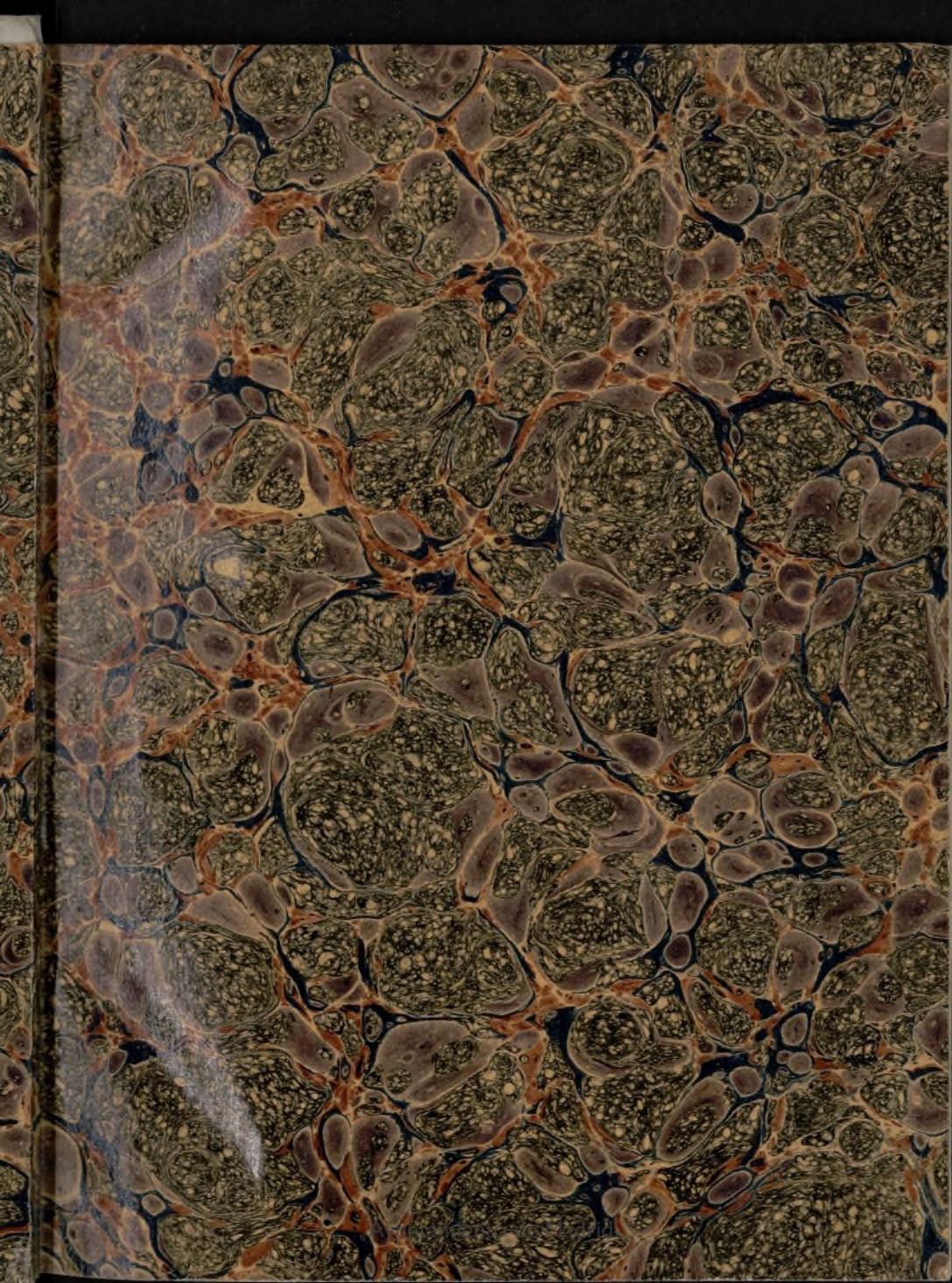


Ayuntamiento de Madrid

^c
XVI 85



B-1-3

Sig 17-8

1-3

17-8

CONCORDIA DE LAS LEYES DIVINAS,

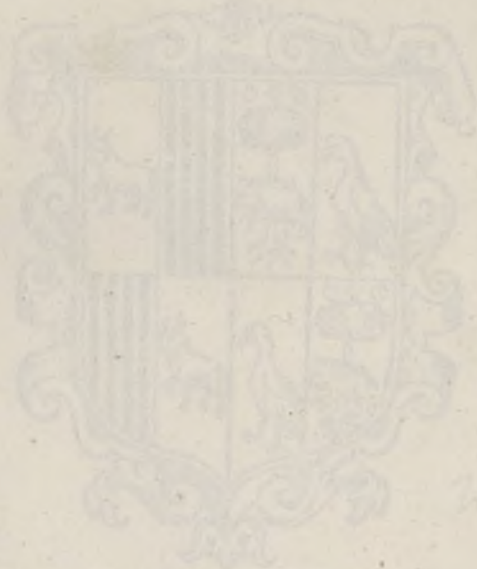
Y Eclesiasticas, y ordenamiento de la lengua
ley de la vengencia.

COMPUESTA POR DON ARNAL

De Alagon Conde de Castagon, religioso de la orden
del Señor San Francisco, y Excecion de don
Juan de Alagon, secretario de la Camara del
Principe nuestro señor.

REVISADA POR DON JUAN DE ARNAL

del Consejo de España de la Magestad del Rey
nuestro señor.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Lays Sancho.

AÑO MDCXCIII.

Ayuntamiento de Madrid

CONCORDIA DE LAS LEYES DIVINAS,

Y humanas, y defengaño de la iniqua
ley de la vengança.

COMPVESTA POR DON ARTAL
De Alagon Conde de Sastago, religioso de la tercera
regla del Señor San Francisco, y a peticion de don
Martin de Alagon su hijo, de la Camara del
Principe nuestro señor.

DIRIGIDA A DON IVAN IDIAQUEZ
Del Consejo de Estado de la Magestad del Rey
nuestro señor.



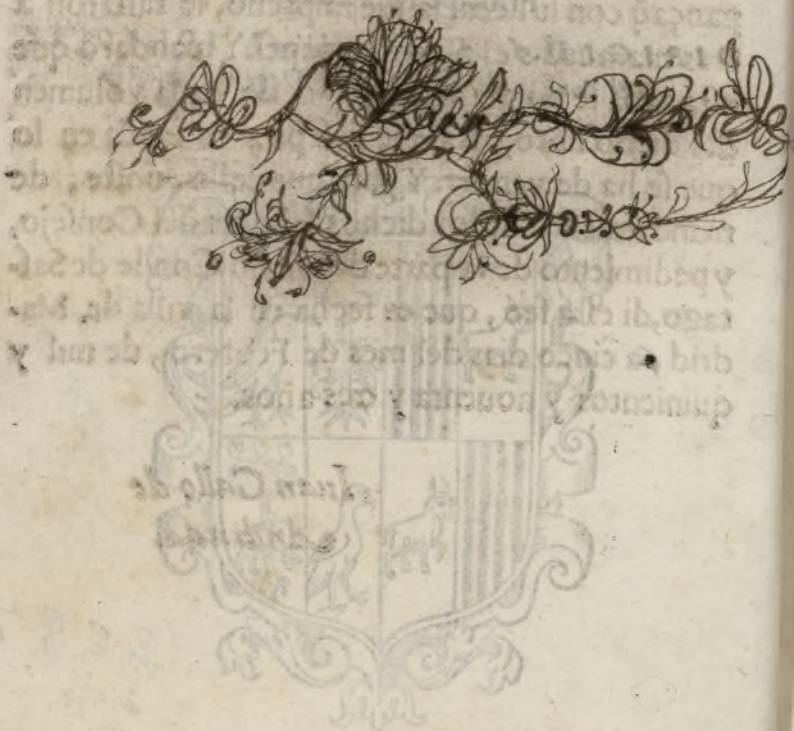
208772

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luys Sanchez.

Año. M. D. XCIII.

Ayuntamiento de Madrid



En Madrid, Por Luis Sanchez.
CON PRIVILEGIO.

Año. M.D.XCIII.

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrada, Escruiuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiedo se visto por los Señores del, vn libro cópuesto por el Cōde de Saltago, intitulado, Cōcordia de las leyes diuinas y humanas, y defengaño de la iniqua ley de la vengança q̄ con su licencia fue impresso, le tassaron a tres marauedis el pliego en papel. Y mandarō que esta rassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda en lo que se ha de vender. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Conde de Saltago, di esta fee, que es fecha en la villa de Madrid, a cinco dias del mes de Febrero, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

*Iuan Gallo de
Andrada.*

ERRATAS.

En la Epistola. 1. pag. 2. lin. 5. donne, diga, donde.
 Y en la Epistola. 2. pag. 3. que fuera, diga, que fuere fuera.
 Folio. 6. pa. 2. lin. 6. reprouado, di, reprobando. fo. 19. pa. 1. li. 26. derri-
 bandole, di, derribandoles. fo. 24. pa. 1. li. 11. que lo, di, que los. fo. 29.
 pa. 2. li. 6. al Dios, di, a la Dios. fo. 33. pa. 1. li. 2. podria, di, podia. y li. 9.
 a los, di, los. folio. 38. pagin. 1. li. 14. sujetar, di, sujetarle. fo. 42. pa. 1. li. 7.
 nuestra, di, vuestra. fo. 58. pa. 2. li. 9. condenado, di, condenando. fo. 60.
 pa. 1. li. 12. racionar, di, raciocinar. fo. 66. pa. 2. li. 19. Cebatucel, di, Ceta-
 bucel. fo. 76. pa. 2. li. 19. desterrò, di, destierro. fo. 83. pa. 2. li. 7. ofrêta,
 di, ofrenda. fo. 115. pa. 1. li. 23. la vida, di, la honra, y la vida, y li. 9. funda
 di, fundada. fo. 117. pa. 2. li. 1. difeneia, di, diferencia. fo. 112. pa. 2. li. 10.
 poroso, di, poderoso. fo. 123. pa. 2. li. 26. vua, di, una. y li. 9. tomada, di,
 torado. fo. 130. pa. 1. li. 13. hijos, di, hijo. fo. 132. pa. 2. li. 1. alcançamos, di
 alcançaron. fo. 133. pa. 1. li. 14. moratrado, di, mostrado. fo. 135. pa. 1. li. 21
 de mio, di, del mio.

El Lic. Christoual
 de Orduña.

A P R O V A C I O N .

HE Visto este libro intitulado , concordia de las leyes diuinas y humanas, compuesto por don Artal de Alagon Conde de Sastago, y no he hallado cosa contra nuestra santa Fè, o buenas costumbres, antes contiene muy sustancial, y curiosa dotrina, que será de mucho prouecho y gusto para todos, y mas para gente de Corte, para quien es tan necessaria la materia, y ansi este libro es el primero que sale impresso della, con tanta claridad, grauedad, y erudicion: y assi se deue mandar imprimir. Dada en este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a diezisiete de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Gaspar de Castro.

EL REY.



OR Quãto por parte de vos don Artal de Alagon, Conde de Sastago, nos fue hecha relaciõ que auia des compuestõ vn libro intitulado, Concordia delas leyes diuinasy humanas, y Desengaño de la iniqua ley de la vengança, suplicandonos os diessemos licencia para imprimirlo y priuilegio, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir y vender el dicho libro q̃ de susõ se haze mencion en todos estos nuestros reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se quenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena, que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimie-

re

re, o vendiere, o hiziere imprimir o vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos dellos, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez q̄ lo cōtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para la nuestra camara y fisco, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el dicho tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, de como por corretor nombrado por nuestro mādado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los q̄ansi fueren impressos, para q̄se tasse el precio q̄ por cada volumen ouieredes de auer. Y mādamos al impressor q̄ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas devn solo libro cō el original al autor, y persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta q̄ antes y primero

mero el dicho libro este corregido y tasado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y subseguidamente ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprouacion y tasa, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos nuestros Reynos: y mandamos a los del nuestro Consejo, y otras qualesquier justicias, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Soria a siete del mes de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y dos años:

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.



A DON IVAN IDIAQUEZ
Del Consejo de Estado de su
Magestad.



VIENDOME Su Magestad hecho merced de exonerarme del cargo de Lugarteniente general del Reyno de Aragon, en el año de ochenta y nueue, y con ello conseguido lo que auia muchos que desseaue, que era dexar negocios del siglo, por la insuficiencia que para ello conocia en mi, y por poder tratar de lo que auia professado de recogimiento, y lectura de los Santos, boluiendo a ella con la oportunidad de la desocupacion de otras cosas, no auiendo sido mi desinio descansar corporalmente; acordè de trabajar sobre el argumento deste libro, auiendome dado a ello ocasion el pedirme don Martin mi hijo con instancia, q̃ con mis cartas le ayudasse a

cumplir con las obligaciones que a las Magestades diuina y humana tenia, pues se hallaua en la Camara del Principe nuestro señor, y en medio de la Corte, donde auia tantas cosas que distrahian del seruicio de nuestro Señor. Y condescendiendo con su peticion, me parecio que lo que el podia pretender en ellas, y le podia conuenir saber, era el como podia cumplir con entrambas obligaciones, que parecen tan contrarias, pues es regla del santo Euangelio, que ninguno puede seruir a dos señores: y assi acordè de concordar esto, y mostrar que no ay contradiccion, ni cosa que encuentre en el seruicio de los Reyes de la tierra al del Cielo, si bien se entienden las leyes de entrambas cortes, cosa en que han trabajado tantos, y hecho tan poco prouecho, si por los efectos se ha de juzgar, lo qual no me quitò el animo para tratar dello, antes me lo dio, porque fino saliere con lo que pretendo, ni acertare a tratar dello, la misma grandeza de la cosa boluera por mi atreuimiento:

uimiento: y si acertare a dezir algo mas
que otros, aura sido bien empleado mi
trabajo, y dende que le comence fue con
presupuesto de dirigirlo a V. Señoria,
pareciendome que a mas del fauor que
la obra recibiria, siendo de V. Señoria
amparada, era la mayor diligencia que
yo podia hazer (para prouar lo que pre-
tendia) señalar y declarar sujeto, en quien
estuuiesse retratado todo el fin de mi
argumento, que es hazer vn cauallero
muy cauallero, y juntamente muy
christiano, y puesto en el mayor lu-
gar que en la tierra se puede conseguir,
cerca de los Reyes, porque concurrien-
do todo esto, en alguno se viesse, con
la esperiencia poderse cumplir, y no em-
baraçar la vna milicia ala otra, ni auer
estado que lo impida: y pues esto, no solo
a mi parecer (que como tan aficionado a
V. Señoria me podria enganar) pero al
de todos se halla en su persona, el prin-
cipio y fundamento desta obra, será el
poner a V. Señoria por exemplar, y bino

retrato della dirigiendosela, para que afsi
procediendo en ella para no perderme,
ni errar, recorrieffe a V. Señoria, y a la
memoria de sus heroycas virtudes, como
lo he hecho, para representar a todos, lo
que del biuo exemplar de su persona auia
colegido y sacado, a imitacion de Moyfes,
a quien mandò Dios que hizieffe su casa, y
tabernaculo, segun la traça y modelo que
le auia mostrado en el monte. Y si para
hazerla casa material, en dõde Dios auia
de estar figuratiuamente, fue necessario
vn modelo, y que Dios lo enseñasse a
Moyfes, mucho mas necessario es tener-
lo, no material solo, sino biuo, para hazer
casa en que Dios estè, no figuratiuamen-
te sino por gracia, que es el alma del hom-
bre, y las deste tiempo estaran dispuestas,
para que Dios pueda morar en ellas si se
dispusieren, conforme al modelo biuo de
V. Señoria, a quien nuestro feñor conti-
nue el alsistirle con su gracia, para que de
virtud en virtud vaya passando hasta go-
zar de su gloria, y ami para q̃ haga otros
serui-

seruicios, a V. Señoria, a quien suplico ace
te este tan pequeño, por ser mas obra su-
ya que mia : pues de mi no tiene sino el
dezirlo , y en V. Señoria està la verdad
de lo que se dize. En Madrid a. 23. de Ene
ro. 1593.

*El Conde de
Sastago.*

A DON

A DON MARTIN DE
Alagon Gentilhombre de la Camara del
Principe nuestro señor.



OR SATISFAZER
a vuestro desseo con que me pe-
dis os escriua lo que de los san-
tos puedo colegir, para vuestro
aprouechamiento, desseandolo yo
tanto, me ha parecido que ninguna cosa podia
ser de mayor utilidad, si yo acertase a trata-
lla, como el mostrar el engaño en que biuen mu-
chos hombres pareciendoles que los que biuen
en el mundo, en los negocios tratos y leyes del, y
vida de corte, y palacio Real, no pueden biuir
en la policia Christiana, ni guardar enteramen-
te las leyes de Iesu Christo, por parecerles son
contrarias a las del mundo: y pues vos os ha-
llays en corte y con obligaciõ de guardar las le-
yes della, ninguna materia podra ser mas util,
que la de mostar que essas biẽ entẽdidas no im-
pidẽ la guarda delas de Dios. Porque en hecho
de verdad, ninguno puede ser grãde en el mũ-
do, ni tener verdadero valor, ni nobleza, sino
los

los que fueren muy Christianos, y obser-
uantes al Euangelio, y Mandamientos del,
al qual no contradizen las leyes del mun-
do honrado, bien entendidas. Y pues para
los professores, de la ley que Iesu Christo ense-
ñó no serian menester razones que prueuen
esta verdad, pues todos han de estar persua-
didos della, atendiendo al general provecho, y
a que los fuertes varones corroboren su virtud,
y a que los debiles y flacos puedan cobrar fuer-
ças, para hazer lo propuesto, y los perdidos y
ciegos luz, para descubrir su ruyn estado, si pre-
tendieren lo contrario, tomare el agua de muy
lexos (como diZen) para dar principio y fun-
dar este mi argumento, aunque con la breue-
dad possible, pues mi intencion no es salir des-
te proposito, ni dilatar lo que no pertenezca a
el. Y assi passare por lo demas, con mucho com-
pendio, trayendo solo lo que para mayor clari-
dad de lo propuesto me pareciere conuenir, to-
mando muy de su principio nuestra sagra-
da religion, para que se vea mejor la verdad
della, y assi la obligacion que ay de seguirla,
y que el no hazerlo es falta, y que assi lo será
todo

PROLO

todo lo que fuera della, pues todo lo contrario
es falsedad y mentira : y siendolo , como lo es,
quedara mucho andado para la confirmacion
desta verdad, y argumento propuesto, pues con-
tra la verdadera no puede auer ley justa, ni hon-
rada, ni ser honra el seguirla. Plegue a Dios yo
acierte a tratarlo como deſſeo, el qual os guar-
de en ſu ſanto amor y gracia, como puede. En
Modrid. 23. de Enero. 1593.

El Conde de
Saſtago.





PROLOGO AL LECTOR.



O He dado tanta ocasion en esta obra para poderla cōdenar (por auer emprédido materia tan graue , siendo tan conocida mi ignorãcia) que aunque con pios ojos la miren, hallaran muchas cosas que les puedã ofender; pues aunque no se falte en la verdad de la doctrina, pues se compadece gastar vn mal vaso el buen licor que en el se pone, y vn minero salobre, la dulçura del agua , podre yo auer hecho lo mismo en la disposicion della: y ansi no se atienda al lugar por donde passa, sino a la fuente de donde procede, con presupuesto que lo que yo por ella he pretendido, no ha sido enseñar lo q̃ no se sabe, pues la gente aqui en directamente va endereçada , que es la principal, tiene tanta noticia de lo que

ggg deue

PROLOGO.

deue hazer, que no ha menester sino vn recuerdo, y representarle la razõ y obligacion que ay, para tener por mejor las leyes de Dios que las del mundo. Y assi todo lo contenido en este libro se suma en dezir esto, y prouarlo, no solo cõ autoridades de la Escritura, q̃ para los fieles son las q̃ hã de apretar, pues son testimonios de Dios: pero he aãadido a essas los exemplos de los que sin la Fê diuina que professamos se han conformado tanto con ella, que nos ha de ser de gran confusion ver lo que hizieron: para que de todo esto resulte el entender los hombres, que pues otros que lo fueron como ellos, biuieron con la policia que se verà, nosotros lo deuemos hazer cõ mas perfeiõ, por las ayudas q̃ para ello tenemos, sin dudar de lo q̃ Dios nos tiene mãdado, no dando oreja a lo que el mundo professa, que es satisfazerse de los pretendidos agrauios, prouando que no lo son los que se tienen por tales, y que assi aun por las leyes

POLOGO.

leyes del mundo no estan los hombres obligados a ello, por no ser esse el medio para aueriguarfe verdades, sino para padecer la que lo es, en que por la mayor parte se funda la honra, que esto nunca pudo ser bueno, ni q̄ vna cosa tan excelente como la honra esté pendiente del desfatino de vn temerario, el qual no puede quitar, la que no pudo dar, y la que por tantos actos virtuosos (en que consiste) se ha conseguido, y que la ley diuina no priua a los hombres de todo lo que es policia, honra, y regalo onesto, correspondiente al estado de cada vno, y que no ay contrariedad entre las diuinas, y humanas leyes. No se haze tabla general de las particulares cosas que contiene este volumen, pareciendo que basta hazerla de los capitulos y cabeças principales, y de lo que en cada vno de los libros se trata, pues de sus titulos (que son lugares comunes) se puede colegir la materia que se contiene en ellos,

¶¶¶ 2 en

PROLOGO.

en que hallara el Lector lo que puede pre-
tender sobre cada materia, con que se le
de ocasion a no satisfacerse della en
dos renglones (que dicen) de que
procede el no saberse las cosas
con fundamento.

(.?..)



ALTA

TABLA DE LOS Capitulos en este libro contenidos.

LIBRO PRIMERO.



*CAPITULO Primero, Que
ay un Criador, y causa prime-
ra de todas las cosas, a quien
llamamos Dios. Fol. 1.*

*¶ Cap. II. Que sin Fè infusa no
puede ser Dios conocido, en quanto es sin
sobrenatural. Fol. 2.*

*¶ Cap. III. Que la dignidad del hombre es
tal, que solo Dios puede satisfacer sus
desseos. Fol. 4.*

*¶ Cap. II II. En que se diuide la ley de Dios,
y se declara consistir en ella la verdadera
honra. Fol. 6.*

LIBRO SEGUNDO.

*CAPITULO Primero, del amor, culto
y reuerencia que a Dios se dene. Fol. 8.*

¶ Cap.

TABLA:

Cap. II. Del no jurar el nombre de Dios en vano. Fol. 18.

Cap. III. De la santificacion de las fiestas. Fol. 20.

Cap. IIII. De la honra que se deve a los padres, y de lo que a cerca desto dixerón, diuerjas naciones. Fol. 35.

Capit. V. Del no matar, y de las leyes que hizieron los Gentiles contra los omicidas. Fol. 47.

Cap. VI. Del no fornicar, y de lo que los Gentiles hizieron en cumplimiento deste precepto. Fol. 58.

Cap. VII. Del no hurtar, y de quan perjudicial sea a la republica el quebrantar este precepto. Fol. 73.

Cap. VIII. Del no mentir. Fol. 77.

Cap. IX. Del no cobdiciar la hazienda, ni muger agena. Fol. 91.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO Primero, De la verdadera nobleza, y en que consiste, y las condiciones.

2 TABLA. A *

diciones que ha de tener, y que estas se hallan en la familia Christiana. Fol. 94.

Cap. II. De la antigüedad de la familia Christiana. Fol. 94.

Cap. III. Que la familia Christiana se ha conseruado siempre con obras de virtud. Fol. 97.

Cap. IIII. Que el mayorazgo de la familia Christiana, está vinculado al Christiano que hiziere obras varoniles. Fol. 101.

Capit. V. Que la familia Christiana no admite mezcla de otras familias peregrinas, ni bastardas. Fol. 104.

Cap. VI. Que la verdadera nobleza no consiste en la opinion del vulgo variable. Fol. 107.

Cap. VII. Que las leyes que dio Dios al hombre, fueron las mas honradas, y mas conformes ala verdadera nobleza. Fol. 110.

Cap. VIII. De la iniquidad del juyzio del duelo. Fol. 125.

¶ Fin de la Tabla.

★ANGELVS

NOS SEMPER.



DOMINI

CVSTODIAT

LIBRO PRIMERO,
EN QUE SE TRATA DE
 Los fundamentos de nuestra sagrada
 Religion, y de la ley
 Diuina.

CAPITULO PRIMERO,
*Que ay un Criador, y causa primera de
 todas las cosas, a quien llama-
 mos Dios.*



PROPOSICION
 Catolica, y puesta en razon, que
 el Mundo, Cielo, y Tierra, y todas
 las demas criaturas fueron cria-
 das por Dios. Y siendo esto assi,
 pues criaturas suponen Criador, es cierto que lo
 huuo, y ser el que no puede errar, a quien compete
 el nombre de Dios. Y assi se lo dio Moyfen, pues
 tratando de la creacion del mundo dixo, En el *Genes. i.*
 principio crio Dios al Cielo, y a la tierra. Desuer-
 te que este nombre, Dios, fue y es conueniente al
 vniuersal Criador de todas las cosas, y assi mismo
 A ser

LIBRO

fer vno en sustancia: porque la multitud se en-
 tra con la suma potencia, y perfeccion en todas las
 cosas, la qual es propia de Dios, y assi todo lo que
 fuesse repartido tendria de menos, que en Dios no
 cabe, porq̃ en el no se puede hallar falta, y serlohia
 de potencia, si tuuiesse necesidad de ser ayudado.
 Y por ser esta verdad tan llana, no me alargare en
 en ella, pues el fin no es, sino reducir a la memoria
 estos principios, y verdades, a los que entiendo no
 dudan dellas. Y para que asentado este fundamen-
 to, de ser Dios el señor vniuersal, y criador de to-
 das las cosas, y primera verdad, se entienda que lo
 que nos tiene dicho y ordenado es cierto, y ver-
 dadero, y que no se pudo engañar, ni ordenar cosa
 que no fuesse buena, como el lo es, y que tales son
 todas las cosas que ha mandado creer y obrar: y
 assi todo lo que han dicho, y dixerón otros, no se
 ha de creer en quanto fuere contra lo que Dios
 dixo, ni tiene autoridad, y assi no ha de ser admiti-
 do, como no lo ha sido en la sustancia de los hom-
 bres ilustres y grandes del mundo, que aun sin tener
 lumbré de Fè, y sin ser alumbrados sus entendi-
 mientos, y sin ser sus voluntades ayudadas de la
 gracia, no teniendo el conocimiento del verda-
 dero Dios, hizieron leyes muy confor-
 mes a las diuinas, y a las de la razón.

¶ Cap.

¶ Cap. II. Que sin Fè infusa no puede ser Dios conocido en quãto es sin sobrenatural.

ES PROPIO de Dios proueer a todas sus criaturas de todo lo necesario, asì para su conseruacion, como para conseguir cada vna dellas su vltimo fin, en que hà de reposar y descansar, como lo hizo Dios con las criaturas irracionales, dádoles instinto, y apetito para su cõseruacion, y medios con que lo hiziesen, centro y fin, cõ que en su manera descansassen. Que pues tan largamente el deuoto padre Fray Luys de Granada lo trata, no aura para que hazerlo yo, ni dezir mas de lo q̃ el dize de la criatura racional. Y es, q̃ porella no dexara, ni dexò de hazer Dios lo q̃ por las otras, que era darles medios para su conseruacion, y para descubrir su vltimo fin y conseguirlo. Y auiendo de ser, como lo es, el fin de la criatura racional, la clara y beatifica vision de su hazedor, como esta, no se pudiesse alcançar, ni los medios para conseguirla con las fuerças y discurso de la naturaleza, por ser cosas sobrenaturales, y de quererlo hazer con las propias, han resultado tantos errores en el mundo: fue necesario que por medio sobrenatural entendiesen esto los hombres: y asì con su diuina prouidencia lo proueyo Dios, inspirando, y rebelando a sus siervos los Patriarcas, y Profetas, todo lo necesario para conocer los hombres a Dios,

y ser esse su vltimo fin , y el como lo auian de alcãçar. Y vltimamẽte por Iesu Christo su hijo Vnigenito , manifestò lo q̃ se auia de creer, obrar, y esperar, que es lo que contienen los articulos de nuestra santa Fè , y Mandamientos de la ley de Dios, que oy tenemos y confessamos, y en que consiste la verdadera honra y nobleza. Y que estos sean los que este señor vniuersal (que no se puede engañar) mandò y quiso que creyessemos y obrassemos , se verifica por los testimonios que dello tenemos, auiendolos dado los que los recibieron de Dios, y passado de vnos a otros , a quien auemos de dar Fè y credito. Por que sin Fè no se puede biuir vida espiritual, ni aun temporal, y politica: que si esta faltasse, faltaria todo , pues con ella creemos que el mundo fue criado , y que hizo Dios al hombre de nada , y que el mundo fue destruydo y castigado por el diluuió , y todas las de mas cosas que en esse medio passarõ. Y con Fè humana , que Iuan es hijo de Pedro, y que a Roma la fundaron Romulo y Remulo , y las Monarchias , e Imperios que ha auido en el mundo, y las leyes que hizierõ los Emperadores, y Reyes , por las quales a vnos quitan las vidas, a otros las haciendas, y passamos por ello, dando credito a que aquellas leyes fueron Imperiales, y que aquesto y aquello passò asì, porque lo dixerón hombres graues , aberiguando auerlo asì entendido de los Principes , o auerse hallado

en establecer tales leyes, y otras cosas particulares que se traen por la misma razon: Demanera, q̃ ninguna puede auer para dezir que no ha de auer Fè de las cosas passadas, y antiguas, que de mano en mano han llegado a nuestros tiempos por la tradicion de los hombres. Y si esto ha sido necessario en las cosas temporales, de que en muchas pudiera auer euidencia con algun trabajo, en las que cō ninguno puede auella, esforçoso que se crean, y aun deue ser lo mas conueniente: porque siendo Dios sumamente poderoso, bueno, sabio, y tal que no puede errar, ni caber en el imperfecion, es cosa llana, que pues crio a los hombres para mostrar su grandeza y magnanimidad, y para que lo conociesen, y alabassen, que si huuiera otro medio mas conueniente que el de la Fè, lo huuiera dado. Pero como no se pudiesse hallar para ser Dios conocido por la criatura, dio esse: porque si ella por si pudiera estando en la carne conocer a Dios perfetamente, como dize Lactancio Firmiano, fuera ygual a Dios, el que lo conociera como en si es, y por esso reseruo esto a la lumbré de la Fè, y el darla a los que la recibieron, para que dellos passase a nosotros. Y a quien defendiesse lo cōtrario querria preguntar, que traça daria en estas cosas? pues por mucho que se enuanezca el ingenio humano, no hallarà que se pueda biuir sin credito y Fè. Pero la diuina prouidencia lo ordeno de tal manera, que

23107311

A 3 aunque

aunque de las cosas de la Fè, no puede auer evidencia, ay tan grande certeza dellas, y de auer las Dios rebelado a sus siervos, y de ser reglas y leyes hechas y notificadas por el: que qualquiera entendimiento puede quedar conuencido, porque de la misma grandeza dellas resulta el ser rebeladas de Dios. Porque qualquiera cosa que fuere natural y humana, dicha o hecha por hombre: pudiera ser entendida y comprehendida de otros hombres, pues todos son formados de vna masa y naturaleza, y essa finita y astricta a terminos. Y assi las tuuieron los hombres, para entender lo q otros hizieron, como lo vemos por experiencia: pues no sabemos cosa que alguno aya hecho o entendido, q no aya tenido companero, no solo en entendella, pero en hazella: Y assi es propio de Dios, no ser comprehendido, ni entendido assi como el es: sino de si mismo y de los hombres lo ha de ser el creerlo, como esta dicho. Y que Dios que prouee en todo suficientemente, proueyo al hombre del medio dela lumbre dela Fè, como del mas conueniente para su justificacion, que consiste como se ha dicho en creer lo contenido en los Articulos q tenemos, y en obrarlo que en los mandamientos se nos manda. Y prueuase ser estos de Dios, por ser tales, que ningunos otros se pudieran imaginar, ni dar mas justos, ni conuenientes, ni toda la naturaleza humana, ni los

supra

A

mayores

mayores ingenios della supieran, ni pudieran ordenar cosa mas perfecta, ni mas conforme a su naturaleza, que lo contenido en la ley de Dios, sumada en dos preceptos tan justos, y conuenientes, como es reconocer, amar a Dios y honralle, y querer para el proximo lo que para si.

Demas desta razon, tan sin poder tener contraria, parece que no puede auer duda de ser esta ley dada por Dios: pues aquellos a quien el lo manifesto lo dicen y afirman, a los quales se ha de dar credito, porque ellos por si no pudieron entender, como esta dicho, lo que era sobrenatural, y si lo dixeron, fue porque de Dios los entendieron, y otras cosas que con el tiempo se auian de cumplir, cosa que no la puede saber sino Dios, y a quien el lo reuela. Y assi viendo que se cumplieron, como lo que dixeron los Profetas, se concluye, que les dixo Dios esto, y lo demas que escriuieron: y que lo que no esta cumplido, se ha de creer lo cumplira, como se cumplio lo que tanto tiempo antes dixeron. Y assi se ha de creer todo lo que los Profetas escriuieron, y se contiene en los libros aprouados por la Yglesia, a quien toca el hazerlo, y declararlo, y aueriguarlo: y quales la verdadera tradicion de lo que Dios reuelò y dixo a sus siervos. Porque auendose traducido en diuersas lenguas lo que en los originales se hallò, teniendo las lenguas terminos, vocablos, y frases diferentes: con gran

gran cuydado conuenia lo hiziesse la Yglesia, que representan el Papa, Cardenales, Prelados, y Doctores para estas cosas congregados, a quien assiste el Espiritu Santo, para que no puedan errar en lo que determinan, y declaran: y assi infaliblemente se le deue dar credito en la aprouacion de los libros Canonicos, y a todo lo en ellos contenido. Y pues esto es assi, y mi intento no sea fundar esto (que lo està tanto) no tratare yo de hazello: y por bastar lo dicho para introducion de lo que se ha de dezir y entender, y es, que sin Fè diuina y humana no se puede biuir, y que la que professamos los Christianos es la verdadera, como dada por Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos, y assi se dize que tenemos Articulos, y cosas que creer, y mandamientos, segun las quales emos de obrar, y que en la obseruancia destos consiste, no solo la perfeccion de la vida Christiana, y premio eterno, pero la nobleza, valor y honra temporal.

J. Cap. III. Que la dignidad del hombre es tal, que solo Dios puede satisfacer sus desseos.

CONSTITUYO Dios al hombre quando le crio, y hizo de nada, en tan grande dignidad y nobleza, con vn apetito natural de cosas grandes, y desseo de honra y gloria, que con razón

pudo dezir Iob, Quien es el hombre para que lo engrandezcays, y porque poneys vuestro cuydado en el? Admirauase Iob de la dignidad del hombre, y de la nobleza de su naturaleza, y de lo que Dios le ayuda y fauorece con su gracia para conseguir cosas grandes: la qual por experimentar en si, tenia razon de dezir lo que dixo, atribuyendo a la gracia del Señor lo que veyá en si, que esso quiso dezir en la particula, Porque poneys acerca del vuestro coraçon, que fue como si dixera, Por esso tengo yo en poco todo lo que perdi, porque con vuestra gracia se leuantan mis pensamientos a cosas mayores, conociendo que para ellas mecriastes, y no para las que me quitastes, de que vsaua, por no ser ellas con las que se ha de contentar y satisfazer la criatura racional: porque auiendo sido tan dignificada, como lo fue, pues fue criada a la imagen y semejança de Dios, con menos que el no se puede ni deue contentar. Y assi entendio este santo Varon esto, y que los medios que Dios da para conseguirlo son los mas ciertos, y no los que el mundo ofrece, y assi tuuo por tal el de sus trabajos, pues en espiritu se regozijo en ellos. Y por entender el Demonio, q̃ el natural apeto del hombre era el desseo de cosas grandes, y q̃ no se auia de cōtentar cō menos que Dios, le parecio que por ningun camino le podria derrocar mejor, que por el de representarle que podria

LIBRO

Gen. 2.

asemejarse a Dios, como la cosa que mas le podia mouer, y prouocar por su natural apetito de grandeza y nobleza: y assi propuso a Eua que serian semejantes a Dios, si comian de la fruta del arbol de la sciencia. Y siendo el hombre agente libre, como conuenia que lo fuese, pues era hecho a la semejança de Dios, que lo es: pudo dexarse engañar y elegir lo que le pareciesse, y errar en la eleccion, como lo hizo Eua, no entendiendo el engaño de Satanas, aunq̃ era tan manifesto, pues la criatura no se podia cõparar ni ygualar cõ su criador, por mas altos desseos q̃ tuuiesse, de los quales cayò Adã traspassando la ley de Dios, por dar contento a su muger: y assi no solo no fueron dioses, pero quedaron hechos semejantes a los brutos, q̃ carecen de entendimiento, en traspassando el precepto diuino, y assi cayò del estado de la justicia original, y de tan noble se hizo pechero. Pero aunq̃ el perdio la justicia original, y de tã ilustre se hizo villano, y nos dexò a todos tales, y sujetos a ser concebidos en pecado, hijos de ira, con q̃ quedaron los dones naturales estragados, pero no quedarõ perdidos, aunq̃ mas sujetos a engañarse, y vsar mal dellos, so algũ color, o apariencia de bien, de gloria, o honra, q̃ este apetito siempre se ha conseruado en la naturaleza, con el qual ayudados los hombres de la diuina gracia, pueden conseguir la verdadera gloria, honra y nobleza a que su naturaleza los inclina.

¶ Este

¶ Este apetito natural està de tal manera insito a la naturaleza, que ninguna cosa le puede apartar della, porque es agente natural, y assi siempre procura y solicita el cumplimiento de su desseo, que es su engrandecimiento, y con este fin se han mouido y mueuen en sus acciones los hombres, vnos por vnos caminos, y otros por otros, que en esto ay diferencia entre los hijos de Adan, y no en el desseo natural de su bien y aumento, que este es comun a todos. Del qual apetito han resultado grandes bienes, y beneficios en las Republicas, en donde ha auido hombres señalados en virtudes morales, en que quisieron los hombres singularizarse los vnos de los otros, y por ser entre ellos señalados, para gozar de la honra y gloria que a los tales se les deue, y por esso hizieron grâdes hazañas en todo genero de empreßas, aunque los que no atendian al fin sobrenatural, que es Dios, y por quien se auian de hazer para conseguirlo, erraron: pero no fueron menores, sino muy mayores, las que hizieron tan gran numero de Santos, los quales teniendo conocimiento de Dios, y lleuandolo por objecto, y teniendo por cierta, y verdadera honra el seruirlo, y seguirlo, lo hizieron: y por el contrario los que no atendieron, sino a la gloria, nobleza y hõra aparente, fuerõ causa de grâdes daños y ruynas de Republicas, q̃ por otros virtuosos y verdaderos nobles se auia cõstituydo. Y esto es lo q̃ yo

B 2 pretendo

pretendo mostrar, y aurolo hecho, prouando que los hombres que han hecho cosas grandes, y dignas de eterna memoria, han seguido la virtud, y biuido cõforme a las reglas de razõ, gouernãdose por ellas, en q̃ estã fundados los preceitos y cõsejos de nuestra sagrada Religion, y reprouado los defectos que han hecho, los que llevados de su gusto y passion se han apartado deste camino, como se verificò en Adan, el qual por no obedecer a Dios, cayò de la nobleza en que lo auia criado, y lo mismo ha acaecido y acaescera a los que le imitaren en esto.

¶ Cap. II II. En que se diuide la ley de Dios, y se declara consistir en ella la verdadera honra.

PARA Lo propuesto serà necessario saber en q̃ consiste la ley de Dios, para q̃ se entiẽda fundarse en ella las honradas del mundo, y que las han guardado los q̃ merecieron nombre de grandes en el, y q̃ por la obseruancia dellas han de adquirir los hombres la verdadera honra y nobleza, y conseruarse en ella, la qual ley aũque se diuide en diez Mandamientos, se suma en dos, que son, El amor de Dios, y del proximo, y aun en vno, que es el amor de Dios, q̃ del pēden los demas: y así procederse ha por ellos, diuidiendolos en dos partes con

con esta distincion, que los que pertenecen al honor de Dios, se pondran de parte, y en vna tabla como dizenauerse dado a Moysen: y los q̃ tocã al amor del proximo, en otra. Los que pertenecen al culto y honra de Dios, se encierran en tres, en amarlo sobre todas las cosas, y honrarlo y reuerenciarlo. Para lo qual se señalaron las fiestas y dias de guardar, no porque en los demas dias no se ouiesse de hazer: sino para que en estos por ninguna cosa se dexasse, y en ellos con mas particularidad, y atencion se hiziesse, y en que no se haga cosa contra esta honra, y reuerencia a Dios tã deuida, como es el no jurar su santo nombre en vano, y mucho menos el no blasfemar, y auiendo se sumado en estos tres capitulos, lo tocante a la honra de Dios, quiso que por otros siete se tratasse lo que toca al beneficio del proximo. Y ameparecido muy conueniente para mi argumento hazer fundamento en la ley diuina enque se encierra la natural: y prouar que los que no tuuieron la luz de la Fè, con sola la lumbre natural, la guardaron: para que desto resulte entender, que es ley diuina: pues nadie con verdad ha podido hallar defecto en ella. Porque es propio de las obras de Dios ser perfectas como lo son. Y quedando esto prouado, quedara menos que hazer en la prueua de nuestro argumento. Y pues concurriendo todos en guardar lo substancial della, como cosa diuina,

B 3 que

LIBRO

que sino lo fuera, y cōforme a la naturaleza no fuera asì admitida, quedarà llano ser ley verdadera la de Dios, y que asì ha de ser creydo y obedecido, y como sobre el no puede auer otra cosa, el que mas se allegare a el, y a sus leyes, tendra mas de grandeza. Y pues de la de Dios ni se puede dudar, ni de alli passar, el que mas participare della, tendra mas de honra, y de nobleza. Y asì cōcluyo este presupuesto, con dezir, que esta no se alcança cō solo conocer a Dios y creerlo, sino con obedecerlo: y ojala lo hiziesse los Christianos, como lo hizieron aun los engañados Gentiles, los quales tenian en tanto el obedecer a sus dioses, por entender ser asì deuido a la deydad, que con este conocimiento, ni rehusauan, ni dificultauan cosa, de las que les mandauan: y asì ninguna hizo mas resistencia a la predicacion del Euangelio en la gētilidad, que el parecerles por ninguna cosa se podia faltar a la fidelidad prometida a sus dioses, aunque venia a entender, y a ser conuencidos de ser falsos: y que auiendo todas las naciones, aun las muy barbaras hecho esto, sola la familia Christiana sea la que le parezca poder confessar con la boca a Dios, y con la obra desobedecerle, es la cosa mas barbara de quantas ha auido en el mundo, y como de tal se *Ecclef. 50.* queixa Dios por el Ecclesiastico, diziendo, Dos maneras de gētes aborrecio mi alma, mas la tercera, y que habita con los Sichenitas, es la que yo mas aborreci,

aborréci, porque essa no es gente, como si dixera. No es digna del nōbre de gente racional. Y esto que dixo de los de Sichen, fue porque era gente que auindole confessado por Dios, adoraua tambien al sol. Y es muy propio de los q̄ siendo Christianos, biuen como gentiles, adorando al sol, no al de justicia, sino al de la vanidad del mundo, que es lo que se ha de destruyr en este mi argumento: en que aura mucho andado verificando la obediencia, y credito que a Dios se deue, en que dezimos que nadie dudò. Y no dudando, quedara llano que se hã de seguir sus leyes, y consistir en ellas la verdadera honra, y no en las desatinadas del mundo, q̄ son contra las de Dios.

Y assi passare a tratar en particular dellas:

(?.)

LIBRO



LIBRO SEGVNDO, EN QUE SE TRATA DE Los diez Mandamientos de la Ley de Dios, en que se conformaron, aun las naciones que carecieron de la luz sobrenatural.

CAPITVLO PRIMERO, *Del amor culto, y reuerencia que a Dios se deve.*



NO P V D O N I P V E D E
Auer cosa mas obligatoria, ni mas
conforme a razon, que querer bien
a quien nos haze bien, y lo puede
hazer. Y como el tener ser, y ser ra-
cional (q̄ es el capaz para alcãçar el perfeto ser de
la bienauenturãça eterna) sea concedido al hõbre,
q̄ cosa mas justa, ni mas deuida, q̄ amar aquiẽ dio es-
te ser, que es Dios? Y assi es muy llana y obligato-
ria cosa, el auer de amar, honrar, y seruir al autor, y
conseruador de todas las cosas, de tal manera que
no se ha de admitir cosa alguna en el coraçon, que
impida

impida el amor de Dios en el honrarle y feruirle el qual es causa vniuersal de todas las cosas, y assi por el se han de menospreciar todas, y a ellas ha de ser antepuesto su amor culto y reuerencia, y assi lo hizieron y han hecho todos los hōbres graues, y que han tenido reputacion de tales. Pero tanta infinidad dellos hā errado en el conocimiento del verdadero Dios, que queriendo alcançar con sus fuerças y juyzio natural (no pudiendose alcançar el sobrenatural por el) siendo sobre las fuerças de naturaleza, dieron en los errores y desatinos, q̄ la gentilidad tuuo, aunque toda ella a los que amò y honrò como a dioses, fue, porq̄ pretendian ferlo, por parecerles vehian en ellos cosas, mas que de hombres.

§. I.

Y Para mayor claridad de su error, y de nuestro acierto en el conociēto de Dios, digo, que Adan fue el primer hombre del mundo, y assi parece que ninguno pudo dar mas cierto testimonio de Dios que el, pues le tratò, y con el platicò, y no pudo negar ser criatura suya, y assi como tal recibio la ley que le dio, y biuió en ella, hasta q̄ se dexò vencer del Demonio, y cayò del estado de la justicia original en q̄ fue criado, con la qual reconocio a su criador, y lo respetò y honrò, admitiēdo la ley y mandamientos suyos, sin replica, de diferēte manera que los Angeles malos, que la tuuieron, y se

C

conde-

condenaron. Y esto se prueua bien, por la persuasión del demonio, q̄ les persuadio q̄ quebrátassen el precepto q̄ Dios les auia dado, en cuya obseruancia estauã, y assi lo hizo cō mucha astucia, como era necesario, la q̄ tuuo para derrocarlos, por estar ellos tan fortalecidos con la justicia original, cūpliendo con lo q̄ Dios auia mandado: y desto se colige por la persuasión del demonio (q̄ tãbien lo sabia) q̄ auia Dios, y que el era criador y señor vniuersal, y lo auia sido del, y de Adan. Y assi pregunta (comenzando la tentacion por la parte mas flaca, que era nuestra madre Eua) diziendo. Por q̄ os ha mandado Dios, que no comieffedes de la fruta de todos los arboles que estan en el Parayso? Respondiole Eua, diziendo, de la fruta de todos los arboles q̄ estan en el Parayso podemos comèr, pero de la fruta del arbol q̄ està en medio del Parayso, nos ha mandado Dios, no solo q̄ no la comieffemos, pero que ni aun la tocassemos, porque seria possible morir si tal hizièffemos. Y la serpiente assegurandola de la muerte, la dixo, No morireys? Sabe Dios q̄ en el mismo punto que comieredes deste arbol se abriran vuestros ojos, y fereys como dioses, sabidores del bien y del mal. Y nuestra madre Eua, desuaneada cō tan alta promesa, puso los ojos en la fruta, y comio della, q̄ no deuiera: y no contentandose con auer ella quebrátado el precepto diuino, dixo a su marido, q̄ comieffe della, y assi lo hizo por no entristecerla: y

en

Gen. 3.

en esse mismo punto se abrieró a entrábo los ojos, y echaron de ver q̄ estauan desnudos, y tomando vnas hojas de higuera cubrieró su desnudez lo mejor q̄ pudieron. Y estando se mirádo el vno al otro, auergôçados y corridos de si mismos, oyeró la boz de Dios en medio del Parayso, despues de medio dia a la hora de Nona, q̄ venia a pedirles quenta de la obediencia y respeto q̄ le deuian, y temiendole se abscondieron. Y dize Dios, Adan en donde estays? Aquien respódió, Señor oy vuestra boz en el Parayso, y temi toparme con vos, porque estaua desnudo, y por esso me abscondi, para q̄ no me viesedes. Y dixo Dios, Dime quien te ha mostrado q̄ estauas desnudo, sino el auer comido del arbol que te era prohibido: y queriendose escusar de la culpa en la confessiô della, dize, La muger que me aueys dado me dio de la fruta, y comi della. Y dixo Dios a la muger, Porque has hecho esto, la qual respondió, La serpiente me ha engañado, y comi de la fruta. Hase puesto esto tan largo, por ser a mi parecer de gráde importancia para la verificacion y cono- cimiêto del culto de Dios, por darle el principio q̄ tuuo, q̄ no fue menos antiguo en la tierra, q̄ las primeras criaturas, q̄ fueron las q̄ pudieron tener mas verdadera noticia del, assi por el felice estado en q̄ fueron criados, como por la libre de la Pè q̄ tuuie- ron: y assi absolutamête se deue dar credito a lo q̄ por su tradiciô tenemos, y se ha cōtinuado por sus

sucesores, que a esse fin se ha puesto este tan solido principio del conocimiento y trato de Dios, el qual resulta de toda esta platica, pues en ella se tratò de dar preceptos de admitirlos, de guardarlos, temor de auerlos quebrantado, verguença y confusion escusa del pecado: que todo esto dize, conocimiento de Dios, temor y reuerencia, pues por esso huyeron temiendo a Dios, y respetandole se abscondieron, y la esperiencia les hizo presto entender la potencia diuina, pues conforme a la sentencia, por ella dada biuieron en trabajos, y por la desobediencia que a Dios tuuieron se la negarò a ellos las demas criaturas, que antes les estauan sujetas, y demas desto se sabe, lo que nuestros padres primeros lloraron su pecado, y reconocieron, y honraron a Dios todo el tiempo de su vida, que fue verdadero testimonio de conocerlo: a los quales enseñado dellos siguió su hijo segundo Abel, mejor q Cain, pues sacrificò de lo mejor de su ganado, reuerenciando y honrádo a Dios, como deuia por aquel medio que fue a Dios tan agradable, como de su acetacion se colige.

Esto hizo el otro hijo de Adam Sem, y Enos su nieto con mas particularidad, que conforme a la significacion de su nombre, fue el primero que inuoco el del Señor. Y esta misma obediencia tuuo Enoch a Dios, y assi de vnos a otros pasó el conocimiento veneracion y honra de Dios, hasta el dilu-

diluvio, que en todo aquel tiempo no se dudo del conocimiento de Dios, y despues del diluvio se predicò en diuersas prouincias por Noe, y se continuo por tantos Patriarcas y Profetas de mano en mano, y se confirmò con obras tan heroicas la predicacion y enseañança de esta verdad, como el Apostol S. Pablo refiere, escriuiendo a los Hebreos, Heb. 11. en donde señala los varones graues, que por la lumbr natural corroborada con la de la Fè, hizieron grandes cosas, y que no obstante no uehian cùplido lo que se les auia prometido, no por esso cessauan de su buen proceder, porque estauan muy confiados por la Fè biua que tenian, de que se cumpliria en algun tiempo. Porque es propio de la Fè, tener por mas cierto lo q se cree, que no lo que se ve. Y con ella passaron los varones de naturaleza, continuando de vnos a otros el conocimiento y culto diuino, hasta que vino Moysen, que diò reglas y orden recebidas de Dios, para que con mas particularidad se hiziesse, como lo hizieron tantos Reyes y Profetas, de quien haze larga mencion la Escritura Sagrada, aquiè remito tratar dellos. Pues para mi intento basta dezir, que estos fueron continuando lo que los primeros començaron, que fue el conocimiento del verdadero Dios, y lo manifestaron al mundo, y de que auia de venir a el para su remedio, y que llegado este felicissimo tiempo tã dichoso deseado, y anunciado por nuestros mayo

res, el mismo hijo de Dios, que fue la segunda persona de la santissima Trinidad, a quien los antiguos auian reconocido y honrado con diuersos ritos, y sacrificios, vèdria al mundo para reconciliarnos cō su Eterno Padre, y enseñarnos con doctrina; y exēplo, como se auia de conseguir el fruto de la reconciliacion, objeto y fin principal dela criatura racional, que era gozar de Dios, auiendo sido reconciliada, por medio de su hijo. De manera que dende el principio del mundo, de mano en mano passo el culto diuino con diuersas ceremonias, con que se reconocia vn solo Dios, hasta la venida de Iesu Christo, en todos los que no negaron la Fè, que del se tenia. Y para que se vea lo que es deuido el culto y reuerencia de Dios, y la conformidad que en esto ha auido en las criaturas racionales, serà bien tratar el como esto se ha guardado, aun por los que no tuieron conocimiento del verdadero Dios, y adoraron las criaturas, assi racionales, como irracionales debaxo de alguna deidad, que en ellas consideraron, que aunque erraron en el cono cella sobrenaturalmente por quererlo alcançar con sus fuerças naturales, y no con la lumbre de la Fè, pero no erraron en dezir que a Dios se deuia honra y culto, y a las cosas diuinas, q̄ esto es lo que contiene en el primer mandamiento. Y assi como a tales la dieron a las criaturas q̄ adoraron por dioses, por considerar en ellas algunas cosas q̄ les parecian

mas

mas que de hombres, como queda dicho.

§. II.

EL conociemto de vn solo Dios, se cōseruò (segun se colige de autores graues) hasta q̄ en la edificacion de la torre de Babilonia, se diuidieron los hombres en diuersas prouincias y regiones, por auerse diuidido las lenguas, y no entenderse. Lo qual proueyò Dios, por atajar la soberuia y presuncion de pretender poder huyr, y librarse de su obediencia los hombres. Porque aunque Caan se auia dado a diuersos vicios, y enseñados a otros, no se sabe que adorasse Idolos. Y assi se tiene por cierto que començo esta idolatria, despues de esta diuision de lēguas. Porq̄ aunque los hombres estauan enseñados por Noe, y sus decendientes virtuosos, a honrar a vn solo Dios, temiendo tambien vna sola lēgua, en ella se enseñaua cō palabras y terminos con q̄ la auian aprehendido. Pero tomando el demonio ocasiō de la diuersidad de las lenguas, teniēdo cada vna frases y terminos particulares, (por que esso dize diuision de otra) pudo el demonio hazerse maestro de interpretar lo q̄ cada vno en su lēgua dezia, apartandolos del verdadero sentido e inteligēcia de la primera y comū lēgua, antes de la diuisiōvsada, q̄ no es menos antigua esta maldad de corróper la escriptura, y el verdadero sentido della, como lo hazen oy los hijos del principe delas tinieblas, lo qual començo en el esta diuision de lenguas,

guas, dando en cada vna su sentido endereçado apartarlos del culto y honra del verdadero Dios, con otros cien errores, que de esse auian de resultar, y el principal y mayor fue induzirlos a Idolatrar, dando a las criaturas lo que solo se deuia al Criador: Y para esto vso a mas de la falsa interpretacion de las cosas de ayudar a los hombres a hazer cosas prodigiosas y extraordinarias, y que pareciessen sobre naturales no lo siendo. Porque sabiendo el Demonio la virtud natural de las yeruas y de las piedras, y la influencia de los cielos, ajuntadas vnas cosas con otras, y a sus tiempos, venian a hazer efectos extraordinarios y raros. Y del conocimiento de los cielos y planetas, colegian las cosas que naturalmente auian de suceder, publicandolas los hombres por ciertas. Viendo esto la gente ignorante, (que entonces la auia mucha) juzgauan ser cosa diuina lo que vehian ser cosa tan extraordinaria, y señaladamente el dezirles lo por venir y librarlos de algunos trabajos, y hazerles bienes, como los hizieron a algunos dellos, por industria y medio del Demonio. Y de aqui tuuo principio la Idolatria, y el primero que dizen Idolato, y hizo Idolatrar, fue Nino Rey de Babilonia, hijo de Bello, el qual Bello fue muy valeroso y virtuoso, y su hijo fue tan honrado, que celebrando las virtudes de su padre, desseaue quedasse perpetua memoria dellas. Y acudiendo el Demonio a este desseo, le

per

persuadio que hiziesse vna estatua que representase muy al natural a su padre, y la pusiesse en vn aposento de los mejores de su palacio. Y viendo ellos y los demas subditos lo mucho que se agradaua de la honra que a su padre se le hazia, trataron todos de honrarlo con gran veneracion, y en su nõbre le pedian mercedes, y perdon de delitos, y el lo concedia todo en nombre de su padre Belo. De q̃ resulto que los que delauiã recebido beneficios, y los que desseauã agradar a Nino, llamauan a su padre Belo, Dios: y siendo esso lo que Nino desseaua no perdio la ocasion, sino que luego le hizo templo y ordeno que se le hiziesse sacrificios para alcançar del lo que pretendian, lo qual hizieron de tal manera los Asirios, que no solo los offrecian de animales, sino tambien de hombres, y niños inocentes. Y assi fue Belo el primer idolo y criatura racional, que fue adorada por Dios, que al sol ya dizen auian adorado los Egipcios, por la persuacion de Caan, hijo que fue tercero de Noe: que como queda dicho, no se sabe que el huuiesse adorado dolos, el lo persuadio a los Egipcios, y Nembroch su nieto adorò al fuego. De manera q̃ dela do trina de Caan, procedio el principio dela idolatria, assi de las criaturas racionales, como delas irracionales. Y su visnieto Belo fue el primer idolo, el qual fue adorado en diuersas partes fuera de Babilonia. Y de aquella nacion estendiendose este error por

D el

el mundo, no huuo criatura de quien pudiesen tener algun beneficio los hombres, de quien no hiziesen vn Dios. Y assi adorauan diuerfas plantas, yeruas, y animales, y lo enseñarõ a otras naciones.

Menádro Rey de los Egypcios, como refiere Herodoto. lib. 2. y Estrabon. lib. 17. fue el primero que mandò a los pueblos, que adorassen las criaturas, y el q̃ ordenò q̃ huuiesse mesas y camas regaladas para esse fin, y se dio a este culto regalado cõ titulo de religiõ, como lo refiere Diodoro Siculo.

De Licurgo se quenta, que no solo instruyò a los Lacedemonios en la vida politica, con las leyes que les dio, sino que hizo lo mismo en lo tocante al culto y veneracion de los dioses. Y assi mandò q̃ no huuiesse imagenes que los representassen, pareciendole ser cosa indecente, que por figuras corruptibles, fuesen representados los dioses inmortales, como lo refiere Alexandro, libro segundo, capitulo Jveinte y dos, de Melisca Rey de los Cratas, se quenta auer sido de los primeros que ofrecieron sacrificios a los dioses, y el que inuento ritos y ceremonias para ello. Y Orfeotraca fue el inuentor de hazer Fiestas a los dioses, y del modo de satisfazer y purgarse de los pecados, y de impetrar salud, y otros bienes de los dioses y aplacar su ira, como lo escriuió Celio. libro 18. capitulo. 23.

Cadamo en la prouincia de Fenicia hijo de Agenoro, fue el que lleuo a Grecia la solene veneracion.

racion de los dioses, con canticos y alabanzas, y el modo de consagrar sus imagenes, y lo mesmo hizo Orfeo, como lo refiere Eusebio, lib. 10. de preparatione Euangelica. Iano fue el primero que en Italia edificò templo a los dioses, con diuersas ceremonias. Y por esto le dieron el primer lugar en los sacrificios, como lo refiere Macrobio tratando de las cosas de Italia, lib. i. cap. 9.

Estos que auemos referido, y otros que seria largo el tratar dellos, entendieron que a sus dioses se deuia culto y veneracion. Y auiendo errado por las causas dichas en atinar al verdadero Dios atribuyeron el serlo a las criaturas, en que vieron grâdes excelencias. Y assi por ver la hermosura del Sol, de la Luna, y de las estrellas, y la de algunos elementos, y sus naturales propiedades, fueron tenidos por dioses y adorados por tales, pero no sin particular prouidencia proueyo Dios, como dize san Chrysostomo, q̃ todas las criaturas y elementos no fuesen del todo perfetas, sino q̃ se mostrasse ser criaturas, para q̃ no pudieffen ser adoradas, sino su Criador. Y assi las sujeto siempre a su volûtad, y ala de sus siervos, los quales en su nôbre tenia dominio sobre ellas, como lo hizo Josue sobre el sol, Josue. 11. haziendole de tener, y Eliseo sobre las aguas, y a los 4. Reg. 2. tres niños obedecio el fuego, y la mar a Moysen, Daniel. 3. pa Exod. 4. ra q̃ como se dize no se pudieffen los hõbres engañar

en su veneración, atribuyéndoles la diuinidad que a solo su Criador y señor de todas las cosas se deue, que se las dieron tantos engañados, por ver y con siderar en estas criaturas cosa que les pareciesse di uina, y lo mismo hizieron a los hombres, en quien consideraron cosas semejantes. No pasando a con siderar sus imperfecciones que no se podian com padecer con la infinita perfección de Dios. Y assi a Anaxagoras Eloçomenio Filosofo, dicipulo de Anaximeno, porque en vna grande necesidad y esterilidad, aseguro que auia de llouer, y llouio, como lo auia dicho, lo adoraron por Dios los de aquella tierra, como lo refiere Philostrato, tratando de la vida de Apolinio, y Volaterano. lib. 13. cap. 3. Antropel Teageniotasio valerosissimo, Capitan, el qual por sus hazañas memorables, fue coronado con triunfo quarenta vezes, persuadiendose el pueblo que por su valor era cosa diuina, y en su nombre poder conseguir remedio en sus enfermedades y trabajos, lo adoraron por Dios.

Platon Filosofo, y Agefilao Rey de los Partos, por sus virtudes fueron contados en el numero de los dioses, como se refiere en muchas historias, y en particular trata dello Alexandro. lib. 6. cap. 4. Philipo Butacides, fue el mas hermoso de toda Grecia, y por su hermosura y belleza, en su muerte se hizo vn sepulcro funtuosissimo, en el qual los Egestaros le ofrecian sacrificios, adorandolo como

mo a Dios, como lo refiere Herodoto. lib. 5.

Los Romanos a sus Principes Césares, con cuyas virtudes y nobleza creció el valor de aquella Republica, después de muertos los adoraron por dioses, eternizando sus nombres en la tierra, llamándolos dioses inmortales. Y usauan para esto de esta ceremonia, que en siendo muertos ponian vna cama de marfil cubierta en palacio de brocado, sobre la qual ponian vna estatua semejante al César muerto: y la figura del Principe, y su rostro de color macilento representando vn enfermo cercano a la muerte, y en derredor de la cama asistían la mayor parte del día todos los Senadores vestidos de luto, a la mano izquierda, y a la diestra muchas matronas vestidas de blanco. Y desta manera estauan siete días, y en este tiempo visitauan la estatua los Medicos, como si fuera persona biua, y dezian q̃ yua la enfermedad de aumento, y al fin de los siete días dezian ser muerto. Entonces los Caualleros moços por la calle que llamauan sagrada, lo lleuauan en la misma cama a hombros ala plaza, y los muchos y donzellas principales yuan de vna parte y otra cantando hymnos y canticos tristes. Y de alli passauan al campo marcio, en donde estaua hecho vn teatro quadrado con muchas gradas cubiertas de brocados y de grana, puestas sus armas de marfil, y otras varias y diuersas pinturas è imágenes grauadas en el marfil. Y debaxo del teatro es-

LIBRO

raua compuesta vna hoguera de leña seca, y en la segunda grada del teatro puesta su figura, y junto della puestos muchos perfumes, y olores, y los caualleros moços vestidos ricamente en derredor del teatro manejauan sus cauallos conforme al estilo q̃ tenian, y los magnates y principales magistrados y gouernadores de la Republica yuan en carroças en este acompañamiento: y llegados todos alli, el pueblo pegaua fuego a la hoguera, y encendida, y abrasada la leña, de lo mas alto del teatro echaua a bolar a vna aguila, persuadiendose q̃ aquella agui la subia a la alma del difunto al Cielo, y desta manera lo consagrauan por Dios, y lo honrauan, y venerauan por tal, como lo refiere Sabelio, lib. 5. enei da. 7. y dello haze mencion Celio lib. 21. cap. 23.

Julio Cesar fue adorado por Dios, porque en los juegos y ceremonias cō q̃ el nueuo Cesar successor suyo le honraua haziédole las abseguías, aparecio vna estrella dando mucha luz y resplandor con sus rayos, la qual se mostraua a las onze horas del dia, y por esto creyerō estar su alma en el Cielo, y assi lo veneraron por Dios, poniendo vna estrella en la cabeça de su estatua, como lo refiere Sabelio lib. 5. enei da. 7.

Apolinio Tiraneo fue venerado por Dios, por Bardosán Rey de Babilonia, como lo refiere Philastro, y Bolaterano lib. 13. cap. 4. Marco Antonio Filósofo despues de su muerte, fue venerado, y ho-
rado

rado por Dios de todos, y se llamó el verdadero Dios del Senado, y de todo el pueblo, y se persuadió ser sacrilego el q̄ en su casa no adoraua su image, y le hizierō vn tēplo dōde auia sacerdotes q̄ lo venerauā y hōrauā, como lo refiere Sabelio lib. 4. enei. 7. Y desta manera fueron tenidos por dioses Iupiter, y Mercurio, y la infinitad de falsos dioses, q̄ la gentilidad venerò por verdaderos, q̄ fuerō. rātos en numero, q̄ se podriā mal referir, y tales, q̄ algunos adorarō por dioses a los ajos, y a las cebollas, y monas.

§. III.

DE todo esto resulta, q̄ las criaturas racionales, o las que carecen de razon, a quien los hōbres honraron como a dioses, fue por singulares excellencias q̄ les parecio auer en ellas, dignas de la hōra, y veneracion a la deidad deuida, y q̄ essa cōsideraciō les mouio a honrar las criaturas, a quien atribuyeron cosas diuinas: y assi con razon se puede dezir, que aunque estos erraron en darles las q̄ les dierō, que a solo Dios se deuia: pero la virtud y excelencia que consideraron en los que honraron como a dioses, atribuyendoles diuinidad, fue siēpre honrada y estimada, q̄ es de lo q̄ pretendemos tratar, como està dicho. Y lo propuesto parece q̄ basta para prouar, q̄ estamos conformes en este primer precepto de venerar, amar y hōrar a Dios, pues ninguna nacion ha auido q̄ dexasse de reconocer esto, aunq̄ erraro en el verdadero Dios, y muchos lo hā hecho

LIBRO

con sacrificios y muertes de hijos , y mugeres , y otras cosas muy traſordinarias, y hecho leyes para que aſſi ſe hizieſſe. Y pues en el deuerſe honra y reuerencia a Dios, los engañados, y los que ſeguimos la verdad conformamos, y ſea coſa llana, que no lo puede ſer ninguna pura criatura , pues tiene criador ſuperior, y de quien recibe el ſer , tambien lo ſerà que el que lo da a todas ſin recebirlo de ninguna, ha de ſer Dios, a quien ſe deua ſobre todas las coſas honrar, amar, y reuerenciar, como lo cõfieſa nueſtra ſagrada Religion: y aſſi el primer precepto de ſu ley comprehende y obliga a todos. Y para que mejor ſe entienda , y con ella ſe cumpla, ſe dize, que la honra y culto que a Dios ſe deue, es en tres maneras, a ſaber es, que ſea de coraçon, palabra, y obra. De coraçon, teniendolo ofrecido a Dios, y de ſolo ſu amor ocupado amandolo de todo el, que eſte es aãto interior, en el qual conſeruãdoſe el hombre, y eſtando diſpuesto para con las obras, y palabras confeſſarlo, y anteponerlo a todas las demas aficiones, haſta perder la vida por ſu honra, amor y glorificacion, y ley , ſe cumple con el primero deſtos preceptos, y del q̃ penden todos, que es el del diuino amor, el qual ſe puede cumplir en eſta vida , contra lo que los miſerables deſte tiempo han querido ſuſtentar y pretender, diziendo, q̃ mandaua Dios coſas impoſſibles en el precepto de la caridad, por q̃ no ſe podia cumplir en eſta vida.

vida. Que aunque sea verdad que la total perfeccion deste preceto no se consiga en ella, sino en la otra patria de los bienauenturados: pero ha de entender, como dize san Agustin, y san Ambrosio, que es distinta la perfeccion de los viandantes, de la perfeccion de los bienauenturados, y que assi no nos pide Dios en esta vida, sino lo que como viandantes podemos, y no de lo que gozan los moradores del Cielo, en quien no ay macula, ni ruga, cosa que en esta vida no se puede conseguir. Pero no por esso se falta a este preceto, el qual se comienza en esta vida, y se ha de continuar por toda ella, pero perfeccionase en la otra, y cumplese en esta con este preceto, amando a Dios sobre todas las cosas, anteponiendole a todas ellas, y esperando en el, y no en otra criatura, y honrandolo y reuerenciandolo en quanto podemos, hasta poner la vida por su amor, honra, y seruicio. A lo qual estando deliberados aunque aya intermission y falta, se cumple con este precepto, sin que por la intermission y flaqueza se haga cōtra el: Porque si siete vezes al dia cayere el justo, no perdera el nombre de justo con la cayda. Y assi dize san Hieronymo, que no pierde el nombre de justo, el que por la penitencia se leuanta siempre del pecado. Y assi el no estar siempre, y actualmente amando a Dios de todo coraçon, y de todo entendimiento y voluntad, no es faltar a este preceto, pues no falte la

E voluntad

voluntad y determinacion de hazerlo, como queda dicho. Con el qual cumplieron los martires con toda la perfeccion que los viandantes pueden, pues pusieron la vida por no apartarse del amor y honra que a Dios deuian, que fue el mayor punto a que la caridad puede llegar. Y pues a esta llegaron ellos, y de ay no se puede passar en esta vida, quien duda que cumplieron con lo que en ella se puede cumplir, y que como ellos lo hizieron, lo pueden hazer otros, como en hecho de verdad ha auido, y creo ay oy muchos, que algunos ratos ha llegado a tal punto su amor, que olvidados del proprio, estuuiéron tan vnidos con Dios, que pudieron dezir con el Profeta, Desfallecio mi carne y espiritu, porque es Dios señor de mi coraçon, y paz de mi alma para siempre. De manera, que vacíos de si, esten llenos de Dios, y no quieran sino a Dios, ni se acuerden de otra cosa, ni biuan en si, como el

Psal. 72. Apostol lo escriuió a los de Galacia de si mismo: y pues el lo hizo, lo hã podido hazer, y han hecho otros. Y aunque esto, como dize S. Bernardo, sea cosa celestial vaciarse el hombre de si, y despojarse de la vestidura del viejo Adan, y vestirse de la de Christo, aunque sea difícil, y asì pocas vezes se llegue al punto desta perfeccion, basta que alguna vez lo ayan hecho algunos, como lo hizieron muchos Sãtos, para verificar ser possible, y no mãdar Dios cosa que no lo sea. Y esto basta para el intento, que

solo

solo es declarar en suma el cumplimiento deste precepto, y que a el estan obligadas todas las criaturas racionales, como lo dezia Dauid, Bédice alma mia *Psal. 102.* a tu Dios, y no te oluides de los beneficios que de su larga y poderosa mano has recebido, y por esso se compusieron los Psalmos y canticos de que usa la Yglesia: y esto han de hazer los fieles della, no cayendoseles jamas de la boca el nombre del Señor, pues por serlo, y por todas sus obras se le deue, como lo hazia el santo Iob cargado de trabajos, juzgando y conociendo el bien que en ellos auia, y de hazerlo le resultaua, y que dessa manera quiere y deue ser Dios honrado y alabado, como lo significò el Profeta, diziendo, Llamame en el dia *Psal. 49.* de la tribulacion para q̃ te libre della, y me glorifiques. Y en otro lugar dize, Bendecire al Señor en *Psal. 33.* todo tiempo, y no se caera de mi boca su alabança. Y siendo esta la segunda manera de honrar y reuerenciar a Dios, en el segundo lugar se puso el precepto de no hazer lo contrario a esto.

Cap. II. De no jurar el nombre de Dios en vano.

EL segundo precepto de la primera tabla, es, No jurar al nòbre de Dios en vano, q̃ se haze, lleuándole en la boca irreuerentemēte, para traerlo por testigo, o seguridad de todo lo q̃ se les antoja a los hòbres, queriendo hazer creer sus desatinos, com-

randolos a la primera verdad, queriendo mostrar
 en esto ser la mentira que ellos dicen tan verdad,
 como la de Dios, que es vna de las mayores blas-
 femias que se pueden dezir. Pues para que no lo
 sea, y sea licito el jurar, son menester tres cosas q̃
 son, verdad, justicia, y juyzio. Quiero dezir que el
 juramento sea discreto, y que el que jura, mire to-
 das las circunstancias que se requieren, para ser el
 juramento licito, las quales son, que sea verdade-
 ro y justo no haziendo daño al proximo, por no
 jurar juridicamente, y todo lo que es fuera des-
 to, es pecado, y contrario a este preceto. Y no sin
 gran lastima se ha de dezir quan mal es guardado,
 y que los gentiles tuuiesen mas respeto a sus dio-
 ses de palo en este articulo, que no tenemos los
 Christianos al Dios verdadero, pues fue senten-
 cia de Socrates, que solo se podia jurar por saluar su
 honra y vida, y por librar a sus amigos de algun
 gran trabajo. Pero que por hacienda ni otro inte-
 resse, ni otra cosa de la tierra, no se podia jurar por
 los dioses. Y assi ni entre los Gentiles se permitia
 el hazerlo, porque tenian tanto respeto a sus dio-
 ses, segun refiere Brodeo, que los de la prouincia
 de Antiogono no se atreuián a jurar el nombre de
 sus dioses, pareciendoles grande irreuerencia traer
 su nombre por prenda, y seguridad de sus prome-
 sas, que tan facilmente faltan los hombres a ellas.
 Y de todas las naciones ha sido tan condenado
 este

este delito en los casos que no se deua hazer, que
 assi como el hazerlo cõlas circũstãcias deuidas, es
 acto de alabança, y de religion el hazerlo fuera de
 llas, y sin necesidad se ha tenido por alebrosia, por
 fer el que cometen los alebrosos Angeles, que
 ellos y sus seguidores blasfeman de Dios, sin fer les
 de vtilidad para remediar sus tormentos, y assi di
 ze san Chrisostomo, que ay pecados que no basta
 castigarlos en los que los cometieron, sino que
 conuiene que por el castigo quede memoria de la
 atrocidad del delito, para que los hombres se guar
 den del, viendo con los ojos lo que no pueden
 ver, en la persona que lo cometio. Y assi dize, que
 este delito es vno dellos, y que desta manera se *Zacha. 5.*
 ha de castigar. Como lo dixo Dios por Zacharias,
 el qual para mostrar que no se escaparia de casti
 go este delito, y qual seria, dize, que vido vna haz
 de fuego andar por el ayre sobre la casa del jura
 dor, y que la abrafaria sin dexar en ella madera
 ni piedra, que no la deshiziesse. Porque no me
 nor exemplar castigo merece delito tan volunta
 rio, y de quien tan poca vtilidad se saca, y estã
 contrario al honor, y reuerencia que a Dios se de
 ue. Y assi a los que faltan a el, se deue dar el cas
 tigo que se da a los alebrosos del mundo, derri
 bandole las casas para exemplo y escarmiento de
 otros, como aqui lo dize este Profeta. Y por *Ezech. 17.*
 Ezechiel se dize, que destruyò Dios a Hierusa
 lem,

lem, sin dexar en ella cosa que no arrasasse por
 tierra hasta su templo, y las cosas sagradas del,
 y que ellas, y el Rey Sedechias, y la demas gen-
 te de su reyno fuesen cautiuos, y ante los ojos del
 propio Rey fuesen muertos sus hijos, y a el saca-
 sen los ojos, y assi fuesse lleuado preso a Babilo-
 nia, tomando Dios por executor de este castigo
 a Nabuchodonosor Rey della. Y todos concuer-
 dan en que este castigo se dio a esta ciudad que
 auia sido hasta entonces inuictissima, y era en la
 que Dios era honrado, y metropoli de su pueblo
 escogido, porque su Rey Sedechias, auiendo con-
 juramento prometido a Nabuchodonosor de ser
 le fiel amigo, contrauiendo a su juramento, se
 concertò con el Rey de Egypto, que era enemi-
 go de Nabuchodonosor, para hazerle guerra:
 Por lo qual, como dizen los santos, sobre este lugar,
 mereció tan grande castigo, juzgando no deuerse
 menor a los que juran y quiebran el juramento,
 auiendo querido por el engañar a los que prome-
 tieron algo, dando por fiança de su promesa a
 Dios (castigò muy digno de tal atreuimiento.) Y se-
 gun san Chrysostomo dize, Este castigo no se hizo
 en fuerza de gente, ni de poder de Nabuchodo-
 nosor, sino con muy poca: porque assi se viesse
 al ojo proceder de Dios. Y dize el mismo santo,
 que estuuò la ciudad de Hierusalem cercada, y
 sitiada tres años, pudiendose auer hecho el cas-
 tigo

tigo el primer dia, pues era del poder y maño de Dios, pero quiso que durasse aquel tiempo, para significar que los tales por todo el tiempo de su vida seran atormentados è infamados, y despues della a esto les sucedera la eterna ruyna, sin que los libren della algunas buenas obras ni otra cosa alguna, pues aun las sagradas desta ciudad, o templo, fueron arruynadas con lo demas. Y así vemos que los miserables que cometen este delito en esta vida, comiençan a padecer lo que merecen, y son tenidos en tan poco de todos los del mundo, que huyen dellos como de gente infame. Y por esso es tan notorio y tan aborrecido de los hombres, que vsan de razon, y se precian de serlo. Y pues por la bondad de Dios esta har to reparado este vicio en nuestros tiempos, aun en tre soldados, que solian hazer gala dello, podra bastar lo dicho.

¶ Capít. III. De la Santificacion de las Fiestas.

EL Tercer modo de reconocer a Dios es el de la Santificacion de las Fiestas, es a saber, que aunq en todo tiempo deue ser Dios amado y reuerenciado, y en ninguno ofendido, como en el primero y segúdo preceto se ha tratado, en este tercero se da ordẽ como en particular se aya de hazer esto, y que aya dias dedicados para ello con particular

confi-

consideracion y cuydado, y con particulares ceremonias, lo qual es tan necessario y justo, que ninguna cosa me parece lo puede ser mas (por ser la verdadera prouea del amor de Dios, y demonstracion de lo que del se siente) que el reuerenciarlo con particular culto, y veneracion, que aunque esto se auria de hazer todos los dias, y todas las horas, conformandose la Yglesia con nuestra flaqueza, se contentò con menos, y ordénò que alomenos se hiziesse los dias de fiesta, que para esto tiene dedicados, y no hazerlo en ellos con particularidad, a mas de que se falta a este precepto, es gran muestra de estar el coraçon elado, que sino fuesse assi: pues el amor no se puede encubrir, no solo se haria lo que la Yglesia manda, y en los dias que lo manda, pero en ellos, y en otros se daria muestra del fuego que en el pecho ardiessse, como la dieron tantos Santos, y deuen hazerlo oy muchos justos, que tiene Dios abscondidos debaxo de su humildad. Y aunque no pueda ser con la perfeccion y continuacion debida (que esto està reseruado para la patria) lo hazen muchos, y lo debrian hazer todos con la que pueden hazerlo los viandantes, como queda señalado en el primer precepto. Y esto es lo que declara la verdadera obseruancia del primero. Y por que con actos exteriores, que son necesarios, se manifiesta lo que ay en lo interior: para esto con gran razon señalò la Yglesia de siete en siete dias, huuiessse

huuiesse vno dedicado al culto y honra de Dios, y al reconocimiento de los beneficios de su diuina mano recibidos, el qual con gran congruencia se llamó Domingo, porque en las obras que en semejante dia hizo Dios, se mostrò ser señor vniverfal de todas las cosas, pues en esse dia acabò de redimir al mundo, y resucitò de entre los muertos, con virtud propia que solo Dios lo puede hazer, con la qual còcluyò toda la redempcion de los hòbres, q̄ de nada auia criado, y en esse dia començò la predicacion del Euangelio a los Apostoles. Y como dize san Iuan, en esse dia soplò en ellos el Espiritu Santo, y en esse mismo vino el Espiritu consolador, q̄ se les auia prometido despues de auer subido Christo a los Cielos. Y assi S. Leon dize, Este es el dia consagrado de mysterios, en que dispèso Dios los tesoros de su gracia. Y assi la Yglesia con razò dize, Este es el dia q̄ hizo el Señor, alegremonos y regozijemonos en el, y con gran còsideraciò se señalò este dia para la alabança y particular seruicio de su Señor, por entender q̄ ninguna cosa puede mouer mas a la criatura racional a hazerlo, q̄ la memoria de los beneficios y mercedes recibidas. Y assi auiendose recibido en este dia tantas, y tan principales, no pudo auer dia mas còuiniente, ni medio mejor, q̄ el de señalar este dia, pues solo el nòbre del puede y deue bastar, para alabar y vèdecir al que tantas mercedes en el nos hizo, sin que hu-

F uiesse

uiesſen precedido meritos, que a ello le obligaf-
 ſen, pues todo procedio de ſu bondad. Y aſſi nos
 ha de ſer gran confuſion, ver que reconocemos a
 los hombres de quien recebimos algunas buenas
 obras, y no deualde, ſino muy merecidas: y con to-
 do eſſo ſe eſtima en tanto la buena obra de honra,
 o de hazienda de los hombres recibida, que ve-
 mos cada dia infinidad de hombres, que por lo que
 de los Reyes han recebido padecen grandes tra-
 bajos, y ponen por ello cada dia las vidas a rieſgo,
 y no aguardan al ſetimo dia, para alabarlos y ſer-
 uirlos, ſino que todos los dias y las horas tratan
 deſto, pareciendoles todo poco, tras auer ſido tal
 lo que recibieron o pudieron recibir, pues de ne-
 ceſſidad ha de ſer finito como el que lo da, y lle-
 no de mil cargas, que en Dios es al contrario. Y
 aſſi deuria ſer mucho mayor el cuydado que en
 eſto ſe auria de tener, como lo han tenido, y tienen
 los hōbres cuerdos, q̄ en nueſtra ſagrada Religion
 ha auido, y ay. Y aſſi tanto numero dellos entēdiē-
 do, como ſe auia de entender, eſta obligaciō, ſe con-
 ſagraron perpetuamente al culto y honra diuina:
 Y pareciendoles que todo quanto ſe podia hazer
 era poco, para moſtrar lo que eran agradecidos,
 hizieron tanto quāto nos manifiestan las historias
 de los fundadores de Religiones, y de ſus dicipu-
 los, en q̄ ha auido tanto numero de ſantos, y la grā
 copia de los q̄ ſe retirarō a los yermos para mejor
 ha-

hazer esto, con tanta aspereza de vida, y con tan rigurosa penitencia, q̄ asombraron al mundo cō ella, como fue la de san Pablo, san Onofre, S. Antonio, y otros santos hermitaños, q̄ seria largo el referirlos, y la penitencia de la Madalena, de S. Francisco, de santo Domingo, y de S. Hieronymo, y otros, q̄ pues todo esto es tan notorio, y lo q̄ sus seguidores han hecho, y el modo y reuerencia con que lo hizieron, dexare de referir lo mucho que se podria, contentandome con dezir que quarenta dias estuuu postrado por tierra Moysen, haziendo oraciō por el pueblo: y el Rey David siete vezes cada dia se presentaua ante Dios a hazer este oficio de todo coraçon, como lo significò en el Psalmo. 118. diziendo. Pedi vuestra gracia y presençia de todo coraçon, y Ana la muger de Elchana hazia oracion con tantos afectos y eficacia, q̄ fue tenuta por embriagada del Sacerdote Eli, y de Ana la viuda Profetisa se quenta, que assistia mucho tiempo en el templo perseverando en la oracion, y de S. Bartolome Apostol refiere Sabelico, q̄ cien vezes cada dia hincaua las rodillas delãte de Dios. Y dela Béditissima reyna de los Angeles señora nra se queta, q̄ antes de auer cōcebido al verbo Eterno, dēde q̄ amenecia hasta la hora d̄ terciã estaua en oraciō, y Iesu Christo N.S. q̄ vino a enseñarnos, lo hizo en esto, pues d̄ noche se yua al mōte a orar, y d̄ dia al tēplo: declarãdo que en todas las horas tiēpos y lugares

Psal. 118.

1. Reg. 11.

Psal. 45.

se podia y deuia hazer. Y el modo reuerencial auia de ser hincadas las rodillas, o derribandose sobre el rostro. Y para hazer esto, como queda dicho, señalò la Yglesia el dia del Domingo, en el qual manda se vaque de toda obra seruil, y mucho mas de los cuydados y obras del Siglo, como lo tenia dicho mucho tiempo antes el real Profeta David, diziendo, Atended y mirad de espacio, que yo soy Dios, y sere ensalzado sobre los hombres en la tierra. Llama aqui Dios a sus criaturas, a que desocupadas de los cuydados temporales, atiendan a reconocer los beneficios y mercedes, que de su mano han recebido, señaladamente por medio de su vnigenito Hijo, con cuya venida se dio al traues cõ la idolatria que tan dilatada, y estendida estaua en el mundo, y se fue reduziendo el mundo al culto del verdadero y vnico Dios. Y este es el de que tratamos, y se ha de hazer para cumplir con este preceto, vacando a toda obra seruil, y por lo menos que aquel dia se oya missa entera, estando si quiera aquel rato con atencion a aquel sacrificio, en que se representan los misterios de la passion de Christo señor nuestro, con que redimio al mundo, para que reducidos ala memoria lo reconozcamos por señor y Redentor: y dedicando aquel rato al reconocimiento de estos beneficios, se haga con la eficacia possible, mostrandonos gratos, y conocidos, proponiendo de hazer obras que den testimonio

monio de lo que en el coraçon ay, o ha de auer cõ el cõplimiento dellas. Y si alguna flaqueza, o descuydo ouiere, por esso la Yglesia regida por el Espiritu Santo reiterò, y multiplicò estos dias, y quiso que anduuiessen en turno. Porque lo que no se hizo bien en vn dia, se hiziesse en otro. Y assi el mejor modo de guardar la Fiestta, es tomarse quenta como se guardò la passada. Y si no haze esto el Christiano, tiene pòco de tal, ni que se pueda pedir menos que biuir a quenta y razon con Dios, que si cada dia los hombres lo hazen los vnos con los otros, y no de ocho en ocho dias, sino cada dia, y no horas, sino todo el dia, tratando de sus negocios temporales, y de endereçar aquellos, y reparar en lo que entendieron perderse como ha de parecer mucho hazer esto, por los bienes Espirituales y eternos? Y tras que nadie puede negar esto vemos el notable descuydo cõ que se trata, y que ninguna cosa se haze con menos cuydado, que la guarda y santificacion de las Fiesttas, no solo por la gente popular y comun, sino por la mas granada, siendo la que la auia de enseñar a los rudos, y de poca consideracion y termino, y el saber honrar y reuerenciar, que es propio de los hombres de mayor naturaleza, por la costumbre que tienen de hazerlo los vnos con los otros. Y assi, es gran confusion ver que para solo Dios falte el cuydado, sobrando para los hombres, y con

tanta manera de ceremonias, quantas sabemos se
vsan con los Principes de la tierra, y con el silencio
veneracion, y compostura con que se assiste, no so
lo en su presencia, pero aun en sus palacios. Todo
lo qual auria de ser gran parte para levantar el en
tendimiento a considerar la mayor obligacion
q̄ ay para hazerlo con Dios, q̄ no se haze assi, pues
de los templos se hazen lonjas y faraos. Y assi con
gran razon pudo dezir Christo, que su casa de ora
cion estaua hecha cueua de ladrones, queriēdo de
zir, que se hazia en ella lo que se pudiera hazer en
la casa del Siglo mas profana.

Matth. 11.

§. I.

MV Y antigua y conueniente cosa es que aya
 casa en cada Republica, o casas señaladas
 para el culto diuino, en donde se junte el pueblo
 a adorar a Dios, y a reuerēciarlo, y que en ellas no
 se haga otra cosa, y que aya personas dedicadas
 para este particular culto, vasos y ornamentos que
 no siruan en otro ministerio, y que los ministros
 dellos representen alli con sus sacrificios al que Je-
 su Christo nuestro Señor ofrecio a su Padre en la
 hara de la Cruz, aunq̄ fue el mismo sacrificado. Que
 todo esto fue figurado en la arca del testamento
 viejo, y en las cosas que en ella auia: para las qua-
 les quiso q̄ se hiziesse vn tabernaculo, donde estu-
 uiesse la arca, y se hiziesse en las demas cosas del cul-
 to, y seruicio diuino, y los sacrificios que ordeno a
 Moyfen

Moyſen ſe hiziellen para eſto, y q̃ para hazellos fueſſen a aq̃l lugar dedicado, al qual tabernaculo y lugar para eſto ſeñalado, ſucedio el tēplo de Salomō, endonde con mayor grandeza aparato, y ceremonias fue Dios adorado. Y ſi en la ſombra y figura ſe guardaua tanta ſolenidad, y tanta ceremonia, que ſe aura de hazer para celebrar y honrar la verdad, y al miſmo Dios, que tenemos encerrado en el ſacramento del altar? Y ſi para lo ceremonial huuo templo dedicado, y tan de atras, mucho mas razon ſerà que lo aya donde eſte Dios, para oyr las peticiones de los hombres, y donde ellos hagan oracion, y le reconozcan por Señor y Redentor ſus criaturas. Y aſſi los Apoſtoles, en todas las partes que predicaron edificaron templos en Aſſia, Siria, Etiopia, en la India, y aun en la prouincia de los Scitas, donde auia gente tan fiera, que comia carne humana, que ſegun refiere Nizephoro. En eſtas prouincias dedicaron templos los Apoſtoles S. Felipe S. Bartolome, Sãto Tomas, S. Mateo. S. Andres, y los conſagraro, para q̃ nō pudieſſen ſeruir de otros vſos. Yaſſi los Apoſtoles diero principio a ſeñalar templos para eſte culto y hōra de Dios, que aunq̃ el no eſte aſtricto a eſte, o a aquel lugar, pues lo inche todo, como lo dixo Salomon, quando acabò, de edificar el tēplo: ſi el cielo Impireo ni los demas cielos no os puedē ſeñor cōprehēder, ni encerrar, quãto menos podra encerraros eſta caſa q̃ yo he edi-

3. Reg. 8.

edificado para el seruicio vuestro? Pero ha querido y quiere que aya lugar particular dedicado para esto, por el beneficio y vtilidad de los hombres que se mueuen a la reuerencia de las cosas, por la singular grandeza, ornato, y veneracion con q̄ entēdē auer sido tratadas de sus predecesores y mayores, y el recato con que a las cosas sagradas, y diuinas se allegaron. De la qual veneracion, por no ser familiar, ni vulgar, y hazerse en particular lugar de la manera dicha, nace mouerse el pueblo a la veneraciō de Dios, tan deuida y necessaria a los hombres, y por esso quiso Dios que se vsase de medios tan conuenientes para ello, y como a tal la hā querido quitar de la Yglesia en estos tiempos los enemigos della, que no han atendido ni atienden, sino a turbarlo todo, por biuir conforme a sus gustos, huyendo de todo lo que les puede dar aldauidas, y mouer, y estimularles el coraçō en su mal estado, como lo hazen grandemēte las oraciones, sacrificios, y ceremonias de la Yglesia en el culto diuino. Pues todo esto da bozes de lo que a Dios se deue, y de la obligacion que ay de corresponder a ello, lo qual es a Dios mas grato en la casa y templo para ello señalado, que en otra parte: como se lo pidio Salomon lo fuesse quando le dixo en la cōsagracion del templo que edificò, Esten Señor vuestros ojos abiertos de dia y de noche para mirar por esta casa, de la qual dixistes, Serà en ella ensalçado

çado mi nombre, para que oyais las peticiones de
 vuestro siervo, y las oraciones de vuestro pueblo
 de Israel, en este lugar. Y assi dize Tertuliano, que
 lo que Dios por ventura negaria a los que en par-
 ticular le suplican algo, concedera al pueblo que le
 pidiere lo mismo en el templo, en donde concurre
 tanta multitud de fieles, que dan bozes a Dios vna
 nimes y cõformes: y assi de diferente manera oye
 Dios la oracion hecha alli de todos, que la parti-
 cular, porque aquella vnion y consonancia de vo-
 luntades en la caridad y reuerencia de Dios, jun-
 tada con las oraciones de los Sacerdotes, es a
 Dios muy grata: y assi fue oyda la oracion que la
 ciudad de Bethulia hizo por Iudith, y la que la *Iudith. 9.*
 Yglesia hizo por san Pedro, como se quenta en los
 Actos de los Apostoles, librádole Dios dela carzel *Actos. 12.*
 y lo han sido otras muchas hechas desta manera,
 y señaladamente en aquellos felices tiempos, en q̃
 con tanto espíritu y reuerencia se frequentauan los
 templos, y se hazia oracion en ellos, que es pa-
 ra lo que fueron constituydos, y no solo para ha-
 zer cuerpo y presençia en la Yglesia, ni para oyr
 los sermones, y ver los sacrificios que se cele-
 bran, sino para sacar dello materia para la de-
 precacion y oracion. Y assi por ser este el fin y ob-
 jeto de lo q̃ alli se celebra, no la llamò Dios ca-
 sa de predicacion, ni de audicion, sino de oracion.
 Y assi dixo por san Matheo, Mi casa se llama, casa *Matth. 11.*
 G de

Matth. 25.

- 2. dñi

- 3. 1. 7. 8. A

11. Cor. 13.

de oracion. Porque si esto no se faca de la asistencia del templo, sirue poco el yr a el. El qual exercicio y oficio, y lo que en los templos, y fuera de ellos se deue hazer, lo enseñò nuestro maestro celestial con la oracion dominical. Y siendo el vnico maestro nuestro, que esta en el Cielo, como lo dixo la suma verdad, por san Matheo. Vno es el verdadero maestro, que esta en los cielos, del qual el que no fuere enseñado en lo interior, no obstate q̄ entre en la Yglesia quedara muy ignorante, y esta erudicion se aprende alli, y la enseña Dios a los hombres de buena voluntad. Y assi dize san Augustin: muchos lugares ay donde se enseñã a los oyentes las sciencias especulatiuas: pero el q̄ enseña a los coraçones tiene la catedra en el Cielo, el qual si no habla interiormente al alma, aprouecha poco el ruydo, y aparato de palabras, que exteriormente fueran a los oydos, cõforme a la doctrina del Apostol san Pablo, quãdo dixo. No el que planta ni el q̄ riega, haze la buena cosecha, sino el que la aumenta, y la trae a perfeccion, que es Dios. Y para suplicarle esto se deue yr a los templos, y se han de oyr los sermones, y los diuinos oficios, que para esto fueron instituydos, y para que alli con mas particularidad se oyga y aprèda la palabra de Dios, y se leuanten los pensamientos, y el coraçon al Cielo, y se pōgã los ojos en Dios, y seã santificado el nõbre suyo en la tierra, como el nos lo enseñò, y q̄ le pidiesse.

pidiésemos no menos q̄ su Reyno, declarandonos q̄ lo tenía para darlo a los q̄ començando aqui a cumplir su voluntad perfectamente, lo hiziesen en el Cielo, y libres de sus culpas se mantuuiesen del pan de los Angeles, q̄ esto contiene la oracion dominical, que ninguna ay mas excelente, ni mas compendiofa. Y se auria de llorar con lagrimas de sangre, ver de la manera q̄ esto se haze, q̄ por los mas creos es de condicion, q̄ no solo no es impetratiua para alcançar lo q̄ en ella se pide, sino prouocatiua a castigo. Y realmente me persuado yo, q̄ muchos de los trabajos q̄ da Dios en el mundo, son por la irreuerencia de este exercicio. Y cō grã razō, pues no ay cosa mas puesta en ella q̄ el deuerse reuerencia, no solo a Dios, pero a los mayores y principes, ni mayor desatino q̄ dar mas a ellos q̄ a Dios, y q̄ importadonos lo q̄ nos importa su gracia, q̄ no es menos q̄ la vida eterna, lo tratamos tã acessoriamēte, q̄ si la verdad quisiere dezir aũ las personas a quien va endereçado, q̄ son la gēte principal del mundo, creo q̄ casi todos podrã cōfessar, q̄ en los templos y fuera dellos, aũq̄ ayã dicho muchas vezes la oraciō del Pater noster, hã estado muy poco atentos, a lo q̄ deziã. Y asì no ay porq̄ marauellarse de ver q̄ andã elados, y que no consigüē lo q̄ tanto auian de procurar, como es la comunicacion, y gracia diuina por el medio de la oracion, siendo tan facil con la que Dios se contenta, de los que por justas

ocupaciones no pueden vacar a la mas continua, y excelente. Y esta es la que ningun hombre por ocupado que este en seruicio del Rey, ni de la Republica se puede ni deue escusar. Y es vna eleuación del coraçon a Dios, lo qual se puede hazer gouernando los exercitos, y armadas, y peleando justa- mente contra los enemigos, gouernando las Re- publicas, y siruiendo en los particulares officios a los Reyes. En todo lo qual no se podra proceder bien, ni podran ser seguros los buenos suceßos, si- no fuere a todas estas cosas delante y anduuiere entre ellas el conocimiento de Dios, y el suplicar le ponga su mano en las cosas, y la de al que las trata, que de esta oracion nadie se puede escusar, pues entre todas las acciones humanas se puede exercitar! O valame Dios y quan poco cuydado se pone en procurar cosa tan grande como es tener a Dios presente, y por guia, pues no cuesta si- no el pedirlo, conociendo que sin el no se puede hazer nada, y queriendo por el hazer todo lo que toca a cada vno en su ministerio, y assi pedirle pa- ra esso su presencia y asistencia, procurando de- tenelle (todo lo que mas fuere possible) presente en su entendimiento, ofreciendole su voluntad en aquello mismo que quiere, y ha de hazer para no hazerla en cosa que sea contra la suya, que pues estos son actos interiores, para los quales ni son me- nester muchas letras, ni mucha habilidad ni fuerças sino,

fino sencilla voluntad, nadie se podra escusar dello. Y mucho menos lo deue hazer la gēte principal y cuerda, pues no puede merecer el hōbre el nombre de serlo, no tratando las cosas como tal, y aquel no las trata, q̄ no las considera, y consulta con la razón. Y mal las puede considerar quien aun no trata dellas, ni las piensa: y si esto es necesario aun para las cosas humanas, serlo ha mas para las cosas diuinas, con quien no puede cumplir el que no pensare ni reduxere a la memoria que ay Dios, y que se le deue honrar y seruir, y que del depende todo nuestro bien y acierto, y que asì a el se ha de recorrer, y presentar ante el nuestras peticiones, y todas nuestras cosas, y hazerlas conforme a las reglas que el nos dio. Esta es la oracion que por lo menos se ha de hazer tomandonos quenta en los dias para esto dedicados de como nos auemos auído en ello. Que aunq̄ no sea con la perfeccion q̄ se deue, ni por todo el dia, como seria razō, deue ser si quiera por vn pequeño rato, q̄ no le puede faltar al q̄ lo quisiere. Pues sea cō la reuerencia y consideraciō q̄ para tratar con Dios se deue. Y pues como sea conpescar de no hazer mas, creo nuestro Señor se tendra por satisfecho y contento. Y al q̄ asì lo hiziere le abra camino para q̄ pueda yr ganando tierra, por el regalō y prouecho q̄ hallara, aun en las cosas temporales por la comunicaciō diuina, q̄ no serà menos que facilitar y hallanar las dificultades.

Psal. 102.

que se ofrecen en el mundo, que es el argumēto de que vamos tratando, lo qual sienten y experimentan los que guardan este precepto, vacando algun rato a Dios, como queda dicho, y lo significò el Profeta, diziendo, Atended y mirad que yo soy Dios, como si dixera, Soy el que puedo allanar y facilitar las cosas, como lo conocen los que vacan, y algun rato dedican a su conocimiento, y haziendolo experimentaràn la suauidad que resulta del trato de Dios, como en el mismo Psalmo lo dize, prouocadonos a ello. Y pues el q̄ llegare a gustar de Dios, lo hallara tal, que le hara suauē todo lo que tratare cō el, quien lo dexara de hazer? Y quien desto se puede escusar? Y a nos de ser gran cōfusión, ver como lo hizieron los Gentiles con sus dioses, y quan a su costa, y quan sin gusto ni prouecho, cūplieron con la obligacion q̄ entendian tener de honrarlos.

Los Gentiles hizieron templos, y señalarō ministros para los sacrificios q̄ hazian a sus dioses, conociendo ser cosa deuida a la deydad del culto y reuerencia. Y Aristoteles con la lumbre natural alcançò, que a Dios se deue lo mejor que tenemos, y que aquello que estimamos mas, es suyo: y que por mucho que le demos, quedamos mas deudores: porque ninguna cosa ay tan subida que a Dios se yguale, y así todo se le deue como a superior. Lo qual dixo este Filosofo, porque entēdio

con la lumbre natural, que por ella todos los hombres auian de reconocer que auian recebido todo lo que tenía de otro: y que este era Dios, y q̄ assi su ser y vida procedia del. Y teniendo este conocimiento, del se seguia el deuersele todo, y la honra y reuerencia, y assi es de derecho natural, reconocer lo con algun culto, sacrificios y dones, que esto es religion: pero el quãto, y el como esto se auia de hazer entre los Gentiles, quedò al arbitrio de los hõbres, q̄ en el deuerse hã cõcordado todos, aunq̄ no en el como, ni a quien. Porque en determinar, quien era el Dios a quien esto se deuia, ha auido la variedad de errores q̄ se quentan de los Gentiles, y en el como huuo la misma entre ellos: pero todos cõcordaron en q̄ se auian de hazer tẽplos dõde hõrassen a sus dioses, y assi en toda la gẽtilidad los huuo, aunque los Persas y Alemanes tuuieron por opiniõ, q̄ no auia de estar los dioses debaxo de techos y edificios encerrados, porque de ningunas paredes podian ser comprehedidos, y assi los destas naciones tenian por tẽplos las sierras y mõtes altos, y alli leuãtauã sus altares, y ofreciã sacrificios, y los Alemanes hazian lo mismo en los jardines, y florestas, y les dauan nõbres de los dioses q̄ alli venerauan, como lo refiere Cornelio Tacito. Desta opiniõ fueron tambien los Scitas, esto fue en los principios: pero como se fue introduciendõ mas la policia en el mundo, tambien la tuuieron los hombres en
hazer

hazer templos a sus dioses, y por los montes y valles quedarõ capillas, como nosotros tenemos agora hermitas: pero no se permitia a nadie edificar templos que primero no los dotase. De manera q̃ pudiesse sustentarse el edificio, y los ministros que tuuiesse en el para seruicio y culto de los dioses, para que viendo como eran tratados y estimados los templos, y sus ministros, fuesse asi mas reuerenciados.

Los Romanos se preciauan de muy religiosos, y asi en los exercitos junto a la tienda del Capitan, se armaua otra para templo, o oratorio, y en el se guardaua la aguilã imperial, y tenian su manera y modo de consagrar los templos con muchas ceremonias, lo qual hazia en Roma el Consul, y en Grecia, el Capitan, o Emperador, y estas personas encendian fuego para consagrar los templos, y lleuauan delante trompetas, y musica, y dezian ciertos versos antiguos para esto dedicados de tiempo inmemorial. Y el Pontifice Maximo con los demas Sacerdotes asistia a esta ceremonia: lleuaua el consecrante cubierta la cabeça con vn velo, y auia de asistir a esta solemnidad todo el pueblo, que para esto era llamado con pregon publico: porque no se permitia señaladamente entre los Romanos hazer cosa que tocasse a religiõ en secreto, y apuerta cerrada, y auia ley que sin voluntad del pueblo no se pudiesse cõsagrar templo,

ni

ni dedicar lugar de deuocion , mas con el tiempo se remitió esto al Senado , y a los tribunos de la Plebe , y no podia ser hecho vn templo para dos dioses, ni podia hombre que fuesse infame edificar templo, ni casa de deuocion, ni tampoco hombre triste ni afligido, ni podian sacrificar llorando: porque a los dioses dezian no se les podia pedir cosa alguna con semblante triste , y este estulo guardauan los Romanos , y Griegos.

Luciano en el dialago que hizo de la diosa Siria, refiere, que los Egypcios fueron los primeros que edificaron templos, y luego los Afsirios, y Fenices.

De Burisès Rey de Egypto cuenta Diodoro, que edificò vn templo en Thebas, que tenia mil y seyscientos y veynte y cinco passos de largo, de altura quarenta y cinco codos , y las paredes de grueso quarenta y cinco pies , y que a la grandeza deste templo correspondia la riqueza de oro, plata, y piedras preciosas que en el auia.

En Grecia el templo de Delphos fue el mas famoso, assi en riquezas como en ceremonias, y en el ser visitado y frequentado de las naciones.

Iupiter tuuo en muchas partes templos, pero en Africa tuuo vno de los mas afamados, y fue intitulado , de Iupiter Amon. El templo de Diana en Epheso fue tan famoso, que se tuuo por vna de las siete marauillas del mundo , tenia quatrocientos

H y cinco

y cinco codos de largo, dozientos y veynte de ancho, durò de hazer dozientos y veynte años. El templo de Iupiter en el monte Olimpo fue muy venerado y frequentado de las gentes. En Calabria segun Titolibio auia vn famoso templo dedicado al Dios Iuno. En la ciudad de Saora, junto del rio Eufrates, segun refiere Luciano, auia vn templo el mayor de toda la prouincia, y el mas religioso que auia en el mundo a su opinion: porque allende del edificio y labor, tenia todas las cosas necessarias, assi como ofrendas, y cosas al parecer milagrosas, con que tenian suspensos los animos, de los que venian a ver el templo por causa de religion. Tenian en este templo, nouenas, que acauadas ellas ofrecian cantidad de oro, o otras cosas, y hazian oracion los Sacerdotes, por los que las trahian.

Tenian grã cuèta en la edificacion de los tēplos de hazerlos en partes acomodadas, a lo q̃ atribuia al Dios cuyo era el templo, y q̃ no estuuiesen cerca de casas profanas, y de contratacion, de manera q̃ por la disposicion del sitio se conociesse, que aquel lugar era el mas prehemimente, para estar alli Dios: y junto del templo auia casas para los ministros, y todo quanto era necessario, para la religion y culto del templo, y assi lo edificauan en el mejor puesto de la ciudad. Todos los templos eran priuilegiados, refugio, y seguridad de los

malhe-

malhechores, como no fuesse caso acordado el que huiesse hecho el delinquente. En Efeso fue el templo de Diana muy priuilegiado en estas cosas, de tal manera que los que se acogian a el eran libres, y aun mil pasos enderredor.

Los Griegos hizieron vn templo, que llamauan de la Misericordia en la ciudad de Atenas, con el mismo priuilegio, y en Thebas se hizo lo mismo. Entre los Espartanos, y Lacedemonios tenian en tanto el templo de Palas, que los que se acogian a el de todos delitos, eran libres.

Los Egypcios tenian al templo de Afsiris priuilegiado para los delinquentes, y los de Pergamo al templo de Esculapio para el mismo efeto, y otras muchas naciones hizieron lo mismo, teniendo por graue pecado facar de los templos a los que se acogian a ellos, para librase de las manos de la justicia. Y no solo fueron muy singulares y curiosos los Gentiles, en hazer templos a sus dioses: pero en el culto y seruicio dellos, y en acudir en sus necesidades a ellos, en los tiempos que tenian ordenados para hazer sus sacrificios y plegarias: de tal manera, que (segun escribe Celio libro sexto capitulo diez y ocho) en el templo de Diana, que estaua edificado en la ciudad de Bubaste, de los peregrinos, y de las ciudades, y tierras comarcanas, en la fiesta

H 2 principal

principal de esta diosa se llegauan a juntar en ella passadas de siete mil personas, quitadas mugeres y niños. Y no solo sacrificauan en esta fiesta animales, sino sus propias carnes, rompiendolas con disciplinas rigurosas, en las quales lo era mucho los Egypcios, y señaladamēte cierta gente q̄ biuia en tre ellos llamados los Cares, los quales con cuchillo se heriā las frentes, derramādo mucha sangre.

*Libro de las
Republicas
del mundo.*

Los Indios eran tan penitentes que se saxauan las orejas, y las lenguas todos, y otros se rompian los morzillos de los braços, y de los pechos, con nauajas de piedra, y otros se saxauan los muslos. Y en algunas prouincias de los Indios, se vsaua derramar y facarse sangre de diuersas partes y entre las otras se agujerauan las lenguas, y passauan por aquel agujero vn palo de madera, y lo lleuauan asì. Y el que mas sufria este trabajo era mas penitēte, y esto haziā para disponerse al ayuno de su quaresma, q̄ era para todos en comun de ochenta dias, y en particular para los Sacerdotes de doblado tiempo (en gran confusion de lo poco que nosotros hazemos) y al fin della lleuauan los palos con que lleuaron traubada la lengua, y los ofrecian a sus idolos, y en el ayuno de la quaresma, no comian sino vnas tortillas de maiz tan grandes como vna hostia, y tan gruesas como el dedo y en todo esse tiempo ni se bañauan ni llegauan a sus mugeres.

Los Turcos con ser Barbaros, son penitentes, y aunque no honran a Mahoma como a Dios, hazen lo como a su Profeta cmbiado por el, y así tienen casas adonde acuden los pueblos a honrarlo, y sus Alfaquies les leen allí el Psalterio de David, y les enseñan como han de adorar a Dios. Tienen el ayuno muy riguroso, y muchos dellos hazen vida muy aspera, y se visten de vna manta quadrada de lana, y de cerdas, lleuan cercillos en las orejas, y vnas fortijas de plata muy delgadas, apretadas al miembro viril, por conseruar la castidad. De manera, que con ser comunmente tan sensuales ay muchos dellos muy castos y virgines. Y para conseruar su limpieza hazen vida muy aspera, y vanto dos rapados, y predicando amonestan, è induzen a este modo de biuir a los demas, y a estos tienen ellos por grandes santos.

§. III.

LOS Gentiles tenían muchos Sacerdotes para el seruicio de los templos, y Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, ordenò è instituyó ocho ordenes de Sacerdotes, q̄ por no can sar no se refiere el oficio de cada vno dellos, el que los quisiere saber lea a Dionisio Alicarnasco, lib. 2. Pero lo que no se puede passar en silencio, es la limpieza y puridad q̄ querian tuuiesse los Sacerdotes, y el respeto que les guardauan. Y así los que auian de ser Sacerdotes, eran examinados con grã

des trabajos è injurias para hazer prueua de su paciencia y virtud. Porque el que no fuèssè singular en esto, juzgauan no ser digno del Sacerdocio. Y Gregorio Nazianceno dize, que por doze trabajos auia de passar los Sacerdotes del Dios Mitra, para llegar a ser ministros de su templo. Los Egypcios querian que aun en lo exterior fuesen los Sacerdotes tan buenos y limpios, que ninguna falta permitian huiesse en ellos. Y tenièdo por tal el auer sido casados dos vezes, los tales, no erã admitidos para Sacerdotes.

Libro de las
Republicas
del mundo.

Los Sacerdotes de los Indios, q̄ seruian en el templo del sol, no comian carne, ni dormian debaxo de tajado, sino en tiendas de lino. Y los de la Isla de Candia no solo no comian carne, pero se absteniã de comer cosa cozida.

Los Sacerdotes de los Egypcios, para tomar aquel oficio, auian de renunciar todas las cosas temporales y humanas, hasta las mugeres, y no beuian vino, ni comian carne por guardar la castidad, y lo mismo hazian los Mifsios del Esponto, y los Esenos. Y ciertos Sacerdotes de los Atenienfes, q̄ haziã oficio de maestros de las cosas sagradas, segũ escriue S. Hieronymo, beuiã el vino de la cicuta tẽplado cõ otras cosas, por q̄ no mataffe: la qual por ser fria tiene virtud de refrenar las passiones carnales, y por esso lo beuiã. Los Sacerdotes y ministros de los tẽplos, rean tenidos en gran veneracion por los

los Egypcios, de manera q̄ erā respetados como los Reyes. Tenian su biuienda y hazienda muy segura, y antes auia de faltar para todos que para ellōs, y asī les dauan la tercera parte de las rentas y frutos. Eran estimados en mucho, porq̄ tratauā (segun ellos deziā) cō los dioses, y eran como coronistas suyos y maestros, y leyan los hechos de sus mayores, y los referiā a los Reyes, para q̄ imitando sus hechos se hiziessen mejores. Y Estrabon en su Geografia dize, q̄ en algunas partes eran tan honrados los Sacerdotes, q̄ teniā el primer lugar, y erā tan poderosos y respetados que llegauan a quitar sus estados a los Reyes, no deponiendolos, sino embiāndolos a matar, sin hazer para ello mas q̄ embiar vn ministro de justicia, el qual executaua el mandamiento del Sacerdote, sin contradiccion: y hecho esso passaua a elegir a otro Rey.

Los Romanos fueron los que con mayor cuydado trataron lo que conuenia a la Religion, y veneracion de sus dioses, como esta dicho. Y asī tenian vn Pontifice maximo, cuya autoridad era suprema como el nombre lo declara, y es el del Papa entre los Christianos. La antigüedad deste Pontifice fue grande en Roma. Porque desde Numa Pompilio començo, y fue el primero vn yerno suyo llamado Numa Marcio, y no se daua esta dignidad, sino a personas muy graues, como era el Cōsul, Pretor, Cēsor, y Edil, y esto durò grãdestiēpos, y

podia

podia administrar el oficio de Consul, y Censor, aũ que fuesse Pontifice Maximo, pero nõ podia salir de Roma.

§. III.

Lib. de las
Repub. del
mundo.

ESTA Dignidad se fue leuantando de punto, hasta quererla los Emperadores, y la tuuierõ dende Oãtavianõ, hasta Graciano: era perpetua y superior a todos los Sacerdotes, con los quales consultaua las cosas de la Religion, conõcia de los excessos, y los corregia y reprehendia, y embiaua sus oficiales y visitadores, porque nada se hiziesse indecentemente. Si trahian algun Dios nueuo, o ceremonia peregrina, el la examinaua, aprouaua, o reprouaua, el seõalaua las sepulturas, y con el se cõsultaua si se auian de canonizar sus Capitanes, y si auian de poner en los templos las estatuas, e insignias de sus trofeos. El seõalaua los juramentos, y porque dioses, o cosas podiã jurar, y si en esto auia excessõ, castigaua a los culpados como a sacrilegos, y en las processiones yua vestido de Pontifical, y tenia a su cargo el cõcertar el año, y las fiestas, y publicarlas. Si alguno queria peregrinar, o yr en romeria, se hazia con su licencia, auiendo examinado la causa y motiuos. El examinaua los casamientos, y no podia auer diuorcio sino por sentençia suya, tambien dispensaua en las cosas prohibidas, tenia sus legados, y nuncios, conõcia de las virgines vestales, y todos los años le trahian por

memoria todo lo que acaeceria en la paz y en la guerra. En el imperio Romano no se podria edificar templo, sino con su licencia. Al Pontifice maximo pertenecia tratar de las leyes que se auian de hazer, y a los Pontifices menores se las declaraua e interpretaua, que todo esto es muy conforme a lo que agora haze el Papa con los Prelados, en la determinacion de los concilios. Y tambien se conformaron a los Gentiles con nuestra Religion, en tener dias dedicados para el particular culto diuino, en que no se trabajasse. Porque a mas de lo dicho, Numa Pompilio segundo Rey de los Romanos ordenò, que la vigilia de los dias que tenian diputados para la particular veneracion de sus dioses, con pregon publico se notificase, que el dia siguiente cessassen de todo exercicio de obras seruiles, y de todo genero de trabajo, para q̃ assi de todo coraçon, se empleassen en la honra y veneracion de los dioses, y que con sacrificios, suspiros y gemidos, hiriendose los pechos, se postrassen ante ellos para impetrar su gracia y auxilio en sus necesidades.

Y à Pitagoras le parecio que esto se auia de hazer muy de proposito y con grande acuerdo y consideracion. Demanera que dende sus casas dezia, que auian de yr los hombres a los templos, sin diuertirse a otras cosas, ni tratar dellas aquellos dias, como lo refiere Plutarco, y los

Moros siendo su seta tan torpe, y su cabeça vn hombre tan vicioso, señalaron dias y tiempos para honorarlo, y para ello dedicaron los viernes de todo el año, con obligacion de vacar de toda obra antes del medio dia, y que aquel tiempo se empleasse en alabar a Dios, que a Mahoma no tenian por tal sino por sumministro.

§. V: **Q**ue resulta de todo lo dicho, es, auer concurrido todas las naciones, aunque Gentiles, y barbaras en creer que ay Dios, a quien se deue honra, culto, y veneracion. Y así lo hizieron con particular acuerdo, señalando personas determinadas para q̄ de continuo se ocupassen en el seruicio de Dios, y lo honrassen en los téplos cō particulares ceremonias de Religion, procurando que fuesen limpios, templados, castos, y penitentes, y escogidos entre los demas, los Sacerdotes que esto ministrassen, y que el pueblo restante lo hiziesse, alomenos en cierto tiempo, y dias señalados para ello: y que deste culto y honra diuina huuiesse cabeça, a cuya assercion y deliberacion se huuiesse de estar en las cosas de la Religion, como lo estaua. Demanera, que toda la Gentilidad, aunque errò en el conocimiento del verdadero Dios, a los que prestaron obediencia, y honraron como a tales, fue, por parecerles vehian en ellos, aunque hombres, y en las criaturas irracionales, aunque criaturas.

turas, alguna cosa diuina, y extraordinaria, por la qual juzgauan deuerferles particular veneracion, y la que se deuia a la diuinidad, que en deuersele no huuo nadie que dudase: y los Gentiles lo hizieron con tanta singularidad, y cuydado, como se vee en lo dicho con tan gran frecuencia, entereza y limpieza de vida, y con tan especial respeto y cuydado con que siempre se exercitauan en seruicio de los idolos sus ministros, en especial por sola alguna calidad que hallaron en ellos, tras conocerlos ser hombres flacos y defetuosos en otras mil cosas. Demanera, que por sola vna en que les parecieron singulares, en que juzgaron alguna diuinidad, no pudiendo con sus fuerças naturales acabar de entender la verdad sobrenatural, por no disponerse, honraron con veneracion y culto a aquellos en quien hallaron algunas cosas que les parecieron ser mas que de hombres, y assi diuinas, y por esso los honraron como a tales. Desuerte, que el conocer esta deuda, ha sido cosa comun, aunque en pagarla, a quien se deuia, a auido la variedad de opiniones, que se ha visto en los Gentiles. Pero es gran confusio[n] nuestra ver lo que hizieron. Y aunque erraron en determinar en particular, a quien legitimamente se deuia la honra y el culto, con todo esso nos hizieron gran ventaja en el trabajo y cuydado de hazerlo, pues fue co[n]ta excessiuos y trabajosos medios, como se colige

de las historias dellos, y de lo que aqui se ha apuntado, que aunque no lo fueran tanto, pues les faltaba la gracia de Dios, con q̄ son alibiados los exercicios de nuestra sagrada religion, auian de ser los suyos mucho mas penosos que los nuestros: pero conuencidos de ser deuidos a la diuinidad, por esta razon los tuuieron por bien empleados, y los pasaron con alegria y contento, y con menos faltas en ellos que nosotros en los nuestros. Y assi, perseverando en este culto y reuerencia, dieron tanto credito a sus dioses, que jamas dudaron los Gentiles de cumplir, lo que por sus oraculos se les mandaua, por muy dificultosas cosas que fuesen, tras hallarlos en cien mentiras cada dia. Pero el respeto y buen credito que dellos tenian, les hazia creer mas lo que les dezian, que no lo que vehian al ojo, y experimentauan cō las manos: de tal manera, que si Iupiter dixera a Alexandro, o a Anibal, a Cesar, o a Pompeyo, que esto, o aquello auian de hazer para adquirir nombre y gloria eterna, y lugar acerca de los dioses, con immortal memoria, lo hizieran, como lo hizieron ellos y otros, siendo algunas cosas muy torpes, y que en ningun buen juicio podia caber el ser dignas de honra: pero bastauales a ellos como a nosotros nos debria bastar, el entender que Dios lo mandaua, en que ha de consistir mucha parte de nuestro argumento. En lo qual no se engañauan, aunque se engañassen en la persona

persona que celebrauan por diuina. Y pues de lo dicho ha resultado la conformidad que huuo siempre entre las naciones, en la veneraci6n de la diuinidad, y que a Dios se le auia de dar credito, obedecer, y feruir, quedarà en memoria esta verdad, para lo que adelante auemos de tratar, por ser el fundamento de la solucion de nuestro argumento. Y assi passaremos a tratar de los preceos y reglas tocàtes al beneficio de los proximos, en que espero hallaremos no menor conformidad con las leyes Christianas en los Gentiles, que en las passadas pertenecientes al culto diuino.

Cap. III. Dela honra que se deue a los padres y de lo que acerca desto dixeron, y hizieron diuersas naciones.

EL Primer mandamiento de la segunda tabla, y el quarto en el orden de los del catalago, es honrar a los padres, assi corporales, como espirituales, cosa tan deuida, y tan conforme a la naturaleza, que no seria menester ocupar mucho tiempo en prouar quan justo y razonable sea esto, y quan vniuersal ley, pues della ninguna nacion se ha apartado, sino abraçado la mucho, por ser tan vtil a los hombres. Pero es de gran consideracion ver la orden de nuestra santa ley y preceos della, y la benignidad y bondad del legislador, pues pone en el

primer lugar este preceto, de los que tocan al beneficio y vtilidad de los hōbres, del qual pende mucho la buena direccion y execucion de los otros. Porque si este preceto se guardasse como se deue, estaria mucho andado en los demas, porque es el que compone los hombres, pues la paternidad primera y perpetua, es Dios, pues fue y es, el que aunque no engendro a los hombres les crio y les dio ser, y la virtud de poderlo dar a los de adelante vnos a otros. Y assi este vniuersal Padre es a quien propriamente se deue este respeto, honra y veneracion, y hazer por el todo lo que este mandamiento comprehende, y no solo estauan obligados nuestros primeros padres a hazello como hijos espirituales y corporales de Dios, pero esta obligacion se ha continuado, y ha de ser, y es perpetua en todas las criaturas racionales: porq̃ a mas de que esta virtud de engendrar, la dio Dios a los hombres, como a las demas cosas, la que en esto tienen y recibieron los hombres, es disponer la materia: pero el ser del hombre formal, que es del alma, esse siempre lo cria Dios, y como por ella se diferencia la criatura racional, de las que carecen de razon, y es en lo que los hombres se semejan a Dios, y la creacion de las almas, siempre procede del: sigue se que todas quantas criaturas ha auido racionales en el mundo, muy propriamente se han llamado y llaman hijos de Dios, como lo entendio

entendio el Apostol san Pablo, quãdo escriuiendo a los de Epheso, dixo, Hincó las rodillas al padre *Ad Ephe. 3.* de mi señor Iesu Christo, de quien tiene origen y nombre toda paternidad del Cielo, y de la tierra, y san Chrysostomo dize, Solo Dios es padre de todas las almas. Y esto tiene poca duda, pues la suma verdad lo tiene declarado, pues enseñandonos a orar, dandonos animo para impetrar lo que pretendemos, quiso que nuestra oracion començasse por esta palabra tan tierna, como es dezir, Padre nuestro, que estas en los Cielos: y assi con razon se ha podido dezir lo que al principio desto se dixo, que del cumplimiento deste preceto pendia mucho el cumplimiento de los demas. Porque si los hombres reconocen a Dios como verdaderos hijos, de esso procedera estar como tales, muy sujetos a sus mandamientos, atendiendo a la celestial herencia, prometida a los verdaderos hijos, que cumplieron con este preceto, primeramente con Dios, que si con el se huiesse hecho lo segundario, seria facil, que es hazerlo con los padres corporales, y carnales a que directamente va endereçado este preceto.

§. I.

¶ No se yo cosa d mayor estima, ni por quiẽ a Dios se deua mas, q por auernos querido, no solo hazer sus hijos por la generaciõ espiritual de la creacion de las

de las almas: pero por auernos reengendrado por su gracia, y adoptado en hijos, como lo significò san Pablo, dizièdo, El qual nos predestinò para ser hijos adoptiuos suyos. Y asì, siendo verdad (como lo es) que de entrambas maneras es Padre, que cosa ay que nos pueda ser de mayor consuelo, ni pueda dar mayor animo para ser del ayudados por todas las vias que el poderfelo pedir como hijos: porque si el mal padre (como dize nuestro Padre Celestial) no dara a su hijo en lugar de pan piedras, que podemos esperar de nuestro Padre Celestial, cuya paternal naturaleza no se altera asì como la de los hombres? ni se puede dezir del lo que dellos, ni vsar deste nombre de mal padre, que a los hombres muchas vezes acaece ferlo, pero en Dios nunca, porque siempre es bueno, y tal todo lo que haze, y asì lo es el corregir y castigar sus hijos, por ferlo, pues para su bien, lo haze, como lo significò el Apostol a los Hebreos, diziendo, A quien Dios ama castiga, y açota a los hijos que ha de recibir en su gloria. Y asì, pues Dios no puede errar, ni asegurarnos mas de su amor, que con llamarse Padre, y querer que lo llamemos tal, y que cõ este apellido amoroso le pidamos, como podemos desconfiar de alcançar lo que justamente le pidiéremos? Por cierto de ninguna manera, y por ninguna otra podemos perder el derecho de su hazièda, sino por no recurrir a el, querièdo nuestra porcion, y salirnos

y salimos de su casa, que en siendo fuera della se pierden estas riquezas, como las perdio aquel moço perdido, de quien haze mencion el Euangelista. *Luce. 15.*
 De la qual historia resulta, que fuera de la casa de nuestro padreno puede auer bien, y que el que se perdio por auer salido della, no se puede cobrar, sino bolviendo a la misma, es a saber, Que en la Yglesia Catolica Romana està el bien, y fuera della no ay ninguno: pero como esposa de nuestro celestial Padre tiene las puertas abiertas para recoger a los hijos engañados, que abrieren los ojos para desear boluer a la casa de su padre, y representarlos ante el para cobrar lo perdido, como lo cobrò el hijo Prodigio, que fue desto figura, y *Luce. 15.*
 lo cobraran todos los que reuerenciaren, y reconocieren a Dios por padre, y a el recorrieren. Y por esto se dixo bien, que tomando este preceto en su cabeça y origen guardandolo auia mucho andado para cumplir con los demas, y aun lo tendran los que fueren buenos hijos, y cumplieren en este preceto con los padres temporales: porque mucho tiene andado el buen hijo, en la virtud, y el que tal fuere sabrà ser buen padre y buen hermano, y assi cumplir con las obras de la caridad en estos precetos contenidas. Y por esso dize el Ecclesiastico. *Ecclesiast. 3.*
 El que teme al Señor honra a sus padres, y los sirve como a señores, que le dieron el ser.

ES de tanta importancia la obseruancia deste preceto, que a ninguno puso Dios pena particular tan rigurosa como a este: pues no fue menor que de muerte, no solo proueyendo que los que lo quebrantassen, y en lugar de vendezir a sus padres, los maldixessen, no solo con palabras, sino con no proueerles lo necessario, fuesen apedreados: pero si en esto se descuydassen aquellos a quien tocaua, dexo esta misma pena incluida en este preceto, si bien se entiende, reseruandose Dios la execucion della, pues dize, Que el que honrare al padre, y le beneficiare, que essa es la verdadera honra, y le mantuiere y proueyere de lo necesario, aunque sea con faltar a si propio (que hasta esto llega la fineza de la caridad) que biuira largos años sobre la tierra, dando a entender, que los que lo contrario hizieren en buena consecuencia, han de ser breues sus dias, y malos, y assi reseruandose Dios este castigo, cometto la execucion del a los demonios, segun aquello que se escriue en los Prouerbios, donde se dize, El hijo que con los ojos haze escarnio, y burla de su padre, y desprecia el parto de su madre, saquenle los ojos los cuervos de los albañares, y comanle los hijos del aguija, quiere dezir, Que los hijos que no cumplieren con esta diuina ley natural, han de morir violentamente.

Prouer. 2.

tamente despedaçados destas carniceras aues, por la impiedad que usaron con sus padres, dexando los morir de hambre, matando estas aues la suya en sus carnes, en las quales, segun san Dionisio, se figuran los demonios, que con mayor crueldad que ellas, haran esto mismo en los malos hijos, que no merecen menos que tener ruin y corta vida en este mundo, y en el otro ser pasto de los demonios.

§. III.

CAan burlò de su padre, y fue el primer hijo despues del diluuiò, que cometio la primera irreuerencia, y desfacato contra su padre, por lo qual tuuo el mayor castigo que se le pudo dar en esta vida, que fue sujetar a seruidumbre a todos los suyos, que como dize san Crisostomo, de ay tomò origen y principio la seruitud, por la maldicion que dio Noe a los descendientes de Caan, diziendo, que seruirian a los siervos de sus hermanos, como se escriue en el Genesis. Y Sabelio libro primero capitulo primero, dize, que les comprehendio de tal manera esta sentencia y maldicion, que fueron vagos por el mundo, hasta llegar a las partes de Arauia, en donde biuieron con sus mugeres, y hijos. Y no auiendo recibido luz de su padre, sino maldicion, biuieron en tinieblas del conocimiento de Dios, pues fueron de quien començò la idolatria,

Gene. 9.

K 2

(que

(que es la mayor pena que se les puede dar a los hombres) atribuyendose a la transgresion de este preceto, que consiste en el honrar y sustentar a los padres, y assi parece que no se puede subir mas de punto la grauedad deste delito, que con dezir q se pierde la luz del Cielo y del Señor del, y auerse introducido por ella, la seruidumbre en la tierra.

Abfalon fue inobediente a su padre, pues le quiso quitar el reyno, pero ya que no murio apedreado por su poder murio ahorcado de vna encina atravesado con tres lançadas: porque no merecia muerte natural, el que contra naturaleza quiso quitar la vida a su padre, y la honra, que por la fuya le deuia:

2. Reg. 18.

§. III.

ESTA ley es tan conueniente para todos, que aora poco que hazer en concordarla con las leyes del mundo: porque a todas las naciones es muy conueniente, y a ningun hombre ha podido parecer mal, el ser honrado de sus hijos, y ser muy dignos de castigo, los que lo contrario hizieffen. Y assi los Atenienfes tenian ley, que los hijos que fallassen en mantener a sus padres, en el tiempo de la necesidad y de la vejez, perdieffen la nobleza, y con mucha razon: porque aunque a este preceto estan obligados los hombres, mucho mas lo estan los hombres nobles y principales. Y assi mas justamente deue perder ella calidad los que olvidados

della hizieron cosa tan vil, y Solon Rey dellos no quiso hazer ley de castigo contra los patricidas, pareciendole que ningun hombre que lo fuese podia cometer este delito. Y por esso no hallò pena conueniente para el, y así la dexò a la del arbitrio. Y el Rey Artaxerxes, entendiendo que cinquenta de sus hijos (quatro mas de ciento de muchas mugeres) se auian còjurado con Dario (que era el mayor de los legitimos) de matar a su padre, aunq̃ no lo efetuaron, a todos ellos, y a sus mugeres, y hijos, passò a cuchillo, y añedolo hecho, dio gracias al sol, a quien adoraua por Dios, diziendo, que de su mano auia venido el castigo. Y así dixo, alegraos los de Persa, y dezildo a las naciones peregrinas, que Dios ha hecho este castigo, para que a todos sirua de exèplo, como lo refiere Sabelico lib. 3. Eneida. 21. A Iulio Cesar le parecieron pocas las penas que estaua señaladas, còtra los q̃ pusiesen manos violentas en sus padres. Y así aadió la de la confiscacion de bienes (cosa correspondiente a la Alebofia) entendiendolo, que ninguna podia auer mayor, que la del hijo contra el padre. Como lo refiere Alexandrò. lib. 3. cap. 5.

Los Egypcios no quisieron librar al arbitrio a los luezes el castigo del patricidio (el qual se comete no solo còponer en los padres las manos crueles, sino con dexarlos morir de hãbre, no socorriendolos en sus necesidades,) y así ordenarò, q̃ los hi-

abionnq

k 3 jos

jos así lo hiziesfen, por todas las junturas de sus cuerpos, fuesfen heridos con plumas de hierro, y tras esto fuesfen echados sobre vna hoguera de espinas encendidas, para q̄alli fuesfen quemados biuos. Como lo escriue Diodoro. lib. 1. capit. 6.

LOS de Macedonia no solo a los que cometian este delito, sino tambien a sus confortes, los despenauan de vna alta peña, para que así muriessen despedaçados, los coraçones tan inhumanos, en quiẽ no pudo caber la filial piedad, como lo refiere Alexádro ab Alexádro en el lib. 3. capit. 5.

Marco Tulio refiere, q̄ los Romanos mãdauan, q̄ el patricidio fuesfe castigado, metiẽdo al hijo que lo huuiesse cometido, dẽtro de vn quero de vaca, y q̄ en el muy cerrado, lo echassen en el rio, juzgando q̄ los elemẽtos, de q̄ auia sido formado por medio d̄ su padre, era justo le faltassen, yno le recogiesfen en su muerte, por auerla el tal, cometido en su padre, y así el tal hijo acabasse cõ tã rigurosa muerte, en demostracion de la grauedad de su delito.

Modesto iuris consulto digestorum. lib. 49. ad legem Pompeiam de patricidijs, dize, que auia ley por la qual se proue hia, q̄los patricidas fuesfen açotados cruelmente, y despues cosidos, y metidos dẽtro de vncuero de vaca, cõ vn perro y vn gallo, y vna viuora, y vna mōna dẽtro, y a todos así jũtos los echassen en la mar, para q̄alli despedaçado el patricida,

patricida, de aquellos animales; muriessse rabian-
do, como hizo padecer a su padre.

§. VI.

DE todos estos exēplos se colige, lo q̄ aun los
Gētiles sin Fè, y sin la ley del Euāgelio, pôde-
raron este delito, que como esta dicho, de la misma
manera se comete, por la omisión, que por la co-
mision, y aun parece mayor crueldad no com-
padecerse vn hijo de su padre, que le ve morir de
hambre poco a poco, padeciendo mil muertes,
que con alguna pasión, o ira desatinada poner las
manos en el. Y assi concordamos bien en este
preceto los Christianos cō todas las naciones, y en
auer auido en ellas los q̄ entendiendo la obligaciō
y razon deste preceto, y q̄ en todo caso auia obli-
gacion de reuerenciar, seruir y obedecer a los pa-
dres, lo hizieron. De lo qual es buen testimonio la
obediēcia de Isaac, pues por obedecer a su padre no
rehuso la muerte, antes se ofrecio de buen grado a
ella, y por esso merecio que Dios embiasse vn An-
gel del Cielo, que quitasse el cuchillo a su padre,
para que el que ofrecio la vida por obedecerle, la
tuviesse para decender de su linage, el hijo de Dios
segun la carne.

Genesi. 22.

§. VII.

EL santo Ioseph, aunque entendia la conjuraciō
de sus hermanos, y que tratauan de darle
la muerte, mandandole su padre que fuesse a
visitar.

Genesi. 37.

- Gen. 37.** visitarlos, obediencia de buena gana, por lo qual merecio que le librasen de aquel peligro, y estovase, que no se pudiese poner por obra su muerte, y que fuesse esso medio para venir a ser tan grã
- Gen. 42.** Principe, que le vinieron a adorar y servir, los que entonces trataron de darle la muerte. Y el buen Tobias el moço no quedò sin premio del trabajo que padecio en cumplir el mandamiento de su padre, y de serle tan obediente hijo, pues vino rico del viage, y acompañado de vn Angelen el camino, y traxo remedio para curar la ceguedad de su padre.
- Tobie. 2.**
- 3. Reg. 2.** A Salomon por ser tan obediente hijo, aunque tenia David su padre otros hijos mayores que el, y muy suficientes para reynar, siendo de edad de doze años, lo prefirio a los demas, por ser en esta virtud singular, de tal manera que en siendo Rey puso a su madre en yqual trono, y en el la reuerencio, y mandò que todos la honrasen y resperassen como a su propia persona. Pero todo esto es nada, y muy poco, en respeto de la obediencia que Christo señor nuestro tuvo a su padre, pues por ella se hizo hombre, y padecio y murió por los hombres: y no solo a la venditissima Reyna de los Angeles obedecio como a madre, sino tambien a su padre, de opinion Joseph como lo significò el Euangelista, diziendo, Que esta va sujeto y obediente a ellos, para enseñarnos, que de la misma manera lo auemos de

de hazer con nuestros padres: lo qual como si lo huiera aprehendido en su escuela, lo entendio el Rey Antigono hijo de Demetrio, el qual, auiendo cautiado a su padre, el Rey de Siria, llamado Seleuco, le escriuió vna carta pidiendole la libertad de su padre, y que el se entregaria por el, y le daria toda la porcion, que de Grecia auia conquistado, por cierto cosa digna de alabanza, como lo refiere Plutarco. Y no lo es menos, lo que escriue el mismo autor de Theleucro, de quien su padre auia hablado muy mal, y entendiendolo el buen hijo que estaua sin culpa, de las cosas de que su padre le acusaua dixo, que tenia razon, en lo que su padre dezia. Pareciendole cosa mas justa, que el fuesse juzgado de alguna falta, que no que se viesse en su padre, aueriguandose no ser verdad lo que dezia.

Celio libro onze, capitulo 17. cuenta, que el Rey Antigono auiendo ganado el imperio de Cipro, lo entregò a su padre, pareciendole que los bienes ganados por sus victorias, a el solo se deuia ofrecer, pues le dio el ser para conseguirlas: Y assi tuuo por cosa muy deuida, dar el reyno al padre, antes que posscerlo el.

De los hijos de Metello Romano cuenta Alexandro lib. 6. capitulo. 10. que auiendoles desheredado su padre, y pudiendo deshazer el testamento no lo quisieron hazer, diziendo, que te-

L nian

nian por mejor quedarfe sin la hazienda de fu padre, que dexar de cumplir fu voluntad, que parece vna de las mayores finezas que fe pueden referir. Y no fue menor la de Cimon Atenienfe, el qual eftando fu padre en la prifion condenado a muerte, tuuo orden de facarlo de la carcel, y de meterfe en ella por el, y poner fu vida à riefgo, por librar a fu padre de la muerte.

§. III.

PARECE podran baftrar eftos exemplares, que de lo vno y de lo otro ay tantos, que feria prolixidad auerlos de referir todos, y con los referidos parece, queda hecha euidencia, de quan vniuerfalmente fe aya abraçado este preceto, y fe aya cumplido de muchos, afi fielef, como infielef, y la pena que para los transgrefores ayan dado diuerfas naciones. Demanera que podemos dezir, que en este preceto conformamos todos, y que no fe halla ninguna nacion que contra el aya hecho ley, pues no lo fue, ni era lo que los ambiciofos Pontifices de los Iudios, ciegos de fu codicia aconsejauan a los moços de fu tiempo, diziendo: que era mas iufto ofrecer fus bienes al templo, que no focorrer con ellos a las neceffidades de fus padres. Porque en aquel pueblo no folo no huuo ley que tal mandaffe, pero la huuo de la obediencia y obligacion de honrar y mantener a fus padres, como fe dize en el Exodo, donde da por vendicion

dcl

Matth. 15.

del hazello, la larga vida, y dello se trata en otros muchos lugares. Y assi por Christo N. S. fue condenado lo que los Sacerdotes de aquel tiempo acõsejaron, diziendoles ser tradicion dellos, y contra la ley dada por Dios, lo que ellos dezian, y assi les dixo. Y porq̃ vosotros quebrantais el mandamiẽto de Dios, por nuestra tradiciõ? Pues auiendo dicho Dios, Honra a tu padre y madre, y el que maldixere a su padre o madre, muera mala muerte, dezis vosotros, que el hijo puede dezir a su padre sin fauorecerle en su necesidad, padre mio el sacrificio que yo hago a Dios sera por entrambos, y no honrá a sus padres quebrantãdo el mãdamiento de Dios por conseruar vuestra tradicion.

Exodi. 20.
Deutero. 5.
Eccle. 7.
Matth. 5.
et. 19.
Marci. 7.
et. 10.
Luc. 18.
Ephc. 6.

§. VI.

Este preceto no solo se hade entender de los padres corporales, sino en general tambien de los espirituales como son el Papa, y Prelados de la Yglesia, y Principes seculares, pues a los vnos y a los otros se deue lo contenido en este preceto, q̃es la honra, reuerencia, y credito, y la paga de sus derechos, para su sustentacion. Porque toda potestad dize S. Pablo es de Dios, y quien resiste a essa resiste a la ordenaciõ de Dios. Y assi pecan y faltan en este preceto los que defraudan a los superiores de sus derechos, y los que no los honran y venerã, y mucho mas los que procuran comouer a otros a que les pierdan el respeto, leuantandoles

Rom. 13.

testimonios falsos, interpretando mal sus cosas, y gouierno, poniendo la lengua en lo que no entienden, ni les pertenece, ni el juzgar de la vida y costumbres del Principe, porque no es licito a la oueja juzgar de su pastor, sino dexarlo al iuyzio de Dios, como lo escribe el Apostol san Pablo, diciendo. Tu quien eres para juzgar al siervo que no es tuyo? para su señor, caerá, o dexará de caer. Sentencia de tal cabeça, como la del Apostol san Pablo, que tan de lexos entendio el daño que auia de auer en el mundo, por querer ser los discipulos sobre el maestro, y los subditos no querer reconocer superior, y andar fuera de la obediencia de sus Principes, y mayores, que desto han procedido todas las heregias, las caydas y mudanças de reynos y republicas. Porque si Lutero tuuiera el respeto que deuia a los padres antiguos, sujerandose a su dotrina, no dixera ni hiziera los desatinos que hizo, ni contrauiniera a lo que por mil y quinientos años se guardò en la Yglesia, y los Apostoles, y sus sucesores y sagrados concilios auian ordenado, por entender, como se deuia, lo que se escribe en el Deuteronomio, donde se dize, Pregunta a tu padre, y te dará razon de tus mayores, los quales te diran lo que has de hazer. Y en los proverbios nos aconseja el Sabio, diziendo, No traspasses los limites y terminos que te pusieron tus padres.

Pero los hereges, destos tiempos, y de los pasados,

fados, temerariamente han dado con todo al tra-
 ues, perdiendo el respeto al Pontífice, y a sus mi-
 nistros, y padres, y aun a los Principes de la tierra;
 cumpliendo en ellos lo que el Ecclesiastico tan-
 tos años antes dixo, El que deshaze el septo, o qui-
 ta la varda de la heredad, morderle ha la culebra,
 es a saber, quiẽ atrauessa y rompe el cercado de la
 Yglesia, que es la doctrina de los sagrados Doctores,
 y de los sagrados Concilios; entendiẽdo contra
 ella, quedará perdido, por estar mordido de la ser-
 piente antigua, que es el demonio, auiendo se dexa-
 do llevar de su consejo, por ser conforme a sus ape-
 titos, y sus desordenados desleos, y torpezas, de q̃
 han procedido siempre las heregias, sin que les a-
 proueeche, ni queden escusados, con dezir, que Dios
 es padre vniuersal, y que amado a el no queda mas
 que hazer, huyendo el cuerpo a lo que es verdade-
 ra caridad. Y Dios dixo por Salomon en el prime-
 ro capitulo de los Prouerbios, Oye hijo mio la
 doctrina y enseyançã de tu padre, y nõ dexes la ley
 de tu madre. Y asẽ es menester cumplir con la se-
 gunda parte desse preçeto, que es, creer y obedec-
 er a nuestra madre la Yglesia esposa de Iesu Chris-
 to, porque fuera della, como ya se apuntò, ninguna
 cosa a Dios es grata, ni tiene por hijos, ni seran sus
 herederos los que estuieren fuera della, ni mere-
 ceran otro nombre, que el que les da el Profeta
 Esaias, diziendo, Ay de los hijos que desprecian

Eccles. 10.

Prouer. 1.

Esai. 30.

Eph. 1.

Psal. 17.

1o m. 3.

a los Profetas y a sus mayores, para tomar consejo y no demi, y vrdieron la tela, y no con mi espíritu como si dixera, desdichados de los hijos de perdición, que apartandose del consejo de Dios no queriendo creer a su Yglesia, acordaron de vrdir telas, no con el espíritu de Dios sino con el del demonio; a quien oyeron los que las vrdieron, y fueron cabeza de las hierregias, que en la Yglesia se han levantado: de los quales dize el Profeta, Los hijos agenos me han metido, los hijos agenos se han hecho inuriles, y han preuaricado de mi ley; Quiso dezir el Profeta, que los hijos de Dios que se fallieren de su Yglesia, lo haran por sustentar sus mentiras, que lo son todo quanto dizen y enseñan los hierreges, pues les pareçe bastar tener el vn pie en la Yglesia, y el otro fuera della; es al saber creer en parte, y no en todo, coxeando del pie de las buenas obras, no queriendo lo mouer a ellas. Y por esso dixo nuestro Redentor a aquellos Fariseos, en quie fueron significados los hereneges, Vosotros soys hijos del diablo, y assi las obras han de ser tales, qual el padre que escogistes, renunciando la verdadera herencia de hijos de Dios. Y por esso en este lugar los llamo agenos, y ya no suyos, y assi todos estos contrauienen a este precepto, y lo mismo hazen los que pierden el respeto a los Principes seculares, y a sus leyes: las quales tambien estan los hombres obligados a guardar
fin

sin tener licencia, para interpretarlas, ni declararlas a su modo, porque si esto se permitiese, no podria auer buen gouerno en el mundo, ni paz, ni policia, sino que todo seria confusion y veetria. Y por esso quiso Dios que huuiesse cabeças a quien huuiesse recurso de las cosas, assi en lo temporal como en lo espiritual, y que de allino se pudiesse pasar, sino que quedasse rendido el entendimiento y la voluntad, para no querer ni pretender, mas de lo que las cabeças y superiores entendieren y declararen. Y assi so pena de infidelidad diuina y humana, estan los hombres obligados a obedecer al Papa y a sus Prelados, y en lo temporal a los Reyes, y a sus Principes, sin que ayalugar de dezir, que yerran. Porq̃ no es del subdito hazer juyzio sobre el superior, y puesto caso que el Principe faltasse en la obseruancia de las leyes que hizo, o allò hechas en la republica, no pueden ni deuen los subditos tratar del reparo, sino por los medios, dados por las mismas leyes, y por el de la humilde y continua suplicacion. Y si auiendo passado por todo esso no alcançaren remedio, que quças no será assi, sino parecersele al apalsionado, que el tal no tiene ojos para ver, ni entēder lo que haze el Principe, y aunque fuesse cierto el auer errado, segun sentencia del reuerendissimo. Osió, no es licito al subdito por otro cap

mino, del que auemos dicho, quererlo enmandar y reparar. Y assi dize, los subditos han de sufrir las faltas de los que presiden, porque si esto no fuese assi, y licito perder la obediencia por qualquiera cosa, y llevarlo por otro camino, como se podria biuir en el mundo, ni auer paz ni buen gouier no en la republica? Y assi es muy grande engaño, el de los que dizen, que por la obseruancia de las leyes se ha de perder la fidelidad, y obediencia q se deue a los Principes. Y assi no quedara libre del crimen de la Magestad lesa, el que lo hiziere assi, ni podra escusarse, de que no se le de el nombre de tirano, al que perdiere el respeto al Principe, a titulo de q quebro la ley, queriendo ser el mismo Iuez dello. Lo qual no permitierõ las leyes humanas imperiales, ni las diuinas, ni q que dasse aljuy zio de los particulares, ni q tuuiesse licencia para hazello. Porq no huiera mas seguridad en la paz comũ, si esto no fuera prohibido y crimẽ, quanto sintiera el tirano en su brazo, fuerças para poder lo ser, y salir cõ su intenciõ a titulo de cõseruador de las leyes, que esse es el que tomaron todos los q perdieron el respeto a los Principes Ecclesiasticos, y seculares, y han alterado al mundo, y oy le tienen tal en tantas partes debaxo deste titulo, por no querer sujetar su entendimiento, a creer que aunque parezca tener las leyes enuentrõ, y faltar los Principes a ellas, no es ello assi, sino faltar a los subditos

ditos el conocimiento de la causa que huuo para hazer lo q̃ ellos dicen nouedad, o fraccion de ley, que si entendiesfen el pecho del Principe, y tuuiesfen del el credito que deuen, aurian de tener por cierto, que ay alguna cosa interior y secreta en lo que se vee, que si se entendiesse, se veria quan conueniente cosa era lo que se hizo. Y pues el oficio del Principe es guardar el animo de la ley, mas que las palabras, no vendra contra ella, el que atendiendo al pacifico estado de la republica, no estuuiesse atenido a la corteza de la ley: porq̃ la natural y diuina son sobre todas las humanas, y assi lo que fuere contra ellas, no podra ser ley obligatoria a guardarse: porque si las leyes se hizieron atendiendo al bien publico, lo que fuere contrario a el, no es justo guardarlo, ni la ley que el tiempo presente muestra, que si este corriera quando se hizo, no se huuiera hecho: y assi las leyes han de tener, y tienen latitud en la inteligencia y vso dellas, y no serian buenas las que no admitiesfen esto, y el poderse mudar, todo lo qual ha de estar remitido al Principe y cabeza, de la qual se ha de fiar el proceder en las cosas. Y pues es cosa forçosa lo haga alguno, y que aya termino y paradero de pretensiones, de necesidad lo han de ser los Principes ecclesiasticos, y seglares, a quien respetiuamente se ha de dar credito, y obedecer, sin ser a ninguno licito el dexarlo de hazer, ni llevarlo por las manos,

M

aunque

aunque se pudiesse salir con ello, como lo han en-
tendido los cuerdds, y nobles del mundo. *que el*
que el emperador el pecho del Principado, y el
que el emperador el pecho del Principado, y el

ESTE Respeto y obediencia que a los Prin-
cipes se deue, entendieron aun las gentes,
que no fueron ayudados de la policia Christiana,
y leyes della que a esto obligan, pues las nacio-
nes Orientales, tenian en tanta veneracion a sus
Reyes, que los tenian por santos, y como a ta-
les los honrauan y obedecian, como lo refiere
Celió libro. 8. capit. 19. de sus antiguas lecciones:
Y los Persas, Medos, e Indios, segun escribe A-
lexandro, libro. 2. capit. 19. dizen, q̄ tenian en tanta
veneracion a sus Reyes, que siempre que los ve-
hian los adorauan postrados por tierra: Y los E-
gyptios breyendo q̄ en la dignidad real, auia al-
guna cosa diuina, y q̄ por ella auia llegado a aquel
estado los Reyes, los honraró como a sus dioses,
segun lo escribe Diodoro, libr. 1. cap. 6. Y de ellos
mismos refiere Alexandro libro. 3. capit. 7. y He-
rodoto libro primero, que muerto su Rey se ci-
brian todos las cabeças de varro, y las mugeres
descubiertos los pechos, juntamente con los va-
rones, llorauan a su Rey, por tiempo de veynte
y siete dias, en los quales se abstengan de comer
carne, y de beuer vino, y de todo genero de re-
galo, y todos aquellos dias ocupauan en contar

con grandes clamores y gemidos, las virtudes y excelencias del Rey difunto.

De los Persas se cuenta, que tenían escuelas dedicadas para los niños, en donde por reglas y preceptos que para ello auia, enseñauan el respeto y obediencia que auian de tener a sus Reyes, como lo refiere Xenofonte lib. 1. Los de Etiopia eran tan obedientes a sus Reyes, y los honrauan tanto, que luego en ser elegido alguno por Rey, lo adoraban. Y cuenta Sabelio de los desta nacion vna cosa muy particular de obediencia, y es, que auiendo mandado el Rey justiciar a vn delinquente, por cierta orden con que se les intimaua la muerte a los que estauan fuera de la prission, que era embiandoles vn alguazil, o portero, que les lleuasse la señal del castigo q se auia de executar en ellos, que al de muerte seria vn cuchillo, acaescio que notificandolo a vno se huyó a casa de sus padres: y pareciendole a su madre, que era mas justo obedecer al mandamiento del Rey, que librarlo de la muerte, con su propia cinta lo ahogò, y el moço lo sufrió libremente, que si así no fuera, no pudiera la madre efetuarlo.

NO es de menor consideracion, lo q se escribe de cierta naciõ, llamada Assafinos, gente del Imperio de los Persas, en la prouincia de Syria,

que

Lib. 1. c. 1.

que habitauan sesenta millas del monte Aristibano. Estos eran tan obedientes a sus Reyes, que segun refiere Fulgoso, queriéndolo mostrar el Rey que entonces era, à Henrico Conde de Campaña, que passò por su tierra, lo lleuò cerca de vna alta torre en la qual auia gran copia de hombres, y llamando al Rey a vnò dellos por su nombre, en muestra de obediencia, se echò de la torre abaxo, hazien dose pedaços, y queriendo llamar a los que quedauan, dispuestos a obedecer a ruego de Hérico (admirado de lo que auia visto) desistio el Rey de llamar a los demas, los quales hizieran lo mismo que el primero. Porque aquella nacion segun refiere este autor, tenia por gran religion la obediencia de los Reyes. Y assi por ella tenian en poco, perder la vida, cosa de gran confusion para los que tenemos mas luz que ellos, para hazerlo assi.

Ay tãtos exêplos destos entre los Gêtiles, q̃ las historias estan llenas dellos, y assi bastan los traydos, para verificar q̃ este preceto de obediencia, y respeto, no solo lo tuvieron a los padres corporales, las naciones, que no tenian lumbré de Fè, sino la natural, pero que tambien lo guardaron, en respeto de los Principes y cabeças de su gouierno, que es lo que comprehende nuestro preceto diuino, y a que se estiende debaxo del titulo de honrar al padre y a la madre. Y esto mismo hizieron estas gentes a sus dioses y Sacerdotes dellos, como queda

queda apuntado en las cosas dichas atras, que por no cansar no se refieren otras mas particulares, pues de las dichas se pueden inferir.

Y para conclusion deste punto se dize, q̃ no se puede encarecer mas la obediencia y respeto, que se deue a los Prelados y Principes, y el castigo que merecen los que no lo hazen, que con dezir, que Iesu Christo Señor nuestro, no se desdenó de hazerse hombre, por los hombres, y padecer por ellos, muerte tan afrentosa, ni decender segun la carne, de padres pecadores, como en el libro de su generacion tēporal lo escriue san Matheo. Pero tu uo por indignos de ser escritos en este libro, y no quiso se dixesse decender dellos, a tres Reyes, descendientes de Ioram, que fueron Ococias, Ioas, y Amasias. Y la razon que desto dan los santos, y entre ellos san Hieronymo fue, porque Ioram casó con la hija de Iezabel, que fue la que persiguió a los ministros de Dios, y entre ellos al santo Profeta Elias, el qual delito, aunque no lo cometió Ioram, lo castigó Dios, hasta la quarta generacion deste Rey, con tanta demostracion, que ninguna pudo ser mayor. Pues no permitio, que su Euangelista los nombrasse entre los de su generacion, no auiendo excluido a Dauid, que cometió tantos pecados, ni a otros pecadores de quien haze mencion en su Genealogia, que actualmente cometieron diuerlos pecados: que no auiendolos

Matth. 3.

cometido estos Reyes, ni auiendo nacido quando cometio Iezabel el de la desobediencia, y persecucion de los ministros de Dios, por decender della, fueron priuados de ser contados en la decendencia y linage de Iesu Christo.

¶ Capitulo. V. Del no matar, y de las leyes que hizieron los Gentiles contra los omidas.

POr el quinto Mandamiento se prohíue en general el matar, diziendo, No mataras, pero esto se ha de entêder priuadamente, y no por los ministros de justicia, y que tienen officios publicos, que no estan en este preceto comprehendidos, ni trata dellos, cuyo es propio el castigar, y hazer matar a los delinquentes, de tal manera, que el no hazerlo seria pecado, y con obligacion de restituyr lo que deuiera hazer el delinquente. Y pues esto es tan notorio, solo referire lo que el reuerendissimo Ofsio dize por estas palabras. Omicida, y matador es, el ministro de justicia, y el juez, que teniendo jurisdiccion, y poder para executarla, dexa sin castigo al que lo merece: porque como el mismo dize, El que a los malos perdona, haze guerra a los buenos.

Supuesto

Supuesto lo dicho, este precepto no solo se ha de entender de la muerte del cuerpo, sino también de la del alma, y no solo de las muertes actualmente cometidas en las almas, o cuerpos de las criaturas racionales (de quien trata) pero también del procurarlas, aunque no se salga con ello: y por la omisión, en los casos que ay obligación de mantener al alma, y cuerpo, con doctrina, consejos, y bienes temporales, que es mantenimiento devido a cada vna destas cosas, en su caso: y como el alma sea mas noble que el cuerpo, y el daño que ella recibe sea mas graue, será mayor el castigo de los que tal hizieren, como lo significò la suma verdad por san Matheo, dizièdo, No temays a los Matth. 10 que matan los cuerpos, pues no pueden matar las almas. A quien se ha de temer es, a quien puede matar al alma, y echarla en el fuego eterno del infierno. Quiso dezir aqui Christo, que lo que se ha de temer es a nosotros mismos, porque somos los que podemos hazer cosas, y hazemos, por las quales la justicia de Dios cayga sobre nosotros, por la obstinacion en el pecado, q̃a esto no nos puede compe-
ler nadie: y assi el mayor enemigo, y a quien mas se ha de temer, es a nosotros mismos, pues somos los q̃
nos hazemos la guerra, sin cõpelernos nadie, obrãdo cõtra esta diuina regla, y las demas, pues por dar
vida

vida regalada al cuerpo, y por no ser turbados de los hombres en nuestra quietud, y regalos, les tenemos respeto y temor, y nos conformamos con ellos, y seguimos su perdicion, y sin mirar los daños que de hazello se nos ha de seguir, que son eternos, a los quales nos ha de condenar el iusto juez por nuestras propias obras, sino nos reportamos, y assi podemos dezir, que somos omicidas de nosotros mismos, siempre que hazemos vn pecado mortal, porque la muerte tuuo entrada en el mundo por el pecado.

§. II.

LA ley del no matar es tan antigua, quanto el auer criaturas racionales, ansi angelicas como humanas: lo qual se verificò por testimonio de Iesu Christo, quando hablando con los Fariseos, les dixo, Vosotros soys hijos del diablo, y quereys cumplir con los desseos de vuestro padre, el qual fue omicida dende el principio, y no perseverò en la verdad, es a saber, Lucifer, en siendo criado, y cõstituydo en tan grande dignidad, viendose tan leuantado sobre todos los demas, se desuanece, y leuantò contra su criador, queriendo ygualarle con el: y assi por esto vandericò contra Dios, como uiendo de todos los coros Angelicos, a que le siguiessen y se reuelassen contra su criador, y assi lo hizieron, y le siguieron gran parte de los Angeles, con lo qual perdieron la vida de la gracia, y apostataron,

1044. 8.

Apoc. 12.

tataron, que fue la mayor matança de quantas ha auido, ni puede auer, y señaladamente siendo irreparable, por no ser los Angeles capaces de penitencia, con lo qual pueden los hombres refucitar de la muerte, que causa el pecado, por auer en ellos muerte espiritual, y corporal: y no auiendo en los Angeles sino sola espiritual, pudo obrar en sus espíritus, como en criaturas puramente espirituales la muerte espiritual, como la obrò el pecado de la desobediencia, el qual cauò verdadera muerte espiritual, despues de la qual no huuo como remediarfe: porque lo que haze en el hombre, que es compuesto de cuerpo y espíritu, la muerte corporal (y es que si le halla en pecado no le queda remedio) effo mismo hizo en los Angeles la deliue-
 racion de desobedecer a Dios, que careciendo de cuerpos, executò la muerte sus fuerças en sus espíritus, y determinada voluntad, en el tiempo que para elegir y aprouar la de Dios tuuieron, en el qual sin ningun embargo pudieron entender y entendieron su deuida obligacion, y porque la entendierò, y della desistieron, pudieron ser llamados apostatas. Y assi dize san Gregorio, que los Reyes que se desanecen en sus dignidades, y quieren ser adorados de sus subditos, y no reconocen ser en lo natural yguales, se les deue dar el nombre de apostatas, como lo significò Iob, diziendo, El q̄ dize al Rey apostata, porque estos imitan al que dixo, Subire sobre

Iob. 34.

N

la

Esa. 14.

la altura de las nuues, y ferè semejante al altissimo, pretendiendo que por su propio valor podia ser bienauenturado sin la gracia de Dios, y assi apostatò de su propio conòcimiento y gracia, que con su naturaleza se le dio para poder conseguir la de su confirmacion, y estabibilidad de su naturaleza, que en los hombres passa de otra manera, por la mixtura de cuerpo y alma, q̄es de lo q̄ se compone el hõbre, Y assi miẽtras el alma està en el cuerpo del hõbre, puede por la gracia diuina resucitar, y leuãtar se de la muerte del alma, que se causa por el pecado:

De lo dicho resulta, q̄ ay dos maneras de muertes, espiritual, y corporal, y que el autor y executor de qualquiera dellas haze contra la ley natural, diuina y humana, y q̄ este es officio del demonio, y q̄ el fue el primero q̄ la executò, y de rauia de la que en si vio hecha, y con embidia del estado de la naturaleza humana, deliuerò de destruyr la y procurò quitar al hõbre la vida de la gracia, persuadiẽdole como lo hizo Adan, a q̄ quebrantasse el mandamiẽto de Dios, y assi està bien dicho, que el diablo era omicida, y fue el primero que lo fue en el mundo: y lo està el dezir, q̄ a los que hizieren este officio, se les de el nombre de hijos fuyos, y que lo sean de Satanas si siguieron sus obras:

§. III.

PROPIA obra es del demonio, y de sus discipulos el matar, por ser la cosa mas inhumana de todas, y la

la que deshaze la naturaleza espiritual y temporal, y assi la q̄ mas va entre ellas: por lo qual no ha auido nacion por barbara q̄ fuesse, q̄ con el apetito natural de conseruar su naturaleza, no huuiesse conde nado el delito de matar priuadamente: y los q̄ han tenido alguna manera de policia han hecho leyes contra ello, prohibiendolo cō graues penas, como se vera, y assi aura poco q̄ hazer, en q̄ cōformemos en este punto los Christianos, y los q̄ no lo han sido. Pero es de gran consideracion ver de la manera q̄ Christo nuestro señor, poderoso y verdadero legislador, y pijsimo padre tratò desto: porq̄ entē diendo (como el q̄ no se podia engañar) consistir la paz publica, y cōseruaciō de la caridad, en no cometer este delito, no solo lo prohibio, pero las circūstancias y medios por donde se va para el. Y assi subiendole de pūto el preceto de la ley vieja, como subio el premio a los profesores dela de gracia, estrechò en ellos la obseruācia deste preceto: y queriendolo atajar por la raiz, dixo por S. Matheo, *De ver* *Matth. 5.* dad os digo, que qualquiera que se enojare contra su hermano, serà digno de juyzio, y mas el que dixere a su hermano palabra injuriosa, serà digno de concilio, y el que lo tratare de loco y insensato, serà merecedor del fuego del infierno.

Los Iudios tenian tres tribunales, el vno era para cosas muy menudas, y a este llamauan juyzio, y hazianle tres varones, y era el juyzio mas ordinario

LIBRO

y comun, y en donde no se tratauan cosas graues. Auia otro en que juzgauan veynte y tres varones, al qual llamauan el juyzio, o tribunal de veynte y tres, y por otro nombre juyzio pequeño. Porque en respeto del tercero era de poca autoridad. Este tercero era el supremo, y en que asistían setenta y dos varones, de los mas graues de la Sinagoga, y estos tratauan del gouierno de la republica, y de las cosas concernientes a ella, y de los negocios tocantes a los Reyes, y Emperadores, y del sumo Sacerdote, y de la obseruancia è interpretacion de las leyes, y endonde parauan, y se apurauan todas las cosas, al qual llamauan concilio: que fue donde Cayfas dixo, conuenia que vno muriesse, porq̃ no se perudiesse la demas gente: aqui en siguiendo los demas, condenaron a muerte a Iesu Christo señor nuestro: el qual graduando las ofensas, y castigos de los que dañassen al proximo, lo hizo, de la manera que arriba queda dicho: y que el que concibiesse odio o ira en su pecho contra su proximo, y se entendiesse, aunque no pasasse a la obra exterior, fuesse castigado por el juyzio de los veynte y tres, que no era el menor (y esto mismo auria de hazer cada vno, en sintiendose herido de la pasiõ de la vengança porque Dios no la tome del,) y remitió el castigo de este delito por este termino, al juyzio de los veynte y tres, para mostrar la pureza de su doctrina, y deshazer la opinion de los

Indios,

1. cap. 18.

Iudios, que pretendian no auerse de castigar ningun delito, sino que actualmente fuesse cometido. Y assi dezir que se castigue el odio, y rencor que esta en el pecho, por aquel segundo tribunal, en q se tratauan cosas graues e importantes, fue declarar, q se podia cometer este delito con solo el desseo. Y que conuenia atajarlo con el castigo, antes que pudiesse salir a alguna obra exterior, y que si esto no se huuiesse hecho, o no bastasse, y passasse a dezir a su proximo alguna palabra injuriosa, aunque no fuesse mas que dezirle, racha, pues procederia de yrse aumentando la passion: el que lo hiziesse fuesse castigado por el tribunal supremo, al qual llamauan concilio. Para que castigandolo como podian con rigor, se atajasse este daño, por ser tan conueniente para el bien publico, no dar lugar a pependencias y enemistades, sino atajarlas, aunque sea con graues castigos. Y si todo lo que las leyes humanas disponian, no aprouechase, y el apasionado passasse a hazer mas, cargando a su hermano, con palabras tan fuertes, que con ellas le quite la honra, llamandolo bruto, loco, y sin juyzio, que esto quiero dezir fatue, (que esta tan cerca de quitarle la vida del cuerpo, si pudiesse) a este tal condena Dios como juez mas supremo, y que puede aumentar las penas, y dar las a la medida de las culpas, a pena del fuego eterno. Y assi quiso dezir en esta orden de

palabras, que se repriman los pensamientos, que se leuantan contra el proximo en el principio, y las palabras por pequeñas que sean, que de ellos proceden, y que no lo haziendo, y consumando su passion, con mostrarla con palabras mas graues, y demostradoras della, y de su deliberacion en el animo de dañarle como pudiere: que este, sino mudare de parecer, entiendan no tener menos pena, que de fuego eterno, aunque no aya executado su yra con obra de manos. San Chrisostomo dize, q̄ esta palabra, racha, en la lengua Syriaca quiere dezir lo mismo que, tu, que es vn termino de poca cortesia, y q̄ nuestro benditissimo señor, quiso significar, con esto, q̄ dixo, qualquiera descortesia, o falta determinò entre los hombres, y que merecia ser condenado a alguna pena, el q̄ asilo hiziesse, por faltar en la caridad. Y porq̄ en esta virtud el comenzar a faltar, es de tan grande inconueniente, q̄ pocas veces se detienen los hombres, comenzandose a alterar, auiendo dado lugar a la passion, y a que con ella se encendiesse la centella dela yra, (como quise fabiarlo que con ella se suele abrasar) quiso que se atajasse en el principio, y que los hombres no la dexassen calentar en su pecho: porque no quedassen abrasados della, y passassen a palabras mas graues, como es dezir, fatue, y por ello mereciesen ser destinados, y condenados al fuego eterno. Porque el que passare a dezir a su hermano,

no, q̄ es hombre sin razón, y sin juyzio, (q̄ quitando
le esto es hazerlo bruto) y tratarlo como a tal, siēdo
la cosa mas noble q̄ ay en el hōbre el juyzio, y vfo
de razón, dara gran muestra el q̄ desta manera afre-
tare y tratare a su conforte en naturaleza, de tener
en su pecho encendida la passion de yra, y que
de no podella contener contra su hermano, sale
à mostrarla con palabras, por no poderlo quicas
poner por obra. Y assi quedando por esto, es tan
digno de pena, como si actualmente huiera
cometido, lo que desseo. Porque en lo espiritual,
en contrayendose el pecado en la voluntad, y pa-
ra executarla en auer puesto medios, queda conuē-
cido, el que lo hiziere del delito, y a la pena obli-
gado que por el se deniere, y como este delito sea
tan contrario a la caridad, lo prohibio el Señor,
dende los primeros passos q̄ se suelen dar para el.

§. IIII.

TO D O esto se ha dicho para mostrar la
- grauedad deste delito: el qual castigò sié-
pre Dios, desde el principio del mundo. Pues sien-
do Cain qual era, aunque ya tenia perdida la vi-
da del alma, (la qual era mas de estimar que
la del cuerpo) no le fue permitido que se pudiesse
priuar de la del cuerpo, ni a nadie le fue lici-
to, porque solo Dios tiene autoridad para hazer-
lo, y a quien tiene cometidas sus vezes. Y assi aun-
que Cain desleaua la muerte del cuerpo, quando
dixo,

Gen. 4.

dixo, Qualquiera que me hallare me dará la muerte, que fue dezir, Pues me desechays de vuestra presencia, qualquiera que me topare, tendrá licencia para quitarme la vida, como lo merece mi delito, y le dixo Dios, Eſſo no ha de ſer licito a nadie, antes bien, el que te diere la muerte, ſerá caſtigado graueamente. De donde ſe colige, que a nadie es permitido matarſe, ni deſſear ſer muerto por deſeſperacion: y que a nadie es licito priuadamente matar a ningun hombre por malo que ſea, q̄ pues matar a Cain ſiéndolo tal, a nadie fue permitido, queda llano no ſerlo a otro alguno, aſſi por q̄ las obras que Dios hizo a nadie, es licito el deshazerlas, como porque de la muerte del cuerpo violenta, reſulta no ſolo el daño del alma, que de aquel hecho ſe le puede ſeguir, con el rencor y odio que de ſu matador pudo tener el ofendido, como por priuar la del tiempo, que para hazer penitencia de otros pecados auia menester, ſacandola del cuerpo con la muerte, que mientras con el hazia morada, pudiera grangear ſu ſaluacion, lo qual no pudo hazer acortandole la vida. Y aun a eſto creo atendio el clementiſſimo Dios en eſta miſericordia y liberalidad, que uſo con eſte maluado Cain, a quien ſin merecerla, quiſo dar tan larga vida, para que tuieſſe tiempo de dar en la quenta, y abrir los ojos, que ſi lo hiziera lo perdonara del fratricidio. De lo qual ſe puede colegir, quanto mas graue ſea

la muerte del alma, que la del cuerpo, pues tanto espera Dios a los malos dandoles vida para que se conuiertan, como lo muestra, diziendo, No quiero la muerte del pecador, sino que se conierta y uiua. Y esto hizo con Cain, a quien pudiera castigar en auiendo pecado, como lo puede hazer con todos quantos le ofenden, pere no lo hizo, por hazer de su parte todo lo que conuenia, para que se conociesse, como lo haze con nosotros.

§. V.

EL omicidio se comete en diuersas maneras, en el mismo con la negligencia de la buena vida, dexandose rendir a sus apetitos, no resistiendo a las pasiones y torpes desseos en sus principios, con que se atajan, que es el tiempo quando se ha de hazer con cuydado, que de no tenerlo en esto, proce de el caer en graues pecados. Y pues ellos son los que conforme a la doctrina del Apostol matan al alma, quitandole la vida de la gracia (pues se pierde por el pecado, y la vida eterna) propriamente se dize, ser muerta la que pierde la vida bienauenturada, para la qual fue criada. En los proximos, con la muerte del cuerpo, y del alma, como està apuntado. Porque tres maneras ay de bienes, a que se reducen todos, la priuacion de los quales se puede llamar muerte, en los que los perdieron, y son bienes de honra, bienes de la vida, y bienes del alma. Y assi como la muerte no es, sino vna priuacion

O

de la

de la vida corporal, así la privación destas tres cosas es la muerte dellas. Y así como el que mata al cuerpo no tiene poder para restituyrle la vida que le quitò, tampoco le tiene el que quitò la honra, o vida del alma a alguno, infamandole, o haziendole cometer algun delito, porque esto ya no pende del que lo hizo, ni de su parte ay medio suficiente para absolutamente hablando sacar del pecado al que en el puso, ni para restituyr totalmente la honra que le quitò. Y así dize el reverendissimo Ofsio: Graue e inorme es aquél linage de omicidio, que proviene del mal exemplo que da a los otros el que biue mal, y con su imitacion es causa que otros cometan los vicios que el cometio, y mas daño haze con su mal exemplo, que con su pecado: lo qual antes que el, dixò san Gregorio por estas palabras, Los que van delante de otros en el pecar, y los lleuan tras si con su mala vida y exemplo, son dignos de ser llamados omicidas, en quanto los incitan a pecar con los vicios y maldades que ellos cometen, y mucho peor es, el que con su persuasion y mala doctrina procura inficionar a los otros, como dize san Agustin por estas palabras, No pienses que dexas de ser omicida, quando persuades a tu hermano al pecado, porque es graue genero de muerte, si alguno con su persuasion incita a otros al pecado, con que los sujeta a las penas del infierno.

fierno, si con nuevas dotrinas, y peregrinas, procura apartar al hombre fiel de la verdadera confesion del Euangelio.

§. VI.

Omicida es del cuerpo, no solo el que con hierro mata a su proximo, sino tambien el q̄ pudiendo estoruar que otro lo haga, no lo impide, y el que aconseja a alguno que lo cometa. Por esso el Sabio en los Prouerbios entendiendo este daño, dize, *Libra a aquellos que caminan para la muerte, y a los que caminan para el infierno, no dexes de ayudarles. Demanera que ay obligacion, no solo de no cometer, pero de estoruar que otros no cometan este delito, y de qualquiera de las maneras dichas, y tambien lo comete el que no prouee en la necesidad al proximo pudiendolo hazer, como lo enseñò san Ambrosio, diziendo, Da de comer al que se muere de hambre, al qual sino fauorecieres, haras omicidio, de suerte que por todos estos caminos se comete este delito: y lo que con lagrimas de sangre se auria de llorar, es, que siendo tan irreparable su daño, se cometa con tanta facilidad, señaladamente el dela muerte del alma, porque en la de la honra, fama y vida andan los hombres con recato por temor de los propios hombres, y de la justicia, la qual los haze tener a raya: pero en el daño y muerte del alma se procede tan a rienda suelta, que se tiene*

Prouer. 24.

O 2

por

por discrecion, el malaconsejar, y por gala el pro-
 uocar a pecar, y que aya tanta ceguedad en esto, q̃
 por dar deleyte al otro, sin resultarme a mi proue-
 cho, me cargue del tormento y pena, y sin auerme
 cabido parte del deleyte, o gusto de que el otro
 gozò, que es lo que suele hazer pecar a los flacos,
 y asì no procede esto sino de estar tan estragada
 la razon, en los que la auian de tener biua, que
 por no fatigarse en el proceder, se dexan llevar al
 hilo de la gente perdida, de donde proceden todos
 los desatinos del mundo, y las muertes del cuer-
 po y del alma, asì propias como agenas. Y por lo
 q̃ este daño es irreparable, de parte del q̃ lo come-
 te, es grauissimo pecado, cõforme a las leyes diui-
 nas y humanas, las quales por esso han declarado
 tan graues penas, contra los que lo cometen, co-
 mo se ha visto en lo de Cain y en Lamech: el qual
 tras auer muerto vn tan mal hombre, y no tenien-
 dole por tal, sino que fue muerte casual, y sin en-
 tender que era hombre a quien tiraua, creyendo
 ser alguna fiera que estaua emboscada, fue casti-
 gado rigurosamente, porque no quiere Dios, que
 otro que el tenga autoridad y jurisdiccion propia,
 sobre la vida del hombre, sino a quien el la delega-
 re, y de tal manera quiso fuesse guardada, que a
 los juezes legales, y ministros de justicia, a quien
 cometio y dio sus vezes para castigar los delitos
 cometidos por los hombres, no les es permitido
 matar

matar al que estuviere conuencido de algun delito, por el qual merezca pena de muerte, por juridica prouança de processo, si por otra parte priuadamé te les consta no auerle cometido, sino que está obligado el tal juez, quando de otra manera no puede librarlo, a renunciar el oficio (segun muchos.) Y por el contrario, si el juez absuelue processalmente, al q como priuada persona entendio ser culpado, no le puede por esso dar la muerte. Demanera que para condenar al justo, no se le da facultad, ni licencia, y se le da para librar al culpado, dexando Dios el castigo del para si. Y a los que contra esto hiziesen, mandò fuesen graueméte castigados. De tal manera q aun los animales irracionales, no se libran deste castigo, como se escriue en el Exodo por estas palabras, El que hiriere al hõbre con voluntad de matalle, muera: Demanera q aunque no fuesse consumada la obra, se mãdaua castigar la deliberation della. Y alli mismo dize, si el buey con su cuerno hiriere à algun hombre o muger, y murie- re dello, será el buey apedreado y muerto, y no será licito a nadie comer de sus carnes, dando en esto à entender, la grauedad deste delito, pues aun siendo cometido por vn animal, de cuyas carnes podrian comer todos, por ser de los animales limpios, no prohibidos en la ley, por el omicidio quedò inmundo, y priuados los hombres de comer del, porque es tan inhumano, y tan

contrario a la naturaleza este delito, que al señor della le parecio que no era conueniente, q̃ el hombre se mātuiessse dela carne del q̃ auia deshecho la fuya, por q̃ auia de tener justo horror el hōbre p̃o y racional, de comer delas carnes del omicida de su hermano, quiso Dios apartar tanto a los hombres del daño de sus consortes, y que no tuuiesfen licencia de dañarse vños a otros, que por el Exo-

Exod. 21.

do mandò, que el señor que a su esclauo quebra se vñ ojo o diente, perdiessse el seruo, y quedasse libre. Porque nadie tiene libertad para dañar al proximo, aunque sea esclauo en caso graue.

Ad Eph. 6.

Porque como dize el Apostol, Dios es Señor vniuersal de todos. Y assi a nadie le es licito quitarle ni lifiarle ninguno de los suyos. Todo esto es para que se entienda que si al animal sin peca-

12. box B

Genesi. 49.

do se le da toda la pena que puede tener vñ omicida, y al señor temporal, no es permitido agrauar con excessò a su seruo, se entienda la pena que se dara en este mundo y en el otro, al que lo hiziere con su proximo. Lo qual entendio bien el santo Patriarca Iacob, pues nò embargante que eran sus hijos, Simeon y Levi, y que boluiendo por el agrauio hecho a su hermana Dina, fueron los que se ajuntaron, y principalmente trataron de la muerte de Emor y Sichen, con todo esso les da su maldicion, por auer sido omicidas, aunque con nombre y titulo de bendicion,

onmimo

que lo fue en quanto lo permitio Dios, de quien pende el ser, y entidad de las cosas. Y assi en este respeto, aun de los pecadores y de sus pecados, se pueden gozar los justos, y bendezir y alabar à Dios en todas sus obras, a mas de lo que aqui se deue, por la justicia que resplandece en el castigo de los pecadores, y assi en Dios, y en los bienaventurados, y criaturas angelicas, no causa alteracion, ver las maldades de los hombres, pues en ellas se halla ocasion de loar a Dios, y ay encerrado cierto bien, y por esso pudo dezir como lo dixo Christo nuestro Redentor a Iudas, Lo que hazes hazlo luego, porq̃ Ioh. 138 no embargante la grauedad del delito, permitièdo lo Dios, se le pudo dezir, que se diese priessa en la venta que tenia tratada con los Fariseos, por el bien que en aquella entrega estaua encerrado, en lo qual procedio Iudas con mucha malicia, por su mera libertad, sin ser forçado de nadie, sin que esta obra se pudiesse reducir a Dios, por lo que dixo, ni por ser causa eficiente de todos los actos humanos, en quanto a la entidad real dellos, por la qual son buenos, y no en quanto a la deformidad, q̃ dize priuacion: la qual pende de la libertad del hombre, y a ella se reduce, por el consentimiento en el pecado, como fue en Iudas. Y en este sentido se ha de entender aquel lugar del Apocalypsi, donde Apoc. 227 se dize, El que esta suzio acabese de ensuziar, y el q̃ haze

haze daño acabelo de hazer, y con este conocimiento piden los Santos el castigo y ruyna de los malos, no con desseo de la vengança, ni del daño de los proximos, sino para que se manifieste la justicia de Dios en el castigo de los pecadores: y con este espiritu este santo Patriarca con titulo de vendicion anuncio a sus hijos lo que merecian padecer por el delito delomicidio, por el qual los privò de su vendicion, pues auindola dado a todos los demas hijos suyos, aunque mezclada con la anunciacion en algunos de sus males futuros de pena, correspondientes a los de la culpa, que en ellos auia precedido, a estos solos dexò sin mezcla de alibio, y sin cosa que les pudiesse consolar: pero cõ todo esso se ha de entender, que el santo viejo no maldixo, ni aborrecio la naturaleza de sus hijos, sino sus culpas, como lo han de hazer todos los justos, y lo hazia Dauid, quando dixo, Yo los aborreci con odio perfeto, no a sus personas, sino a sus culpas, teniendo por esto este santo Rey a los enemigos de Dios, por sus enemigos propios, y assi denunciò el santo Patriarca la grauedad de las culpas de sus dos hijos Simeon, y Leui, y quan mal le auian a el parecido, y que por esso los priuaua de su bendicion, que me parece no se puede ponderar mas este delito, que con lo dicho, y con que pues no embargante los muchos millares de hombres, que vemos auer sido castigados con muertes corporales,

Esa. 138.

porales, y auer sido loados por Dios los que lo hizieron, no se permite hazerlo priuadamente, como se escriue en el Exodo, en donde dize Moysen a su Exo d. 3. 2. pueblo: Hoy aueys consagrado vuestras manos al señor, vnos dando la muerte a vuestros hijos, otros a vuestros hermanos, de que resulta el daros Dios su vendicion: porque estos castigos de muertes, y otros que se cuentan en la sagrada Escritura, fuerō mandados hazer por Dios, en cuyas manos està la vida, y la muerte, por ser señor de entrábas, y aun por esta razon no es licito a los particulares quitar a Dios lo que es suyo, que es la vida de las criaturas racionales, a las quales crio para su seruicio, y alabazã, y asì solo a el y a sus ministros es licito tocar en ellas, porque del solo se puede dezir, lo que el mismo dixo en el Deuteronomio, Yo soy el que Deuter. 3. 20 dare la vida, y la muerte.

§. VII.

ES esto tan conforme a la ley natural, y a la naturaleza humana, que aunque no huiera ley diuina que lo prohibiera, ni pena temporal y eterna con que se castigara, no lo auian de cometer los hombres, porque no ay cosa mas contraria a la naturaleza, que el deshazerla, y esso haze el que quita al hombre la vida, en q̃ tambien pone en condicion la fuya, porque o la justicia se la quitara, o su enemigo, conforme a la dotrina del santo Euangelio, que Matth. 26, dize, Todo hombre que matare con cuchillo, con

P cuchillo

cuchillo morira. De manera que el que a otro mata, así mismo no perdona, y en ello haze de su parte quanto puede para destruyr su naturaleza propia: en lo qual son peores los hombres que los animales brutos, pues ellos no se matan vnos a otros por passion de yra, sino por su mantenimiento que esto les es forçoso, pero no pasan de ay, como los hombres, que llenos de furor y rabia voluntaria (que como adelante diremos, no puede ser forçosa) pasan a matar al que es de su propia naturaleza, que aun para su mantenimiento no lo hazen los animales, pues no matan a los de su especie como los hombres, siendo los que mas la aurian de conseruar, por el vso de la razon que les dio Dios, para entender la obligacion grande que para hazello tienen, y así no aprouechando esto fue conuenientissimo hazer leyes penales: las quales establecieron los Principes Christianos, conformandose, y siguiendo las diuinas, y aun los gentiles y barbaros, como consta en sus leyes e historias, las hizieron, castigando y prohibiendo este delito. Mas por no vsar bien dellas, dixo de los tales el Apostol, escriuiendo a los Romanos. **Rom. 2.** Y porque no hizieron lo que entendieron deuer a Dios, los dexo yr en sus sentidos reprouados, con que hizieron lo que no deuián por estar llenos de maldad. De aquellos se dize no tener noticia

cia de Dios, que no tienen por bueno loable y de-
 uido tenerle presente en su animo para obedecer-
 le, que es oficio de los buenos, y de los malos lo
 contrario, segun dize S. Anselmo, y que persuadi-
 dos de que no ha de echar de ver Dios sus peca-
 dos, ni hazer quenta dellos, los cometē con desuer-
 guença, prueua grande de no tener verdadero co-
 nocimiento de Dios, ni noticia, sino delo q̄ es muy
 lexos de su bondad: por lo qual son dexados de
 Dios, y siēdolo se quedan en su maldad, y en sus sen-
 tidos reprouados, con que aprueuan la vengança,
 y por qualquiera cosilla auerse de tomar, aunq̄ sea
 a costa de la vida, en quien se verifica la particula
 q̄ dize. Dexolos Dios en sus sentidos reprouados, Roma. 2.
 con que caen y hazen lo que no cōuiene: Y añade
 S. Anselmo a la razon, o a la naturaleza. Y esto di-
 ze este santo, porque estan llenos de iniquidad en
 q̄ està fundada la vēgança y muerte del proximo,
 de que vamos tratando, no embargante q̄ sea cō-
 tra razō y naturaleza, como dize este santo. Pero
 viēdo q̄ todo esto no bastaua, y que no conuenia
 solo remitir el castigo del, a la otra vida, pues los
 malos se aconiolauā del, o negauā la vida eterna,
 fue menester apretarlos aca los Principes Christia-
 nos, cō penas rigurosas, como lo hizierō cōforme
 a las diuinas, y los q̄ no lo crā en esso se conforma-
 rō cō ellas. Yansi el derecho ciuil està lleno dellas
 y de sus castigos, q̄ pues es esto tan notorio, no ay

LIBRO

para que referirlas en particular, y pues en ser este graue delito, y muydigno de castigo, todos concordamos, exceptados los que defienden la ley del duelo, y como el deshazer essa, sea lo principal, q̄ en este argumento se pretende, quedara mostrar el yerro que en esto ay para lo vltimo del libro, y assi concluyre con dezir que por ser este delito tã digno de castigo, no solo fueron hechas leyes contra los omicidias, condenado los agraues castigos, pero contra los ministros que pudiendo prender al omicida no lo hizieffen, fuesfen condenados, como si huuiessen conspirado contra el imperio. Y pues lo dicho basta para quien no trata desto expofesso, passare a tratar del sexto mandamiento.

¶ Capit. V I. Del no fornicar, y de lo que los Gentiles hizieron en cumplimiento deste precepto.

AVIENDO de tratar del sexto mandamiento, que a los hombres inconsiderados y flacos, parece tan dificil de guardar, serà bien hazello, declarando su torpeza, que por no querer los hombres cõsideralla, ni atajar a los principios sus apetitos, dan tantos en estevicio. Y assi digo, q̄ en ninguno de los preceptos de la diuina ley, juzgandose por razon, ay mas caminos para su obseruancia

cia que en este, por los muchos remedios que tiene. Y assi está en la mano de los hombres, disponer se para ser ayudados de la diuina gracia, y con ella librar se de caer en el cieno desta torpeza, q̄ lo es, todo lo que contradize a este preceto, y muy ageno de la nobleza y grãdeza dela criatura racional, y muy ageno del valor y honra q̄ ha de pretēder vn hōbre graue, y noble por naturaleza, q̄ pues le fue dada a la semejança de Dios, q̄ es purissimo, y limpissimo, es mucha razō, q̄ con pureza y limpieza cōserue su imagen, y con obras q̄ declarē su ser, y no con las cōtrarias, como lo son las q̄ prohibe este diuino preceto, sin q̄ toda la flaqueza del mūdo, no perdiendo el vso dela razō, ni borrādo aquel lumen vultus tui Domine (que dezia. Dauid) lo pueda negar. Porque que puede ser mas contra esta noble, limpia, racional naturaleza, q̄ por vn acto por euidencia torpe y suzio, y por vtilidad ninguno, sino muy contrario a ella, y por permanencia imposible se pierda, y arriesgue todo lo q̄ es substancia: pues cō ninguna cosa se embota, y entorpece la de los hombres mas, que con el vso deste vicio: por el qual se conuierten en la de los brutos, comedentes foenum, y aun se puede dezir ser pecores, pues entre ellos se halla mayor tēplança y moderaciō, q̄ en los hombres, pues guardā mas orden y tassa q̄ ellos. Por q̄ solo para su cōseruacion se ajūtan, en gran confusio y vergüença de los hombres

P 3 q torpes

torpes que contrala ley diuina y racional, biuen tan sin atender a ellos, dexandose llevar deste vicio, mucho mas q̃ los brutos q̃ carecē della, rendidos al cūplimiento de sus apetitos desordenados.

§. I.

ES Tan contrario a Dios este vicio, y tan feo ante sus ojos purísimos, que no quiso q̃ nuestros primeros Padres, que para alabarle y seruirle auia criado, tuuiesse la torpe delectacion en el ajuntarse, para la multiplicaciō de su especie, porq̃ no se embriagassen del vino de su casa, como pudierā, y passarā a apeteecer el de la agena, como apete-
Gen. 3. ciero la māçana, aūq̃ les estaua prohibido el comer della. Y porq̃ es tan contraria a la pureza dela vida espiritual, q̃ Adan y los suyos auian de hazer, quiso Dios quitarles cosa que tāto podia diuertirlos, como se ve en nuestro estado. Y si despues del pecado huuo tal deleyte en el ayuntamiento del varō y la muger, fue para conseruar la especie humana, y la successiō de los hōbres, pues no se sujetāran las criaturas racionales a la deuida y licita propagacion natural, que auia de cumplirse por el matrimonio, si las cargas del no se alibiarā con algū cebo, con q̃ la naturaleza se inclinasse eficazmente, a tolerar y sufrir las penalidades q̃ cōsigo trae el matrimonio, q̃ a no estar de por medio cosa tā importante, como estēner Dios hijos de adopciō, para su alabāça y seruicio, no pusiera en el hombre cosa tan ocasionada para perder la vida espiritual (como

son los apetitos sensuales en el deleyte de la carne) en la qual vida espiritual constituyò a nuestros primeros Padres, a quien dio el estado q̄ tuuo mayor afinidad cò el de los Angeles, q̄ son los inmediatos al espíritu de Dios, q̄ fue el de la justicia original. Y por no estimar esta merced en lo q̄ deuia, ni còtra-dezir cò el vso de la razón, al apetito del gusto tan tassado, como fue la comida de vna mãçana, en q̄ estuuò su daño, se perdierò, y nos perdierò, costado aquel bocado tã caro como todos experimētamos y costara este otro de q̄ agora tratamos, a los que por no querer discurrir y racionar en los bienes aparētes q̄ el demonio representa, se dexarē vencer de su apetito, como lo hizierò nuestros primeros Gen. 3. Padres, dexandose yr tras el gusto de vna cosa tã inutil, y tã indigna de su noble naturaleza, como la comida de vna mãçana, a lo qual ninguna cosa los pudo prouocar, sino por auer dexado por entòces el buē vso de la razon. Pues en ninguna cabia quebratar la ley de Dios, viēdo lo q̄ del auia recebido por el gusto de vna fruta, q̄ deuia auer en el paraíso muchas de tã buē gusto. Y esto es lo q̄ heredamos dellos, es a saber el dexarnos llevar de qualquiera aparēcia de deleyte, o gusto sin examinarlo con la razón, procediēdo sin ella en todo lo q̄ el apetito nos representa, como lo hizieron aq̄llos importunos y desonestos viejos, que solicitarò con sus la- Daniel. 13. cios ruegos, a la noble y casta Susanna: de los
 quales

quales dixo el Profeta Daniel juzgando su delito por orden y comission de Dios, que la causa de su flaqueza y afrenta, siendo viejos de tan larga experiencia, tan honrados y respetados en la republica, fue porque apartaron su entendimiento de Dios, y assi el daño de su perdicion estuuó en que cerraron los ojos del entendimiento, para no considerar la fealdad del pecado que procura uá cometer, que lo contrario hazen los justos y limpios, y assi se guardan de caer en el: porque si la criatura racional considerasse la torpeza deste vicio, y quan abominable cosa es rendir la voluntad al apetito sensual, que comunmente llamamos de carne, auergõ çarsehía de rendirse a lo que no lo hizierõ los brutos, como queda dicho, pues no salierõ en esto, de lo que la naturaleza para su conseruacion pedia, a que estan tanto mas obligadas las criaturas racionales, quanto su titulo lo declara, pues por solo el se diferencian de los brutos, y assi se aurian mucho de auergonçar, de que se pueda dezir, ser peor que ellos.

§. II.

POr dos cosas principales fue permitido el ayuntamiento del varon y de la muger por el orden deuído. La vna, por la conseruacion y aumento de la naturaleza humana, para producir criaturas racionales que alaben a su criador (como queda dicho) Y la següda fue, para que se reprimieffen los afectos

afectos, que la naturaleza desordenada y regalada tiene, sujetandola a las leyes del matrimonio, debaxo de las quales las criaturas anduuiessen cōcertadas, y no se turbasse por su desorden la multiplicacion de los hijos, y porque la maquina y policia del mūdo no quedasse arruynada y confusa, q̄ en gran parte se turba y altera, por el desorden q̄ ay en este proceder, y por no contentarse los hōbres con lo que basta para el remedio, y prouidencia destos dos fines principales, y assí passan a los excessos y desordenes, de que vemos estar lleno el mundo, y de que han resultado y resultan notables daños, que en estos nuestros infelices tiempos no han sido menores, que el de perder muchos la obediencia a la Yglesia Catolica Romana, como sabemos auerlo hecho al Rey Henrique octauo de Inglaterra, que por auerse çabullido en el cieño de sus torpezas, hizo tantas, quantas todos sabemos, que son indignas de ser referidas en historia y platica espiritual, y que atiende a tratar de la verdadera nobleza del hombre, de quien tãto bastardeo la naturaleza deste apostata Rey, el qual aũ q̄ entēdio bien la verdad, y tratò della escriuiendo largamente en su fauor, pero herido de su torpe apetito, preuarico tanto, que de fiel y Catolico se hizo herege, y negò a su Dios la fidelidad prometida en el baptismo, y de Rey Christiano, y hijo obediente de la Yglesia se hizo tirano, y enemigo

Q della,

della, y de gran letrado y valeroso Principe se hizo torpe y laciuo, y afrenta è infamia de todo su reyno, que estos y otros muchos efectos resultan deste vicio. Porque apoderado del juyzio de la razon, con ciertas apariencias fingidas, haze al hombre ciego y sin conocimiento, para que cayga en mil inconuenientes, y desatinos, que desdizen del valor de vn hombre zeloso de la honra y buena opinion. Y pues esto es euidente, serà facile el prouarlo, aunque sea dificil el persuadirlo, mientras el hombre no se auergonçare de ser irracional, y de proceder como tal. Porque en que razon cabe q̃ pudiendo hazer vn hõbre vna cosa q̃ dessea, licita y honestamente, la quiera mas hazer por medio illicito y torpe? Y si la naturaleza apetece su conseruacion o gusto, no se yo porque lo ha de querer con obra illicita y contraria a la de Dios, que pudiera dexar de concedelle medio tan suficiente, como el del vso del matrimonio, con que se cumple con enrambas cosas, con el cumplimiento de la voluntad de Dios, y ley diuina: a la qual estamos grandemente obligados. Y assi es cosa cierta no mouer nos a esta torpeza, el carecer de remedio, ni el gusto que esperamos recibir, pues todo esto se halla en el remedio que Dios tiene dado en el sacramento del matrimonio, sino la rebeldia con que imitamos a nuestros padres primeros, y a las primeras criaturas que Dios crio. Pues no hallando se

se en las vnas ni en las otras, razon para desobedecer a Dios, lo hizieron por no seguirle, y por no rēdirse a la agena, y de quien tampoco se podia ni puede dudar, como es la de Dios. Y assi dexando se llevar de la suya, los vnos y los otros preuaricaron, y nos abrieron camino para hazer lo mismo, aunque fuera de toda razon, buena orden y policia, pues esta pide obediencia a su hazedor, y que no se haga por medios ilicitos y torpes, è indignos de la nobleza del hombre, lo que se puede hazer por licitos y honestos: y assi no se yo en que razón cabe contradezir en cosa tan conforme a la naturaleza racional, no hallandose en el apetito desenfrenado del hombre, laciuo y desonesto ningun bien considerable, que le pueda rendir, pues no lo es el de la torpeza del fuzio deleyte, mas del que baste para el remedio de la flaqueza natural. Y assi no es escusa razonable, la del torpe casado, de no satisfacerse a la medida de su torpeza, causada de su inconsideracion. Porque no faltando en ella, hallara que en la sustancia todo es vna cosa, y que la circunstancias no deuen alterar esto, mayormente siendo tan torpes, y tan contrarias a lo que es ser vn hombre hombre, y que no se compadece con su natural nobleza dexarse llevar de cosas tan inutilis y de tan mala apariencia, y por no considerar esto se puso Dauid en tanto peligro de perderse y condenarse, cometiendo delitos tan graues:

Q 2

Pues

Pues auiendo dicho Dios del, que auia hallado
 vn hombre segun su coracon, cayò de tan gran dig-
 nidad por la torpeza que cometio con Versabe. Y
 2. Reg. 11. esto mismo hizo el hombre mas sabio del mundo,
 dando tan gran cayda, que de Rey elegido de
 3. Reg. 11. Dios por el mejor, lo traxo a ser idolatra, y a que se
 dunde de su saluacion. Y a vno de los mas fuertes y
 1udi. 16. valerosos del mundo, que fue Sanson, traxo a tan-
 ta miseria y desuentura, que le sacaron los ojos sus
 enemigos, y le hizieron moler en vna atahona: por
 que esta es vna fiera inexorable, que a nadie per-
 dona, sino al que la castiga, y la que le fue mostra-
 da al Euangelista san Iuan, por vn Angel en el Apo-
 17. calypsi, estando desterrado en la isla de Padmos,
 por la verdad del Euangelio: al qual le dixo, Ven
 y veras la condenacion de la gran ramera, que es-
 tà sentada sobre la muchedumbre de las aguas:
 con la qual fornicaron los Reyes, y se embriaga-
 ron los moradores de la tierra, del vino de su la-
 ciuia: Y dize el Euangelista, que vio vna mul-
 ger sentada sobre vna bestia decolor roxo, llena de
 nombres de blasfemia, la qual tenia siete cabeças,
 y diez cuernos, y la muger yua rodeada de vn ves-
 tido roxo, y engalanada de oro, margaritas y pie-
 dras preciosas, y trahia en su mano vn vaso de oro
 lleno de inmundicia, abominacion, y deshonesti-
 dad. (Queriendo el Espiritu Santo mostrar a san
 Iuan las miserias y pecados del mundo, para que
 el las

el las predicasse a todas las gentes, y las remediaffe, persuadiendoles a penitencia, lo hizo por esta vision llena de grandes misterios, para mostrar la multitud de pecados, que proceden del de la deshonestidad, y del apetito desordenado, de que proceden todos los vicios,) Dize que estaua està ramera sentada sobre las aguas, y que fornicaua con los Reyes, para mostrar que este vicio a todos alcanza, y a nadie perdona. Porque la carne en todos es vna, y a todos acomete, pero està mas de assiento sobre las aguas, en que se significa la gente comun, y popular: la qual vsa menos de razon, y no repara en nada. Y assi desta està mas apoderada que de la noble, que por ser lo muchos ponen mas orden en sus apetitos. Pero a los vnos y a los otros engaña con sus apariencias falsas, y assi la pinta cargada de oro y plata, y de lustre. Pero la verdad es, ser cieno, y se hallara que quitada la mascara embarnizada, y el hornato ageno, queda esta carne que tanto se apetece fea, y fuzia, y por esso la disfraça el demonio, con hornato de oro y plata, y de buena tez: con la qual prouoca a la transgression de la ley diuina, y a cometer todo genero de pecados, como se significa en las siete cabeças, y diez cuernos que la bestia trahia, y en que yua cauallera la sensualidad. por los diez cuernos es entendida la transgression de los diez mandamientos,

por los sentidos torcidos y contrarios, que los pecadores les dan: y por las siete cabeças, los siete pecados mortales, a que nos prouoca esta bestia, con la apariencia de bienes, de contento, gusto de riqueza, o de honra, o de otras cosas conforme a la calidad della, con que se encubra su fealdad y malicia, y se ciegue nuestra razon, y nuestra voluntad se depraue y desordene por auer beuido del caliz, del vino prostitucionis, es a saber, de la deshonestidad y desordenado apetito de la sensualidad, y dize, Que la bestia en que andaua era coccinea, que quiere dezir, Bestia teñida de sangre, porque este apetito por la mayor parte resulta del herbor della no reprimida, y de no estar lo desordenarse en esto, a quien son tan anexas las palabras tan desatinadas de que vsan los hombres laciuos en sus aficiones, dignas del nombre de blasfemia, è indignas de ser referidas en historia de honestidad, y limpieza.

Treno. 4. Todo esto lloraua el Profeta Hieremias, como quien biẽ entendia la verdad diziendo, Los que comian desordenadamente, murieron en sus vicios, y los que se criaron entre purpura, abraçarõ el estiercol. Demanera que los que se dan a estos vicios su premio es la muerte, y aun morir en ellos, por que les dura toda la vida, y a mejor librar los que se dieron a ellos con camas regaladas, y en los actos deshonestos dellas, hallaran que abraçaron el

el estiercol, pues tal es vna triste muger, y todo lo anexo a esto, como lo vno, y lo otro lo confessaron aquellos, por quien passò la miseria deste pecado, y de los demas, como se escriue en el libro de la sabiduria: los quales despues de auer dicho gozosos y contentos, Coronemos nuestras cabeças con guirnaldas de rosas, antes que se agosten, no dexemos prado, ni ribera, que no gozemos de su frescura mal de su grado, como se escriue en el capitulo .5. confessaron al tiempo, que no les podía aprouechar la verdad, y que el provecho que sacaron de todos los deleytes deste siglo, fue, estar ardiendo en el infierno, reconociendo auerlo merecido, por auerse dado a momentaneos deleytes, que dicen ser lo tanto, como el correo que va con priessa, y como la naue que va sircando las aguas, y como la aue que buela por el ayre, que no dexa rastro, ni señal de auer passado por el. Y si esto es assi, y que en esta vida es tan momentáneo el deleyte, y contento del cumplimiento de esta passion, y q̄ a esto ha de suceder tan graue pena en la eterna, y q̄ está cōtrario del valor, y nobleza del hōbre, por los actos y obras de q̄ en esto se vfa, como lo sabē los perdidos rēdidos a esta bestia, no se porq̄ tenga tantos esclauos, y que se precien los hombres de ser mas viles, que el mas triste farsante, porque el

Sapient. 20

Sapient. 37

2. Amigo

Luc. 15.

2. Amigo

mas infame dellos no hazemas visages y torpezas
 que los desordenados en este vicio, no reparando,
 como no reparan, en ninguna suziedad y torpeza,
 porque no atienden sino a çabullirse en ella, y har-
 tarse del manjar de los puercos, como lo desseaua
 aquel hijo prodigo, el qual consumio su patrimo-
 nio y sustancia, con ramerar, q̄ aunq̄ deuio gastar la
 en otras cosas la Escritura lo atribuye a esta, y assi
 vino a dessear contétarse del mājtar de los puercos
 de casa de su amo, en quiē fuerō figurados los deso-
 nestos, los quales se mantienen del torpe manjar
 de la casa del demonio, que todo quanto puede
 dar, es saluado con que se sustentan los perdidos
 deste mūdo, auiedose por ello consolado del dere-
 cho que como hijos tenian, para sentarse a la me-
 sa de su Padre celestial, y de mantenerse del pan
 de vida de su presēcia, que todo lo perdieron, por
 dexarse llevar de su gusto, y los que assi lo hazen,
 no lo pueden tener de ser hombres, ni pueden me-
 recer nombre de tales, pues por darse a este vicio
 se hazen mugeriles en todas sus acciones, conuer-
 tiendose en las que desordenadamente aman, ha-
 ziendo cien actos tan afeminados, que de todo pū-
 to desdizen del valor y sustancia de los hombres
 graues, y assi carecen desto (con razon) todos los
 que a este vicio se rinden, como lo hizo Virgilio,
 pues quedò hecho vn cesto metido en el, siendo tā
 grā poeta. Y aquel Rey q̄ vino a hilar cō vna rueca
 por

por contentar a su amiga. Y de Leda se quèta que se puso en vn lugar publico por satisfazer a su torpe apetito. Y de Pasiphe se refiere q̃ lo cumplio cō vn toro, y en nuestros tiempos auemos visto, que siẽdo el Delfin Carlos por su valor, elegido Rey de Polonia, sucediendo despues en el reyno de Francia, se dexò llevar de tal manera de su apetito en este vicio, que perdio el nombre de valeroso Principe, y cobrò el de mugeril, siendolo en su trage, habito, y costumbres, tan contrarios a la dignidad Real, y el ser infamado de lo que el lo fue, y assi dió en otros innumerables defatinos: de tal manera, que no solo tuuo por cosa licita el quitarle de entre los hombres el que lo hizo, pero por religiosa, y assi se sacrificò a padecer por ello.

§. III.

MVy grande es la ceguedad de los hòbres, pues por tã breue deleyte arriscã, y absolutamente pierdẽ la haziẽda, hòra, vida y alma. Pierdese la haziẽda, porq̃ en este vicio los dados a el la gastã sin ordẽ, y en cosas inutiles, como es el comer, y beber desordenada mête, y en otras cosas, q̃ prouoquẽ a esta perdicion, auiedose de hazer lo contrario. Pierdese la honra por las cosas dichas, y porque de derecho los amancebados son tenidos por infames. Pierdese la vida, porque con estos vicios se gasta la salud, como no lo pueden negar los bubosos, ni nadie, de que a solo este vicio se ha dado ca-

Genes. 6.

stigo tan propio insito y entrañado en el mismo,
 pues del procede el mal que llaman, Frances,
 que podria bastar para abrir los ojos del entendi
 miento, pues con los dolores del abren las bocas
 para quejarse. Y que se pierda el alma, ay poco
 que dudar, pues se haze contra preceto diuino. Y
 esta es tanta verdad, como se dexa entender por
 lo que se escriue en el Genesis, cosa que auria de ha
 zer tēblar a los hombres, viendo que no solo passo
 Dios a castigar este delito en cuerpos, y en almas
 de las criaturas racionales con el diluuiο, mas pas
 sō el castigo a los brutos, y a la tierra donde ellos
 y los hombres biuiā, por auerlos sustentado, y
 mantenido, y a las aues y animales, por auerles he
 cho compañía, aunque sin vso de razō, y sin poder
 ser culpados, pues careciā della: pero destruyolo
 Dios todo, como cosa digna del castigo deste de
 lito, que juzgando su grauedad por la pena parece
 que castigò mas a los hombres por ser tan suzios, q̃
 no por poner las manos crueles en su hijo, cōdenā
 dolo a muerte de Cruz, pues por lo vno fue destruy
 da Hierusalē, aunq̃ no de todo punto, ni todos los
 della, ni las aues ni animales de sus terminos: pero
 por este delito fue fatigado todo el mūdo, y la tier
 ra que pisauan los hōbres, y los animales q̃ en ella
 biuiā en su cōpañia, como queda dicho. Y aunq̃ fue
 (como dize el mismo texto) cō cōpadecerse y con
 dolerse delo q̃ no podia escusar, cōforme a su justi
 cia,

cia, conuino a ella q̄ se executasse tan riguroso castigo, y que dixesse Dios q̄ le pesaua de auer hecho al hombre por verle tan inmundo, que aunque en Dios no pueda haber alteracion ni pesar, hablando a nuestro modo y language, se dize, que le pesaua de auer criado al hombre para mostrar la ocasion, q̄ para hazer tan gr̄a castigo se le auia dado: pues lle go a dezir, q̄ no auia de permanecer su espiritu en el hombre, q̄ fue quitarle su gracia, como lo merecio la obstinacion de los de aquel tiempo. Y la razon q̄ para ello se da, es dezir, porq̄ es carne: Demanera que por ser este delito en que mas suelen obstinarse los hombres, y enuegerarse en el, es el que mas cierra la puerta a la gracia para poderse levantar, como se vee por este exemplar castigo q̄ hizo Dios al mundo con las aguas del diluuió, cauado deste pecado. Y pues por este delito fue castigado todo el mundo, como puede biuir en el vn hombre de iuyzio, pues teniédolo, ha de entender q̄ no esca para el, de lo q̄ no escapo todo el mundo, que sera cóperder cuerpo, y alma jūto, sino saliere presto del, porque tenemos grande euidencia, de q̄ este pecado, q̄ de razon lo auia de consumir y acabar la edad, no lo haze, y q̄ en los q̄ no lo pueden poner por obra, se quedā en el cō el desseo, y cō el trato, de la parte q̄ de el pueden: y assi alcançandoles a la vida daran en manos de la muerte y pena eterna. Y q̄ sea tal, como aqui se dize, y tan digno de castigo,

lo entendieron todas las naciones, y hasta las barbaras gentes hizieron leyes penales, para reprimirlo.

§. III.

LOS Hebreos mandauan, fuesen apedreados los adulteros. Delos Romanos y barbaros, los vnos mandaron fuesen castigados los adulteros, y al que fuesse hallado en fragante delito sin escusa ni defensa, y los otros dixeron, que se executasse en ellos pena de muerte, despedaçandolos con hachas de hierro, para que assi se escarmentassen los torpes y carnales.

LOS Moros, con ser tan sensuales, entendierõ, ser muy digno de pena el adulterio. Y sabemos que el Rey Cebatucel moro de Valécia, mandò matar a dos hijos suyos, por auer cometido el crimen de adulterio, y hallandose alli don Blasco de Alagon, mi predecessor, que andaua fuera destos Reynos, de quien hazia gran cuenta el Rey de Valencia: desseando librar a los moços, dixo al Rey moro, que los Christianos eran la gente mas politica que huuiesse en el mundo, y que tenian dos generos de muerte, con que castigauan los delinquentes, y que la vna era corporal, y la otra ciuil, y que con qualquiera destas q̄ diesse a sus hijos, cumplia con la ley, y que assi podia darles la ciuil, que era carcel perpetua. El Rey lo hizo assi, y se les dio en Morella: de cuya amistad don Blasco

Blasco de Alagon se desauino , porque mandò
martirizar a dos frayles Franciscos , que fueron
a predicar la Fè de Iesu Christo , a Valèncià por
lo qual don Blasco con desseo de vengar vna
muerte tan injusta , se fue al castillo de Morella,
donde estauan los Infantes, y le tomò , para den-
de alli hazer guerra al padre dellos , como la
hizo el serenissimo Rey don Iayme , siruiendo-
le don Blasco con el castillo , con tan honra-
do trato, como refieren las coronicas de Ara-
gon , y la mucha merced que le hizo . Deman-
nera que ninguna nacion ha dexado de conocer
la torpeza deste vicio , y quan justo sea este ca-
stigo , y el contentarse los hombres con lo per-
mitido en el . Y asi ay exemplos muy notables
de hombres que carecieron de ley , que regi-
dos por la natural, y de razon , tuuieron en gran
veneracion la pureza, y limpieza de la vida.

De Otauiano Cesar se quenta , que entendi-
do , que en su exercito auia mucha cantidad de
gente soltera , y que era gran daño del pueblo
Romano , que no se casassen los hombres , de
que podia resultar la diminucion de la gente,
persuadio mucho a que se casassen , y puso pre-
mio a los que lo hiziesse , y pena a los solteros,
en que no fuesse comprehendidos, los que huief-
sen hecho voto de virginidad : q̃ a estos prometio
premios, porque la guardassen. De que se puede co-

legir, lo mucho que este Principe estimò la limpieza, y puridad de vida. Y no menos la estimò Virgilio, hombre pleueyo, pues temiendo de no poder defender a vna hija, que tenia de Apioclaudio, hombre muy poderoso, que la solicitaua, la sacò a la plaza, y en presencia de todo el pueblo, significando la causa de aquel hecho, con sus propias manos la matò, teniendo por mejor quitarle la vida, que no que perdiessè su limpieza, como lo refiere Balerio Maximo. Y el mismo cuenta de vna matrona Greciana, llamada Hipos: la qual siendo capriua de vnos cosarios, por no ser dellos desonrada, se echò en la mar.

Xenocrate Ateniençe fue tan continente, que queriendo los Ateniençes prouar si era asì como se dezia, en vn banquete lo embriagaron, y poniendolo en vna cama, con vna muger publica, que se ofrecio a macular su limpieza, auiedo dormido y digerido el vino, hallandose abraçado de ella resistio con gran constancia, y se libro dela muger perdida: y ella pretendièdo q̃ se le auia de dar el premio prometido, dixo, que aquel no era hombre de carne sino de hierro.

§. V.

Alexandro sintio tambien de la limpieza, y le parecio tan mal el hazer gala de lo contrario, que como Filogeno su gran seruidor, y amigo le escriuiessè, q̃ en Xonia auia vna donzella la mas hermosa

hermosa que huiéssse nacido de las mugeres, y que si queria se la embiasse, lo haria, le respondió. O hombre maluado, y que has visto en Alexandro para que le quieras lisongear, cō laciuos deleytes?

Las mugeres de los Suetanos, segun refiere Luis Viues, despues que fueron vencidos, y presos sus maridos, y ellas por Marcio Capitan Romano presas, le suplicaron las embiasse por esclauas de las virgines Vestales, porque alli pudiesen guardar su castidad, y no concediendo se les el Capitan Romano, aquella noche se mataron vnas a otras, por no perder su honra y limpieza:

Agustin de carate, en la historia que escriuió del Peru, refiere, que los Indios, aunque Barbaros, tenian por tan graue delito el del adulterio, que quemauan a los adulteros, y mataban a sus padres, hijos y hermanos, y hasta las ouejas del adultero, y despoblauan la tierra en donde se auia cometido el adulterio, y la sembrauā de sal, y cortauan los arboles, y derribauan las casas de su contorno.

Origines no se contentò, para conseruar su limpieza, con la aspereza y penitente vida q̄ hizo, andando descalço, y con sola vna tunica, y haziendo largas vigiliasy ayunos, cō no beuer vino, ni comer carne, sino q̄ pareciendole con todo esso, q̄ no auia seguridad aũq̄ con ignorāte zelo, no q̄riēdo biuir en peligro, se corto las partes genitales. Y esto mismo

hazian los Sacerdotes de la madre del Dios Samia por biuir con limpieza, y sin concupiscencia, como lo refiere Alexandro ab Alexádro. lib. 4. cap. 3. Bembo en el libro. 6. de la historia Venetua dize, Que junto del mar vermejo, auia vna prouincia, en la qual en naciendo las mugeres les cosian sus padres las partes pudendas, por assegurar de su limpieza. Y assi passauan hasta casarse.

En la ciudad de Eturia huuo vn moço llamado Purin, de la mayor hermosura que jamas se hallo, segun refiere Valerio lib. 4. capit. 5. tras del qual dize, se yuan los ojos y las voluntades de muchas mugeres. Y viendo esto el casto moço, no solo quiso continuar el serlo, pero procuro quitar la ocasion de que no lo fuesen las que lo mirauan, y se le aficionauan. Lo qual remedio tan a su costa, q se hirio la boca y rostro con muchas cuchilladas para llagar se, desfigurarse, y afearse, teniendo por mejor desfigurar su rostro, que no ser ocasion de mouer a torpeza a las que le mirassen.

De Cornelia nuestra Española, escriue Sabelio lib. 3. cap. 26. que estando su marido en la guerra, padeciendo ella tentaciones de la carne, para reprimirlas y conseruar su limpieza se abraço con vna hacha encendida sus partes pudendas.

§. VI.

EN Atenas, los Sacerdotes que seruian en el templo a la diosa Ceres, como lo escriue Alexan-

Alexandro. lib. 4. capit. 7. beuian la cicuta para mitigar el ardor de la carne. Y de Platon, escriue Celio. lib. 17. capit. 10. que sintiendose recio y robusto, y de buen sujeto, temiendo ser vencido de la carne se consolo de perder su salud y vida por conseruar su limpieza, tomando por medio el biuir y poner su academia y escuela en la tierra de peores ayres, y salud, que auia en toda aquella provincia, para que con la inclemencia del ayre se quebrasse la salud, y assi se reprimiesse el apetito desordenado con la enfermedad, que con la salud y vigor corporal suele andar muy junto: pero este gran Filosofo entendia bien el remedio, y que para que el espiritu tuuiesse fortaleza, era menester la perdiesse la carne, conforme a la dotrina del Apostol que dixo: Quando estoy flaco y enfermo me hallo mas robusto y valiente. Y en este lugar yo me gloriare en mis enfermedades, y las tendre a muy buena dicha.

2. Cor. 12

§. VII.

LOS Gentiles aunque erraron en el conocimiento de Dios, amaron la virtud, y la estimaron y el estado de la limpieza, tanto, que a Fauna muger de Fauno Rey de los Aborigos, en muriendo la adoraron por diosa, poniendole por blason, Bona Dea. Porque fue tan honesta, que en toda su vida alço los ojos para mirar a hombre, ni lo vio sino a su marido, y por esto ordenaron que en su templo,

S

téplo, ni aun pintada pudiesse auer, ninguna figura del sexo viril, hombre, ni animal: como lo refiere Viues en vn libro que hizo, de foemina Christiana.

Y Natalo en su Meteologia, lib. 6. cap. 5. dize, Que tenian prohibido los antiguos, que no pudiesen cantar los truhanes, ni otros musicos canciones laciuas ni defonestas, sino las que valiesen para templar la laciua, que de la musica podia resultar, como eran los trabajos de los Grecianos, en la buelta a su patria, y a otras cosas semejantes: Valerio Maximo, libro. 4. capitulo 3. y Ciceron en sus officios. lib. 1. y Plutarco en la vida de Pericles Principe de los Atenienfes, dicen del, que siendo su compañero en la pretoria Sofocles, alabando grandemente la hermosura de vn muchacho, lo reprehendio diziendo, que el Pretor no solo auia de tener las manos limpias, pero los ojos castos, para no ponerlos en cosas, que le pudiesen pro-uocar a flaqueza. Conforme a esto es lo que Plutarco refiere de Alexandro, de quien dize, que auiendole hecho vn gran banquete Ancipatro, le traxo vna muger de estremada hermosura, y muy habil en baylar, para regalar con esto a Alexandro: al qual aunque le parecio bien la muger, reprehendio grandemente à Antipatro con palabras graues, llamandole hombre maluado. por auer querido darle contento con cosa tan ocasionada para caer en torpeza.

De

De Iulio Cesar se quenta, que auiendo cometido adulterio vn priuado suyo, a quien el mucho amaua (y aun por esso nadie le deuio acusar) pero llegando à noticia de Cesar, no le dio menor pena, que la de quitarle la vida. Y lo mismo hizo Octauiano Augusto a su grã priuado Proculo, como lo refiere Suetonio, en la vida destos Emperadores. Y Iulio Capitolino, escriue del Emperador Maclinio, que hizo ley, que a los adulteros los atassen juntos, y assi los quemassen biuos. Y del Emperador Aureliano se quenta, que auiendole referido que vn soldado suyo llamado Bobisco, auia cometido adulterio con la muger de su huesped, mando atalle de los pies a las ramas contrarias de dos arboles, q̃ para esso inclinaron, cõ violencia, para q̃ de esa manera fuesse su cuerpo partido por medio.

Iustino en el libro. 41. refiere que los Partos castigauã este delito con mayor rigor q̃ ningun otro. Y los Egypcios castigauan con diuersos castigos, no solo el adulterio, pero la simple fornicacion, y a las mugeres quitauan las narices para afearlas, y a los hombres con barras de hierro, dauan mil açotes. Y al que corrompia a alguna donzella, le cortauan el miembro viril, como lo refiere Diodorosciculo. segundo, libro de su Biblioteca. capitul. 2.

De Hipomeno Principe de los Atenienſes se quenta, q̃ auiendo cometido adulterio vna hija suya la

encerrò en vn aposento con vn cauallo, paraque faltandole la comida, de hambre despedaçasse y comiessse a la moça, y ansi lo hizo, como lo refiere Suidas, y el adultero fue hecho pedaços por cauallos que lo arrastraron.

Salateo Principe de los Crotonienses hizo ley q̄ los fornicarios fuessse quemados biuos, y como vna muger de su hermano cometiessse este delito, rogan dole todo el pueblo q̄ comutassse la pena en destierro, no lo quiso hazer, antes ella de grado se echò en la hoguera. Como lo refiere Lucano en su Apologia. §. VIII.

TODO esto se ha referido tan difusamente, por serlo, lo que comprehende la flaqueza de nuestra carne, y assi el cuydado q̄ deue auer en reprimir sus apetitos y concupiscencias, no solamente en lo que este preceto en particular prohibe, pero en todo desorden que della procede, pues es la madre, principio, y raiz de todos los vicios y pecados, como lo significò san Iuan en su primera canonica en el cap. 2. diziendo, Todo quãto ay en el mudo, o es concupiscencia de la carne o de los ojos, o soberuia de la vida. Demanera, que de contentarla, nacen todos los delitos, y se quebrantan los mandamientos de Dios, por auerlo heredado de nuestro primer padre, el qual por no descòntentar a nuestra madre Eua, que era carne de su carne, y aquíe el desseaua regalar, como dize la escritura, que con-

2. 1041. 2.

Genesi. 2.

condecendio con la voluntad de su muger, por no entristecerla, passò a quebrantar el precepto diuino, y por esso lo hazemos todos los que cometemos algun pecado, que si bien se examina, viene a parar el hazello en darnos contento y gusto corporal, y sensitiuo. Por esto se matan los hombres por satisfacer al apetito de vengança, en que el cuerpo se deleyta. Y por esso se van sedientos tras la honra, por lo que se deleyta la carne en ella, y de que nacêlos excessos en los gastos y fausto de criados, adereços bāquetes y regalos, en que se cometen tantos pecados, sino de querer satisfacer al apetito y gusto que entre ellos promete la carne. Demanera, que no se haze ni comete cosa que no sea representado primero el demonio al apetito sensitiuo, algun bien o regalo en ella, Y assi la suma verdad en vna palabra sola proueyò a este daño, quando dixo, El que me quisiere seguir, ha se de negar a si mismo, es a saber, no condecendiendo con lo que la carne y sangre le pidieren, sino que se sujete a la razon. Porque el daño no esta en la concupiscencia, ni en el apetito, que este es natural, è inuoluntario, sino en el consentimiento y aprouacion de la voluntad. Porque segun dize san Agustin, Queramos, o no, siempre tenemos concupiscencias, inuoluntariamente hazen cosquillas y regalan la carne, son estimulos y molestan al espiritu, y no seremos libres de ellos, hasta que este cuerpo corruptible sea hecho

Line. 9.

S 3

incor-

inacorrutable, y se vista de inmortalidad, entonces se cumplira lo que esta escrito en ultrage de la muerte, acabose ya muerte tu vitoria: y entonces se oyran las bozes de los triunfadores que diran, a donde esta muerte tu fortaleza? Donde esta tu aguijon que era el pecado? Heristes maltratastes, y fue tambien herido aquel que me dio el ser, mas con su muerte te ha dexado vencida. Demanera, que este santo dize, Que tentaciones, concupiscencias, y apetitos no pueden saltar en los hombres, pero que se pueden vencer y reprimir, y alcançar dellos vitoria, con la gracia de Iesu Christo Señor nuestro, en virtud de los meritos de su passion y muerte, con la qual vencio a la muerte, para que nosotros pudiessimos hazer lo mismo: aplicando y comunicandonos, por su infinito amor los meritos della. Y por esto pedia el Profeta a Dios ser socorrido, quando conociendo su flaqueza, y q̃ la de su carne llegaua a hazer tēblar sus huesos, y andar turbada su alma, dixo, aued Señor misericordia de mi, porque fueron cōturbados mis huesos, y mi alma ha recebido grande alteracion. Pero vos Señor hasta quando dilatareys el socorro? que esto mesmo pedia el Apostol, quando se veyá fatigado del estimulo de la carne, y del angel de Satañas, que le daua bofetadas: por lo qual dize, que hizo oraciō a Dios tres vezes, a quien fue respondido. Bastate mi gracia, la virtud y fortaleza

2. Cori. 15.

Psal. 60.

2. Cori. 11.

taleza en la enfermedad, se aumenta y perfecciona.
 Demanera, que no solo en la concupiscencia y ape-
 tito no ay daño, si en ella no se consiente (como
 el mismo Apostol lo aconseja a los de Galacia, di- *Ad Galat. 5.*
 ziendoles, que anden en espiritu, y no den consen-
 timiento a las obras de la concupiscencia) sino
 prouecho, pues acude Dios con su gracia , para
 poder vencer a este enemigo, a los que se dispo-
 nen a la pelea, y hazen lo que es de su parte , para
 que no reyne en su cuerpo mortal el pecado, que
 esse no se comete hasta que la voluntad consienta
 con los malos desseos, como lo significò el Apof- *Romano. 6.*
 tola los Romanos, diciendo . Guardad no reyne
 el pecado en vuestro cuerpo mortal, ni obedezcays
 a su concupiscencia. Y no hagays a vuestros miem-
 bros armas de iniquidad para el pecado . Sobre lo
 qual dize el reuerèdissimo Ossio, (declarando esta
 autoridad) que quierdes que te diga? sino que hagas
 lo que has oydo , que no des armas a tu enemigo,
 con que te haga guerra, pues te dio Dios poder pa-
 ra resistirle por el Espiritu Santo, que te ayudara
 a que guardes limpieza. Y assi si te solicita la fla-
 queza, no consientas con ella, pongrillos a los
 pies, para que no caminen a lo vedado , encoge
 las manos, no toquẽ lo illicito, y cierra los ojos, pa-
 ra no ver lo q̃ te pueda prouocar a flaqueza, y no
 des oreja a cosa lacia y contraria a la ley de Dios,
 y finalmẽte cõseruate entero ante Dios, pues cõ su
 ayuda

ayuda lo puedes hazer. De manera, que este graue y doctissimo Cardenal, suma todo lo que aue-
mos apuntado, que es proceder todo pecado del
aperito de la carne, y de la complacencia della, sig-
nificandolo en los pies, manos, ojos, y orejas, que
son por donde entran y salen las obras de la carne:
contra lo qual es menester pelear como lo aconse-
jan todos los santos, y que por essa pelea se ha de
llegar a conseguir el premio de la bienauenturan-
ça, y que assi no esta el daño en la tentacion sino
en el dexarse vencer della. Porque como dize Pe-
dro Chrisogolo. No esta el mal en venir la tenta-
cion, ni en ser prouados, sino en ser vencidos. Y assi
dize, pelee el hombre y alcançara vitoria librando-
se del dominio, que el demonio pretende tener so-
bre el, para que el que pensaua tenerlo todo hecho
resistiendo con la gracia diuina, sea vencido y
postrado a los pies de aquellos, a quien pensaua te-
ner debaxo de los suyos por el apetito deste vicio,
que esto se haze con el fauor y gracia de Iesu Chri-
sto, que nunca la niega a los que se disponen para
pelear con el aduersario antiguo. Y assi con ella le
pueden vencer, poniendo de su parte los medios
conuenientes, como son los q̄ arriba se han referi-
do de penitècias y asperezas, de q̄ no solo usaron
los santos, pero los Barbaros y Gẽtiles para repri-
mir sus apetitos. Y con esto se remata este sexto
precero.

Capit.

Capit. V II. Del no hurtar, y de quan perjudicial sea a la republica, el quebrantar este preceto.

POR el setimo mandamiento, se prohibe el hurtar, y el quitar al proximo sus bienes, ora sean de hazienda, honra, o alma. En lo primero aura poco que dezir, pues este discurso va dirigido a los hombres que han de estar muy lexos de lo que directamente es hurtar, y de cometer lo que esta ley diuina, y las humanas prohiben. Y assi seria perder el tiempo, el tratar dello, pues de fuyo es tan infame este delito, y tan reprouado de todos los Christianos y Gentiles, como todos sabemos, y que contra los que le cometen se procede cō tanto rigor, pues no les valē las leyes, ni excepciones con que de otros delitos se libran los que los cometen: pues no gozan del priuilegio de los templos. ni el acogerse a ellos les vale, siendo admitidos y defendidos debaxo del gremio de la Yglesia, quando se recogen a ella los omicidas, con ser vn delito tan graue, como se ha visto. Y assi parece que se pondera mas este pecado que el del omicidio, y deue ser la causa la infamia que en el se contrae. Y por ser tan poco corregibles los que comunmente llamamos ladrones, que no esperando enmienda dellos, para asegurar la republica de

T gente

gente tan perjudicial, deuio de parecer que no era justo les valiesse lo que a otros delinquentes, sino que con rigor fuesen castigados, y con castigos infamatorios a los que no se pudiesse dar pena ordinaria, como son açotes, ser marcados, o desorejados, para que assi sean conocidos, y de ellos se guarden, y escarmienten las gentes. Y de mas desto tiene este delito en muestra de su grauedad, que de todos los otros se pueden remediar los hombres con Dios a solas, y deste no quiso el mismo, Dios que assi lo ordenò, que se pudiesse hazer fin el proximo ofendido, con hazerle entera satisfacion, teniendo posibilidad para ello, porque no se perdona el pecado, sino se satisfaze al daño del proximo. Los otros pecados se perdonan con dolerse dellos, y con ayunos y limosnas, como lo dezia el Profeta Daniel, Tus pecados redimelos con limosnas. Y el santo Tobias dixo, que la limosna librauia dela muerte. Con todo esto para este delito es menester mas satisfacion, porque a Dios no agradan las limosnas dadas de lo ageno. Porque el que haze limosnas dessa manera, le comprehende aquella sentençia del Ecclesiastico q̄ dize: El que ofrece sacrificio de la hazienda del pobre, y agena, es como el q̄ sacrifica la muerte de vn hijo en presencia de su padre. Y assi aunque no se haga lo que Zachео hazia, que era restituyr quatro tanto de lo

Daniel. 4:

Tobias. 12.

Ecclesi. 43.

lo que hallaua ser deudor a su proximo, es forçoso alomenos restituyr lo que se vsurpò y hurtò. Y aunque desta manera de delicto, y de este nombre de ladrones libremos a los hombres principales, no se libran de contrauenir a este preceto los que por otros caminos y vias secretas, hazen daño a su proximo en su hazienda, o honra, o alma, cosa indigna de hombres graues, aunque vsada, y no embargante esto creo ay muchos que se consuelan dello, y aun entre las personas que estan cabe los Reyes ha deuido auer algunos, que por complacerles y darles contento, y mostrarse grandes ministros, buscan ralles para cargar a la republica de baxo de titulos honestos, y no tratan de otra cosa sino de que no se satisfaga a quien se deue, que lo mismo es no pagar al deudor, que quitarle su propia hazienda, pues lo es la que tiene ganada, y por seruicios y otros titulos merecida, y a qual se la quita que aconseja no se le pague, y le haze pleytear y gastar, en lo que es liquido y justo, la poca que le quedaua, en lo qual no me quiero alargar, porque no es mi intento tratar desto, y por que los ministros destos nuestros tiempos, son tales, q̄ régo por constante estar libres deste delicto. Pero he lo querido apūtar, para q̄ se entienda la obligació q̄ ay de estar libres deste mal proceder, porq̄ sino lo hizieren por mucha hazienda y titulos q̄ alcaóe del Rey, no podran bastar para reparo del daño.

que desto les resultaria. Y pues sin restituyla no pueden salvarse, ni les perdonaria Dios, es menester abrir los ojos para no andar en este proceder, que suele yr de ordinario muy encubierto de oro como pildora, es a saber, con razones aparentes. Y lo peor es, que se oyen pocas vezes las del que padece, lo qual procede en los que tal hazen de que ponen la voluntad delante del entendimiento: y como esta a solas es ciega no vee, sino lo que apetezen los apetitos inferiores, lo qual aprueua con su deliberacion. Y assi se dize, que no ay texto que no agrade a juez sobornado, y suelen estarlo tanto los ministros, y tan apasionados por dar gusto a los Reyes, que juzgan lo han de tener de quitarles las deudas, y aumentarles su patrimonio, y adquirirles hazienda, y en esto se camina mucho: y tengo por constante, que no se consigue por estos medios lo que se pretende, sino que se va por entre las manos, lo que se adquiere, encontrandose con este preceto. Y como ninguna cosa pueda tener buen suceso, sino lo que se començare por Dios, y por el se guiare, tampoco lo tendra este, sino fue reanibulado con la ley de Dios, pues del pende la buena conclusion de la justa diligencia, que esta es necessaria en los negocios, conforme a la doctrina del Apostol que dize, Ni el que planta, ni el que riega haze lo sustancial, sino el que lo trae a perfeccion, que es Dios. Y assi pues del procede el

aumen-

aumento de los bienes, no se puede imaginar que su voluntad, y medios para aumentar la hazienda, se configa con quitar la agena, de que podemos juzgar procede el ver, que no bastan en estos tiempos tantos millones, para hazer lo que en los pasados se hazia con tan pocos. Y no es menor daño, sino mayor, y con obligacion de restituyr, el q se haze en no dar al digno lo que se le deue, por darlo al indigno, por ser amigo. Lo qual con gran facilidad se comete: pues con vn, pero, sobre muchas prendas de merecimiento se quita la dignidad y merced, al que se le deuia, si al tiempo que se le podia hazer, se atraueso alguna palabra con que se sobrefeyo en ello, y quedò el animo del Rey dudoso, y de esso resultò poner los ojos en otro, que por ventura no lo merecia tanto. En lo qual se comete daño, no solo de la hazienda q à aquel no se le dio, sino el dela honra, que se le quitò, quedando el Rey dudoso de su virtud, reputacion, o serui- cios, que dela palabra del priuado concibio en que conuiene abrir los ojos, y andar con tanta fineza como lo pide cosa tan graue y obligatoria a res- titucion, y tan dificil de hazerse. Y a mas de lo di- cho se pedira cuenta al priuado de los daños, que se huuieren seguido de aquella prouision. Gloria sea à nuestro Señor, que en estos tiempos los ay- tales, que les podra quedar poco escrupulo, de lo que proponen, y de lo que al Rey aconsejan. Por

que son tan Christianos, y tan celosos del seruicio de Dios, y de su Rey, y tan libres de proprias aficiones, que a buen seguro no aconsejaran cosa, que no entiendan ser muy justa. Y quando lo quisieren hazer, que de los que yo he tratado estoy bien satisfecho de su legalidad, y que assi no harran cosa que no deuan, ha nos dado Dios vn Rey tan Christiano, y tan prudente, que aprouecharia poco representarle cosas semejantes, por que está tan señor de las cosas, assi por su singular y raro entendimiento, como por su larga experiencia, y continuo trabajo, que en el gouerno de sus Reynos emplea, que entendiendo lo todo, y conociendo a todos, no puede ser engañado. Guardenosle Dios, y le de tan larga vida, como todos auemos menester.

§. I.

LOS que mas grauemente cometen este delito, son los hereges, hurtando el oficio a los fieles, y señaladamente a la Yglesia Catolica: lo que le es tan propio, y singular, como es el trato, publicacion, y declaracion de la sagrada Escritura: de los quales dixo Dios por Hieremias. Estos son los que adulteran mis palabras, para engañar a los hombres, con cien mentiras, con las quales enseñan al pueblo ignorante, no siendo enviados por mi, y assi no han de ser creydos.

Esto

Esto es lo que han hecho siempre los hereges, usurpando el oficio, que es propio de la Yglesia, y de sus fieles, mostrandose serlo ellos en las apariencias y en las palabras, usando de muchas de las que usauan los Profetas, y siervos de Dios verdaderos, y para engañar. Y assi como quando esto escriuio Hieremias, lo hazian los falsos Profetas, usando de los terminos verdaderos que son. Esto dize el Señor, vi al Señor, veys aqui la palabra del Señor, que me ha sido reuelada: assi los hereges se valen, y aprouechan de las palabras y testimonios de la Escritura, assi del viejo como del nuevo testamento, para mezclarlas con cien mil mentiras. Porque como dize san Hieronymo, siempre la mentira los tales, la mezclan con alguna verdad, por que de otra manera no podrian engañar, ni aun a los ignorantes, que es lo propio que hazen los hereges, con lo qual engañan a los que poco saben, y se dexan engañar los viciosos que dessean biuir conforme a sus gustos, y quieren que la ley se acomode è interprete, conforme a sus apetitos. De manera que no aya cosa, que les impida a cumplir con ellos, y por esso se apartaron de la verdad, porque les apretaua, y daua garrote la Fè, y assi la dexaron, por no morir ahogados della, siendo conuencidos de biuir contra lo que senos propone, no acordandose que la soltura
desta

LIBRO

desta vida les auia de llevar a las prisiones eternas del infierno, cuya falsedad se muestra, pues toda su doctrina y platica es tan diferente de la delos Santos. Pues todos los que lo fueron predicaron penitencia, y limpieza de vida, y estos falsos y mētirosos Profetas, y predicadores, no tratan sino de quitarla, y de q̄ se biua como brutos, y sin policia, sino cada qual como quisiere, y que no aya quien les pueda yr a la mano en sus vicios.

§. II.

ES tan perjudicial este delito, que no menos lo condenaron y aborrecieron los Gentiles, y q̄ carecieron de la lumbre de la Fè, que los que la tienen, de que las historias estan llenas. Y assi de Tulio Manlio, luez en Macedonia, se quenta, que siendo su hijo acusado por ladron, oyda su causa, y visto su processo, dixo. Auiendose prouado, que mi hijo ha cometido este delito tan graue, le tengo por indigno de ser mi hijo, y le desterrò perpetuamente desta republica, como lo refiere Balerio en el tratado que hizo de seueritate.

De los Indios refiere Alexandro. lib. 6. capitulo. que tenian este delito por tan contrario al derecho diuino y humano, que no solo castigauan, a los que con violencia, quitauan lo ageno al proximo, pero a los que defraudauan los derechos que deuian a sus señores, o republicas, no menos que con pena de la vida.

Del

Del Emperador Tiberio refiere Alexádro, lib. 2. capit. 1. que por auer hurtado vn pauo, vn cierto soldado, le mandò cortar la cabeça, entendiendo que de qualquier soldado era indigno el hurto, por pequeño que fuesse:

De Balentiniano Emperador, refiere Zenoras, y Cedrino, que auiendo Adriano preposito, vsurpado la hazienda de vna matrona, llamada Verenica le intimò que se la restituyesse, y no queriédolo hazer mandò se hiziesse vna hoguera, en que lo hizo quemar, confiscandole los bienes, en beneficio de la matrona ofendida:

Los Locros tenian por ley, que al que cometiesse delito de hurto, le sacassen los ojos. Y acaecio, que vn hijo de Seleuco luez de aquella republica, cometio vn hurto: y queriendo los Locros, y los de su consejo, hazer seruicio a su padre, lo dieron por libre de la pena, perdonandole el delito: el qual no lo quiso permitir, pareciendole conuenia se cumpliesse el castigo que mandaua la ley, por delito tan infame. Y asì por cumplir con ella, y para escarmiento de los demas, hizo quitar a su hijo vn ojo, y otro se quitò à si mismo.

De Estefano Rey de Vngria, refiere Bonfinio, en el lib. 1. de sus Decadas, capitulo. 2. que yendole a visitar, y seruir cierta gente principal de los Besfos, y Vulgaros, que le lleuauan mucho dinero, codiciosos del ciertos tribunos, le salieron a robar,

V apre-

apretandolos, y tratandolos mal para que dieffen el dinero, aunque no salieron con la fuya: en los quales desseando el Rey hazer vn exéplar castigo, digno de la grauedad deste delito, mandò prender a los tribunos, y los hizo ahorcar, y poner por los confines de su Reyno, de lo qual resultò tanto temor en su republica, que mientras biuio este Rey (dize este autor) no se cometio, ni aun vn pequeño hurto.

¶ Y como este preceto no pueda ser de nadie reusado como està dicho, por ser aprouado de todas las leyes diuinas, y humanas, sin que aya auido contradicion alguna en ninguna nacion, ni aprouacion del delito del hurto, sino que todos se han tenido por tal, y por infames las personas que lo comerieron, que basta para mi intento, passare a tratar del octauo mandamiento que se sigue.

¶ Cap. VIII. Del no mentir.

POR el octauo mandamiento se prohiue todo genero de mètira. Este delito es tan feo, y perjudicial, señaladamente en la gente graue, y principal, que auiendo de tratar con ella, parece se podria escufar, como cosa que no se ha de hallar en ellos. Pero no embargante esto, es bien dezir alguna cosa, para que los verdaderos se confirmen mas en ferlo, y los que no lo fueren se auerguencen dello,

dello, por ser la cosa mas infame y vil, y mas cótra
 ria a la conseruacion de la policia humana de quã
 tas ay en el mudo, con lo qual los hombres, como
 dize S. Agustín, se hazen hijos del diablo, diziédolo
 por estas palabras, Afsi como Dios engedrò a su
 hijo, que es suma verdad, afsi el demonio engen-
 drò hijos de mentira. De donde se sigue, que los
 verdaderos son hijos de Dios, y los métirosos del
 diablo, conforme a lo que dixo Christo por san
 Iuan hablando del demonio, y de como los Fari- 1044.8.
 seos eran sus hijos, es a saber, q̃ el mentir les es pro-
 pio, porq̃ es padre de la mentira: y afsi todos los
 mentirosos, q̃ son los que hazē contra este preceto
 son sus hijos, y mucho mas si fuere la mentira cófir-
 mada con juramento, o leuantando algun testimo-
 nio falso al proximo: porq̃ como dize el Cardenal
 Ofsio, no puede auer vicio mas capital, q̃ traer por
 testigo de mentira a la misma verdad, y afsi quiso
 Dios que este delito fuesse castigado con tanto ri-
 gor, que mandò por ley en el Deuteronomio, que Deuter. 19.
 con los mentirosos no se vfase de misericordia, por
 ser gente tan perjudicial, sino que fuesse quitada
 del medio de su pueblo, porque del riguroso cas-
 tigo escarmentassen los demas para no cometerlo,
 diziendo, Quitaras este mal de medio de tu pue-
 blo, para que oyendo el castigo los demas teman,
 y no se atreuan a cometer este delito, y no tendras
 misericordia de ningun mentiroso, sino que pague
 vida

Psalm. 5.

vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, quiso dezir, que ningun daño que se siguiesse de la falsedad del mentiroso dexase de pagarlo, hasta quitarle la vida, si por su testimonio falso la quitò a otro, o la honra, o la hazienda. Y por ser tan difícil el reparo destos daños, quiso que no quedasse rastro de los que lo hiziesen, y que para los tales el castigo fuesse riguroso, y sin misericordia, y assi hablando destos el Profeta dixo. **Perdereys Señor a todos los mentirosos:** Con mucha razon quiso Dios esto, y que con tanto rigor fuesen castigados los mentirosos, porque ninguna cosa es mas contraria a el, por ser la suma y primera verdad, que la mentira, ni mas perjudicial a la republica: porque assi como esta se ha de sustentar con la verdad, que es el ser, y no ser de las cosas, assi con la mentira, que es el no ser dellas, se descompone toda la traça y maquina del mundo, porque el mentiroso lo confunde todo, diziendo, ser lo que no es, y no ser lo que es. De manera, que por qualquiera parte que se considere quedan los hombres defraudados, pues creyendo al mentiroso quedan burlados, y se hallan sin nada: porq̃ si dize so, ser lo q̃ no es, no lo podra hallar el q̃ lo creyo aũq̃ lo busq̃. Y si dize no serlo q̃ es, no lo buscara, si lo creyò el q̃ lo ha menester, y assi cierra el mētiroso los caminos a todo buen proceder, si se le da credito, y por esso es la cosa de q̃ mayores daños resultan en el

el mudo, y de donde tuvieron principio todos, pues en crear Eua, lo que el demonio mintiendo le dixó, se verifican las dos maneras de mentir, arriba señaladas, que es dezir, ser lo que no es, y no ser lo que es, como se vee en el Genesis en donde se dize, *Genesi. 3.* que embistiendose el demonio, padre de las mentiras en la serpiente, preguntò a Eua, por que os ha mandado Dios que no comays de todos los frutos del Parayso? en que mintió. Y ella respondió, que de todos los frutos tenían licencia de comer, exceptado, el que estaua en medio del Parayso, del qual les era prohibido comer, porque por ventura morirían, si del comies- *Genesi. 2.* sen. Respondió el demonio mintiendo, assegu-
 doles de que no morirían, diciendo. No serà así, que no morireys aunque comays, sino que de auer la comido, quedareys como dioses, que fue dezir-
 les, tan lejos estareys de morir, si comieredes, que sereys inmortales como dioses, en lo qual mintió, diciendo, que no sería lo que auia de ser, a saber es, que no morirían, siendo la verdad, que auían de morir, por comer de la fruta del arbol. Y la segun-
 da mentira fue asseguarles, que serían dioses, cosa que no era posible. Y creyendolo Eua, persuadió que comiesse a su marido, y comiendo entrambos del fruto vedado, experimentaron luego, como en las dos promesas les auia mentido: pues comen-
 çaron luego a experimètar la muerte, cò los daños

y trabajos de la vida, y se hallaron tan lexos, de
 fer dioses, que se vieron necesitados, para con-
 feruar la vida, de cultivar la tierra, y de arran-
 car sus espinas, y luego vieron al ojo, la rebeldia
 de todas las criaturas, y la necesidad que tenían
 dellas. Y que así no auian mejorado de estado,
 como el demonio se les dixo, sino caydo del que
 tenían. Y esto hizo la mentira en los hombres,
 que si fue poco daño, o no, la experiencia nos lo
 ha mostrado, pues todos los trabajos que tene-
 mos, resultaron della, y no fue menor, sino muy
 mayor, la que hizo Lucifer con la mentira, que
 persuadio a los Angeles, que lo creyeron: a los
 quales dixo, subire hasta el Cielo, sobre los has-
 tros del leuantare mi folio, subire sobre las cum-
 bres de los montes, y fere semejante al altissimo:
 con lo qual engañandose por su soberuia, en su co-
 nocimiento, que es muy propio de la elacion, y
 vana presuncion, cayò en iniquidad, y mentira, co-
 mo lo significò el Psalmista diziendo, La iniqui-
 dad haze mentiroso al que la tiene. Porque es pro-
 pio del pecho soberuio, y malo, persuadirse lo que
 no es, y querer que todos los tengan por digno, de
 lo que no merece. Y esto es mentirse a si mismo, y
 a todos, como lo hizo el primer Angel còsigo mis-
 mo, persuadiendose lo q̄ no era, y con los otros,
 persuadiendoles lo mismo, sièdo tan ageno de ver-
 dad, como presto experimètaron: pues cayerò del
 estado

estado en que fueron constituydos, por auerle da-
do credito, q̃ como dize Dionisio, fue de grande
perfeció, y dignidad, y de gr̃a ciencia, y natural jus-
ticia: q̃ segun dize este doctor, y segun la mas pro-
uable opinion, fueron criados en gracia, y por el cō-
siguiente en caridad. Pero desuaneidos en la con-
sideracion de su eminente naturaleza, se apartaron
del conocimiẽto de la verdad, q̃ era ser criaturas, y
así no poder ser semejãtes a su criador, como lo
pretẽdio Lucifer: y por esso dize S. luã, hablãdo del Ioan. 8:
primer Angel, q̃ no permanecio en la verdad, ni en
persuadirla a los demas Angeles q̃ le siguierõ: y el
Profeta Ezechiel representa su alteza, y la dignidad Ezech. 28:
de su naturaleza, y q̃ por su maldad y elenacion de
su coraçõ, en presuncion y soberuia, lleno de iniqui-
dad y maldad, q̃ es hija ne la soberuia, conspiro cõ-
trã su criador y fue por esso derrocado, de aquel
estado felicissimo, al de toda miseria, y calamidad,
dexando voluntariamente la verdad, el y los que
le siguieron, y así apostataron della.

§. I.

Lo dicho me parece puede bastar, para encare-
cer la grauedad deste delito: pues criaturas rã
excelẽtes como los Angeles, y el hõbre cayerõ de
tan felice estado como tenian, por naturaleza y
gracia. Y así se puede dezir con verdad deste dili-
to, que lo abraça todo, y pues lo comẽço ha hazer
en el Cielo, y lo continua en la tierra, no ay termino
para

para subirlo de punto, pues del proceden todos los vicios, porq̃ ha cometerlos nos mouemos, dādo credito a la mentira, con que a ellos somos pro uocados, por el demonio y sus ministros, que nos ofrecen bienes, en donde no los ay, y nos aseguran con falsas esperanças, en lo que no las puede auer, que es en la mala vida, y que aura tiempo de hazer penitencia della, atendiendo el, a que no la hagamos, mientras podemos, asegurandonos de la misericordia de Dios, y haziendonos olvidar de su justicia: debaxo de las quales mentiras dando les credito, passamos a no creer a la suma verdad, dando mas credito al demonio que a Dios, que nos dize lo contrario. Y assi con verdad se puede dezir, que desta proceden todas las culpas, y que con ella nos pensamos librar dellas. Y assi es muy ordinario el hazello, como si pudiessimos engañar a Dios, pues ni aun a los hombres podemos engañarlos: porque entre otras miserias, que este delito trae consigo, es ser luego alcançados de quien ta los mentirosos tan a su daño, que aun quando dizen verdad no son creydos, por los que les conocen, y assi no se yo daño considerable, que no le halle en este delito. Y siendo el mayor el de la obstinacion, esta se halla en este vicio, mas que en ningun otro, no solo en respeto del que le comete, porque son incorregibles los mentirosos, pero también en respeto de la opinion de los demas, porque pocas

pocas vezes se da credito, de auerse arrepentido
 el mentiroso, y de que ha cessado deste vicio, el q̃
 esta conuencido del, que no es assi en los demas,
 porque el omicida (auiendo sido consumado el de
 lito) con la buena vida, y exercicios de la caridad
 repara el credito perdido, y porque es delito, que
 consumado, no pide mas: porque con el se satisfa-
 ze de lo que se pretendio, y lo mismo se puede de-
 zir de los demas, que no es assi en este delito, por
 que como no tiene paradero cierto, ni termino,
 va siempre de aumento, porque de vna mentira sa-
 len ciento, para encubrir y dissimular la primera.
 Y assi con mucha verdad se podia dezir, que si de
 todos los pecados se dize, que el que delinque en *Iacob. 2.*
 vno, es visto cometer los todos, por la vnion que
 ay entre ellos: con mayor propiedad se puede de-
 zir, deste, pues del como esta dicho, proceden los
 demas, y por esso es de Dios y de los hombres tã
 aborrecido. De Dios, porque siendo el la suma ver-
 dad, no puede sino aborrecer la mentira como lo
 significò el Sabio en los Prouerbios diziendo, Abo-
 minables son a Dios los labios mentirosos, quiso
 dezir, que de las cosas mas feas ante los ojos de
 Dios, es la mentira. Y assi por el mismo Sabio, en
 otro lugar dize, que perecera el mentiroso, en que
 mostrò su incorregibilidad, porque a sola essa per- *Prouerb. 19.*
 tenece el perecer del todo, y quedar sin remedio
 como aqui se significa por estas palabras. Y por
 X esso

Osee. 4.

esso inuoca, y llama al Profeta Oseeas, a que oy-
 gan todos los habitantes de la tierra, la senten-
 cia que Dios da contra este delito, por ser causa y
 principio de los demas, y assi se guarden de come-
 tello, diciendo: Oyeme los hóbres, y sabed q̄ Dios
 a quien ninguna cosa se le encubre, referuò para
 si, el juyzio, y castigo de los mentirosos, por el da-
 ño, que con este delito hazen en el mundo, y por la
 falsedad que trataron, encubriendola con sus men-
 tiras. Y assi dize, que hara juyzio con los habi-
 tadores de la tierra, que hizieren este oficio, y
 que los castigara sin mezcla de misericordia. Y es-
 to, porque no hallaua verdad en la tierra, y por
 esso dize, que no aura misericordia en su juyzio,
 en demostracion de lo qual, da su maldicion a este
 delito, diciendo, Maldita sea la mentira, por la
 qual llorara la tierra, y quedaran enflaquecidos
 los moradores della, en que quiso significar el da-
 ño, que de la mentira resulta, no solo à los que
 la dicen, y con ella engañan a si mismos, pero tam-
 bien a los otros, a quien con ella perjudican y enga-
 ñan. Y por esso con razon dize este Profeta, que
 llorara la tierra, y estaran enflaquecidos los mo-
 radores della, que es estar descompuesto todo,
 por estar la verdad tan diminuida, y acabada,
 que casi no se halla en nadie. Porque el lengua-
 ge comun es el del mentir y engañar, tan acosta-
 de los buenos, que con razon los comprende

tam-

tambien a ellos, la sentencia deste Profeta :
 pues por no auer verdad en los hombres, hã de an-
 dar los buenos y verdaderos muertos de ham-
 bre, y asì debiles, por ser su pasto el de las lagri-
 mas, que les resulta de los agrauios, y daños,
 que por no auer verdad en el mundo se les figuen.
 Y esso les resultò a nuestros primeros padres, por *Genesi. 3.*
 la mentira del demonio : pues dandole credito,
 quebrantaron el preceto diuino, y asì fueron con-
 denados, a comer el pan con dolor, y con el le-
 aurian de comer todos los mentirosos, si confi-
 derassen la mala reputacion, en que pueden ser
 tenidos, y la obligacion grande, que de satisfa-
 cer tienen, por los daños que con ella hizieron
 al proximo, en la honra, leuantandole falsos
 testimonios, o en otra manera, por ser tan difi-
 cil el hazerlo, que los Doctores sagrados, procu-
 rando buscarle medio, a penas le hallan suficien-
 te. Porque de las reglas que se dan para ha-
 zerlo, suele resultar nueva nota, o acordarse de
 lo passado, y renouarse lo que entonces se dixo,
 y otras dificultades que se figuen. Y asì con ra-
 zon se puede dezir por este, y otros daños, tan di-
 ficiles de reparar, q̃a este delito se deue, y se puede
 atribuyr la total ruyna, y desolacion del mundo,
 que se hara en el vltimo dia del juyzio por fue-
 go, asì como se atribuyò la desolacion del diluuio

general al pecado de la carne. Y assi se deue tener
 este por mas graue, como lo sera el castigo, que
 correspondera al estado, en que estara el mundo,
 quando venga el Antechristo, y los hombres die-
 ren credito a sus mentiras, y falsa dotrina, endere-
 çada directamente, contra la suma verdad, y dotri-
 na del Euangelio, predicada, y publicada por el
 enemigo della, hijo de Satanas, que siempre en to-
 das sus obras, ha atendido a esto. Y quando la mi-
 feria de los hombres llegare a darle credito, y a se-
 guirlo antes que Dios, por justo juyzio suyo, será
 condenado el mundo, y todos los moradores del,
 a ser abrafados, sin quedar rastro ni rayz, de que
 pueda ser reparado, como lo quedo, en la primera
 ruyna del múdo, referuado como referuò Dios en
 ella, hombres y animales de cada especie, con que
 se boluiesse a poblar el mundo. Porq̃ de los peca-
 dos de flaqueza aunque sea mucha, la de los que
 los cometen, puede se esperar la enmienda, y
 del castigo de los padres, queden aduertidos los
 hijos, pero en los pecados de tanta malicia, como
 son los que se cometen con la mentira, tan contra-
 ria a la primera, y suma verdad, no pudiendo ella
 engañarse, entendio la incorrigibilidad deste de-
 lito, por ser hijos de Satanas los mêtirofos por ofi-
 cio, en quien no ocupo arrepentimiento, ni enmiē-
 da, como queda dicho: y que assi no conuenia,
 q̃ el mundo se rehiziesse, por hijos de tal padre
 por

porque no fuera sino de demonios, y hazer vn infierno visible en el trato humano, por la confusion que en el causaria la mentira, muy semejante, a la que tienen los dañados en el infierno, biuiendo en tinieblas, y en continuo aborrecimiento de la verdad, que es el hijo de Dios, a quien no quisieron rendirse, ni sujetarse, por ser efeto propio de la mentira, biuir en tinieblas, y contradizeir a la verdad, y por esso no quiso Dios reseruar desta gente, para boluer a poblar el mudo, ni q̄ la tierra sembrada desta mala semilla pudiesse fructificarla, en ningún tiempo, y por esso lo abrasara todo: que lo contrario fue en el castigo del diluio: Porque a mas de quedar personas, que pudiesen boluer a rehazer la perdida de las passadas, la tierra quedò regada, y dispuesta, para poder producir denueuo, por ser medio para hazerlo el agua con q̄ fue castigado aquel delito, tan contrario a ella. Y asì este elemento es, con que son castigados los hereges, que son los mas perjudiciales mentirosos, por el testimonio falso que leuantan a la Escritura, con sus mentirosas interpretaciones. Y asì auiedo llegado esta miseria, y maldad, al vltimo punto, por la predicacion del Antechristo, serà castigado el mundo con este elemento, y el mismo atormentara a las almas, y cuerpos, de los que huieren hecho este oficio con penas y tormentos eternos.

§. II.

PArece que lo dicho podria bastar, para mostrar la grauedad deste delito acerca de Dios, y para que se vea tambien serlo acerca de los hombres, se dize, que ninguno por vil que sea permite, ni sufre ser tenido por mentiroso, y no ofendiendose, ni teniendo por ofrenta los hombres el cometer otros muy graues pecados, ni el referirlos, este de ninguna manera lo permiten, de tal suerte, q̄ auenturan a perder la vida, y aũ el alma, por satisfacerse de los que desto los notaron. Y como esta sea la materia y sujeto principal deste nuestro tratado, en q̄ se ha de mostrar no auerse de tomar esto con tanto rigor, queriendo tomar la satisfaccion, con no menos que quitar la vida al que lo dixo (de lo qual en su lugar se tratarà en particular) bastarà agora dezir, quan graue y aborrecido sea de todas las naciones este vil delito, y quan perjudicial a toda la naturaleza humana, porque en hecho de verdad, ninguno puede auer mayor, porque aquel lo es, que mas contrario es a Dios, y a los hombres, y de que mayores daños, e inconuenientes se figuen. Que sea contra Dios, ninguno ay que mas lo sea, como queda dicho: porque si en Dios no puede caber mentira, ninguno le es mas contrario, que el mentiroso: y a los hombres, pues descompone el trato entre ellos, y es

y es contra lo que de todos ha sido tan estimado, como lo es el tratar verdad. De tal manera, que quando queremos loar mucho a vn hombre, y singularizarlo de los demas, el termino de que mas vsamos, es dezir: fulano es vn hombre en quien no se hallara mentira. Y de que se ayan seguido daños, pluguiera a Dios no fueran tantos, pero consigo los lleva este oficio, y assi aura poca necesidad de prouallo, pues es anexa a el la ruyna de las cosas, por la incertidumbre que los mentirosos ponen en ellas: de que resultan tantos daños, jã pues resultò el de la total ruyna del mundo, no aura para que perder tiempo en dezir otros, pues mayor que este no lo podra auer, y assi lo aborrecieron tanto todas las naciones. Y demas desto lo que se ha de llorar amargamente es, que se vse tanto el mentir, y por personas tan graues, que llega ya a ser la platica comun de las casas de los Principes, y a ser tenido por el mas prudente, y de mas gouierno, el que mas trata desto, pues lo sepa encubrir, dandole nombre de artificio, y de cautela, y como està en ningun caso sea permitida, no se como se pueda verificar esta opinion. Porque aunque sea cierto, que el callar la verdad muchas vezes sea conueniente, y assi sea prudẽcia, no lo serà el mêtir, y con ello engañar, entretener, y destruyr al q̃ da credito al mêtir.

Yo reniego de tal artificio, y así merece mas nombre de maleficio, y de que creo resultan tan malos sucesos en las cosas, por andar tan embuel-
tos en mentiras. Porque no asegurandose los hom-
bres de cosa alguna desisten de sus buenas acciones,
viendo quan falsas han sido las promessas dellas, y
así va todo desbaratado y confuso: Y si el oficio
de la verdad es la confesion de la culpa, de que
resulta la liberacion della, y de la pena que se le de-
ue, que mas se podra dezir de la mentira, sino que
haze el efeto contrario, negando, y encubriendo
los hōbres a Dios sus delitos, escusandose dellos,
como lo hizieron nuestros primeros padres, no di-
ziendo la verdad, pues conforme a ella no pudo
dezir Adan, que auia sido engañado de su muger,
y por esso atribuye a ella su pecado, pues es comū
opinion de los Teologos, que Adan no fue enga-
ñado, y si desto resultò daño, pnes està ya dicho,
Genesis 4. no aura para que repetirlo, ni el que resultò a Cain
de la mentira, con que engañò a su hermano, di-
ziendole, que se fuesse a holgar con el al campo,
lleuando intencion de quitarle la vida como lo hi-
zo.

§. III.

Genesis 37. **L**O S hijos de Iacob, mintierō a su padre, pues
le dixeron que la fiera auia muerto, y despeda-
çado a Ioseph su hermano, auendolo ellos vendi-
do: Y deste delito les resultò, padecer graue
necessi-

necesidad, y aun de yr peregrinando a Egipto, y morir fuera de su tierra, y venir a manos de su hermano, a quien tanto auian ofendido, que fue vna de las cosas, que mas les deuio lastimar, y afligir.

A Faraon con todo su exercito, costò la vida la mentira de sus falsos magos, con aparentes maravillas que hizieron, con las quales persuadian al Rey, que no creyesse los verdaderos milagros, que Moysen hazia, dando a entender que eran aparentes, y falsos, con que el quedò obstinado, para no librar al pueblo de Israel, tan a su costa, como fue el ser ahogado, el y los suyos, en el mar vermejo. Y no costò poco a los deste pueblo, la euidente mentira con que se escusaron, de auer leuantado vn idolo, a titulo de que aquel era, el que los auia sacado de la captiuidad de Egipto, diciendo: Estos son tus dioses Israel: pues por ello mandò Moysen matar a treynta y tres mil hombres.

Exodi. 34.

Exodi. 32.

Es tal este delito, que parece hablando a nuestro modo, no halla Dios pena condigna para el, ni remedio para librarle los hombres del daño, que tras fer tales los dichos haze. Pues hallandose el real Profeta, apretado de la lengua de los malos, que con sus mentiras, engaños, detracciones, y falsos testimonios le apretauan, y como Profeta sabia que era, con lo que el demonio auia de hazer guerra a los hombres, por el, y por ellos pedia a Dios remedio, consuelo y consejo en esta afliccion, quando

Y dixo,

Psa. 119. dixo, Di bozes al señor en la tribulacion, para que me librasse de los labios iniquos, y de la lengua mentirosa, entendiendo que solo por su mano se pueden librar los hombres de los laços y embustes de los mentirosos. Y assi por ser tan difficilesto, tras confessar el Profeta ser oydo de Dios, y que le quiso dar remedio, para mostrar la dificultad del, y assi la grauedad de la culpa, le respondio, Que quieres que yo haga para librar-te de los daños de vna mala lengua, y de las mentiras que el demonio por sus ministros ordena? Por lo qual para encarecer la dificultad del remedio, parece que no halla otro, que el de deshazer los de todo punto, como està dicho. Y assi dize, que con su mano poderosa, y con las saetas de su ira, deuida contra los mentirosos, se acõpañara el fuego infernal que se ha de seguir a aquel, con que ha de ser abrasado el mundo por este delito, que esto grangean y van apoyando los tales, conforme a **Roman. 2.** la dotrina del Apostol san Pablo, que dize, Tu segun la dureza de tu coraçon atesoras ira para que seas castigado en el dia de la ira.

§. II II.

CON todos los pecadores vsa Dios de misericordia, sufriendoles, y dandoles tiempo para q se conniertan: pero con mucha verdad se puede dezir, que la vsa mayor, sufriendo y esperando a los menti-

mentirosos y falsos hombres, así por la larga experiencia que ay de ser incorregibles, como por ser tan directamente este pecado contra el hijo de Dios, que es suma verdad, como se vee en los hereges autores de la mentira, y de la obstinacion en ella. Y así muy propriamente se entiende de los mentirosos esta autoridad, pues son los que menos se aprouechan de la misericordia de Dios, por estar este delito fundado en malicia, y ser esta la que endurece el coraçon de que resulta apoyarse ocasion, para que Dios se muestre ayrado por el riguroso castigo que vsa con los tales. Y así que mayor ponderacion deste delito puede auer, que dezir, que pueda parecer estar Dios ayrado, que es passion que en el no quede caber? Pero dizese por este termino para declarar, que si alguna pudiesse auer en Dios, seria causada deste delito, cuyo castigo para hazerlo con mas rigor, lo reserua Dios para el tiempo en que estè acauado el de vsar de misericordia, con los que no se huieren aprouechado en esta vida della para salir deste pecado, sino continuado su pertinacia, que esso es apoyar ocasion de ira, como lo dize el mismo Apostol, no queriendo Roman. 4. creer la verdad, ni seguirla, sino la iniquidad, les resultara lo que arriba el dize, y lo confirma entenderse de los mentirosos, y que siguen la mentira, condezir, que a aquellos que no

Y 2

tratan

tratan verdad, ni creen la de Dios, se les ha de seguir ira, indignacion, tribulacion y angustia, como con mucha particularidad lo significò el Profeta *Esayas*, diziendo de los falsos hombres. Que su boca està llena de mentira, y su lengua de iniquidad. Y assi no ay quien buelua por el nombre de la Iusticia, ni quien trate verdad, sino que hazen confiança de lo que no es, y assi hablan de fatinos, y sus obras seran vanas è inútiles, y sus manos llenas de maldad, y de su proceder resultara ruyna: porq̃ aborrecierò el camino de la paz, anduuieron palpitando las paredes, como ciegos, y en el medio dia no verán: y esto porque se oluidaron de la verdad, no tratandola, y haziendo gala de la mentira. Y assi dice, que cayò la verdad en la plaça, que es como esta dicho preciarfe los hombres de la mentira, que como el mismo Profeta dice, de todo punto se oluidan de la verdad los mentirosos, por ser su cuchillo. Y assi con mucha razon, son amenaçados, y han de ser castigados cò rigurosos castigos, como queda dicho, y no serà el menor dellos, el q̃ este Profeta señala, a saber es, que este pecado, es el que alcãça de quenta al que lo comete, y lo atormenta: de manera, que siempre andan los mentirosos, atormentados de su oficio, como en su nombre lo confiesa el mismo Profeta, diziendo: Que se apartaron de yr tras Dios, por conseruarse en su mentira, cò que satisfazen a sus coraçones, donde ella se engendro, que

que no puede auer mayor castigo que el de la priuacion, è inhabilidad, de seguir a Dios, que por este y los demas dichos merecen los tales.

A LA criatura racional le es propio, por naturaleza, el ser verdadera, y tratar verdad, y muy contraria la mentira. Porque auiendo sido criada a la imagen y semejança de Dios, que es la suma verdad, es el muy propio el ser de su naturaleza, y por ser hijos del mismo Dios, por generaciõ espiritual, y asì los Angeles, que fueron las primeras criaturas, fueron constituydos en esta naturaleza verdadera, por la emanacion que tenian de su criador, y primera verdad, y por no auer permanecido en ella mudaron de estado, y quedarõ hechos demonios, prouocãdo a la justicia de Dios, a este castigo por el delito cometido de la mentira, de quien y de sus seguidores se ha de entèder lo que dixo Iob: Aueys Iob. 2 33 os Señor mudado en cruel cõtra mi, y me hazeys guerra con la fortaleza de vuestras manos, Qui so dezir, aueys os auido conmigo, como cruel enemigo, castigandome con vuestra mano poderosa, como a tal, por no auer perseverado en la verdad, y por auer seguido la mentira, que en nombre de los tales dize esto este Santo, y con mucha propiedad. Porque los mas ciertos enemigos de Dios son los mentirosos, por ser el la suma verdad, y tan enemigo de la mentira, y asì propiamente este lugar

Y 3

se ha

Isa. 14.

Job. 23.

se ha de entender de los tales, y que Dios tomara
 vengança dellos, por su mano poderosa, que es su
 hijo: el qual dixo de si, ser camino, verdad, y vida,
 y que esta se exercitara y mostrara poderosa, du-
 ra y fuerte, contra los tales, sin que se entienda,
 q̄en Dios aya crueldad, mutabilidad, ni passion,
 pero dansele nombres, conforme al castigo de las
 culpas, que como juſto juez executa en los culpa-
 dos, como queda dicho. Y asſi para mostrar que
 contra estos, de quien tratamos, no ha de vsar de
 misericordia, sino del rigor de su justicia, y tal que
 parezca crueldad, para los que no ponderaren la
 grauedad deste delito, dize Job, que de manso se
 mudo en cruel: la qual mudança no se halla en
 Dios, sino en los hombres: y la estabſlidad que es
 propia de Dios, en la justicia que se ha de hazer
 con los hombres, que ha de ser a la medida de co-
 mo ellos se ayan auido con Dios, porque sino se
 aprouecharen de los beneficios, que de su mano
 han recebido en la creacion, con que los hizo, y
 en la redencion, con que los reparò, sino que ol-
 uidados desto, fueron apostatas, y preuaria-
 ron del buen estado de la naturaleza en que fue-
 ron criados, y de la gracia con que fueron re-
 demidos: no serà mudarſe Dios, castigandolos,
 sino auerſe mudado ellos dexandolo a el, y pas-
 sandose a la seruidumbre del principe de las tinie-
 blas,

blas, prouocandole, como queda dicho, a ira y saña, en el dia de la yra, que será en el del juyzio vniuersal: en el qual como dize el Apostol, *Galat. 3.* mostrara contra estos enemigos su ira y saña, diciendo, Reuelarse ha la ira de Dios dende el Cielo sobre toda impiedad è injusticia, de todos aquellos que con obras injustas encubren la verdad de Dios, quiso dezir, Manifestar se ha la ira de Dios, sobre los que obraren la impiedad y maldad, de engañar a los hombres, persuadiendoles a la adoracion de los dioses, y a otras muchas mentiras, dandoles a entender ser verdaderos, y que assi a ellos se deue el diuino culto, que siendo contra la verdad, a mas de ser mentira, es contra las leyes de justicia, a quien pertenece dar a cada vno lo que es suyo: Y assi quitando a Dios la verdadera honra, y culto que se le deue, dandolo a las criaturas, a mas de ser el decirse mentira, es injusticia el hazerlo. Y assi los mentirosos hazen estas dos cosas, y por esso la ira de Dios, y riguroso castigo, se ha de mostrar contra ellos, ante la qual no ay quien pueda permanecer, como se escriue en los Numeros, *Numer. 1.* donde se dize, Quien podra permanecer delante el rostro de su indignacion? y quien resistira a la ira de su furor? por cierto nadie lo podra hazer, pues estádo el Sãto Iob tan lexos de tener, porq̃ temerla no selo parecio, pues dixo, O quien me diessse q̃ me
abscon-

abscódiessedes en el infierno, hasta que passase vuestro furor. Quiso dezir, que si se compadeciese poder estar en el infierno, sin perder la gracia de Dios tomara este santo varon, por mas alibio, el sentir las penas de aquel horrendo lugar, que las que le podia causar el ver a Dios ayrado. Y assi en esta cōsideracion diremos, que Dios parece ser cruel, y q̄ se ha mudado, no porque en el pueda auer alteracion, ni mudança: sino por serlo nosotros en nuestras almas, lo qual se declara por el castigo, que en ellas haze, que pues en el no puede auer esta passiō ni otra alguna, el exercicio de su justicia. muestra la crueldad, que contra nosotros mismos auemos tenido, auiendole obligado al rigor della: Y assi se dice muy biē, pertenecer a los hombres mentirosos, y engañados, el mudarse Dios contra ellos in-crudelem.

§. VI.

EL efeto de la mentira es la discordia entre los hōbres, y la diuision de todas las cosas: porq̄ es la q̄ todo lo turba, altera, y pierde, por ella se ha perdido la paz, y buen gouierno de muchos Reynos, y republicas, por auer sido engañados los Reyes, y se han acabado muchas buenas amistades, y està la Yglesia Catolica fatigada, y oprimida en tantas partes, y della apartados los autores principales deste delito, que son los mentirosos hereges.

Prover. 6

Y assi dixo muy bien el Sabio, que seys cosas son las

fas que grandemente aborrece Dios: que son los
 ojos altaneros, y laciuos, la lengua mentirosa, las
 manos sanguinolentas del vengatiuo, el coraçon
 lleno de malos pensamientos, los pies prontos, y
 ligeros para el mal obrar, el mentiroso, y el que
 levanta falsos testimonios contra su proximo, y de
 sto nace la setima, la qual aborrece Dios entraña-
 blemente, y es, el q siembra discordia y cizaña en
 tre los hermanos, lo qual es efeto de la mentira, de
 que resultan los particulares daños, que auemos
 referido, y de auer apostatado de la verdad, los hi-
 jos del padre de la mentira, de los quales dixo el
 Sabio, amenazandolos con vn castigo exemplar, *Proverb. 6:*
 y riguroso, El hõbre malo habla mentiras, con las
 quales siembra renzillas, y asì el tal quando menos
 lo piense, serà deshecho y desmenuçado, sin que-
 darle remedio, porque morira impenitente, que es
 el mayor castigo, con que se puede amenazar, y se
 haze por ser pocos, los que deste delito se arrepie-
 ten, como lo dize Dionisio, sobre este lugar, que
 son las mismas cosas que arriba estan dichas: los
 quales por su gran malicia, merecen ser asì trata-
 dos de Dios, y aborrecidos, y tambien lo son de
 los hombres en esta vida, puès realmente se vee,
 quan aborrecidos son de todos, los que hazen este
 oficio, y lo que huyen todos de tratar con ellos, y
 con mucha consideracion, para que asì lo hagan,
 y sean conocidos por tales, la justicia mandò

Z

marcar

marcarlos con fuego en las frentes, a los que asegurasen la mentira con juramento, para que así los hombres huyan de los tales.

Esta marca lleuò Cain, por el engaño que hizo a su hermano, y por la mentira de tanta blasfemia, con que sintio de Dios tan mal, y tan contra lo que era de su naturaleza, quando dixo, Mayores mi iniquidad, que la misericordia de Dios. Y así se dize del, que lleuaua vn cierto señal, por el qual era conocido, por quien el era, y que Dios quería que padeciese, en andar vagando en su confusión, y dolor impenitente, con que sin hallar quietud, anduiese peregrinando, y huyessen del los hombres. Y así si verdad quieren dezir los oficiales de la mentira, no podran negar que biuen en esta confusión, y usando de razón, no pueden dexar de andar afrentados, y corridos, viendo que hazen oficios de demonios, y que ellos se van torciendo el dogal, con que seran ahogados, y alcançados de quenta en este mundo, y tenidos por infames: Porque son comprehendidos en sus consejos, con que piensan engañar a los otros, y no lo consiguen, porque cada dia los hallan en mentiras, y pensando ellos engañar, y hazer sus hechos con sus embustes, no lo consiguen, sino su infamia. Porque como dize san Cipriano, El mentiroso no se puede mucho encubrir, y así aú los que no

tuvieron

Genesi. 4.

Psalni. 9.

tuuieron lumbre de Fè, huyeron tanto deste vicio, que se dize de los Persas, segun refiere Alexandro ab Alexandro, lib. 2. cap. 25. que dende niños enseñauan a sus hijos, y lo continuauan creciendo en edad, a que no mintiesen, poniendo en esto gran diligencia, y cuydado. Y asì dezia Pitagoras, que era cosa diuina, ser los hombres verdaderos, y por el contrario ser cosa infernal, ser los hombres mentirosos, como lo refiere Aeliano, lib. 12. de varia historia. Epaminondas Teuano, aborrecio tanto la mentira, que se dize del, que nunca la dixo, ni aun burlando. Como lo refiere Alexandro ab Alexandro, libro. 9. capitulo. 10.

Los Tesalos, segun refiere Teopompo. lib: 30. aborrecieron tanto la mentira, que solo porque vna ciudad de aquella prouincia se llamaua Adulacion, la asolaron por tierra, porque el nombre de la mentira les ofendia.

Los Egypcios tenian por ley antiguamente, que qualquiera hombre, que mintiesse, confirmando su mentira con juramento, le fuesse cortada la cabeza, como à aquel que auia cometido dos delitos, el vno contra Dios, trayendole por testigo de su mentira, el otro contra los hombres, engañando los: lo qual tenian por gran detrimento, y daño para la buena contratacion humana, como lo refiere Diodoro. libro 1. capit. 6.

Z 2 De

De los mismos Egypcios refiere este autor, que tenían por costumbre, conuocar vna vez en el año a todos los estrangeros que auia en su ciudad, para que compareciesen delante de los Presidentes: los quales escreuián sus nombres, y los interrogauan de que se mantenían, y que arte professauan, y con que industria sustentauan su familia, y si alguno respondiendo, dezía alguna mentira, tenía pena de la vida.

Entre los Indios y Persas, tenían por ley, que si alguno era conuencido de auer mentido tres vezes, le fuesse impuesto silencio perpetuo, anulando su voto en qualquiera negocio de importancia, è inhabilitandolo, para que no pudiesse jamas tener oficio alguno en la republica: lo qual refiere Alexandro, lib. 6 capitulo. 10.

De Artaxerges refiere Plutarco, tratando de su vida, que loandose vn soldado, de auer cortado las cabeças a dos enemigos, enterado de q̄ no dezía la verdad, mādò q̄ le atrabessassen la légua con dos agujas de hierro, en pena dela grauedad de fudelito.

Carondas Tulio hizo ley, de que si alguno huuiesse mentido, acusando a otro de algun falso crimen, fuesse lleuado por la ciudad, con vna corona de tamariz en la cabeça, mostrandolo muy de proposito, a todos los ciudadanos y hombres principales, para que fuesse conocido dellos, por hombre mentiroso, y se guardassen de tratar con el, publican-

publicando con pregones su delito, para que llegase a noticia de todos, y añade Diodoro, que refiere esta historia, en el lib. 12. q̃ huuo hombres condenados por este delito, a esta manera de pena, que se mataron con sus propias manos, teniendo por mejor la muerte, que el ser afrentados por este delito: Y viendo ser esta ley tan seuera y rigurosa, se salieron todos los mentirosos, y calumniadores de la ciudad: la qual con esto quedò purgada y limpia desta pestilencia, que tal la llama este autor. Y assi floreciò aquella republica, con la hermosura de la verdad, por muchos años.

Pudieran se traer tantos exemplos, de lo mucho q̃ ha sido aborrecida la mêtira de todos, y de los castigos que las leyes ordenarò, contra los mentirosos, que fuera hazer vn gran libro, si se huuieran de referir todos. Y como mi principal intento no sea tratar desto, sino en quanto es medio, para declarar mi argumento, aun me parece auerme alargado mas de lo que pretendia. Y assi concluyo con lo q̃ ha de ser el fundamento, y sobre lo que mas trata mi argumento, y es la obligacion que resulta a vna desmentida, que sino fuera cosa tan fea el mentir, no se sintieran los hombres tanto de ser notados de mentirosos, pues por descargarse de cosa tan infame, se ponen en condicion de perder cada dia la vida del cuerpo, y del alma.

Capit.

Capit. IX. Del no cobdiciar la hazienda, ni muger agena.

EL nono y decimo Mandamientos, que contiene el no cobdiciar la hazienda agena, y muger agena, pues están comprehendidos implicitamente en el sexto, y setimo, y alli se ha advertido lo q̄ basta para lo que yo pretendo, podre dar fin a la concordancia y conformidad, que he pretendido prouar de todas las naciones, quiero dezir de los atinados y cuerdos dellas, con la aprouacion y obseruancia de los preceptos de la ley diuina, pues ninguna nacion se halla, que la aya condenado por mala, aunque no la ayan guardado los flacos, que esso no haze contra ella, antes la sube de punto, porque declara su grandeza y excelencia, pues para alcançarla, y biuir en ella, es menester mucha virtud, que aunque Dios la de con su gracia, a todos para poder biuir en la obseruancia della, vemos, y se ha visto por lo dicho, auer hecho esto los hombres mas graues, de mayor entendimiento y de mayor sustancia.

TODO lo que se ha dicho ha sido a fin, de que se viesse la conformidad que ha auido en la obseruancia de los preceptos morales de la ley de Dios, por todas las naciones, aun por las que carecieron de la lumbre de la Fè, haziendo por naturaleza lo que era de ley, por tenerla, segun dize

dize el Apostol escrita en sus coraçones: Porque Roman. 1.
aunque carecieron de la lumbre de la Fè, como
esta, aunque sea de cosas sobrenaturales, no es
contra la naturaleza, los que solo se guiaron por
ella, fueron tan cerca de que Dios les reuelasse,
las cosas de la Fè, como lo dize san Pablo, en la
autoridad citada. Porque ninguna criatura racio-
nal, usando de razon, puede dexar de tener cono-
cimientto de que ay Dios, y de lo que a el se deue,
que es seruicio y credito, y que no puede ser en
cosas torpes, y feas ni en el conocimiêto delas que
lo son, tan solamête, que esso se puede alcançar por
el discurso de la razon, y por aquella vniuersal, y
natural ley, que dize, que lo q no se quiere para si,
no se procure para otro, ni cõ otro. Y si lo cõtrario
desto no hizieron algunos, de los que carecieron
de la Fè, y luz diuina, por no querer aprouecharse
de la natural: no nos embaraça para dezir, que cõ-
currieron en la obseruancia de nuestra ley, pues
confessaron lo substancial della, aunque flaqueas-
sen en la obseruancia, como lo hazen aun los muy
perfetos Christianos, y amigos de Dios, como
Dauid, y otros q por algun tiempo obraron cõtra
lo q creyeron, y este persupuesto, y conformidad,
haze mucho al caso, para lo que mas se ha de de-
zir sobre nuestro argumêto. Pues no serà pequeño
entender a lo q estamos obligados, los q tenemos
por Fè, ser indubitable todo lo q nra ley nos mada
guardar,

guardar, a mas de auerlo prometido afsi en el baptismo, que sin esta obligacion lo han hecho, los que ni professaron, ni juraron ni prometieron el hazerlo, por estar conuencidos de la ley de la razon, de q̃ nadie puede dudar vfando della. Y como toda nuestra ley, y preceitos del decalago, esten tan fundados en ella, podemos sin ninguna duda dezir, que obligaron a todos. Y afsi que todos los que no se quisieron apartar, de la razonabilidad con que los hombres se diferencian de los brutos animales, guardaron todo lo que nosotros guardamos, y que si los Gentiles y gente sin la lumbré de la Fè, con que se descubre el vltimo y verdadero fin, a quien han de yr endereçadas todas estas cosas, las hizieron, sera mayor la obligacion, de poner mayores medios. Y afsi los auemos de poner los Christianos de obras mayores, y mas perfectas, para alcançar y conseguir nuestro fin, que es Dios, tan diferente de todos los otros objetos, como lo enseña la Fè que cõfiessa, y professa el Christiano, y que el conseguirlo ha de ser con las obras que de creer lo que creemos, entendemos de uerse hazer, para conseguirlo, con gran confusiõ de los que no lo hizieron, viendo que los que desta luz diuina, no gozarõ, por cosas tã menores, por fines y objetos tan caducos, y transitorios, como lo eran todos los dela gentilidad, y que afsi no podiã satisfacer ni enchir la capacidad racional del hombre, que

que solo la puede llenar Dios, hizieron tan grãdes cosas, y fueron tan obseruantes a la ley natural quanto auemos visto. De tal manera, que no se apartaron los cuerdos, y honrados de la Euangelica, por entender, que para conseguir qualquiera fin honesto, de los que ellos pretendian, y les parecia ferlo, ningun camino auia como el de la virtud y exercicio della: sin lo qual no se podia alcançar nombre, que fue a lo que la gentilidad mas atendio, errando en quererlo entre los hombres, y en parar ay sus acciones, no atinando quan errada cosa era, poner la felicidad, en donde aunque lo fuesse, no se podia conseruar, ni aun entretener por mucho tiempo, por la esperiencia que podiã tener, de ser el que haze dar buelta a las cosas, y que bastaua el andar en las manos de los hombres, para ver, que auian de estar tan sujetas a mudança, como lo son ellos. Y assi poner su loca bienauenturança, en su vana opinion, fue gran desatino, y tras ferlo hizieron tanto por alcançar aun esso poquito, tomando por medio el de la virtud, a que los incitaua la razon natural, que por estar tan apegada a lo que la lumbré de la Fè nos descubre, y a lo que nos obliga, se allegaron los que no la tuuieron tanto a nosotros, como auemos visto. Para lo qual se ha traydo todo lo de atras, y para aprouecharnos dello, contra los que no cumpliendo, con lo que profesaron, y prometieron en el ingreso de nuestra

LIBRO
A a sagrada

sagrada Religion, en el sacramento del Baptismo: en el qual prometieron y se obligaron, a no seguir las leyes de Satanas, ni sus pópas ni los desuaneamientos de sus hijos (en las pompas significados) porque no atienden sino a cosas sin sustancia, y al viento y vanidad deste mundo, y no a las leyes de Christo, que son solidas, y firmes, y hazen tal al hombre. Pues no haziendolo así, con ninguna pueden ser mas confundidos, que con ver lo que hizieron, los que no tuvieron tan principal objeto en sus obras, y q así el degenerar de la naturaleza Christiana, por las obras contrarias a ella, y a las que se prometieron hazer en el ingreso en ella, en continuacion de lo que professaron y guardaron nuestros mayores, es gran vileza, y cosa indigna de la naturaleza, y nobleza Christiana: Y para que se vea la grandeza della, y así la obligació que sus profesores tienen de hazer grandes obras, y señaladamente los que tambien han recebido del padre desta familia Christiana, la naturaleza illustre y noble sangre: trataremos algo de lo mucho que ay para poder dezir desta familia nobilissima Christiana, para que así se entienda la mayor obligacion que tenemos sus hijos de no degenerar, ni bastardear de ella.

LIBRO TERCERO. EN QUE SE TRATA DEL

Desengaño de la iniqua ley de la

vengança.

CAPITULO PRIMERO,

*De la verdadera nobleza, y en que consiste,
y las condiciones que ha de tener, y
que estas se hallan en la familia
Christiana.*



EN LO QUE CONSISTE

la mayor nobleza de vn linage, y aun parece que es el todo del. Lo primero, es el proceder de nobilísima cepa, y antiguo solar: lo qual se ha de estimar, y estima en mas, que ninguna otra rayz, aunque procediesse de grandes hazañas, y de ello aya priuilegios reales, q̄ las refiera por ser de mayor calidad, la nobleza sin principio (porq̄ supone y dize gr̄a naturaleza, fundada en gr̄ades obras) q̄ la q̄lo tuuo. Lo segúdo y de mas importácia, es, el auerse conseruado en esta nobleza de su cepa, con obras ilustres, y dignas de tal linage, sin admitir las que suelen manzillarlo.

Aa 2

La

LIBRO

La Tercera que ayuda mucho a la conseruacion de la familia noble, es el vinculo de la sucefsion de varones, excluyendo a las mugeres, por el riesgo que se corre de que mezclandose, con otras familias no tales, se pierda el nombre y nobleza de la fuya:

La Quarta, y en que consiste grandemente la cōseruacion de la illustre familia es, en que no se mezcle con gente infame, ni contraria a su nobleza, como agora en estos tiempos dezimos, que no se han de casar nuestros hijos, con Iudios, ni con decendiētes de Moros: y si algunos lo hazē, les ponemos pena de perder la hazienda. Todo esto tiene nuestra familia Christiana, y ha querido y quiere que se conserue en ella, para que no caygan de la nobleza, en que estan constituydos los hijos della, como se prueua en lo que se sigue.

Capit. II. De la antiguedad dela familia Christiana

LA antiguedad, y principio de la familia Christiana, no es menor que el de ser eterno, porque nuestra cabeça es Christo, que es la segunda persona de la santissima Trinidad, pues el verbo fue el que se encarnò, como lo significò S. Iuan diziendo, El verbo y la palabra de Dios se hizo carne, tomádola dela bēditissima Maria, para podernos reengendrar en hijos de su Eterno Padre. Y

así

así siendo su hijo igual a él, en antigüedad y nobleza, la nuestra será eterna, como lo es nuestra cabeza y cepa Iesu Christo, de quien auemos procedido los que professamos su Fè, y prohiçion: en la qual biuieron nuestros padres, y la recibieron dende que Adan degenerò de la nobleza en que fue constituydo. Porque en la virtud desta regeneracion, que se auia de hazer por Iesu Christo, cordero sacrificado, dende el principio del mundo, para satisfazer por el pecado del primer hombre, fuyamos de el reengendrados, y bueltos a la familia de Dios, de que nos auia apartado, y apartò el pecado de Adan, y así san Agustin dize, Que aunque la familia Christiana, tomò este apellido y nombre con la venida de Christo en la carne, pero que su rayz estuuu siempre en el verbo diuino, que se auia de hazer en tiempo hombre. Y en esta Fè se salvaron los desta familia, pues menos que eslo no bastaua, para que los hombres, que naciã hijos de ira, no perciesen. Y así en esta Fè se librarò nuestros padres antiguos, y estuuieron detenidos en el Limbo, esperàdo la plenitud del tiempo, en que se auia de efetuar la muerte del cordero sin mançilla, que ab eterno estuuu deliberado, se hiziesse esta satisfacion, y regeneracion. Y entendiendola, y esperando en el ella justo Abel, primer hijo desta noble familia, ofrecio sacrificio a Dios, y fue del accepto no solo por Abel que nacio hijo de ira, y de padres

Aa 3 pecado-

Genesi. 4.

pecadores, sino en la virtud de su hijo a quien reconoció Abel en su sacrificio, que auia de satisfacer por el pecado: cuyo sacrificio y ofrenda futura, pudo hazer gratos a los que en esta virtud se ofrecieron, y de todas las demas obras que hizieron los de aquel tiempo. Y así alumbrados y confiados desto, sus descendientes procedieron y se emplearon en obras heroicas de virtudes, dende que Adan pecò, los quales fuerõ ilustrados deste conocimiento: y siendolo reconocieron la merced que Dios les hazia, de que en algun tiempo pudiesen plenamente gozar del, por los meritos de Iesu Christo su vnico hijo, y los mas señalados destos fueron, Set, Enos, Cainan, Malalet, Iaret, Enoch, Matusalem, Lamec, Noe, que en estos, y en sus familias principalmente se conseruò la familia Christiana, hasta el diluuiò: que no ha tenido, ni tiene menor antigüedad, ni menor cepa, que Dios. Y aunque por el diluuiò fue destruydo el mundo, no por esso lo quedò esta nobilissima familia, porque se continuò en Sem, y Iafet, hijos obedientes de Noe, y que siguieron sus pisadas, y dende entonces, se fue amplificando esta familia, hasta la ley de Escritura. Y desde ella, hasta la de gracia, y venida temporal de Iesu Christo Señor nuestro, por la infidelidad de tantos varones ilustres, por sangre y obras, quantos se contienen en el libro dela Genealogia, de Christo, segun la carne, como lo escriue S. Mateo, y por

Genesi. 5.

Matth. 1.

y por otros como Elias, Enoch, Iob, Moyfen, Ieremias, y Esayas y otros, q̄ seria largo el referirlos, q̄ todos biuieron, y estuuieron confiados, en los meritos de Iesu Christo, y deſſeando aquel dia felicifimo, lo pedian con mucha instancia, de que ſe les yua dando buena eſperança, para confortarlos, como la hizo el Profeta Aggeo, diziendo, Aun fal- *Aggei. 2.*
 ta vn poco de tiempo, y aſſilo eſperad, que ya ſe acerca la venida del que ha de mouer el Cielo y la tierra, y la mar, y a todas las gentes, y entonces vendra el deſſeado dellas, que ſe cumplio en la venida de Iesu Christo, cuyo nacimiento ſo-
 lenizo el Cielo con ſus Angeles, los quales con cantares dezian, ſe dieſſen alabanças al Señor en el *Luce. 2.*
 Cielo, y ellos lo hazian, por auer ſido embiado a la tierra, el que ſolo podia reconciliar los hōbres con Dios: lo qual ſe haria de tal manera, y tendria tãta fuerça ſu venida, que moueria a todas las gentes a que lo reconocieſſen, y para ello atr abeſaſſen mar, y tierra, y en toda ella fueſſe reconocido ſu nōbre, como lo fue con tan grande admiracion digna de obra tã grande, y ſegū lo eſcriue S. Lucas, y en *Luce. 2.*
 el Genefis ſe dio la ſeñal deſta venida, y ſe ſeñalò el efcto della, dōde ſe dize, Quãdo faltare el cetro *Genefi. 49.*
 dela familia de Iudas, entōces aura venido el q̄ ha de ſer recebido delas gētes, y ha de ſer ſu remedio. Y Esayas nos dio las miſmas eſperanças diziendo, *Eſay. 42.*

Las

Las Infulas aguardaran su ley, en el esperarán las gentes: en lo qual quiso comprehender a los dos pueblos. Y que para remedio de todos vèdria Dios al mundo, porque de su parte no quedasse cosa por hazer por su familia, y pueblo, que estaua entonces cifrada en los Hebreos: de quien se quexaua Dios

Esayas. 5. por Esayas diziendo: luzgad entre mi y mi viña, (que era su pueblo) si pude hazer por ella mas de lo que hize, y con gran razon, pues no puede la caridad, ni el amor paternal passar de darla vida por el amado, como la dio nuestro piadosissimo Padre Christo Redentor nuestro, y sumando todo esto, y la nobleza y antigüedad desta familia, y lo que por ella hizo Christo, y lo q̄ auiaella de hazer, para conseruarse en su nobleza, dixo el Euangelista san Iuan, En el principio sin principio era el verbo, y el verbo era acerca de Dios, porque el era el mismo Dios igual y eterno con su Padre: por que entre el Padre y el hijo no huuo prioridad, ni posterioridad, y por el verbo fueron hechas todas las cosas: porque a el se atribuye la creacion, y lo q̄ el hizo, es lo que tiene fer, que lo demas no es. Y lo que en el y por el se haze, esso es vida, y la vida era luz de los hombres, que resplandece en las tinieblas, y no puede ser comprehendida del principio dellas, pues en el no cupo pecado, aunque tenia abito de pecador, por poder remediar al hombre del pecado, como estaua prometido a aq̄l pueblo, que

que no bastò para que siendo su familia, le recono-
ciesse por su cabeça, y acetasse su doctrina. Mas por
esso no se perdio ni dexò de continuar su noble fa-
milia, porque su redencion, y prohijacion no
fue taslada, sino copiosissima para todos, y fue
recebida, y acetada por muchos de los de aquel
pueblo, y por infinitos de la gentilidad. Y assi de
los dos pueblos se hizo vno, en quien se continua
su diuina paternidad, con que tantos fueron hechos
hijos de Dios, no por obra de carne y sangre, sino
por obra diuina: para lo qual fue hecho el verbo
carne, y auitò entre nosotros, para que assi como
en su muerte nos reengendrò en ser de hijos de
Dios, con su doctrina, vida, y exemplo nos enseñasse
a no degenerar de nuestra nobleza, con que la per-
dießemos, y el derecho que a la herencia de nues-
tro padre tenemos: como lo dixo el Apostol a los
Romanos. Y que para esso nos ayudaria con su san-
to espíritu, y que no seria de temor, sino para asse-
gurarnos en la adopcion de hijos suyos, con que
podamos a boca llena llamarle, Padre nuestro, si-
no recibieremos en vano el ser hijos de Dios, no
correspondiendo con las obras, que como tales de-
uemos, que essa será la verdadera muestra de serlo,
con que quedaremos horros, y libres de la esclau-
ia en que nos tenia puestos el demonio, por los
meritos de Iesu Christo Redentor nuestro, de quié
nos vino toda libertad, hõra, y nobleza de hijos de
Dios por gracia.

Roman. 8.

B b Capi-

*Capit. III. Que la familia Christiana se ha
conseruado siempre con obras de virtud.*

GRãde fue la cõfiança q̃ nuestros primeros pa-
dres tuuierõ en los meritos de Iesu Christo, y
por esso cõseruarõ su nobleza. Y pues nosotros alcã-
çamos lo q̃ ellos tãto dessearõ, y por lo q̃ tã heroy-
cas obras hizierõ, estamos muy obligados a creer-
les, y a obrar segũ sus leyes, porq̃ no basta ser sus hi-
jos por naturaleza, sino se haze por imitaciõ, cõ la
qual se cõserua la nobleza de la familia, como que-
da dicho. Porq̃ q̃ le mouio a Alexãdro Magno, à ha-
zer tã grãdes cosas, sino acordarse q̃ era hijo de Fi-
lipo, de quien el se quexaua pareciẽdole q̃ no le de-
xaua que hazer? Y a Cipion el menor, q̃ le incitò a
lo que hizo, sino ver lo que dexaua hecho el ma-
yor Cipion, y lo mucho que auia aumentado la re-
publica Romana, conseruãdola en tan grande au-
toridad, y grandeza? Y que les incitò a los della a
yr à puja de tirar mas la barra de obras valero-
sas, q̃ la tiraron sus progenitores, sino el desseo de
passarles adelante: desseo por cierto noble y dig-
no de alabança, y de q̃ se deuen preciar los q̃ lo son
por naturaleza: la qual en ninguna cosa la podran
mostrar mas, q̃ en no contentarse, con lo q̃ sus pre-
decesores se la dexaron ilustrada con sus obras
y virtudes, sino que pretendã passarles adelante,
que esta es vnã santa presuncion, a la qual desseo

yō saber animar, a los que veo van harro floxos en esto: como lo hazia el Profeta Esayas a los del pueblo Hebreo que vehia yr degenerando, de su familia noble, y asì les persuadia, a acordarse dela cepa y origen de donde salieron (significada en la piedra) y de Abraham, y Sara sus padres, que fue acordarles su noble naturaleza, y ser de linage real, y que asì auian de ser sus obras tales, y por esso lo fueron las de Iesu Christo nuestro Señor (que no menores que las suyas eran menester para nuestro copioso remedio, y enseñanza) pues siēdo vnigenito hijo de Dios, hizo obras tales, quales de hijo de tal padre se podian esperar, y asì no fueron menores que las suyas. Porque a mas delos milagros que hizo, que esto era cosa diuina y los hazia con essa virtud, pero fuera de esso hizo lo que es tan propio de Dios, el qual por ninguna cosa puede ser mas conocido, q̄ por lo q̄ Christo mas professò, q̄ fue el perdonar a sus enemigos, y hazer bien a los q̄ le hizieron mal de tantas maneras, que fueron los de su pueblo Hebreo, que con tanta ignominia lo crucificaron, q̄ esta obra no es de puros hōbres, y si alguno lo ha hecho, ha sido por auer precedido por otras el estar lleno de Dios, y asì ya no biuir en si, sino en Dios. Por la qual obra conosco el buē ladrón ser Iesu Christo Dios, pues no le mo uio tãto el ven escurecerse el sol, ni el quebratarse y rōperse las piedras vnas cō otras, como la paciencia

Es 49.51.

Es 49.51.

Es 49.51.

Es 49.51.

esido

Bb 2

con

Luce. 23.

Genesi. 32.

Ad Eph. 5.

con que vehia padecer a Christo, quando le oyò rogar por sus enemigos y escusarlos de su muerte, diciendo, Perdonad los Padre Eterno, que no saben lo que hazen, y así le dixo, Señor acordaos de mi quando estuuiereis en vuestro reyno: porque esto no lo puede hazer sino Dios. Y el Patriarca Iacob auiendo luchado toda la noche con quien no conocia, a la mañana se desengañò de ser Dios, pues pidiendole que lo dexasse, el santo Patriarca que con su profetico espiritu juzgaua ser persona diuina con quien auia luchado toda la noche, hizo vna gran prueua para assegurarle dello, y fue responderle: no te dexare sino me das tu bendicion, q̄ fue dezirle, si me perdonas el trabajo desta lucha, y passas no solo a perdonarme, sino a darme tu bendicion (que esto es propio de Dios, y solo el lo sabe hazer) yo te dexare: y auiendole dado su bendicion luego dixo el santo Patriarca, Vial Señor, este es Dios, pues me ha perdonado el auer peleado esta noche con el, como perdonara a mis decedientes, que lo prenderan con malos tratamientos y lucharán con el hasta ponerlo en vna Cruz, que esto vio figurado en aquella lucha el santo Patriarca, y así se cumplio en Iesu Christo nuestro Señor, rogando por sus enemigos: y como en cosa que es tan propia y digna de la bondad y grandeza suya, quiso y quiere que todos le imitemos, como lo dixo por su Apostol, Sed imitadores de mis obras

obras como hijos carísimos. Y este mismo Señor, y padre nuestro se preció de ser hijo de Abraham, Isaac, y Jacob, para que quando no pudiésemos llegar a su imitacion, imitásemos alomenos a los padres, que tuuo segun la carne, que fueron estos santos Patriarcas, tan singulares en virtud, como refieren sus historias. Y para mostrar lo que importa para el exercicio de la virtud, el proceder de familia noble, quiso nacer de padres no solo nobles, pero de Reyes, de Sacerdotes, y de tãtas personas graues, quãtas se refierẽ enel libro de su tẽporal generaciõ, para q̃ no nos faltassẽ santos Padres, aquíe Matth. 1. imitar como ellos lo hizieron a los suyos, hasta parar en Dios, de donde salieron como esta dicho.

En la generacion de Christo se ponen algunas personas humildes por naturaleza, y otras pecadoras, fue assi, porque se entienda, que lo sustancial dela virtud no esta en la sangre solamente, aunque esta es mas de ordinario ayudada de Dios, para seruirle, porque es propio suyo, a quien mas dio de naturaleza darle mas de gracia, como lo hizo con los Angeles, si a ella no se ajunta la virtud y imitacion de sus padres, que por este medio los inferiores se pueden igualar con los mayores, y con gran razón, pues no teniendo tanto principio, ni a quien imitar, hizieron obras señaladas, empleando su cornado, con lo qual se dispusieron, para que se les aumentasse. Y si huuo pecadores en esta Genealogia, parará

Luc. I 5.

en justos por la penitencia que hizieron, y por esso no se desdenò Dios, de que decendiesse dellos su hijo vnigenito, segun la carne, pues por ellos venia al mundo. Y assi dize, que se haze mas regozijo en el Cielo, por vno q̄ se conuierta dellos, que por nouenta justos q̄ vayan a el. Y para que viendo como se leuataron de su cayda, y cobraron la nobleza perdida por el pecado, con la penitencia, y nueva vida q̄ hizierõ, nonos quede escusa para cobrarla nosotros quando la perdieremos, como lo hizierõ nuestros predecesores, q̄ para esso se nos representan: a los quales si huuiéremos imitado en la cayda imitemos en el leuantarnos por la penitencia, con q̄ se cobra la nobleza, y herècia de nuestro Padre Celestial: y por este fin y respeto, el Señor q̄ no rehusò ser infamado, afrentado, y cruelmente muerto, quiso que en su decendencia y progenitores de su humanidad, huuiessè tantos Reyes, y gente ilustre, por lo que esto ayuda a hazer cosas tales, y assi las hizieron los de la noble familia de Iesu Christo, en aquellos felicissimos tiempos, propinquos a su venida, que teniendo presente la dignidad en que los auia dexado Iesu Christo, y la obligacion q̄ de auerlos prohibado les quedaua, hizieron obras muy heroycas aquellas colunas de la Yglesia, y fundadores della, sobre la piedra Christo, q̄ fue cortada sin manos dela mōtaña del Cielo, para q̄ cūpliendo con las promessas de su venida,

tam-

tābien se cūpliessen los efetos della, renouandose y calificādose su familia Christiana, como lo hizo cō tāgrā derramamiēto de sangre, de tāto numero de inuictissimos caualleros Martires q̄ murierō varonilmēte, porno caer del estado desta nobilissima familia, confessandola, y preciandose de ser della delante de los tiranos, q̄ para mostrar Dios la fuerça, y valor de sus caualleros, permitio que huuiesse: y para esso quiere de presente, que aya quien contra diga a los deste tiempo, no solo con heregias sino con gentilidades, y cosas barbaras, como lo son las de la ley del duelo, y otras torpezas, de que se precian los bastardos desta nobilissima familia, que pretenden sustentar cosas tan contrarias a las leyes della, y aun contra toda razon, y assi contra toda nobleza, como veremos.

Concluyendo este segundo punto, con que se ha de conseruar la nobleza, digo, que ha de ser con hazer obras tales, quales las hizieron nuestros pasados de quien la recebimos, porque sino les imitaremos, nos aprouechara poco preciarnos de ser hijos suyos, como lo significò Christo nuestro Redentor a los Fariseos, que se preciauan de ser descendientes de Abraham diziendoles, Que si eran hijos de Abraham, lo mostrassen en imitar sus obras, y en bñir conforme el bñio, y en no auergonzarse dello: que esto es lo q̄ se ha de hazer, y de lo q̄ los hōbres auriamos de andar siēpre muy corridos, y auergon-

Ioan. 8.

auergonzados, es, de que decendiendo de padres tan honrados no lo seamos, y de que teniendo a Dios por Padre, q̄ ninguno puede ser mas noble, ni mas sabio, ni mas verdadero, ni mas valeroso, ni mas honrado: creamos mas a vn farfante o, fanfarron soldado, criado en la casa de Satanas, y en la ediondez della, que ha Dios Señor de todas las cosas, y que sabe en q̄ consiste la honra dellas, y q̄ no es en lo q̄ la gente ruyn engañada del mundo dize, sino en lo q̄ el ha professado y declarado ser valor, nobleza y hōra: lo qual se ha cōfirmado cō tāta sangre de sus inuictissimos caualleros, entre los quales ha auido tantos Emperadores, Reyes, y Principes, q̄ cō su sangre firmaron esta verdad, y tuuieron por grande honra morir por ella, y ser llevados y tratados ignominiosamente de los Principes tiranos del mundo. Y assi se regozijauan con las que el mūdo tenia por afrentas, teniendolas ellos por honra, como lo eran, pues se las dauan por la confesion de la verdad, y assi se dize que yuan alegres, y contentos ante los Principes tiranos, a padecer por la verdad. Y el Apostol dezia a bozes, q̄ no solo no se auergonçauan de seguir al Euangelio, sino que se gloriaua de hazerlo. Y assi escriuiendo a los de Corinto, haze arancel de los trabajos, y afrentas que por el padecio, haziendo grande honra dello, por que en esto consiste la verdadera, y por tal la tuuieron los hombres grauissimos, y de mucho valor, assi

1. Cor. 11.

ássi en fangre como en ingenio, que padecieron por Christo grandes tormentos:

¶ Capit. III. Que el mayorazgo de la familia Christiana, esta vinculado al Christiano que hiziere obras varoniles.

LO Tercero que propusimos q̄podia macular à vn linage, era no auer vinculos, y por esto los que desfearon conseruar su familia y estado, la vincularõ y hizierõ mayorazgos, vinculãdolos a varon, por el peligro grande que corre de acabarse el nombre de la familia, sucediendo muger: sino que ha de yr siempre de varon en varon, es asaber, que se ha de conseruar con obras varoniles, y no afeminadas, porque entrando muger en ella, que es flaqueza, corre grã peligro de bastardear. Y así conuiene no dar lugar a esso, sino conseruar el valor, y constancia de tan ilustres varones, como nos van delante, que nos dan bozes sus obras, a imitarlos en ellas, que fueron tales, que cada vno dellos padiera dar lustre a todo vn linage: Y esto es lo que yo querria acertar a persuadir, por lo que lo veo olvidado, y caydo, y la gente principal tan afeminada, y rendida a cosas tan indignas de la noble sangre, no digo Christiana, pero aun gentilica, que me parece estar la nobleza y verdadera hõ Ioan. 5.ra y valor, tan enfermo de perlesia, como aquel

Cc de

LIBRO

de la picina. Y aunque yo no sea el hombre que le faltava a aquel, y le falta a este infelice tiempo, por faltarme tanto para ello, pero acorde de hazerlo, con referir los hechos que nuestros passados hizieron, en los tiempos antiguos, que pueden bastar para levantar los destos, poniendo los ojos en los retratos de los passados, de que yo solo sere despertador. Y por esto he traydo los exemplos que se han visto en lo precedente, y la antigüedad y nobleza, de la familia Christiana, y el infinito numero de los desta familia, y la limpieza con que se ha conseruado en sus profesores, por tanto genero de virtudes, y tan diuersas, para que assi todos tengan a que echar la mano. Porque el que fuere inclinado a la castidad, hallara muchos castos a quien poder imitar, y el que a la templança, hallara muchos abstinentissimos, y el que a la humildad infinitos humildes, y el que a la magnanimidad, muchos magnanimos, y assi de todas las demas virtudes, en que fueron singulares los santos, de cuya variedad esta hermoſeada la Yglesia de Dios. Pero haſe de entender, que en todos aunque huuiesse, como huuo, vna virtud en que se singularizaron de los otros, tambien tuuieron las demas. Porque las virtudes vnas van asidas de otras: pero en vnas fueron mas eminentes vnos que otros. Y assi parece que es euidencia, que si no se hiziere, no ſerà, ni por falta de razon ni de me-

medios, sino por falta de voluntad: Y así para ayudar a la que estuviere paralítica, y por la mala costumbre tendida en la cama de su sensualidad, a mas de lo dicho se dize, ser muy grande la obligacion que tienen los hombres, que por singularidad de naturaleza, siendo entresacada de la vniuersal, les ha señalado Dios, y diferenciados de los demás hombres, con dotes naturales y graciosos. Que pues vemos esto, aun en las criaturas insensibles e irracionales, y aun en las celestiales, así espirituales como pura y solamente corporeas, sin ser animadas, con mas razon se ha de hallar en la criatura racional. Los Cielos estan llenos de estrellas, y planetas en que ay diferencia de los vnos a los otros, por diuersas influencias, y propiedades que tienen: Las estrellas entre si difieren y se auentajan en claridad y grandeza. Los Angeles como ya se ha dicho, son diferentes en calidad, y excelencia, y al que mas tuuo desto por naturaleza, se le dio mas de gracia. Las plantas, aun las de vna especie se auentajan estando en vna misma tierra vnas de otras, dando mas y mejor fruto. En los animales ay lo mismo: porque vn caualllo corre, y es mas hermoso que otro, y vn leon mas fuerte que otro leon, y vn galgo mas ligero que otro galgo: Demanera que siendo de vna misma masa, de essa misma por la gracia, y prouidencia

Cc 2 diuina

diuina salieron, y salen distinctissimos sujetos, para hazer grandes hechos con el ayuda, y fauor de la gracia diuina, que nunca falta a la mayor naturaleza queriendola pedir, para hazer obras dignas de la naturaleza, en que fueron auentajados, con que todos los que han sido grandes en el mundo la há alcançado, cumpliendo con la difinicion de la naturaleza noble, con que la difine vn Filosofo diziendo, La nobleza es vna dignidad del linage, en la qual han de resplandecer las virtudes necessarias para el bien publico: con la qual difinicion cumplieron los santos, y por esso merecieron el nobilissimo nombre que alcançaron, como esta dicho: y aun los valerosos hombres del mundo hizieron lo mismo, no conociendo que el verdadero objeto de sus obras auia de ser Dios, como el fuerte Hector, nobleza y fortaleza de los Troyanos, y el grã Alexãdro de los Lacedemonios: y esto hizierõ tambien Cliftenes, primer legislador de los Ateniẽses, y Milciades hijo de Cimon, que merecio por su valor se le hiziesse estatua como a Dios. Y Aristides hijo de Lisimaco, por sus singulares virtudes, (cõmo refiere Celio, lib. 23. capit. 19.) alcançò nombre de justo: y Teseo por sus obras singulares, fue tenido por hijo del Dios Neptuno, y Romulo, por hijo del Dios Marte. Y assi los de aquel tiempo, viendo hazer a los que aqui referimos, y a otros, obras tan singulares en virtud y fortaleza, juzga-

ron

ron fer del linage de los dioses. Demanera que las obras grandes, todas las naciones las han atribuydo a virtud diuina, y a ser los hombres ayudados de Dios para ellas, y assi Moysen las hizo tan maravillosas en la libertad del pueblo de Dios, resistiendo a Faraon con grã cõstancia, teniendo en poco todo quanto le ofrecia: por lo qual merecio tã gran nombrey honra a cerca de Dios, como sabemos lo tuuo, y de la manera que Dios le honrò, y las gentes lo respetaron, y temieron: porque Dios andaua con el, por andar el con Dios en santidad y iusticia: de tal manera que jamas lo dexaua ni del se apartaua, y parecia estar Dios atendido a su disposiciõ y cõsejo, pues le pedia q̃ lo dexasse para castigar a aquel pueblo desobediẽte, y el no lo hazia, sino q̃ con su eficaz oraciõ, parece lo tenia arado a cumplir su voluntad, en quanto le pedia, y multiplicaua.

§. I.

EL tribu de Iudas merecio las prerrogatiuas, y priuilegios que se le dieron por su valor: pues no queriendo passar las demas tribus, por el camino que Dios les auia hecho por medio del mar, mostrandose couardes y temerosos, la tribu de Iudas, con grande valor y esfuerço les hizo camino, poniendose delante, sin temor ni rezelo, con que los demas se animaron y le siguieron. Y assi fue de

tal manera preferida a las demas tribus, que a mas de los priuilegios que se le dieron de ser primera assi en la guerra como en la paz, y el ser cabeza de las demas: se le concedio lo que no tiene comparacion semejante, q̄ fue decender della, segun la carne, el hijo de Dios, auicndola assi elegido, para honrarla con este fauor por su nobleza. De manera que toda la virtud, valor, y nobleza, procede de Dios, pues los gentiles a mas de confessar, como refiere Osorio Lusitano, que la nobleza tuuo nombre, y principio de la virtud, y que assi procedio de Dios, la que conocieron y hallarō en los hombres buenos y virtuosos de aquel tiempo, la atribuyērō a ser hijos de los dioses, y assi tuuieron por tales a los que auemos referido, y la q̄ el gran capitan y caudillo del pueblo de Dios Moysen, y la tribu de Iuda tuuieron, fue en la virtud diuina, como lo ha sido la de todos los demas ayudados della.

§. II.

HA sido estimada en tanto esta nobleza, funda da en la virtud, que Caleph, de la tribu de Iuda, teniendo vna hija hermosissima, determinando de casarla, dixo: q̄ no la daria ni tomaria por yerno, sino a aquel, q̄ por su valor è industria huuiesse ganado vna poderosa y fuerte ciudad, teniēdo por mejor para yerno al valeroso, y noble por su persona, y heroycas virtudes, q̄ al noble por solo linage y naturaleza, Porque la nobleza a solas sin las obras

obras heroicas de la persona ilustre, y q̄ digan con la generosidad de su naturaleza, no son de estimar, y así sin ellas tan lexos esta el noble de merecer ser honrado, q̄ la misma nobleza le ha de causar afrenta y confusión.

Capit. V. Que la familia Christiana no admite mezcla de otras familias peregrinas ni bastardas.

LO Ultimo, es no mezclarse cō otra familia, y esto haze la Christiana, no admitiēdo, ni oyendo los errores de las naciones infames, q̄ estan apartadas de Dios, ni las opiniones, y desatinos de los hijos bastardos de su familia, q̄ son los malos, y perdidos hōbres del mundo, q̄ sustentan contra la nobleza desta familia, las leyes de Satanas: q̄ son la vengança, y leyes del duelo, tan contrarias a la verdadera honra, y nobleza, por ser lo de la virtud: con la qual los buenos cōservarā, y cōtinuarā su ilustre cepa, como lo hizieron los que auemos referido. Y Iesu Christo nuestro Señor para dar muestra desto, aunque vino a redimir a todos, vemos que dixo a la Cananea, gentil, que no era razón dar el pan de los hijos a los perros, queriendo en esto significar, que mientras los gentiles no mudassen de parecer, y se conociesse, y recibiesse su ley, auian de ser tratados como perros, y tales son los que van ladrando con sus bozes, y alteran-

Marci. 7.

alterando los animos pacificos, y quietos con la persuasion de la vengança, y de que no se ha de sufrir lo que llaman descortesia. Pero pues son gozques que ladran sin fundamento, y no tienen poder para morder en la ley de Dios, no se ha de hazer caso dellos, ni de sus opiniones (que son vanas) sino no mezclarse con ellos aprouandolas: que esta es la quarta manera con que se ha de conseruar la familia Christiana. Y pues en su nobleza se hallan todas las cosas, que para ser vno verdadero noble han de concurrir, como son la antiguedad de su origen, el auer sido siempre vna, y sucedido sin bastardia ni mezcla de otras familias infectas, continuada por el valor de tantos hombres graues, y singulares en las virtudes, de constancia y fortaleza, y nunca auerle faltado el auxilio diuino, para su conseruacion tan necessario, hasta darle su hijo para su mayor dignificacion, con tantos inuictissimos caualleros que le han seguido, y por su honra muerto: queda hecha euidencia de no faltarle cosa, de las que constituyen la verdadera nobleza, y por remate dellas, tener el fin mas excelente en sus acciones, de quantos ha tenido ninguna nacion, pues su objeto es Dios, por ser de donde procedio. De manera, que de primo ad vltimum, se contiene en ella, todo lo que dize valor, ser, nobleza, y grandeza: pues procedio de Dios, y no se contenta con menos que Dios. Y por esso los desta familia han hecho obras

tan

tan heroycas, quales las quiere Dios, a cuyo retrato se han de reparar las nuestras. Y pues vemos quã mal se haze esto, serà bien ver è inquirir la causa, que yo no hallo otra, que la del no querer, sin que estriue esto en cosa de sustancia, ni razon. Porque si a la nobleza Christiana, y a sus profesores, les dio Dios licẽcia del vso de muchas cosas, y de q̃ con el racional vso dellas, puedã gozarlas, en que se contiene todo quanto vn hombre honrado de ue desfiar, q̃ mas pretende? pues se le permite todo lo honesto, y assi no le queda cosa que desfiar, ni apetecer, porque lo vicioso y torpe es contra esta nobleza. Y si lo que no lo es, preciandose de noble lo tiene, y se le concede, que le falta? No hallo que pueda ser otro, sino la poca consideracion del valor de su naturaleza, dexandose llevar de la flaca y viciosa, en que ay menos que hazer, y menos dificultad. Y para que esto mejor se vea, y quan voluntariamente se pierden los que lo hazen, y quan poco embaraça a la conseruacion de la nobleza del mundo la Christiana, querria preguntã a los nobles y caualleros del mundo, que es lo que pretenden, y quieren tener en el? Si es mucha autoridad, y grã deza de casa, y estado, siendo el que pueda sustentar, sin andar trampeando, y reglado con las leyes de la razon, y no por las del desuanecimiẽto, lo podra hazer, sin que Dios se ofenda dello, pues el se precia de ser amigo de honrados, y de gente luf-

Dd

trosa

trofa. Y assi vemos que los huuo tales en su genealogia, y en los Angeles quiso que huuiesse ventajass, y quiere que sus casas y templos sean de gran de autoridad, y que los que en ellos le sirven la tengan, como lo vemos en la autoridad que tenia el sumo Sacerdote de la ley vieja, y los demas, y la que quiere tengan los Prelados de la ley de gracia, y la cabeza dellos, que es el Pontifice, por ser necessaria para el gouierno de los subditos, que atienden mucho a esta apariencia y aparato. Y assi es permitido a los Reyes vsar del que vsan, sin que en ello aya daño con los presupuestos dichos, y decendiendo de ay abaxo a cada vno le es permitido vsar del que pide su estado. Si se dessea comida, y cama regalada, y vestido, con los presupuestos dichos, y con la modestia deuida se puede gozar de todo esto: pues el desorden en esto no es de hombres, sino de brutos, que aun esso no hazen ellos: y con que no sea incentivo para prouocar a mas flaqueza se podra hazer, pues las migajas no se niegen a los pobres, con que se purifican las mesas de los ricos, y coman en la bendita hora lo que su estado, y salud permite, sin atender a lo que es glotoneria, teniendo prouabilidad de que por ello no se ha de desordenar la carne, que como esta sea enemiga tan peligrosa, es menester no descuydarfe della, y assi no soltarle la rienda: pues es muy propio de gente graue

graue el ser templada, y vna de las cosas que mayor muestra dan del ser de vn hombre honrado. Y ei que desea andar en fiestas y regozijos de armas, y cauallos, y tenerlos muchos, y muy buenos, no solo no los prohibe la ley de Dios, pero será muy conforme a ella, que el cauallero los tenga, y se precie de todas las cosas q̄ son propias de los tales, y necessarias para su milicia. Y si ay quien dessee los entretenimientos de visitas, y aun de juegos, y jardines, con los presupuestos dichos, y con el de no auer excessos, ni ponerse a peligro dellos (que esto en todas las cosas se ha de presuponer) podra tomar desto lo que bastare para diuertirse, y esforçar con ello la naturaleza, para el trato de las cosas graues. Si se apetece lugar honrado, cabe los Reyes, cargos, oficios, y dignidades con pretender en ellos seruir a Dios, y al Rey, buena pretension es, porque de necesidad ha de auer quien haga estos oficios. Y así el que lo regla, y endereça a estos fines, no solo no es malo hazer esto, pero cōueniente. Demanera, que de todos los bienes, honras, y regalos temporales se nos permite gozar, sin perdida de los eternos, pues los tomemos como medio, para conseguir nuestro vltimo fin, q̄ es Dios, y para passar bien cō las penalidades desta vida, que tiene necesidad, para los que se contentan con no salir de la carretera de la vida ordinaria, de que se mezclen con los trabajos

algunos regalos, no embargante que lo menos que aya desto ferà lo mejor, y mas seguro, y por esso la ley de Dios tiene dos partes. La vna cõtienelos mandamientos afirmatiuos, y negatiuos, que estos se han de guardar, y puede hazerse aunque se vís de las cosas deste siglo, de la manera que se ha propuesto. La otra contiene los consejos saludables del Euangelio, para que los que quisieren assegurar se mas de lo que tanto importa, tengan como hazerlo, como lo enseñò Iesu Christo nuestro señor a aquel mancebo, que le preguntò lo que auia de hazer para alcançar la vida eterna. Y pues ay estos dos caminos, y con el primero puede la nobleza de los del mundo caminar con tanto aliuio, con solo reglar la intencion, y tomando dellos como nobles, a quien es muy proprio tomar con cortesia de lo que se les ofrece, y dar con mano larga de sus bienes: haziendolo assi podran llegar a puerto, y quando de auerse auido bien en el primer camino, como es muy ordinario, tuuieren nuevos alientos para mayores obras, entonces podran echar la mano al de los consejos.

De mas de lo dicho nos quedan por allanar las dificultades en que muchos reparan, mas q̃ en estas cosas, y son, las que les parece encontrarse con esta honra y nobleza, que para esto ellos en tanto estiman. Y como esto sea lo mas dificil de todo

todo este argumento, y adonde va a parar, cumpliendo lo atras prometido trataré dello:

J Capit. V I. Que la verdadera nobleza no consiste en la opinion del vulgo variable.

POR ley inuiolable tienen los caualleros del mundo, el no auer de sufrir descortesía, ni lo que ellos llama afrenta, como es qualquiera palabra injuriosa, y señaladamente la desmentida, o qualquiera obra descomedida, y q̄ destas cosas se ha de tomar cumplida satisfacion con la vengança, hasta quitar la vida al ofensor, en los casos que ellos señalan, o perderla en defensa de la honra q̄ pretendieron auerles quitado, y que esto se ha de hazer por combate particular, quãdo de otra manera no se huuiesse satisfecho, por los caminos, y reglas que para esto dizen ay señalados por soldados, y capitanes muy graues, a cuyo parecer dizen se ha destar, y que haziendolo quedan satisfechos, y yo he de procurar de satisfazer en quanto pudiere, a los que a mi parecer entienden mal esto, que aunque no he sido soldado, como estas cosas bien consideradas, y examinadas, se pueda entender por los que no lo son, adonde llegan las obligaciones dellas, pues los antiguos las tratarõ, y dexaron escritas, y siendo tan graues los hombres que lo hizieron: podre dezir, y dilatar lo que

en ellos he leydo, y lo que la razon natural dicta: pues el hazer contra ella, no se yo como puede ser aprouado de nadie, ni el hazer contra el parecer de los mas graues hombres del mundo, y dexarlo por seguir el parecer de los que son la escoria, y mondaduras del. Y assi con razon se dize, que la verdadera honra, y nobleza, no consiste en la opinion del vulgo, ni en la aprouacion de la gente popular, que es de ordinario el deshecho del mundo, assi por lo que se suele engañar y se engaña, como por ser la que con facilidad muda de parecer: Y siendo la honra y nobleza cosa tan excelente, los que en esta fueron singulares, juzgaron muy bien no serlo la que el pueblo tiene por tal, por sola su opinion, y parecer. Y si esto es assi, como lo es, menos razon aura para que lo sea, y consista en el parecer de vn soldado rasgado, y temerario, cargado de mil torpezas, y dado a vida derramada, y perdida, como lo suele ser la de los tales, que aunque aya llegado a tener nombre, y lugar en el mundo, como la vida no diga con esso, no será razon que valga mas su parecer que el de toda vna republica y aun prouincia. Y assi ni a la opinion del vulgo, ni a la de los particulares, cuya vida y virtudes no son aprouadas, ha de estar sujeta la honra, y nobleza de los hombres graues, sino que esta ha de consistir en si misma, y en la virtud en que esta fundada. Porque la que es tal, ni

esta sujeta à opinion, porque tiene la verdad consigo, ni a poder ser alterada, ni sujeta a mudança, por hecho ni parecer ageno. y señaladamente a la opinion popular, que tan de ordinario se engaña, y tan presto se muda, como queda dicho, y se puede ver en los exemplos que se figuen.

§. I.

EL pueblo de Atenas permanecio poco, en el reconocimiento, y opinion que de los singulares hombres aquella republica tuvo, pues a tantos dellos envidiosa de sus particulares virtudes, les dio tan ruyn pago, mudando la opinion q de ellos auia tenido, por su malicia, y con ella persiguió a los que auia honrado, compeliendo a vnos a salir de su republica, y desterrando a otros della, y a otros dando la muerte: porq la gente popular pocas vezes usa de razon, sino de impetu, y fuerza, y de loca temeridad. Y assi se puede considerar la poca autoridad, que tiene su opinion: de que le resultò a aquella republica su ruyna, y ser sojuzgada de los Macedonios, por auer destompuesto, y echado della a los hombres graues, y q auia sido tenidos en tanta opinion: como acaecio a Aristides, el qual auiedo hecho grandes hazañas, y proezas por el beneficio de su patria: por las quales vino a ser muy estimado, y tenido: el incòstante

pue-

pueblo embidioso de las virtudes deste varon, no parò hasta desterrarlo de Atenas. Pero fueron ellas tales, quales há de ser para cõservar la hõra y nobleza: pues saliendo a cõplir su destierro se di- ze deste noble varõ, q̃ hizo oracion a sus dioses, y les pidio, que diessen buena mano a los Atenien- ses, y mucha felicidad, y ventura en sus empresas, perdonando con su pecho noble y generoso, el agrauio que le hazian, como lo refiere Plutarco, tratando de su vida y virtudes.

A Pericles no le fue mejor con su patria, pues el auerla seruido como lo hizo, parò en acusarle de vn graue delito, para echarlo della, como lo re- fiere Plutarco, tratando de su vida.

Marco Caton, no fue mejor tratado de los Ro- manos: pues siendo tenido por el mas prudente, y sabio entre ellos: no les durò esta buena opinion, sino que embidiosos de sus buenas costumbres, le acusaron falsamente quarenta y seys vezes, pero con su virtud y costancia se defendio, y librò de todas las acusaciones dellos, como lo refiere Sa- belio, lib. 1. capit. 6.

Iulio Cesar, entrò triunfando en Roma diuersas vezes, y con tanto aplauso del pueblo, que vino a rendir su libertad a sola su censura, y gouierno, dan- dole el nombre, y dignidad de Emperador, sien- do el primero de los q̃ lo fueron, pero no le durò mucho esta felicidad, pues le matarò a puñaladas, pare-

pareciendoles a los que lo hizieron, que con esto librauan a su republica de seruidumbre, y la restituian al estado, en que por premiar la virtud, y fortaleza de Cesar la auian puesto.

Ciceron auiendo librado a Roma patria suya, de la conjuracion de Catilina, el premio que le dió fue, desterrarlo della, como lo refiere Plutarco.

El gran Cipion el mayor, no queriendo aguardar esto, a que entendio estauan inclinados los de su patria, viendo le pedian quenta de las guerras q̄ auia administrado, tras auer enellas sujetado a los Cartagenenses, y echado de Italia a Anibal, tuuo por buen consejo el yrse de Roma, antes que le desterrasen della, como lo refiere Plutarco.

El Griego y valeroso Besilario, capitan general del Emperador Iustiniano, despues de auer vencido en Africa a los Bandalos, y en Europa a los Godos. Y en Afsia a los Persas, lo que dello le resultò fue, el ser condenado por el mismo Iustiniano, a priuacion de honra, y hazienda, y a que le sacassen los ojos. Y assi vino a andar mendigando miserablemente, como lo refiere Zoncras, y çeuce historiadores Griegos, del tiempo de Iustiniano.

§. II.

LO que no tiene exemplo semejante, ni se puede bien ponderar es lo que el pueblo de Hierusalem hizo con Iesu Christo Señor nuestro: pues la feria primera q̄ agora llamamos dominica

Ec de

Matth. 21. de Ramos lo recibieron, con el aparato que rece-
 bían a los Emperadores, y Reyes, que era salien-
 dolos a recibir con ramos de fauces en las ma-
 nos, que esso quiere dezir la palabra, ofanna, es a
 saber, ramos, para recibir al que viene en el nom-
 bre del Señor, como lo escribe Cesar Baronio en
 sus Annales ecclesiasticos. Y a este mismo Señor,
 que desta manera a bozes alabaron, de ay a seys
 dias dezian, Crucificalé; no libres a este, sino a
 Barrabas. Y assi dezia muy bien el Apostol, que
 no consiste en nuestra aprouacion, ni en la de los
 hombres: nuestra honra, y virtud, sino en la de
 Dios; diciendo, No el que de si está satisfecho,
 ni se satisface con aprouacion de los hombres, es
 el que queda aprouado, y tiene su honra y noble-
 za segura, sino el que de Dios es aprouado, que
 lo son todos los que tienen fundada su nobleza y
 honra en la virtud, y tienen por objeto al mismo
 Dios: porque la que desta manera está fundada,
 es la que no puede tener encuentro, pues ni la
 alabança, ni el vituperio de los hombres la pue-
 den alterar, porque consiste en lo misma. Y aun-
 que sea verdad, que está sujeta al naufragio de
 las olas de opiniones del mundo, y a ser de-
 llas combatida, como lo fue el arca que hizo
 Noe: pero no obstante esso, pues aquella llegó a
 puerto, podran llegar todos los que no se cansa-

ren de ser honrados, que pues la causa de la honra no consiste en el que la da, sino en el que la tiene, los que estan satisfechos de su honra, y proceder, han de passar poca pena del parecer de los que no la tienen, por faltarles la virtud, rayz della. Y assi estos para disimular y encubrir la falta sustancial que tienen della, mueven cosas con que se pueda tratar dellos, y parecen que dicen algo, que siendo tan contrario a lo que dixeron los que fueron por la virtud honrados, es muy digno de reprehension el que los siguiere: y assi lo son todos los que sustentan el hazer de cada cosita honra, y que se ha de reparar con las manos, por cierto cosa muy agena de los que tienen honra sustancial: porque estos estando muy satisfechos de que no se les puede quitar nadie, no hazen caso de menudencias, como los que la tienen (como dicen) prendida de alfileres, y assi siempre estan temiendo, que por cada cosita se les desprenda: y no van fuera de razon, porque es cosa muy llana, que el edificio que carece de fundamento, no puede leuantarse muy alto, ni permanecer mucho, porque con qualquiera enquentro, o vayben ha de padecer ruyna: y temiendo esso los que tienen la honra fundada en su opinion, y de los que son como ellos, jamas se aseguran de cosa, y assi

Ec 2

fin

sin entender lo que dizen, ni poder dar razon, que lo sea, de lo arriba dicho, dize cien desatinos. Pues no se yo que lo pueda auer mayor que dezir, que puede quitar la honra, y nobleza al que mayor la ha alcançado en el mundo, el mas perdido del, cō determinarfe a dezir vna palabra descompuesta, o intentando vna obra tal, fundada en solo su antojo y temeridad: que si solo esto puede quitar la honra, nadie la tiene segura. Y siendo vna cosa tan excelente, y por tan singulares actos alcançada, no podria ser tal si estuuiese sujeta a los desatinos de los desatinados. Y como esto sea tan contrario a cosa tan grande en el Cielo, y en la tierra tan estimada, por estriuar en la virtud, no puede caer debaxo de ningun entendimiento racional, estar sujeta a todos ayres. Y assi no lo està sino a la razon, y aquella lo serà que lo ha sido siempre, y tuuo tan gran principio como de Dios, en cuya imitacion consiste la verdadera honra.

Capit. VII. Que las leyes que dio Dios al hombre fueron las mas honradas y mas conformes a la verdadera nobleza.

PAra mayor inteligencia de lo propuesto digo, que es proposicion Catolica, que el mūdo, y todo lo en el cōtenido fue hecho de nada, y q̄ della fue hecha la masa, de que procedieron todas

las cosas, y se manifestaron, y distinguieron por los seys dias de la creacion, o declaracion dellas, como se contiene en el Genesis. Demanera, que Gen. 1. v. 2. antes desto no huuo cosa aparente en la tierra, ni debaxo del Cielo, como no necessaria, pues no auia criaturas para quien siruiesse, pues los Angeles tenia ya su objeto, y pasto en Dios su hazedor, en q̄ consistia y consiste su bienauenturança, y ha de consistir la de los hombres, que ab eterno tenia Dios ordenado de criar y dignificar, de tal manera que para esso denada hizo toda esta belleza y maquina del mundo. Y descubriendo la grandeza del, lo puso debaxo del gouierno, y dominio del hombre, dotandole de tantas partes naturales, quãtas auia menester para poderlo bien gouernar, y conseruarse en la justicia original, en que Dios le constituyò, y dignificò, dandole leyes, y reglas q̄ guardasse, q̄ dandolas como las dio Dios, y no auiedo otro de quien se pudieffen recebir, ni muchos hombres que poderlas guardar, fueron las vnicas y verdaderas, en que consistia y consistiria la verdadera honra y nobleza: pues a criatura tan noble para cuyo seruicio y vso auian sido hechas las demas: no se auia de dar ley de infamia, y que de guardarla se cayesse de la nobleza en que estaua constituyda: y sabemos que las leyes que se le dieron fuerõ solas dos. La vna q̄ directamẽte tenia respeto a Dios, q̄ fue la de la obediencia, en mādarle

Ee 3 que

que no comiesse del fruto del arbol vedado. Y la otra de que siendo hombre humano, lo mostrasse con no querer para otro lo que no quisiesse para si; dos leyes tan justas, que sin ellas y su observancia no pueden biuir los hombres vida racional: pues de necesidad ha de auer cabeza a quien respetemos, reconociendo pender della todo nuestro ser, y la creamos y obedezcamos, cumpliendo lo que por la otra ley tan justamente nos manda para nuestra conseruacion, y pacifico estado de nuestra vida, que tanto consiste en la caridad y coraçon blando, y no vengatiuo ni cruel, por ser esto tan contrario a la buena naturaleza de los hombres: Y assi aunque Adan cayò de su felicissimo estado, por el quebrantar la primera destas leyes, tan a su daño y al nuestro: guardò la segunda, y la enseñò a sus decendientes, y tanta parte dellos la guardaron, como queda dicho. Y san Pablo refiere auerla guardado aun los hombres que careciã de Fè, y no erã del pueblo y familia Christiana: que los desta con mejor objeto y fin lo hizieron, con grandissima singularidad y excelencia, como de algunos queda prouado. De fuerte, que esta ley de no dar mal por mal al proximo, ni hazerle daño, fue la que se le dio al primer hombre del mundo, y la que sus legitimos decendientes han siempre guardado, y con ella conseruado

seruado su noble naturaleza. Y por ella han sido
tenidos en tanto, como lo fueron tanto numero
de Patriarcas, Profetas, Reyes, Emperadores,
è inuictissimos caualleros, como lo son todos los
que han militado debaxo de la vandera de Iesu
Christo, y conseruados por esso en su nobilissi-
ma familia. Y assi siendo esta ley tan antigua co-
mó los hombres, y dada por quien sabia mas que
todos ellos, y en la que se constituye el ser gratuy-
to del hombre, y el racional, pues con el nace, y
aprouada con tanto derramamiento de noble
sangre, como la de los Martyres: quien podra
dezir que se ha de estar mas a la de los hombres
perdidos, que a ella, y que la honra consiste en
la vengança, y en no sufrir ninguna cosa, sino
que de todas se han de satisfazer a su antojo,
porque assi lo ha dicho el demonio a sus seque-
ces? Por cierto nadie que vse de razon, pues
bastaria ser ley suya, para aborrecerla, y tener-
la por falsa: y assi no fuera necessario propar
ser esta iniqua, y la contraria diuina, y con la que
el mundo tuuo principio por ser necessaria para
su conseruacion. Y por esto todo lo que despues
los malos Christianos, y perdida gente del
mundo han dicho contra ella, a mas de no te-
ner autoridad para deshazer la de Dios, la
misma cosa en si manifestò su error: pues si se
no oyoq: buntiv alio absbuit rallo ob rion huuiesse

huuiesse de guardar, seria descomponer todo el buen estado de las republicas, que consiste en la paz dellas, y en que los singulares hombres no tomen a su mano, lo que es propio de los Principes, y de sus ministros, que es el aueriguar verdades, y razones, que si cada vno fuesse juez de la suya, ya se ve quan perjudicial, y sospechoso seria el iuyzio en causa propia, y quan peligroso el defenderla con las manos. Y assi esto està prohibido por las leyes aun de las republicas mas barbaras, como se ha mostrado.

De lo dicho resulta q̄ si las leyes de republicas tan famosas, y de Reyes, y Emperadores, tan valerosos prohiben la vengança, ninguna razõ pueda uer para tener por mas acertado lo q̄ dicen los que les son tã inferiores en nobleza y dignidad. Grã desatino seria, si vno q̄ estuuiesse enfermo de graues calenturas, en su cura siguiesse el parecer de vn lastre, y no el de Galeno. Y si vno tuuiesse vn pleyto, lo quiaf se por el de vn albañil, y dexasse el de Bartulo: Pues mayor desatino es el seguir el parecer de vn soldado temerario, q̄ el de Dios, q̄ no se puede engañar, ni el de tantos Principes y republicas, q̄ sintiendo lo mismo hizieron leyes, y pusieron tan graues penas contra los que hiziesen lo contrario.

Y demas desto se dize, que la honra de mas de no ser la q̄ esta en opinion, sino la que por si consiste por auer de estar fundada en la virtud: pero en

lo exterior aquella será mas estimada que fuere tenida por tal, de los hombres graues y virtuosos, pero sola esta lo será, y no la que aprouaron los perdidos y viciosos, que estos no la pueden dar, y pues no la pueden dar, tãpoco la pueden quitar, ni perderse porno seguir sus pareceres tã condenados de tãtas maneras, como queda dicho. Y ni a ellos ni a nadie podra ser escusa, dezir, que puso Dios en todas las criaturas racionales, ira, codicia, esperança, miedo, dolor, deleyte, y otras cosas semejantes a estas, con las quales el animo se pudieffe mouer y encêder, o remitir, y afloxar en sus acciones: pues lo q̃ pretendio el hazedor dela naturaleza, fue q̃ dellos vísamos bien, echando de nosotros lo dañoso y feo: y que abraçassemos lo bueno, y cõueniête para cõseruar el buen estado de lanaturaleza: de la qual, segũ la comun sentencia de todos, es propio dessear su conseruacion, asì en el cuerpo como en el alma. Y asì dixo y muy bien vn Filosofo, q̃ tenemos naturalmente insita en nuestros coraçones, vna cierta religion è inclinacion, la qual nos incita à apetecer lo bueno, y honesto naturalmente: Y asì dize, que se ha de venerar y seguir este apetito natural cõ grã pureza, y fidelidad, sin atender a los desatinos de los hombres, que se han apartado de las leyes della, è inuentado cosas tan su persticiosas y contrarias. Y pues a las cosas contra naturaleza llamamos monstruosas, lo seran los q̃ contra las leyes della

Ff

susten-

sustentaren la vengança, y tuuieren por honra el hazerla por cada cosa, siendo tan contraria a la conseruacion de la naturaleza, brio y apetito de cosas honestas, y grandes, en que consiste la verdadera alabança y honra, fundada en la virtud, que essa para todos procede de la razõ con que fue dignificada la naturaleza humana: y assi no puede auer ninguna para seguir a los que nõ vñan della, apartandose no solo de las leyes de Dios y de los hombres honrados: pero dela naturaleza, y de todas ellas sepuede colegir que la verdadera honra se destingue de la falsa, en que la verdadera esta fundada y atiende al oficio de la caridad, por que por otro camino nõ se puede conseguir, y la falsa en todo lo contrario, y en que se ha de tomar por las manos la vengança, y con ella satisfacerse de los que pretenden ser agrauiados, de que resulta la materia del duelo: la qual por la mayor parte suele ser sobre si fue, o no fue vna cosa: si jugo bien, o mal: y sobre vna desmentida que dizen, que es lo que mas apriera. De suerte, que es sobre aueriguar verdades: porque es de tanta sustancia para la honra el tratarla, que de la nota de no hazerlo el cargado della, dizen que no se puede satisfacer de otra manera que aueriguandola por combate particular. Demanera, que el blanco de todo este punto es aueriguar la verdad, del que fue cargado de no tratarla. Y

fien-

siendo esto assi, digo, que erraron en el medio los que aconsejaron que por el combate sobre ella se auerigua, y que esto se ha de hazer assi quando no se huuiere hecho lo que dicen bastar, haziendose incontinentemente quando se hizo el agrauio, q̄ entonces tienen por suficiente descargo el echar mano al espada, y hazer lo que pueda por herir a su contrario, o dandole bofeton, o otro golpe qualquiera, sino se hallò con espada, hasta dezir que arrojandole plato, o candelero no hallandose con otro, pues sea incontinentemente puede bastar, y hecho esto, que pueden quedar amigos.

§. I.

CON estos presupuestos y por estas reglas digo, que no se puede conseguir lo que se pretende: porque no queda por el combate aueriguada la verdad de los que sobre ella lidian, pues muchas vezes se aura visto quedar vencido el que la tiene. Y assi es muy justa esta manera de aueriguacion, por ser tan incierto el suceso, y cosa que tanto se estima, y en que dicen està la honra, no cabe en razon, que la pueda tener mayor vn tigre q̄ vn hombre manso y pacifico: Digo tigre por vn hombre cruel y recio de fuerças naturales, y que por esto venciendo en el combate al que no es tan recio, ni determinado, q̄ por esso quede este deshórado, y su verdad escurecida, no puede

caber en ninguna razón, a mas de q̄ como se ha dicho, no por esso se muestra la verdad del q̄ la tiene, ni la honra del que la posehia. Lo que se auerigua es la crueldad del que por tener braços de Osso, o de Leon, pudo despedaçar la carne del cordero, que ni esto es honra del tal, ni ay porque alabarlo fino a la naturaleza que le dio mas de lo fuerte, que al otro, como no es estimada en mas la fortaleza y hombros de vn bastage, ni la de vn carretero rustico, sobre quien sepueden cargar diez quintales, o mas, que la de vn delicado Principe, que no tiene tanto desotro, que es mas ordinario hallarse en la gente rustica, que si esto fuesse asì, buena andaria la honra del mundo, y en buena parte haria asiento la nobleza y grandeza? Por lo qual no cōsiste, ni ha de consistir fino en la fortaleza y grandeza del animo, y constancia en la virtud. Y asì la verdadera prueua de la verdad, sobre que se dize auer de lidiar, es auerlo hecho de tal manera con las pasiones, que teniendo las vencidas, no se haga caso de las palabras destos ganapanes, ni carreteros hombrudos y agrestes, poniendo en condicion la verdad en la fuerça de vn layan, o en la destreza de vn esgremidor, fino satisfazerse, que la verdad propia es la que se haze aueriguar por si misma, y la que preualece contra la mentira. Porque siempre es vna la que permanece eternamente, y a los q̄ la tienen haze salir de qualquier enquentro y vexacion que se les

se les hiziere, como se vee en la historia de Sufana, y de Ioseph, que por callar ellos y no consentir en la torpeza con que fueron acometidos, salio Dios a defender su causa, como siempre lo haze, mostrádo la verdad de los que la tienen, en confusion de los que la quisieron turbar. De manera, que la verdadera prueua della, es tenerla. Y assi en poco q vn mentiroso pretenda desmentir al verdadero (que en esto consiste la sustancia de todo este punto.) Porque bueno fuera que estuuiera en la corporal fortaleza, y en el poder de los hombres. Porque de esta manera los verdugos crueles triunfaran de los santos Martyres, si con su crueldad deshizieran la verdad, por quien ellos morian: la qual mas se verifica y prueua con padecer, q con vencer corporalmente, como se verificò en los Martyres, aquí no pudo vencer el poder y tirania de los Emperadores, ni con las muertes q les dieron, pudieron apartarlos de la confesion de la verdad, y con esso vencieron a sus ofensores, y triunfaron dellos, no por cierto siguiendo la ley del duelo, sino rogando por sus enemigos, y por los que no tratauan sino de quitarles la vida. Pero no pudieron hazer sino lo q era menos y nada, que era quitarles la vida, pero nunca pudieron quitarles la honra, antes bien triunfando dellos con la paciencia a boca llena dize de ellos toda la Yglesia, que fueron muy honrados los amigos de Dios, y muy confirmada su fortaleza.

con que triunfaron de los Tiranos:

§. II.

QUERRIA Preguntar a los soldados (que en tanto estiman a esta que llaman honra, y dicen estar funda en no sufrir ninguna cosa, que se aya hecho para ofender, y afrentar) como se contentan con que entonces quando se hizo el agrauio, se haga qualquiera demostracion de las dichas, con las cuales ni se apura la verdad del que la tiene, ni si jugò bien, o no, o si fue assi aquello, o lo otro, y finalmente qualquiera otra cosa de que resultò la carga? Y assi se vee con quan poco discurso procede esta gente: pues auiendo dicho que no se puede boluer por la honra con menos que con quitar la vida, se contentan con arrojar qualquiera cosa, como queda dicho. De manera que solo el tiempo es el que califica estas cosas, y pareceme bien, porque assi se muestra la vanidad y poco fundamento desta opinion, pues està a disposicion de la cosa mas inconstante de todas, que es el tiempo, el qual jamas permanece, ni puede quedar en vn estado, sino que el presente no es el pasado, ni el por venir, y assi en el no ay cosa segura, por ser su propia calidad la mudança y nouedad. Pues lo que parecio honra a Iulio Cesar, no lo parecio a Pompeyo, y si vna misma les huuiesse parecido a entrambos, aunque en pocas se concordaron, de ay a algunos años lo deuieron sentir de

otra

otra manera sus sucessores, sintiendo diferente-
mente vnos de otros, atribuyendolo al tiempo, y
que el obliga a mudar en los consejos. Y siendo es-
to afsi, como lo es, y que en diuerfos tiempos se
han dado diuerfas reglas sobre esto, que mayor
muestra puede auer de su error, que no tener re-
gla cierta, ni segura? y afsi vienen a ser tantas las
opiniones sobre esto, quantos los hombres que
las tratan. Y como la verdadera honra no aya de
consistir en ella, sino en certeza, y en la sustancia
de tenerla, no puede estar, ni ha de estar sujeta
a cosa tan inconstante, e incierta, de mas de ser tan
contraria al parecer de los cuerdos, y honra-
dos, y que tuuieron su honra fundada en la vir-
tud, y no en la opinion. Demas desto se dize,
que el que a otro quiere agrauiar, o cargar que di-
zen, o es justo lo que haze, o verdadero lo que di-
ze, o se le dio ocasion y causa suficiente para hazer
lo que haze, que en qualquiera destas cosas en nin-
guna ley de razon cabe el vengarse dello, ni to-
mar satisfacion con su propia autoridad, porque la
vêgãça no dize bien, sino sobre injusticia, y agrauio;
y no lo es el defengañõ, ni si yo falte el dezirme
lo, ni si hize daño tengo porque agrauiarme, de que
se quiera satisfazer el que lo recibio, aunque no le
sea licito el hazerlo por su persona, y afsi se deueto-
lerar, y no mereceria nõbre de hõrado, ni de noble
el q se ofendiesse, o ofendiesse por el defengañõ del

que huuiesse hecho, o dicho. Y' assí a esto no puede corresponder vengança, ni hazer daño al que me hizo a mi tanto prouecho, como dezirme que no era verdad la que no lo era, y entregarse de lo que yo injustamente le quite, pues deuiendolo yo hazer, no lo hize, y mucho menor razon aura de hazerlo, quando sin culpa ni falta mia fue agrauiado, y prouocado à ira. Porque en este caso se da grã muestra de la grandeza y nobleza del animo, no lleuãdo quẽta con ello, con q̃ se haze grãde euidencia dela falsedad d̃l promotor, y dela limpieza del promouido, pues su animo no se alterò, ni mouio por estar libre y limpio de la culpa, q̃ es efeto del estarlo. Y assí, no auerrẽdido ni sujetado su animo noble y libre a la ocasion de furor, y de ira. Porque si esto no sabẽ hazer los hõbres, sino ser esclauos de su apetito, y de la passion dela ira, no se diferenciarian de los brutos, los quales por muy fieros que sean, sino son prouocados, no se alteran, ni mueuen, y essa alteracion les es natural, y con ella salen folamente a su defensa: que si los hombres no saben hazer mas que esto, teniendo libre albedrio, en que se diferencian de los brutos, seran como ellos, no resistiendo al mouimiento natural desordenado. Y esto es lo q̃ significò Dauid, diziendo, Auiẽdo sido constituydo el hombre en honra y dignidad, no obrò conforme a ella, y por esso fue comparado a los brutos animales, y fue semejante a ellos. Esto es, que

Psalm. 48.

que por no entender el hombre lo que es verdadera honra, procediendo en las cosas que se le ofrecen como vn bruto, boluiendose sin termino contra quien le ofende y prouoca, si procede como los brutos, injustamente merecera el nombre de tal. Luego sigue, que el proceder ha de ser diferente, para merecer diferente nombre, que es el de hombre racional. Y pues en razon consiste pretender, y querer lo que es de mas importancia, y mas vtil y honrado en los que se precian de honrados: y ninguno lo puede ser mas que Dios y sus Santos, razon sera que quando la ocasion se ofrezca, les imitemos con hazer discurso racional, como se deue, y q̃ no se proceda con impetu y furor, sin dar lugar a la razon, y discurso; como lo hazen los rusticos, y los hombres sin iuyzio, y assi los que lo tienen, y naturaleza diferente, deuen proceder de diferente manera que ellos, y haziendolo hallaran que ninguno puede quitar a otro la honra, ni dañarle en lo sustancial, y en lo que consiste la nobleza y valor, que es la virtud, y igualdad, y libertad de animo en todas las cosas, que esto no lo puede quitar nadie, ni el enemigo, sino aumentarlo con el sufrimiento de sus desatinos, como lo son todos los de los que injustamente quieren prouocar a alguno, ciegos de alguna passion, y assi no se ha de llevar quenta con ellos: de los quales, a los que absolutamente son locos, e incapaces de

obseru Gg razon,

LIBRO

razon, se ha de hazer poca, o ninguna difencia. Y pues acaece cada dia no ofenderse, ni hazer caso de los dichos, ni hechos de vn loco, o endemoniado, o de vn borracho, porque dezimos no hablar ellos, sino el vino, o el demonio, o el sentido desconcertado y deprauado, esso mismo auemos de juzgar del apasionado, y assi no hazernos cargo de sus injustas palabras, ni de sus obras, pues dellas no podemos ser ofendidos sustancialmente, aunque llegassen a tocarnos en lo acesorio, que son los bienes temporales de hazienda, o honra mundana, leuantandonos testimonios, o poniendo alguna nota, que si es injusta, y leuantada con falsedad, ninguna carga nos queda, y si verdadera, no ay porque quexarse, pues el que cometio el delicto, dio ocasion para poder tratar del.

Y si el daño fue de hazienda, pues ay leyes para cobrarla, y para repararla, no serà valor ni nobleza quebrantar la de Dios para hazerlo siguiendo su apetito, y passion, dexando la razon, que para no hazello ay: porque si ninguna permite que se conspire contra el Principe, ni se haga a vna su criado con su enemigo, para traspasar sus leyes, y leuantarse contra el desobedeciendole, por lo qual por todos los buenos del mundo se ha de tener por traydor, señalamente siendo voluntario, quanto mas razon ay para guardar las leyes de Dios, no conspirando contra el, haziendose del vando.

vando de Satanas, cometiendo el crimen lese ma-
 maieftatis diuine? Y como se podra dezir ser hon-
 rado, el que huuiere cometido esta alebrosia? Que
 si la cometida contra el Rey temporal, quita la
 nobleza, y la pierde el que la comete, cometiendo
 la contra Dios, con mas razon podremos dezir,
 que la pierde el que vsurpa el oficio a Dios, cu-
 yo es propio dar la retribucion a cada vno, segun
 sus obras, y en particular tomar la vengança de
 nueftros agravios, como el lo pidio, diziendo, De- Roman. 12.
 xadme a mi la vengança, que a mi solo pertenece
 el hazerla? Y pues quererlo hazer el hombre por
 fi, es quitar el oficio a Dios, y lo que le es tan pro-
 pio, y quiere que lo sea para el pacifico estado de
 los hombres, con razon los que assi no lo hizie-
 ren, hã de quedar por aleuofos, y falsos a la Fè que
 le deuen, y por auerle vsurpado la jurisdiccion, que
 este es crimen de aleuofia: y assi no es licito poner
 la mano en ello, sino dexarlo en las de Dios, como
 todo lo demas, pues de sus manos no podemos fa-
 lir, sino mejorados, como lo fueron, y son los prin-
 cipes de la Yglesia, y lo han sido, y seran todos los
 que le figuieren, y deliberaren por ninguna cosa
 ofenderle, y en todas seruirle, como se prueua por
 la respuesta que dio a sus Apostoles, quando le pre-
 guntaron, A nosotros que auemos dexado todas Matth. 17.
 las cosas, y auemos determinado de seguir, y guar-
 dar vuestra ley, y doctrina, que provecho nos ha de
 oírse
 Gg 2 resultar?

resultar? La respuesta fue, que a ellos, y a sus hijos
 y seguidores los constituyria Principes sobre toda
 la tierra, haziendolos sus legados para diuulgar
 su nombre y doctrina, y manifestar su voluntad por
 todo el mundo, como en hecho de verdad se ve-
 rificò en los Apostoles, y se verifica en todos los
 justos, que fueron y son tan honrados, celebrados
 y respetados de los Principes de la tierra, pues se
 rinden a sus pies, adoran sus reliquias, vesan sus
 manos, y las ponen sobre sus cabeças: y porque su-
 pieron entender la verdadera honra, fueron tan
 honrados de todos. Y desto resulta vna cosa lla-
 na, y es, que assi como la ofensa directamente se
 haze contra el Rey, si se haze a sus ministros en
 sus officios, y no quedan los ministros cargados
 della, ni ningun soldado aura que los obligue a
 la vengança: porque la ofensa el Rey la recibe a
 su cuenta, y no se hizo contra la persona del
 ministro, de la misma manera queda descarga-
 do el ministro, que lo es de Dios, y que por guar-
 dar su ley, y biuir conforme a ella, y hazer los
 officios que Dios le manda fuere ofendido, y que-
 darà desobligado, y descargado de boluer por si
 por la razon dicha, que es muy concluyente, y
 muy usada entre los hombres. Y pues esta es razón
 entre ellos, y por ella han passado tantos ministros,
 siendo mas perfectas las leyes de Dios, y mas jus-
 to su ministerio, es mas razon, que los que por ha-
 zerlo

zerlo bien fueren ofendidos, en qualquiera manera sean exonerados desta carga, como a bozes lo significò el Apostol, quando dixo: Yo no me auergüenço de ser ministro del Euangelio, ni de hazer lo q̃ Dios por el me manda. Porque soy ministro suyo, a quien toca el boluer por los q̃ lo son, y assi se llama Dios de la vëgãça, como lo significò en el Deuteronomio diziendo: Yo me vengare de mis enemigos, y de los que me aborrecieron en mis siervos, a los quales dare su merecido derramando su sangre con saetas, haziendo pedaços sus carnes cõ la espada de mi justicia. Y assi alaben y bendigan todos a este Dios, que assi buelue por las ofensas hechas a sus ministros y siervos. Demanera, que descargãdolos el se en carga de su satisfaciõ, para q̃ ellos no la tomen por si, como lo significò por David diziendo: Yo soy Dios de las venganças, y assi las dexad a mi, que las podre mejor hazer, quifo dezir que el vengaria a sus siervos y ministros, que por la obseruancia de su ley, y por cumplir con su ministerio padecieren, y lo hara con gran liberalidad, si con ella lo libraren y dexaren a su quenta, castigando a los que los ofendieron, y gratificando a los que a ello remitieren, como lo hazen los Reyes temporales con los suyos: con lo qual quedan desobligados, aun segun las leyes del mundo, a satisfacerse de sus agrauios.

Rom. 1.

Deut. 32.

11. del

Psalm. 93.

§. III.

JOB fue varon principalissimo, de los mas ricos y honrados del Oriente, y no teniendo ley que le impidiesse la vengança, y satisfacion de sus enemigos, sino la de la razon, y la de su nobleza, y grandeza de animo, en medio de sus trabajos, hallando que ninguna cosa ay mas cierta para vadearlos, que la buena vida. Va refiriendo por el capitulo. 31. lo que el hizo, no para leuantarse, y ensoberuecerse con ello, sino para animarse. Y entre las otras cosas, como de las mayores, dixo, q jamas se auia olgado del daño de los que lo aborrecian, ni regozijado de que les sucediesse mal sus cosas, quiso dezir, Pues yo se que nunca bolui mal por mal, ni me holgué de que le tuuiesse mi enemigo, hazeme mucho confiar que mis trabajos, se han de boluer en descanso. De lo qual se colige que tuuo enemigos, y quien le hiziesse malas obras, y que no solo el nunca las hizo a nadie, pero ni tuuo contento de q las recibiesse de otros. Y assi este varon por su noble condicion y naturaleza passò por todas las cosas con las serenidad y tranquilidad de animo, que han de tener los hombres grandes, en que se diferencian de los que no lo son. Y assi auiendo remitido todas sus cosas a Dios, quedò del tan honrado, y gratificado, como de su historia se colige.

Dauid

David fue Rey tan valeroso, como todos sabemos, pues peleo con Goliath, ante quien temblaua todo el pueblo, y lo matò, que aquella pelea particular no fue de la que aquí tratamos, porque aquel jayan era enemigo declarado del pueblo de Dios, y injustamente lo oprimia: y boluiendo David por la honra suya, y por libertara su pueblo peleo con el, que esto es licito, y no lo es hazerlo por cosas particulares, y por la vanidad del mundo, atendièdo a esso, que en la guerra justa licito es matara los enemigos, por quitar la opresion de los justos y debiles, que por si no lo pueden hazer: Y asì este santo Rey, entendiendo esto como se auia de entender, no tuuo por afrenta la que Semey le pensaua hazer, quando de lo alto de la sierra le yua arrojádo piedras, y palabras injuriosas, pues no permitio que sus soldados lo mataffen, que lo pudieran hazer. Ni se quiso vengar de Saul de las afrentas y daños que le auia hecho, estando tan en su mano, pues entrando en su tienda con Abisay, hallando a Saul, y a todos los de su guarda durmiendo, le dixo: Ea Rey, pues te ha dado Dios a tu enemigo en las manos, dame licencia para que yo le atrauiesse con su propia lança, de manera que no tenga necesidad de otra mayor herida. A quien respondió David, Bieue el Señor que esso no se ha de hazer por mi mano, sino por la de Dios, y quando el lo deliberare.

Y asì

Y assi no lo permitiendo se fue con la lança y vaso de agua que tenia Saul a su cabecera, y dio bozes a Abner capitan de su guarda, reprehendiendo le del descuydo que en ella auia tenido. Y desparando Saul, y oyendo la boz de Dauid, y entendiẽdo lo q̃ auia pasado, dixo aquellas sustãciales palabras, y tã anuestro proposito. Bẽdito seas hijo mio Dauid, sin duda haras grãdes prohezas, pues has tenido valor para acabar esta hazaña, seras hõbre poroso, y saldras con empressas generosissimas, pues salistes con esta, de no tomar vengança de tu enemigo pudiendolo hazer tan facilmente. Porque esta obra es tan excelente, y tan gran muestra de la nobleza del hombre, que por niuguna se puede assi mostrar la noble naturaleza, que con la mansedumbre, modestia, y serenidad de animo, como se vee en lo que se escriue por san Iuan: pues tratando los ludios a Christo desamaritano, y endemoniando, por afrentarle, siẽdo la mas noble persona que ha tenido ni tẽdra el mũdo, pues era hijo de Dios, no tuuo por afrenta lo que falsamente, y por desacreditarle aquella gẽte le dezia, Y assi no les respondi, sino con dezir: yo no tengo demonio respuesta que pudiera bastarles, sino estuuieran ciegos, no solo para conocer su mentira, sino para conocer que era hijo de Dios, y no del demonio, como lo son los vengatiuos. Viendo que con tanta mansedumbre les respondia, cosa propia de Dios, y la de q̃ el
mas

mas se precia: y en que quiso que mas le imitásemos, por ser la q̄ mas cōuenia para nuestro pacífico estado. Y así dixo por san Matheo, Aprended de *Matth. 11.* mi que soy manso de coraçon, y esse es el blason de Christo, y así tiene por armas vn cordero, y por letra y empresa, la que tan de atras tenia declarada por el Profeta Esayas diziendo, *Quasi agnus corā tondentese obmutescet, & non appetiet os suum.* *Esay. 12.* porque esso es dello que mas se precia, y con que hizo la mayor de las hazañas, que ha auido en el mundo, que fue redemirlo. Y así su blason y armas reales, son vn manso cordero, y no Aguilas, ni Leones, como las de los del mundo, para enseñarnos, que tales han de ser las de sus hijos, y que así como el con ellas vencio al mundo, como lo declaró por san Iuan diziendo, Yo venci al *Ion. 16* mundo: así ellos lo vençeran, y quedaran honrados y ensalzados, como el lo quedó de su Padre, dándole el nombre que es sobre todo nombre, que fue el de IESVS, ante quien tiēblan los demonios, y encorban las rodillas todas las criaturas, así del Cielo como de la tierra.

§. IIIL.

MOYSEN fue diuersas vezes prouocado por *Exodi. 16.* aquel pueblo rebelde à ira y saña: pero aquel mansuetísimo y gran caudillo, no hizo caso dello, sino de lo que deuia hazerlo, que era de su remedio. Y así tratandolos como agozques, no hazien-

LIBRO

Exodi. 32

Exod. 17.

y 18.

Psal. 4.

do caso de sus ladridos, suplicaua a Dios que los perdonasse. Porque en esto consiste el valor, y en tener pecho para las cosas grandes, como lo tuuo este santo varon, en la libertad del pueblo de Dios contra Faraon, y contra sus propios suditos, quando se apartaron de la voluntad de Dios. Y assi no es mi pretension persuadir la floxedad, ni la frialdad, y remision de pecho, ni que dexen de tener los hombres zelo de la honra de Dios, y propia, ni la ira y apetito que para esto es necessaria gouernada por la razon, como lo dixo el real Profeta, que supo tanto desto, como el gran capitán, y assi dize. Enojaos sin que llegue el enojo a ser pecado. Quiso dezir, ser necessario el gran pecho y zelo, para boluer por la honra de Dios, y por lo que es verdadero valor, que consiste en quitar la opresion de los buenos, y en el castigo de los malos. Y si el coraçon de carne, que esse es nuestro, quando nos incita a las cosas della, y la iracible que puso Dios en el coraçon del hombre para pelear contra los vicios propios, y castigar los agenos, saliere a conuertirse en passio, y vengança propia, lo lloremos con intimo dolor, para que el zelo, y ira justa y virtuosa, no se conuierta en vicio, y passion, que se hara assi quando no siguiéremos la razón, sino la passion, y libres desta, la ira no es vicio, sino zelo necessarissimo, no solo para las cosas publicas, pero para las particulares.

culares. Porque con ella como esta dicho, se ha de purgar el hombre de sus defetos, y señaladamente del de la passion de que procede lo que aqui vamos tratando, como lo signico el Apostol escriuiendo a los de Epheso, añadiendo a lo del Psalmista y diziendo, Guardad no se os ponga el sol quedando os en el pecho passion de ira, porque no deys entrada al demonio en vuestras almas. Que es aduertir, que lo que se dio para dar brio al animo, y para hazer cosas grâdes y para limpiarse de los pecados, que es el zelo que resulta de la parte iracible, no se conuierta en passion, porque essa quita la lumbre de la razõ y la dela gracia de Christo nuestro Señor sol de iusticia. Y assi amonesta el Apostol, que no le prouoquemos a ello. Porque si este sol de su gracia nos faltare, teniendo puesta en el alma la nube obscura desta ira y passiõ entre si, y el sol de iusticia, no podremos sino dar entrada al demonio. Y assi dize san Anselmo sobre este lugar que entonces se le pone el sol de la gracia al hombre, quando estando sojuzgado de su passion, y assi priuado dela luz diuina, trata de vengarse. Demanera, q no tiene menos pena el apasionado que el quiarle Dios la luz de su gracia, de que procede todo el daño deste articulo de que vamos tratando. Porque en tocandole al hombre en vn cabello, que dicen, sino modera la parte irracible con la lumbre de la razon, y de la gracia, sino que luego

Hh 2

passa

passa a cegarse de passion, y con ella priuado de la luz diuina, como se ha dicho, da entrada a la sugestion y consejo del demonio, y de sus soldados, que dicen se satisfaga. Y esso es lo q̄ el Apostol aqui cōdena, y aconseja que no se haga en la vltima particula que dize: no querays dar entrada al demonio, es a saber, que no se siga su parecer y consejo, que està el muy pronto a darlo en mouerse la parte irascible: dela qual no se ha de vsar, sino para lo q̄ aconseja el Sabio, que es para destruyr vicios propios y agenos, diziendo, No quieras ser juez de faltas agenas, sino tienes valor para destruyrlas. Y assi el brio y valor lo han de mostrar los hombres, y lo han de tener, para castigar los vicios, los que por officio les toca en la republica, y en sus personas y casas todos, como lo hizo Christo, quando con el açote entrò por el templo castigando a los que le tenian profanado. Y esse mismo Señor que hizo esto, sufrió de la mano del sieruo del Pontifice vna bofetada, cō solo respòder. Si mal he hablado muéstrame en que, y sino por q̄ me hieres? Y pues la misma obra que yo hago, da testimonio de mi verdad, y es tã euidente, no auia razon para herirme. Y esto es en lo q̄ se suma la ley del duelo. Porque si por la obra buena, y por la verdad, fuere el hombre agrauado, queriendole injuriar, no ay porque ofenderse, pues la injuria està en el que la quiso hazer, y la verdad responde por si misma, y el q̄ no la dixo no tiene

Eccle. 7.

o. 2. 12345678

Matth. 21.

1047.18:

o. 2. 12345678

o. 2. 12345678

o. 2. 12345678

tiénē porque ofenderse de que se le de en rostro
 con ello, sino de no auerla tratado. Y así ha de lle-
 uaren paciēcia el ser corregido, y hade hazer valor
 y hōra de ser irreprehensible, y de que nadie pueda
 hallar en el cosa de que le pueda cargar. Porque
 auindola, el es el q se cargò, y así de si es de quien
 ha de tomar vengança, y con quien ha de lidiar,
 y no con el que le tirò de la falda, para que se co-
 nociēse. Y aũq pueda dezir q no lo hizo el q lo hizo
 por aduertirlo, sino por ofenderle, va poco en lo q
 pretēde, el q quiere hazer daño, sino en la sustancia
 de lo q lo es. Y así aprouecho poco al falso Profe-
 ta Balá, el pretender maldezir al pueblo de Dios,
 pues la maldiciō se boluio en bendicion, y por esto
 el q quiere agrauiar al justo cō la infamia, y nota q
 le carga, no lo consigue, antes bien el queda carga-
 do y afrentado con titulo de mal hechor, y con da-
 ño en el cuerpo y en el alma. Porque al hombre
 justo, honrado y verdadero, todo se le conuierte
 en biē, porque se le aumenta la virtud, por el exer-
 cicio della, como lo dixo el Apostol, Los que amā
 a Dios, y por su amor padecen de todo facan pro-
 uecho. Y así se lo asseguarò Dios al justo, embian-
 dolo a dezir con su Profeta, Deziid al justo que biē,
 y que en buena hora nació, y en buena morira, y
 deziidle, que todo le sucedera bien, en los plazerēs
 y en los pesāres, en los trabajos, y en los descansos,
 en las honras, y en las deshonras, y que aunque

Numer. 23.

Roman. 8.

Esayas. 8.

todo el mundo vaya mal, y se trastornen los elementos, y se caygan los Cielos a pedaços, el no tiene por qué temer, sino porque levantar cabeza. Por qué entonces se llega el día de su redencion, Dezil de q̄ bien, pues para el está aparejado el mayor biē de los bienes, que es Dios, y está libre del mayor mal de los males q̄ es la compañía de Satanás. Dezil de q̄ bien, pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre le ha tomada por hijo, y el hijo por hermano, y el Espiritu Santo por su tēplo biuo. Dezil de q̄ bien, pues el camino q̄ ha tomado, y el partido q̄ ha seguido por todas partes le viene bien, bien para el alma, y bien para el cuerpo, y bien para con Dios, y bien para con los hombres, en todos los sucesos, bien para esta vida, y bien para la otra. Pues a los que buscan el Reyno de Dios, todo lo demás les es concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien esta llevada con paciencia es mayor bien, porque a los que tienen paciencia las perdidas se conuerten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas quantas vezes mudo labā la soldada a Iacob, pretendiēdo aprouechar a si, y dañar al yerno, tātās se le boluio el sueño al reues, y aprouechè al yerno y daño à si. Todo lo qual sumo en vna palabra el Profeta diziendo, que los justos no pueden ser ofendidos de los que no lo son por mas que lo procuren, pues de sus ofensas se

se les figuena ellos sus ventajas . Y esto fue figura
do en las bodas del Archicelino , en donde con ^{Luce. 2.}
uirtio Christo nuestro Señor el agua en vino, dan-
donos a entender por aquel milagro , que las tri-
bulaciones , y trabajos figurados en el agua , se
conuertiran en vino muy sabroso, y que no so-
lo sera esto aqui , pero que sus bienes y memorias
de sus virtudes , seran eternas , como lo dize el
Psalmista . La memoria de los justos será eterna, ^{Psalm. 105}
a saber es, que los premiara Dios eternamente, lo
qual consiguen los que andan en su presencia : y
ello es tener los Dios en su memoria , sin dexar-
los della , aqui por gracia y despues por gloria
eterna, que todo lo contrario acaece a los hom-
bres malos , como lo significò el mismo Profeta
diziendo, Dios tiene puestos los ojos sobre los ma ^{Psalm. 333}
los para suruyna, que sera tal que no quedara me-
moria dellos. Demanera, que aunque los ojos de
Dios ven a los malos , y a los buenos resultan di-
uerfos efetos . Porque los buenos permaneceran
con el para siempre, y a los malos vee a tiempos
para dezirles en el de la mayor necesidad , no ^{Matth. 2 50}
os conozco apartaos de mi todos los que obrays
maldad . De lo qual tambien les resultara , que ^{Psalm. 63}
en la tierra, endonde pretendieron perpetuar su
memoria por las leyes del mundo, y por la de que
vamos tratando , no sea assi , sino qual significò
el

LIBRO

Iob. 13.

Psalm. 1.

el santo Iob, que seria la memoria del malo, dizien-
do, Vuestra memoria será comparada a la ceniza.
Y como dixo el Psalmista, hablando della, No será
como pensays, sino que vuestra honra y reputación
no será de mas sustancia que el polvo que lo lleva
el viento de las superficie de la tierra, de q̄ no que-
da señal ni rastro, san Gregorio dize, que muy pro-
piamente se compara la gloria de los mundanos a
la ceniza, por ser la cosa que con mas facilidad es-
parce el viento, auiendo costado tan caro a los ma-
los, pues no les costò menos que ser ticones y car-
bones del infierno, de que se consolaron por alcan-
çar algun nombre, y reputacion, pero ni esse consi-
guieron: porque desparciendolos el viento como
a la ceniza, no les quedò sino el ruydo, porque pe-
recio de todo punto lo que pretendieron, que fue
su credito y alabanza, no alcanzando sino el zumbi-
do del mundo, con que engañò el demonio a los
hombres, no echando ellos de ver el poco proue-
cho que les quedò de la falsa aprouacion de los hõ-
bres q̄ tan presto passa. Y asì desto se puede echar
de ver, quan errado sea el parecer de los del mun-
do que aconsejan la vengança, y defienden la ley
del duelo, por cosa tan pequeña, y de tan poca cõ-
sistencia, como es el viento de la aprouacion de los
hombres.

Alipando Rey de los Longobardos, fue el primer
Principe que en Italia introduxo la ley del duelo,

y el

y el combate particular, no porque lo tuuiesse por bueno, sino porque le parecia ser medio para acabar a los sediciosos, y desassossegados de su exercito declarando q̄ sus pretensiones, y diferencias se auian de aueriguar por la ley del duelo, y que assi sematarian vnos a otros, o que por no venir a este estremo cessarian de sus bullicios, y continuas rencillas.

Capit. VIII. De la iniquidad del juyzio del duelo.

EST E juyzio del duelo, es el mas iniquo de todos los del mundo: pues pretenden por el aueriguar la verdad, y quien la tiene, o quererse satisfazer del ofensor, q̄ por ambas partes es iniquissimo, è irracional. Porque la verdad no se auerigua por el, pues vemos como se ha dicho, que muchas vezes padece el que la tiene, pues en tales combates no se puede dezir que ayuda Dios al que la tiene. Porque estando fuera de su gracia, y cometiendo no menor pecado, que el que dicen ser contra el Espiritu Santo, como puede assistir Dios a defender la verdad del que se apartò de su amistad por tal camino? el qual comete el que sigue la ley del duelo, queriendo llevar por el sus pretensiones. porque el pecado contra el Espiritu Santo, es el de la obstinacion, en que alguno muere: y como el que sale a combate particular con

241
 apetito, y deliberacion de matar a su contrario, de
 necesidad le ha de durar esta intencion, todo
 lo que le durare la vida, o hasta que la aya quita-
 do al otro, así persistiendo en esto en acto tan cō-
 tingente, y aparejado para perderla, o quitarla mu-
 riendo en el, es irremisible su pecado, y así no
 puede concurrir en acto tan ilícito el ayuda de
 Dios, para que por el se auerigue la verdad. Demas
 desto es euidencia q̄ no se cōsigue por este medio,
 por la ventaja que puede auer entre los que com-
 batan, así de fortaleza corporal, como de la ma-
 yor industria, o destreza como está apuntado, que
 adonde esta ay, corre tanto riesgo el aueriguarse la
 verdad del debil, y flaco, o poco exercitado, y
 por las cautelas de que se vsa en estos combates,
 que absolutamente se puede dezir que no basta el
 tenerla, si la vitoria del combate lo ha de aueri-
 guar, pues es verosímil, y aun casi sin duda auer de
 vencer el fuerte y diestro, y ser vencido el debil, y
 engañado en las armas, y así quedar cōdenada, y
 ofuscada la verdad, aunque la tenga, cosa que no
 es permitida por ninguna ley humana, por mas
 barbaros que sean los della, ni se permite que nin-
 gun particular pueda tomar vengança de su con-
 trario de su propia autoridad, porque seria des-
 componer a toda la maquina del mundo, y al pa-
 cifico estado del, y tocar en la jurisdiccion de Dios,
 cuyas son las vidas de los hombres, y a quien solo
 y a sus

y a sus ministros toca el disponer dellas: y assi no puede hazer nadie honra de lo que es aleuosia, que si lo seria leuantarse contra el Rey, vsurpandole el dominio que tiene sobre sus vassallos, y lo que es propio de su dignidad real, y el que lo hiziesse quedaria dado por traydor, y perderia la nobleza y priuilegios della, solo el, pero sus descendientes. Pues esto haze contra Dios, y contra el Rey de la tierra, el que por el duelo se quiere satisfacer de sus daños y pretensiones, justamente será tenido por aleuoso, y quedará sin honra, y no teniendola el que desafia a otro por esta razon, quedando por ello infame, se pueda escusar el de sasiado, aun segun las leyes del mundo de combatir con el.

§. I.

YO no pretendo condenar todos los combates particulares, ni desanimar a los hombres a conservar su honra, y a no responder, y boluer por la de Dios, y por la propia, de la manera que se deue, y en los casos en que es licito el hazerlo, antes querria animarlos, y ponerles brio para ello, de que entiendo ay mas necesidad que no de enfriarles la sangre, que lo está tanto, que es lastima ver quã caydo está el valor sustancial en los hombres, en quẽ auria de estar muy entero, por ver como se les pasan por alto las cosas graues, y el poco caso que hazen dellas, y de aquello en que consiste la nobleza, haziéndose por floxedad y poco valor al trato de cosas tristes, y por estas digo,

digo (que son las que oy se tratan) que no se ha de venir luego a las manos, ni se ha de querer llevar por ellas cosas de tan poca importancia, no lo haziendo por las que son de mucha, como lo son la defenſa de la Religion Chriſtiana, y de la Fè que a Dios y a los Reyes ſe deve, q̃ ſobre no perderla, es biẽ perder la vida, ſi de otra manera no ſe puede defender, q̃ cõ eſto ſe cõſervara la propia hõra: porq̃ entonces ſe perderia, quando a eſto ſe faltaffe, haziendose con los que a ello han faltado.

Tambien ſe puede pelear de cuerpo a cuerpo, por euitar los daños de la guerra general, pues ſe haga con acuerdo de las partes con eſſe fin, que pues en la guerra general juſta, ſe puede pelear con todos, y matarlos, mejor ſe podra hazer la batalla particular, con entender ay pretenſion juſta por el pueſto q̃ ſe defiẽde, y con las otras circunſtancias de igualdad de armas, y aũ ſiẽdo verofiſimil de aver la en fuerças è induſtria: porque ſeria coſa temeraria ofrecerſe a ello a quien eſta le faltaffe, con q̃ puſieſſe en condicion el derecho de ſu parte. En eſtas coſas, y caſos ſe ha de moſtrar el valor y la noble ſangre, como lo hizieron muchos Reyes, deliberando de derramar la ſuya, por euitar la mucha de ſus ſubditos, remitiendo al juyzio de la batalla las pretenſiones, ſobre que tenian guerra. Aſi lo hizo el Rey Carlos de Napoles, deſafiado al Rey don Pedro de Aragon, ſobre el derecho de Sicilia:

Y el

Y el Rey don Alonso de Aragon, que ganò a Napoles desafiò a Renato de Anxor, que pretendia ser fuyo el Reyno, y el Rey don Fernando el Catolico desafiò al Rey de Portugal, que se le auia entra do por Castilla, y dõ Gomez cauallero Aragonés, que vnos dixeron ser dela casa de Luna, y otros de la de Torrellas, entrò encampo con el Cid, sobre la pretension de Calahorra.

6: II.

POR estas cosas y otras pueden y deuen pelear cuerpo a cuerpo los caualleros, cõ q se adquiere y cõserua la honra, y valor, el qual no ha de consistir solo en las fuerças corporales, si no principalmente en las del animo, con que se han hecho mayores hazañas que con las del cuerpo, como las hizieron alcançado vitorias de sus enemigos, Alexandro, Anibal, Pompeyo, Virato, Pirro, Rey de los Epirrotas, Cipio Africano, Sertorio, como se lee en sus historias, los quales mas enemigos vencieron con las virtudes de su buen animo, è industria, que con las espadas, entendièdo que mientras se pueda escusar el llegar a ellas, se de ue hazer. Y asì los Asirios, Caldeos, Persas, Griegos, y Palestinos, se glorian mas de las vitorias que auian alcançado de sus enemigos, con la grandeza de su animo, è industria en la guerra, q node las que alcanzaron con su mucho poder y fortaleza, de armas, Porque lo que con ellas se alcança

li 3 se

se deue poco al Principe ni a su valor, pues lo mismo hiziera vna banda de Leones, o Tigres. Y assi como las fuerças del animo, las dio Dios, principalmente para vencerse los hombres assi mesmos, de que les resulta el poderlo mejor hazer cõ otros en sus casos permitidos, en esso se ha de poner el cuydado, como medio tan conueniente para todo lo que es honra y valor, y no en buscar ocasiones de pependencias y de romper con los amigos, q̃ essa es iniquidad y no valor: el qual consiste en sufrir y no en ser peligroso agrauiandose de cada cosita, y en si me agrauiò, o no fulano, no quitando el bonete, o diziendo tu, o vos, y otras menudencias, sobre que se trauan pependencias, pareciendo esto ser obra mas de mugeres, que de hombres valerosos, y honrados.

§. III.

LOS Gentiles aunque fueron muy cobdiciosos de honra, y de ser estimados de los hombres. Y de que se hablasse dellos, por fas, o nefas, los q̃trauieron pecho para cosas grãdes por saltarles el fundamento de la virtud, intentaron cosas mas faciles, aunque atroces y feas, con que reboluieron al mundo, atruèque de hazerse de sentir en el: Pero con todo esso no dieron en el desatino del duelo, que aunque eran permitidos entre ellos los Gladiadores, y con ellos solenizauan sus fiestas, eran diferentes aquellos combates. Porque eran de esclauos, y de gente condenada a muerte,

o de

o de hombres q se vendian y comprauan para esse fin. Y assi lo hizo Cipion, celebrando las obsequias dela muerte de su padre y tio. Y conser esto cosa tan bestial, lo es mas el duelo, por los engaños de q se vsa en el, q entré los Gladiatores no los auia, por q las armas y las demas cosas, se les dauan en igualdad. Pero con todo e sso fueron prohibidos por los Emperadores, Onorio y Cōstātino, y a estos otros la Yglesia, regida por el Espiritu Santo, q no puede errar, los tiene priuados de Ecclesiastica sepultura, como a indignos della, por ser miēbros apartados de su cabeça. Y assi echan sus cuerpos entre los de las bestias, a quien ellos imitaron, y aun fuerō mas crueles, y essa es la honra q dello se faca, y no la q han de pretēder los caualleros q querieren seguir la verdadera milicia, q essa consiste en la virtud, y en ser obseruantes a las leyes diuinas y humanas, guardādo la Fè que a las dos magestades deuen, por lo qual se alcança la verdadera honra a los tales deuida, y no a los malos hombres, y vanos, ni a sus impertinentes leyes. Y assi el Apostol san Pablo, que siempre se preciò de la honra, y de ser ciudadano de Roma, entēdiendo la q lo era verdadera, se preciāua de auer peleado en su cōseruaciō diziēdo: Legitimamēte he peleado, y he acabado el curso de mi pelea: de q resultò tenerme guardada la corona prometida: la qual dara Dios justo juez a mi, y a los q justamente pelearē en el dia en que
2. Ad Tim. 8.

seran premiados, los que esperando la venida del juez, remiten a el sus pretensiones. Por estas palabras aduirtio el Apostol san Pablo a su dicipulo Timoteo de lo que deuia estarlo, y de la manera que se auia de auer con los perdidos, que era peleando varonilmēte cōtra ellos, como el lo auia hecho condenando sus errores, tan contrarios a la verdadera y sana doctrina, teniendo pecho para hazerlo ante los Principes, y grandes del mundo, hasta morir por ello, como cauallero de Christo, professor de su Euangelio, condenando las fallas opiniones y fabulas del pueblo perdido, q̄ sustentaua el argumento de que vamos tratando, de quien dixo el Profeta Esayas, El pueblo de ordinario se engaña, y así es amigo de vengança, y de no oyr la ley de Dios, que dello le aparta, sino aconsejar a los que tienen ojos, para ver que no vean, y que no miren en las cosas los que deuen hazerlo, para que no entiendan los verdadero y justo, contra los quales dize el Apostol se ha de pelear toda la vida, como el lo hizo armado del escudo de la Fè, con la espada de la justicia, y el yelmo de la Esperança: por lo qual dize se le dio la corona deuیدا a esta pelea. Y dize corona de justicia, porque de mas de ser della el dar a cada vno lo que es suyo, y así deuerse al Apostol y a sus seguidores la degloria, llamala de justicia, porque defendiendo la de Dios con la espada cortadora de su palabra y verdad,

Isa. 50.

2. Ad Tim.
8.

1. Tim. 2.

8.

dad, en que resplandece su justicia, le dio este nombre, y la puso en las manos deste su cauallero, para que con ella combatiesse con los Principes de la tierra, deshaziendo sus leys iniquas, y leuando las del Euangelio, como lo hizo. Y assi concluye con dezir, que le dara Dios el premio a esta victoria deluido, y que hara lo mismo con todos los que assi pelearen, porque el es el verdadero juez de las verdades y hora de los hōbres, y no el duelo, ni los que los sustentan, que son los de quien se entiende la autoridad citada de Esayas: pues esta gente no trata sino de vègāça, y por ley y derecho tan mentiroso y falso, como lo es el juyzio del duelo, y por esso dize este Profeta, q̄ quieren que sus sequaces teniendo ojos no vean, y queriēdo atēder ala verdad, no lo hagan, ni lo q̄ es justo y recto, y que cerrādo los ojos del entendimiento, abran las orejas de de carne para oyr sus errores, con que se aparten del camino de la verdad, hasta dezir, apartese de nuestra presencia el santo de Israel, que como luego dize el Profeta, es esse el estado de los descontentados hombres, a saber es boluer el rostro a Dios, echando a las espaldas todo quanto el y la razon dizen, y por no tener rostro para contradizirles, quieren no acordarse de Dios, y que en ellos cesse su asistencia, pues no admitē sus inspiraciones, y interiores llamamientos y garrotes, con que conuence y aprieta a sus entendimientos, y

por no verse del conuencidos, lo echan de sí: y por cumplir con sus pasiones olvidados del fuc-
cesso de tal desatino, tras advertirlo luego el mis-
mo Profeta en el mismo capitulo, en que suman-
do las penas destos desatinados dize, que quan-
do menos lo piensen seran destruydos, des hechos
y desmenuçados en mas pedaços, que el vaso
que deshaze el ollero, que queda tal que no ay
parte del, en que se pueda llevar vn poco de
fuego, o recoger vn poco de agua, que es cer-
rarle la puerta a su remedio. Porque como esta
dicho, la gente del duelo comete el pecado que
se dize ser contra el Espiritu Santo, porque los ta-
les perseverando en el apetito de su vengança, y mu-
riendo en el, quedan sin remedio. Y si esto es
digno de alabança, y si es honra ser echado en-
tre las bestias, y dexar a Dios por obedecer al
demonio, no es menester prouarlo, por ser eui-
dente error y desatino, y el que no lo es sino for-
taleza y valor, es lo que el mismo Profeta dize
luego, que es lo contrario a esto es saber el ser los
hombres benignos, quietos y cuerdos, que en
esto consisten todas las maneras de bienes, y assi
concluye con dezir, que remitira Dios, con man-
sedumbre la satisfacion de sus agravios, y es-
perar del el recebirla. Y esto es lo que se ha de
hazer, y se haze, con no hazer caso de las pa-
labras

labras de los que con ellas los quieren injuriar. Y afsi a sus locas palabras se han de hazer oras fordas, y confiar en Dios, que es el que buelue, y boluera por su verdad, que essa es verdadera fortaleza y valor, y quien osara decir, que no lo tuuo Iesu Christo nuestro Señor, por no auer abierto su boca contra los que lo injuriauan? y quiendexara de confessar que fue el mayor que se pudo tener, rogar a su eterno Padre *Luce. 23.* que perdonasse a los que actualmente en aquella fazon, le estauan injuriando? Y fue esto tanto valor, que en esso conocieron sus propios enemigos ser hijos de Dios, y que aquella obra tan heroyca era propia obra fuya, y digna de *Matth. 27.* la grandeza de su animo. Y afsi hiriendo sus pechos confessauan serlo, y lo mismo obligo al buen ladron a conocer a Dios: y afsi a encomendarse a el, pues en ninguna cosa se pueden los hombres a semejar mas a Dios, ni tener mas de su naturaleza (ante quien toda la nobleza del mundo es infamia) que con no hazer caso de las palabras è injurias de los malos, sino dolerse dellos? Y quien ha de reusar el hazerlo, por seguir el bando dela gente infame del mundo, q̃ tiene por mayor honra ser hijos de Satanas, y seguir sus vanas opiones y leyes de vengança, q̃ las de Dios? Y afsi no pueden tener por mas hōradas leyes las que los *kk 2* suje-

fujetan, a que el mas desatinado hombre del mundo, y mas vil y aleboso se pueda honrar dellos, y cargar al mas valeroso y honrado, como resulta de la ley del duelo, que obliga a matar al que estando yo descuydado, y sin recelo, biuiendo bien como cauallero verdadero y cuerdo, me dio de palos, o bofeton, o me desmintió, quedo puede hazer, como atrás queda dicho, qualquier hombre ruyn y de baja fuerte, con alebrosia, para que si callo y le sufro, no haziendo caso como se deue del tal acometimiento, (porque el que lo hizo, haziendo maldad, y cosa injusta, el fue el agrauiado, y no yo,) pueda jatarfe de auerme ofendido y afrentado, y que si lo desafio, pueda el escoger las armas con tanta ventaja, que con ellas no le pudiesse vencer el Cid. Echase bien de ver por estas leyes y otras, quan gran desatino sea el seguirlas, con todo lo demas que en ellas ay. Y pues ay otros medios con que boluer los hombres por si, y con que se pueda conseruar su honra, como los han dado, y dexaron escritos los que trataron exprofesso desto, por no gastar lo que tambien ellos dixeron, no dire yo otros, pues no he pretédido, sino esforçar aquellas razones de tan buenos soldados, con las de la Escritura sagrada, para prouar el mayor de los argumentos, y razones que ay para conuencer a los que sustentan la contraria: y lo es, que si

se

se hallasse vn hombre tan sabio, tan valiente, y noble, y tal que no tuuiesse semejante en la tierra, de condicion que de lo que el dixesse no se pudiesse dudar, ni nunca dello huuiesse dudado ningun hombre que vrase de razon, ninguna podria auer para dexar de estar a lo que el dixesse. Y pues todo esto se halla en Dios en sumo grado, y esto es propio suyo, queda concluydo que lo que el dize y condena es verdadero y cierto, y que la honra consiste en lo que el ha declarado estarlo. Y si aun cõforme a la ley del duelo, mientras llega el dia del combate, estando acetado, y el campo señalado, estan los que han de combatir honrados, y reputados todo el tiempo que se difiere, y admitidos entre los grandes del mundo, tras ser cosa tan incierta el llegar aquel dia y jornada, en que se auerigue el que tiene verdad, y se apure su honra, que es el fin que se pretende que se puede dexar de cõseguir por muerte de qualquiera de los que han de lidiar, y por faltarles seguridad del campo, o morir los juezes del, o por otras cosas que pueden impedir el apurarse la pretension: Y siendo esto asì, no ay menor razon para que esten hõrados, y reputados los que señalan el apurar su honra y verdad para campo, y dia cierto, y que por ningun accidente pueda faltar para aueriguarse la verdad, sino muy mayor, pues ponen medio mas cierto y seguro para hazello, como lo hazen los que no lleuando quenta con lo

que pueden injuriarlos, los que poco saben, remiten y dexan el averiguar y mostrar su honra, y hazer confessar su pretension en la estacada del valle de Iosaphat, y ante el juez in mortal della, y ante todo el mundo. Y assi merecen en el estar reputados, sin que sea encuentro desto el tiempo que parece largo, que no lo es mas que el que acafe da en los campos ordinarios. Porque mas largo tiempo es el que se suele señalar para estos campos profanos, en respeto de la breuedad de la vida de los hombres, y de la incerteza della: pues vno y dos años que suelen señalar para estos combates, es mucho tiempo para el que no es señor del de vna hora, y el del día del juyzio, no lo es en respeto de la eternidad que de alli adelante queda a los hombres, y pues para essa, y en essa es menester la honra, con gran razon han de poner los hombres los medios para alcançar, la que alli lo ha de ser, sin reparar en la tan momentanea y falsa, sobre la qual se desvanecen los de la ley del duelo.

§: IIII

Y LO que en esto, y en lo que precede se podria dezir, es, dudar el infiel que el fiel no puede, de si es verdadero Dios, el que la familia Christiana confiesa, y si el ha dicho lo que aqui pretendemos. Porque siendo lo vno y lo otro verdad, suya como lo es, no queda lugar para preten-

der

der lo contrario, y para que se defengañen los que no lo han querido creer, sino andar por sus deuanos, y que de la honra de los caualleros de su familia calificada, y aprouada por todas las criaturas del mundo, señalò Dios dia, tiempo, y lugar, en que esto fuesse manifesto a todos, y a donde pudiesen remitir sus caualleros la aueriguacion de su verdad y honra, Y esto serà el dia del juyzio, y el campo y estacada el valle de Iosaphat, y los jueces del los Principes de su corte, aquien consti-
tuyò en tan grande dignidad, dandoles el juzgar so-
bre todas las causas de la tierra, por la honra con-
que biuieron en ella, derramando su sangre por la de su familia Christiana: en donde los que trata-
ron de afrentar y maltratar a los caualleros de Je-
su Christo, y sustentaron la ley de la vengança, rendidos a los pies de los caualleros cuerdos, y san-
tos, confessaran ser alebrosia, infamia, y maldad, to-
do quanto hizieron y que erraron, y mintieron, en
todo quanto dixeran, y que fueron locura y desa-
tino todas sus pretensiones, y que los cuerdos y
honrados de la familia Christiana, fueron los que
ellos tenian por infames y hombres sin honra, y
que estos son los que la merecian en compaña
de los santos, y ser honrados como hijos de Dios,
y hecha esta confession por los jueces del campo
seran sacados del los caualleros de la familia Chri-
stiana, con grande triunfo y gloria, en señal de la

2. d. m. M.

Matth. 19.

Sapientia. 5

cubom

vito-

Matth. 25.

vitoria que alcançamos, no coronados de la ùrel, sino de la corona de inmortalidad de la bienauenturança, y felicidad eterna, y sus enemigos no en presençia de dos, ni de quatro juezes, ni de vn pueblo, o prouincia, sino delante de todo el mundo seran arrastrados y sacados del campo, con aquel terrible pregõ declarador de su alebrosia, que serà, Id malditos de mi padre al fuego perdurable del infierno, que està aparejado para el diablo, y para los que le siguieron. Con lo qual quedara apurada la verdad y descargo de los vnos, y condenada la maldad y cargo de los otros: por lo qual tan de leuex he venido prouando y verificando ser Dios verdadero el que confessamos los Christianos, y assi serlo todo lo que el ha dicho, y mãdado, y que a esso se ha de estar, como lo han estado aun los barbaros en lo moral y natural, y en lo sobre natural, los q̃ hã tenido lùbre de Fè, por lo qual, y por inspiraciõ diuina entèdierõ, y a sus decendiètes dexarõ enseñados nuestros antiguos padres, que este Dios hazedor y criador de todas las cosas, seria el Redemptor del mundo, y q̃ era vno en sustancia, y q̃ este auia de ser el vltimo fin del hombre, y q̃ en su beatifica vision auia de consistir su bienauenturança, premio de los honrados, y virtuosos caualleros de su casa y familia. Y hase prouado, que siendo esto, y los medios cõ q̃ se ha de cõseguir sobre naturales, era necessario y forçoso, que la lumbre y medio

medio para alcançarlo, fuesse sobre natural. Y assi se dio la lumbre de la Fè, y se ha dicho en lo que esta consiste, y q̃ lo que se ha de creer y obrar reuelado por esta lumbre de Fè, è inspiraciones hechas a sus escogidos, es en lo que consiste la verdad. Y como esta sea de Dios, que ni se puede engañar ni engañar a otros, se ha de seguir de la manera q̃ la Yglesia Catolica Romana, a quien asiste siempre el Espirita Sãto, lo tiene ordenado, y se vee por los libros q̃ tiene dados, y aprouados por Canonicos, en dõde se halla todo lo q̃ se ha de creer y obrar. Y que a la Yglesia se ha de dar credito, y no a los apartados della: los quales han inuentado tantos desatinos y errores. Hase moratrado tambien la antigüedad y suauidad de nuestra ley, y la obseruancia della, no solo por sus verdaderos y legitimos hijos, que fueron nuestros Catolicos y Christianos progenitores, q̃ en la virtud de Christo y creyendole, y adorandole se saluarõ, pero por los bastardos Gentiles y barbaros, por estar fundada en razon natural, q̃ a todos comprehendey obliga, la guardaron tantos dellos, como se ha visto: y q̃ en esto consiste la verdadera honra y nobleza, siguiendo como auemos propuesto el parecer y ley del mas honrado, o por mejor dezir, del q̃ es la misma honra, y q̃ conformandose con la de la carne y sangre, quiso nacer de padres tan ilustres para mostrar lo q̃ ayuda la buena naturaleza a entèder, que

nadie pudo ser mas honrado que el hazedor, Redē-
tor, y glorificador della. Y de passo en passo se ha
traydo el conoçimēto de nuestro verdadero Dios
y obseruancia dela ley hasta nuestros tiēpos, para
q̄ desto se concluya ser el, el verdadero Dios, y sus
leyes las buenas, y las que han de ser inuiolables,
y mucho mas por los mas honrados: y que es tan
acomodada, que no desacomoda a nadie, sino que
a cada qual en su estado permite lo que baste para
conseruar su autoridad y vida, y aun vn honesto
regalo, conforme el estado de cada vno. De-
manera, que de primo ad vltimum se viene a con-
cluyr, que los que faltaren en su obseruancia, sera
por no querer, y no por no poder, ni por no estar
conuencidos de la razon, y de que no ay Dios
como el nuestro, pues sin ninguna necesidad su-
ya, sino por la nuestra, y por dignificarnos hon-
rarnos, y beatificarnos cerca de si, no atendio
ni atiende en todo quanto manda, y aconseja por
su ley, sino a componer al hombre, y qual deue
ser lo el que mayor naturaleza tuuiere que esta pi-
de ser de grandes pensamientos, y apartarlos de
las cosas baxas, menudas, y terrestres, y a no
contentarse con menos que el Cielo. Y para es-
to auer de ser moderado, cortes, templado, ho-
nesto, pacifico, verdadero, agradecido, docil, pio,
franco, liberal, y prudente, q̄ en esto consiste la ver-
dadera hōra y valor, y el q̄ esta tuuiere, sabra vsar
de la

dela espada, como cuerdo, y quado aya de arriscar la vida, q̄ todo esto enseñan nuestra religiō Christiana, y ha professado siēpre esta nobilissima familia enseñada por su cabeza, q̄ no es menor q̄ Dios, y assi a solo el se ha de creer y imitar, y sola la verdad q̄ en la casa dela Yglesia se enseña lo es, y no la q̄ enseñan los que estan fuera della. Y pues los cuerdos y honrados caualleros, procurácriar a sus hijos en las casas de los Principes dela tierra, para q̄ aprendā la policia y criāça della, a fin q̄ sean cabales, y hórados conseruādo la buena leche de nobleza que en ella mamaron (cosa loable) ferlo ha mucho mas, q̄ pues las leyes de Dios y de su casa son de dōde hā de proceder las otras para ser buenas, en primer lugar hā de estar, y esten las de Dios como se le deue, y assi nos auemos de criar en la obseruācia dellas. Y pues se ha mostrado la razon que para esto ay, y que no lo impiden las de las casas de los buenos Reyes, pues en ellas no ha de auer cosa que contradiga a la ley de Dios, nadie se podra excusar de guardarlas, y mucho menos en este felicissimo tiempo de la monarchia de nuestro Catolico Rey don Felipe segundo deste nombre, y del esclarecido Principe su hijo, tercero de su nombre, en quien, y, en su casa y familia por su singular exemplo, resplandece tanto nuestra sagrada Religion, que quando se buuieran perdido las reglas della, se hallaran en su proce-

der, y orden de vida, para repararlo perdido, como en efeto se haze. Porq̃ aunq̃ no se ayan perdido los precetos diuinos, ha sido y es tanto el estrago q̃ ay en la obseruancia dellos, y las maldades q̃ los hijos de perdicion han buscado para combatir esta Yglesia: que si nuestro Catolico Principe no huiera puesto su valeroso pecho en defenderla, y en castigar a los q̃ la han querido destruyr, huiera hecho gran mella en ella, como lo ha hecho tan acosta de su trabajo, y patrimonio, gastádolo en poderosos exercitos y armadas, como todos sabemos, y q̃ jamas atiende a otro. Y en lo que mayor guerra les haze es con su exemplar vida, tá contraria a la de su perdicion, y con ella tambien da bozes a sus subditos a que lo sigan: porq̃ dessa manera alcancen el fauor diuino el y ellos, para confundir a sus enemigos. Y así jamas ha auido corte mas religiosa, ni mas cōcertada, ni de mayor virtud, q̃ la q̃ agora tenemos. Porq̃ imitando a su cabeçalos principales miembros della, q̃ son los de su consejo, y priuados, se precian tanto de la virtud que jamas se apartan della, concertandola tanto con la buena caualleria, q̃ quando se perdiessen los patrones della, se hallarian en los nobilissimos caualleros de su consejo de estado, don Christoual de Mora, Comēdador mayor de Alcantara, y don Iuan Hidiaquez, Comendador de Monreal. Y por reducirse a este consejo todos los demas en q̃ ay tá singulares sujetos

jetos, he señalado los que son del, y de quien han salido y salen tan buenos pareceres como de dicipulos y criados de tan grande Principe, en cuyo pecho, como otro san Iuan, han descubierto la luz, de que gozan, y con que tan fielmente le sirven. Y cō fiesfo cō verdad, que ver esto, y auer lo tocado cō las manos, me ha dado animo para este trabajo, por parecerme que en ningun tiēpo podia ser mas vtil, que en el que florece la virtud en los que con su autoridad se la pueden dar, y librar este recuerdo della, de la calumnia de los que no la tienen, ni la amā. Y asī no pudierā sino aborrecerlo q̄ aqui se les aprieta, representādoles su obligaciō de seguirla, a pena de quedar por infames è indignos de poder se llamar, de la familia del hijo de Dios, en que cō siste el valor y nobleza, que toda esta calumnia, y enquentro, que de los tales se podria recebir, assegura el esperar ha de ser ayudada destas cabeças, que tanto professan dar la mano a los buenos deseos. Y asī quedo confiado, ha de ser de alguna vtilidad esta muestra, que de mio doy en este tratado, y con esta esperanza acabo.

FINI S.



jactancia, leguando los que son del, y de quien han
 salido y salen tan buenos pareceres como de dich
 malos y criados de tan grande Principes en cuyo pe
 cho como oro tan lustoso han descubierto la luz de
 que gozan, y con que tan firmemente se fimen. Y co
 n esto lo verdad, que ver esto y auct lo todo co
 las manos, me ha dado animo para este trabajo,
 por parecerme que en ningún tiempo podría ser mas
 útil, que en el que florece la virtud en los que con
 su autoridad se la pueden dar, y librar este recien
 do della de la calamidad de los que no la tienen ni
 la aman. Y así no podría sino aborrecer lo que aquí se
 les apricia, repite tanto de lo que se gana,
 a penas de cuando por mí se es indigne de poder
 se llamar de la familia de los que en que co
 nste el valor y nobleza, que toda esta calamidad, y
 en suerto, que de los tales se podría recibir, asse
 gur el esperar ha de ser avandada destas cabeças,
 que tanto profician dar la mano a los buenos ha
 ces. Y así quando con estado ha de ser de alguna
 utilidad esta muestra, que de mio hoy en
 este estado, y con esta esperanza
 ca acabo.

F I N I S .



EN MADRID.

En casa de Luys Sanchez.
Año M. D. XCIII.

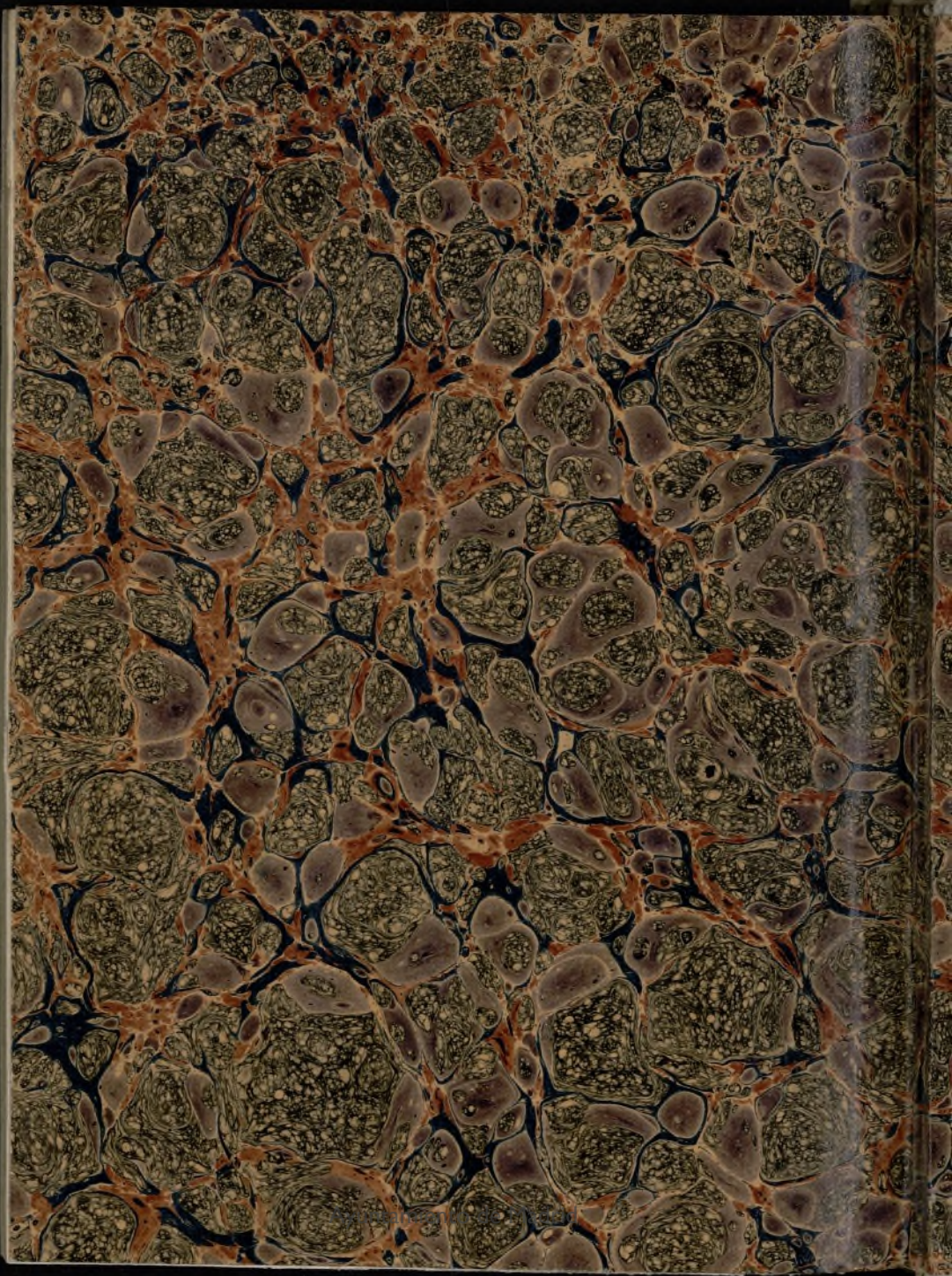


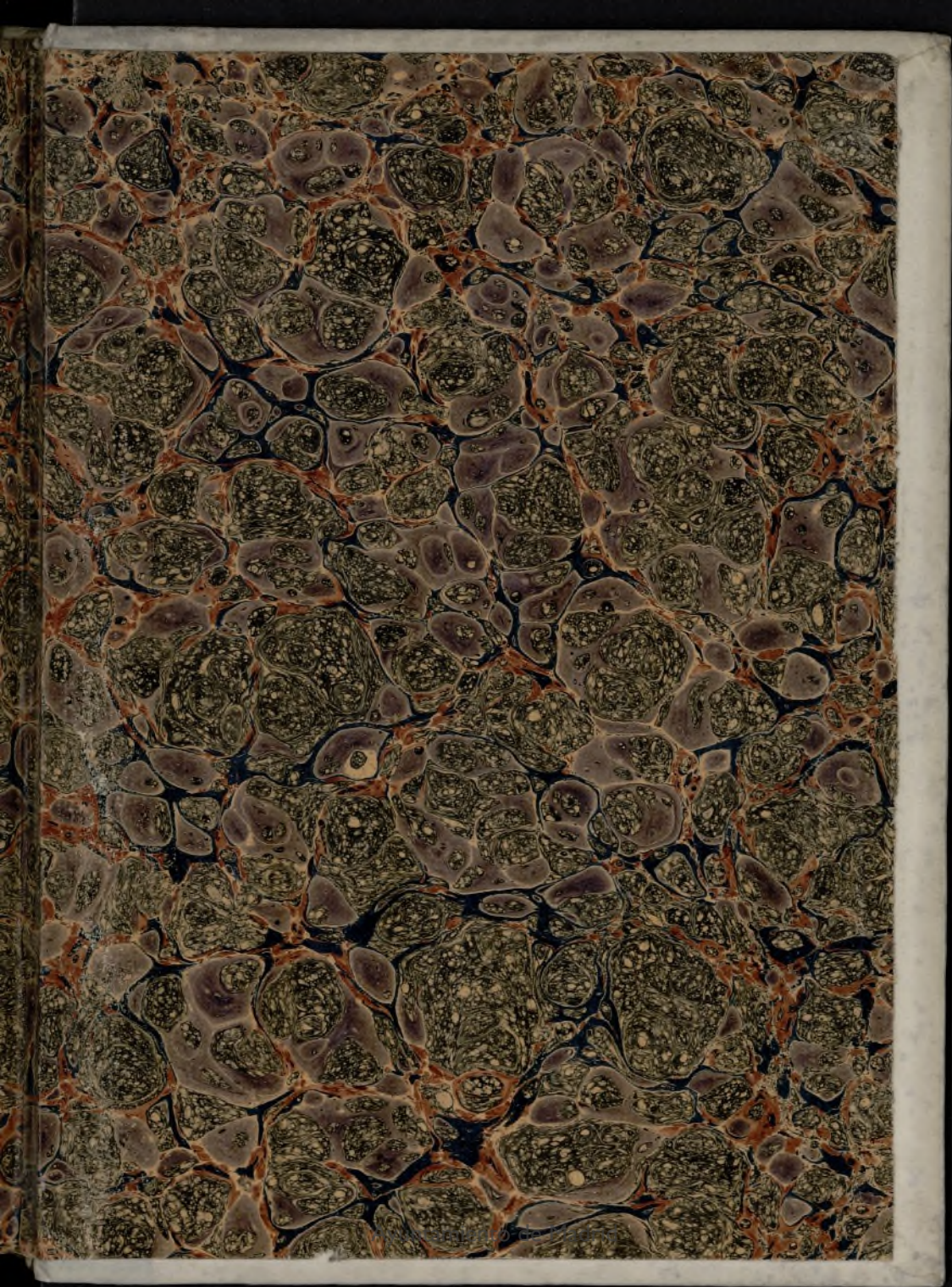
EN MADRID

En casa de Luis Sanchez
Año M.D.XCIII.

Casa de Dios - fol. 23 y 24 (en) 26







Ayuntamiento de Madrid